

# Mundo y obra en Otto Morales Benítez

Ramsés López Santamaría



## Mundo y obra en Otto Morales Benítez

Ramsés López Santamaría



López Santamaría, Ramsés, autor

Mundo y obra en Otto Morales Benítez / Ramsés López Santamaría -- Primera edición en español -- Popayán : Sello Editorial Uniautónoma del Cauca, 2022

páginas. (Investigación)

Incluye bibliografía

ISBN 978-958-8614-68-7 (impreso) -- 978-958-8614-69-4 (digital)

1. Morales Benítez, Otto, - 1920-2015 - Crítica e interpretación 2. Ensayos colombianos - Siglos XX-XXI

CDD: Co864.44 ed. 23

CO-BoBN - a1097553

- © Corporación Universitaria Autónoma del Cauca, 2022
- © Ramsés López Santamaría

ISBN Impreso: 978-958-8614-68-7 ISBN Digital: 978-958-8614-69-4

Primera edición en español.

Sello Editorial Uniautónoma del Cauca [agosto], 2022



Diagramación: Samava Ediciones EU

Corrección de estilo: Sello Editorial Uniautónoma del Cauca

Diseño de carátula: Samava Ediciones EU Fotografías: Álbum de la familia Morales Benítez

Foto de la portada: "Otto Morales Benítez y Gabriel García Márquez" - foto aportada por la familia Morales Benítez

Sello Editorial Uniautónoma del Cauca Serie: Serie Investigación

Editor General de Publicaciones: Ramsés López Santamaría, Vicerrector de Investigación Calle 5 No. 3-85

Popayán, Colombia

Teléfono: PBX: 8213000 - Fax: 8214000 https://www.uniautonoma.edu.co/

Info copia: 1 copia disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia Existencias

Biblioteca Nacional de Colombia Copia Material Localización

1 Libro Electrónico Biblioteca Nacional

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado: electrónico, mecánico, fotocopia, etc., sin permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

IMPRESO EN SAMAVA EDICIONES, COLOMBIA PRINTED IN SAMAVA EDICIONES, COLOMBIA

### Tabla de Contenido

Conociendo al Maestro Por: Ramsés López Santamaría	
CAPÍTULO I CATEDRA CALDENSE	31
CAPÍTULO II INDOAMÉRICA	41
CAPÍTULO III OTROS PAISES	121
CAPÍTULO IV REFLEXIONES SOBRE LA OBRA DE OTTO MORALES BENÍTEZ	187
Bibliografía citada	237
Hoia de vida de Otto Morales Benítez	243

#### Conociendo al Maestro

Ph. D. Ramsés López Santamaría Vicerrector de investigaciones de la Uniautonoma del Cauca

En un soleado atardecer de la bella capital blanca de Colombia, en lo que durante el siglo XIX se conoció como el Colegio de Misiones de Popayán, hoy un reconocido Hotel de la ciudad; allí tuve la grata oportunidad de conocer, a uno de los personajes más importantes del siglo XX en el continente.

El reconocido escritor, el político, el abogado, el estadista, pero sobre todo, el ser humano. El Maestro Otto Morales Benítez, no vaciló un segundo para sacar de su bolsillo un pedazo de papel y bolígrafo e indicarme que escribiera mi dirección y teléfono. Ese hombre que tenía en frente había sido Ministro de Estado, Secretario General del Partido Liberal colombiano, candidato presidencial, comisionado de paz, congresista, diputado, miembro de distinguidas academias nacionales e internacionales y muchas otras funciones dignas de ser reconocidas.

Me dijo que me enviaría un libro de su autoría titulado "Política y Corrupción: carta a mis nietos"¹. Los días pasaron y la ilusión de tener en la biblioteca personal la obra comentada, aumentaba con afanes. Como siempre su respuesta fue la del caballero, que responde a las llamadas de los amigos y, quien sabe quitarse el sombrero ante el paso de una bella dama. El libro llegó oportunamente y, en su primera hoja, el sabio comentario con su firma y sello. La obra introduce al lector en la triste transformación de un país ahogado en la mezquindad, sufrido por sus dolorosas desigualdades y discriminaciones. Vivió el autor el paso de la historia para compartir a sus nietos los errores que no podrían cometer en sus vidas. Como muy bien me lo dijo, en una de esas agradables conversaciones con té caliente: "La dignidad no se vende".

Sin duda para entender la dimensión de este libro, "Mundo y Obra en Otto Morales Benítez", es necesario comprender los orígenes de su personalidad, descubriendo el esplendor del autor y, aclarando los fines y razones de su existencia.

<sup>1</sup> Otto Morales Benítez: "Política y Corrupción: carta a mis nietos". Editorial Planeta, 2000. Bogotá D.C.

#### Origen de la personalidad mestiza

¿Quién es Otto Morales Benítez? ¿Será posible resumir en una palabra lo que ha sido la historia de Indoamerica²? Así mismo, es difícil definir lo que es ser un líder, aunque nos acerquemos diciendo que es alguien que enseña a convertirnos en líderes de nuestro propio destino. El Maestro Morales es quien, con inagotable inteligencia, ha despertado en nuestros pueblos de Indoamerica el sueño del reconocimiento con su doctrina del mestizaje³.

Hemos vuelto a creer y a sentirnos orgullosos de un pasado que aún ilumina el designio, éste no se pierde entre la enajenación del presente, su fuerza la ha impulsado el afán de un hombre íntegro; ese ha sido el designio de Otto Morales Benítez. La naturaleza humana tiene su propia esencia y en el caso de Indoamerica es el mestizaje su llama enardecida de pasión y grandeza universal.

La "misión" del escritor es la de "orientar" la opinión colectiva, su responsabilidad es de mayores magnitudes cuando se entiende que sobre su pluma descansa el impulso y el sentido del "futuro". Los problemas personales pasan al olvido, son ajenos a las preocupaciones de la comarca y de la humanidad. La razón de ser del escritor se comprende cuando éste, en medio del caos, descubre fórmulas para la armonía social, para la concertación y el trabajo en la diferencia. Estas labores humanas nacen y se reproducen a diario en la personalidad del estadista, en quien ha tenido alientos comprometidos de amor literario con sus obras; quien desde la invisible pero poderosa fuerza de la palabra va marcando los derroteros de una nueva generación sedienta de expresiones artísticas, de reflexiones poéticas, de evoluciones humanas. El Maestro Morales Benítez hace realidad la exaltación de estas virtudes, su proyección personal penetra en el espíritu de quienes se acercan para captar conocimiento y humildad.

La historia ha demostrado que el hombre debe levantar estatuas, castillos, monumentales obras arquitectónicas, para recordar la dignidad que antaño floreció y sucumbió en el tiempo y el espacio. Esas obras han caído ante la mirada de los transeúntes, de aquellos que no vivieron esa época y de otros, imponiendo los nuevos regímenes. Lo que ha sido imposible derrumbar es "la pureza" de las comunidades, que aunque agobiadas por el constante dominio de los pueblos colonizadores <sup>4</sup> mantienen viva la lucha por el

<sup>2</sup> Indoamerica fue una palabra que creó el pensador y político Víctor Raúl Haya de la Torre. En sus libros "La Defensa Continental" y "Hacia dónde va Indoamerica", afirma: "Hispanoamérica, igual Colonia". "Latinoamérica, igual emancipación y república", "Indoamerica, igual unificación y libertad". De igual manera afirma el Doctor Morales Benítez en "Revolución y Caudillos. Aparición del Mestizo, del barroco en América. La revolución económica de 1850". Segunda Edición, editado por la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 1974: "Víctor Raúl Haya de la Torre propuso el nombre de Indoamerica. Alegaba el escritor y estudioso de nuestra realidad, que así era posible conjurar todos los factores de integración que nos distinguen y señalan con modalidades propias. Y además, que no se abandonaba caprichosamente o por resabio de puristas o racistas el recuerdo del indio, porque él sigue siendo "la base étnica, social y económica de América (...) Hay otros autores, como Gonzalo Aguirre Beltrán, que en su estudio "Indigenismo y Mestizaje: una polaridad bio-cultural", señala al conjunto de naciones comprendidas en el término expresivo de Mestizoamérica". El no expresa con claridad si su calificativo conduce a un nuevo término para bautizar nuestro continente. En todo caso, sí se revela su espíritu y su intención".p. 39-40.

<sup>3</sup> Mariano Picón-Salas, en su libro "De la Conquista a la Independencia", afirma: "El mestizaje americano consiste en mucho más que mezclar sangres y razas: es unificar en el tiempo histórico esas disonancias de condición, de formas y módulos vitales en que se desenvolvió nuestro antagonismo".

<sup>4</sup> En el caso del arte barroco precolombino, Otto Morales Benítez señala, en "Memorias del Mestizaje": "Esa fue la gran primera protesta. Lo que creaba el mestizo era lo que obedecía a su fuego íntimo. Fue la gran rebelión espiritual. La más profunda venía de su subconsciente, pero se volvía conciencia, oposición. Así subía la sublevación a las almas, sin alboroto, sin bronca, sin escándalo, sin grita descomunal, se hizo presente la inconformidad. En ningún momento ha sido tan elocuente el descontento... fue el rechazo

reconocimiento de sí mismas, en el imaginario colectivo, en la palabra, en la escritura.

Otto Morales Benítez es el prócer visionario de esas condiciones de la esencia del hombre mestizo<sup>5</sup>. Sus detallados estudios han dado como resultado el florecimiento de la cultura del pasado, de los orígenes del lenguaje, de quienes representaron la exaltación de las atribulaciones eclipsadas por la colonia, de líderes con cosmovisiones originales, propias de la relación con la naturaleza y el universo. "Desafiar al infinito, para luego cruzarlo", fueron las consignas de hombres como Manuel Quintín Lame<sup>6</sup>, el soldado insaciable de las montañas del Cauca, que luchó hasta su encierro creyendo en las leyes, en la democracia, en la igualdad, en Dios. En todo lo que el hombre occidental ha creado para justificar su existencia, pero que no ha podido hacerlo en hechos. Las ironías que se encuentran en los procesos sociales y en el paso de la historia, se desarrollan en estos personajes, como consecuencia de elementos dominadores, entre ellos el sincretismo, que ocasionó el colapso de toda una generación y de toda una cultura.

En esos personajes de la vida, Otto Morales ha encontrado los puntos cardinales de la cultura del mestizaje, las proyecciones de un imperio que antecedió a las exiguas aldeas europeas y a las supuestas invenciones originarias de continentes distantes.

Para concretar sobre lo dicho es necesario hacer mención de las palabras de "<u>Las Facetas Míticas del Diablo del Carnaval de Riosucio</u>", un bello escrito de Morales Benítez en el que se pueden encontrar las siguientes reflexiones:

"¿Por qué los colombianos no tenemos amor a nuestra historia nacional? Porque nos han pintado unos héroes excepcionales, unos líderes magníficos, pero que no alcanzan a tener raíces con nuestras regiones. Se ha dejado a un lado la microhistoria. Pero estamos regresando a ella. Este es un acto singularísimo, de particular magnitud para lo cultural colombiano".

#### Y sigue anotando al respecto:

"Hemos tenido aberrante desprecio por lo nuestro. ¿Por qué? Porque los españoles nos enseñaron a despreciarnos. Dijeron que no teníamos alma y, por lo tanto, no podíamos indicar posiciones espirituales sobre los acaeceres del universo, ni aspirar a producir un arte ni una filosofía"<sup>8</sup>.

universal a un sistema... El barroco americano es la primera expresión de la independencia latinoamericana". Pág. 35

<sup>5</sup> Para Otto Morales Benítez, en su obra "Memorias del Mestizaje", afirma: "¿Cuándo irrumpió el mestizo? No tengo dudas que ese instante se confunde con el momento en el cual gentes nacidas aquí después del descubrimiento, tuvieron conciencia de que esta tierra les pertenecía. Que merecía, por lo tanto, su demanda y su amparo. Entonces, quisieron manejarla, cargarla de dones ineludibles, refugiarse en ella para no seguir siendo explotados. Poseer, da la seguridad de que algo nos protege. Ese siempre ha sido el signo de la pertenencia. Y el mestizo lo tuvo en dimensión abierta".

<sup>6</sup> Líder Indígena, perteneciente al departamento del Cauca, que durante el siglo XX profesó por la autonomía de los pueblos indígenas de la región, según sus propias palabras. "Porque para el indígena, reglamentado su pensamiento por medio de leyes de la naturaleza, todo hecho es imborrable y cada día marca en su corazón un recuerdo, como el reloj marca las horas. Porque ni las cosas pasadas, ni futuras dejan de preverse (...) Una columna formará un puñado de indígenas el día de mañana para reivindicar sus derechos".

<sup>7</sup> Síntesis de dos improvisaciones: una, en "Colsubsidio", Bogotá, 13 de Mayo de 1986; y otra, en el "Seminario de la Corporación Medellín y las Fiestas Populares", el 27 de Junio de 1987, en la Biblioteca Pública Piloto. Bogotá, Colombia, 1989. 8 Ibid. P. 5.

Como en aquella carta en la que el Jefe Indio Seattle, le expone al Presidente Norteamericano Franklin<sup>9</sup>, sus consideraciones acerca de la compra de tierras que ofreció el gobierno a la denominada tribu. "Mis palabras son como las estrellas. Ellas no se ocultan". Así mismo la claridad y la profundidad de estudios contextuales hechos por el escritor riosuceño, son tan visibles ante los ojos de quienes en el presente creemos pertenecer a pasados e historias diferentes<sup>10</sup>.

Aquella microhistoria de la que hace mención el prolífico escritor en sus obras<sup>11</sup>, es la efemérides de los acontecimientos que antaño hicieron posibles la defensa y el ensanchamiento de las costumbres populares. Los rituales de los pueblos indígenas, los componentes antropológicos de una estructura social con manifestaciones artísticas, la música, los carnavales y muchas más formas de enriquecimiento en las provincias, son elementos cualificadores de la historia de cada uno de los rincones de las tierras de Indoamerica. En cada lugar se ha tenido la fuerza de materializar con el paso del tiempo los acontecimientos sociales, económicos y políticos, dejados en la impronta de lo artístico.

Uno de esos estudios de la microhistoria es el "Carnaval del Diablo" en Riosucio, Caldas, lugar de nacimiento del Maestro Otto Morales Benítez, en el año de 1920. Una fecha y un espacio para tener en cuenta, a la hora de intentar definir el punto de contacto entre su personalidad y su extensa y valiosa obra.

Para la consecución de tan noble tarea, es necesario dirigirse al estudio del pasado en palabras del mismo hombre de letras y valores eternos:

"Al principio fue una larga disputa entre los miembros de Quiebralomo y los hombres de la tierra de la Montaña. Ninguno quería admitir el predominio. Fue el juego entre el azar del oro y la permanencia y estabilidad de la parcela. Los mineros acosaban con su alegría retozona y su imaginación en efervescencia. Los campesinos confiaban en la evolución de sus cosechas, en el lento espigar de la semilla. Es una bella historia la de nuestro pueblo. La contienda fue fundamental, encrespada, llena de episodios dramáticos. En Quiebralomo se había asentado el oficialismo español, los oligarcas de la época. En la montaña estaban quienes dura y pacientemente le lograban al surco un lote de felicidad. "Un día a este mismo terruño, fue extrañado el cura Bonafont. Venía con su alma cruzada de ímpetus. Por revolucionario, por amigo del Libertador, por su fidelidad al pueblo, fue enviado aquí como castigo. Traía un genio lleno de fulgores. Muchos libros había leído con complacencia. Y sabía que sólo la libertad puede impulsar la creación. Y que el sér sin ella no estaba en capacidad de manifestar su personalidad. Además, que

<sup>9</sup> En 1885, el gobierno Norteamericano, propuso a la tribu Dwanwish, del Estado de Washington; la compra de sus tierras. El jefe indio Seattle dirigió entonces una hermosa carta al Presidente Franklin.

<sup>10</sup> En "Memorias del Mestizaje". Otto Morales Benítez indica: "Esto se podía resumir diciendo que queríamos parecernos a los demás. No creíamos en que debiéramos hacer un esfuerzo sobre nuestra propia realidad. Y ésta, a veces, la mirábamos con desvío, con melancólica predisposición a ceder y entregarnos a otros deliquios. Así fuimos rompiendo el carácter de la voluntad popular". Pág. 41

<sup>11</sup> Otto Morales Benítez: "Teoría, aplicación de las historias locales y regionales". edición de la Universidad de caldas. 1995. Manizales. "Trascendencia, dimensión y proyección de las historias locales, regionales". Edición de la Universidad Autónoma de México (UNAM). 1993. México.

América había amanecido ya a la historia y que su curso no podía ser detenido. La sombra de Bolívar se iba levantando con espada, señalando a las multitudes la liberación, el sitio de la reconstrucción nacional.

"El cura Bonafont contaba esta hazaña todos los días. Y no podía entender cómo no había unidad en esas horas. Todo esto lo platicaba con el Cura Bueno, que desde Popayán había traído ilustración, bondad ilímite, corazón lleno de nobles acentos. Y así fue emergiendo la necesidad de la síntesis. Fueron creándose estos vínculos que desde la historia atan a todos con aquellos hijos de Quiebralomo y la Montaña que desde esa época dieron la tónica de la rebeldía que es otro patrimonio de quienes aquí tuvimos el origen. Así nació Riosucio, con todos esos acentos de leyenda y de beligerancia. No como manso y pacato rebaño. Sino como arisco conglomerado, que no deja desconocer su sitio en el mundo. La fusión nos dió quizás ese carácter popular que oscila entre la alegría detonante y cierto apaciguado caminar de la melancolía por la sangre.

"Y todavía hay tragos regionales, como el "guarapo", que nosotros levantamos como símbolo de lo que nos ha dejado una raza de labradores. Y su nombre congrega en pasión jubilosa a todo aquel que aquí nació, a aquel que de paso o por haber vivido con nosotros, supo gustar de los dones y zumos de nuestra bebida regional.

"De todo esto estamos orgullosos. Y eso está bien. Porque además podemos invitar sin recelos, a que comparta nuestra alegría al público más disímil. Esta es una herencia directa de las regiones mineras. Lo primero para admirar es la riqueza de la alegría en las horas fraternales. Nadie se siente extraño. Los odios se detienen durante los días de júbilo popular. No hay más dominio político y social que el ejercido por los órganos de la "república carnavalera".

"Las guerras nacionales o locales de tipo civil, nacieron casi todas en las aldeas, la colonización se ha cumplido en las provincias, llevando su poder de creación hacia nuevos territorios. Ha sido iniciativa de habitantes del labrantío, que sienten cómo se les hincha la ambición, basta volverse mitológicos participantes de la grandeza nacional.

"Nunca se aglomeran para proclamar su conducta, ni se inquietan por el desdén con que de pronto les devuelven tanta dedicación patriótica. Inclusive saben que así como transcurrió la vida del abuelo y la del padre, así culminará la de ellos. Sólo extrayéndole a la tierra el pan y el lecho amables para acunar su amor. Pero que aquella no fructifica en riquezas avasallantes, ni en holguras propicias al solaz. Y mientras tanto, vuelven al surco, y a la defensa cívica de su pueblo y a la renovada pujanza para mejorar la porción de soledad y silencio que les ha correspondido, y que en ocasiones ni siquiera se la dejan gozar sus conciudadanos.

"De allí que sea tan importante vigilar y cuidar la provincia. Cuando ella se ensombrece, vemos que el rostro de la patria se congestiona.

"En defensa de la provincia debemos librar todos los combates. empeñarnos en que ella sea amable, y limpia en su lucha, y profundamente entrañable para todos sus hijos. Porque no podemos permitir al descender de labradores y mineros, que se vuelva amargo el diálogo, que las noches sean torturas en la espera de la muerte, que el marco de la plaza sea cárcel de persecución para el hombre. Porque la alegría así no puede renacer. Ya el novelista Vasco Pratolini lo sentenció: "Podemos habituarnos a las persecuciones, a los fusilamientos, a los desastres; el hombre es como un árbol y en cada uno de sus inviernos va engendrando la primavera que trae nuevas hojas y nuevo vigor. El corazón del hombre es un mecanismo de precisión compuesto por pocas piezas esenciales, que resisten al frío, al hambre, a la injusticia, a las crueldades, a la traición, pero al que el destino puede herir, como hace el niño con las alas de la mariposa. El corazón sale de estos golpes latiendo cansadamente: a partir de ese momento el hombre será quizás más fuerte, y quizás más decidido y consciente en su trabajo, pero no volverá a hallar en su espíritu aquella plenitud de vida y de impulsos con que puede llegar a rozar la felicidad"<sup>12</sup>.

Esta reseña histórica de la mayor importancia, se muestra como la mejor de las guías, para entender los orígenes de una personalidad mestiza. Las distantes cosmovisiones de los pueblos no son razones para impedir la relación fraternal y respetuosa de los pensamientos, de las costumbres, en búsqueda del equilibrio social, de la satisfacción de necesidades, del trabajo en la diversidad. Esos valores propios del mestizaje, nacen en la historia de pueblos como el de Riosucio. La grandeza del mestizaje se hace, a través del poder de los pueblos unidos. Por algo con la llegada de la corona española, se lideraron las divisiones y los odios por lo autóctono.

El mestizaje y sus valores nacieron de la unión de las diversas mentalidades. Su fuerza creadora ha sido la de Indoamerica. Sus intenciones, se han materializado en las expresiones artísticas, una de ellas las fiestas y los carnavales. El Carnaval de Riosucio es el resultado de una unión de sensibilidades humanas, de conocimientos acerca del universo, de la naturaleza, de la ciencia, de la escritura y la oralidad. Es la expresión elevada de la evolución social, cuando en ésta, las rivalidades y los resentimientos encuentran la armonía, un punto de equilibrio racional y consciente. Estas manifestaciones, son las que hemos asumido en las generaciones de hogaño con despectiva y profunda vergüenza.

En esa sutil y, al mismo tiempo, poderosa asociación de conocimientos y mentalidades, se puede apreciar el surgimiento de la personalidad mestiza. Así como el origen de la personalidad del Maestro Morales Benítez.

Las actitudes del Maestro, del intelectual, nunca se han visto limitadas ante las diferencias doctrinales. Ni mucho menos, ante las emocionales. Sus pasiones han sido las del interés general. Las de los grandes interrogantes continentales y los conflictos de las naciones.

<sup>12</sup> Otto Morales Benítez. "Raíces Humanas" (conferencias). Universidad Pontificia Bolivariana. Colección "Rojo y Negro". Medellín. 1963.

El origen de la personalidad del Maestro Otto Morales Benítez, es el mismo de la personalidad mestiza.

Sus virtudes de hombre universal, le han permitido luchar por la comarca desde distintos contextos. Porque para un hombre mestizo los intereses de la patria estarán siempre por encima de lo individual y, de la desemejanza ideológica.

Esa personalidad combatiente, se ha proyectado en sus obras. El pensamiento cardinal del mestizaje viaja, a través, del pensar cosmopolita de Otto Morales Benítez.

Las fuentes de la conducta humana se muestran en el inconsciente y éste surge del pasado y sus imágenes aglutinadoras.

En el Carnaval de Riosucio, nacen y se extienden, hacia el horizonte, las virtudes del hombre integral, en manifestaciones como la oralidad. El origen de la fluidez en Otto Morales Benítez tiene su razón de ser en el encuentro de la palabra de dos pueblos que enriquecieron sus designios con fiestas y versos.

¿Cómo podemos ver a un Morales Benítez entristecido y denegado?

Los fastos y fiestas de Quiebralomo y la Montaña, <sup>13</sup> determinaron en su total magnitud la conducta de liderazgo espiritual en un hombre con autoridad intelectual, dispuesto a hacer de la doctrina del mestizaje una opción viable de fortalecimiento de lo pluricultural en el contexto internacional.

En las reflexiones ensayísticas del escritor, se aprecia su idea sobre un "Diablo Mestizo"<sup>14</sup>. Uno que es de la provincia y no del resultado de la evangelización colonial. Un Diablo alegre, que canta, que ríe, que enseña prosas y que los niños quieren.

Según sus palabras, el Diablo es:

"una figura universal. No nace del capricho humano. No irrumpe porque sí. No es que nos haya caído en Riosucio de don de gracia. El es cosmopolita. Tiene significación en los diferentes continentes. ¿Cómo se explica? Porque el hombre demanda dar respuesta a sus angustias; explicar los sucesos de la naturaleza, los de la inteligencia, los que lo torturan interiormente a través de una activa sensibilidad, los fantasmas íntimos. Al no poder darlas racionalmente, apela a figuras míticas. Aquél ha ideado ese ser diabólico para poder explicarse una parte esencial del cosmos. De resto, está desamparado. Inerme frente al orbe. Porque él no ha hecho sino interpelarse, para tener réplicas a diferentes prodigios: ¿Por qué soy así, y la humanidad obra de tal manera? No terminan los interrogatorios" 15.

Una visión igualmente llamativa del carnaval, es la manifestación femenina del poder persuasivo, de la curación y, el orden social. La imagen masculina del Diablo, se acompaña de la afeminada alegría de la "brujería".

<sup>13</sup> Estos fueron los pueblos que conformaron a Riosucio, Caldas. Los dos hicieron presencia en una misma localidad y dieron lugar a las dos plazas que se encuentran en el municipio.

<sup>14</sup> Otto Morales Benítez. "Memorias del Mestizaje". Capítulo tercero. Segunda edición. Plaza & Janés. Bogotá. 1984.

<sup>15</sup> Otto Morales Benítez. "Facetas Míticas del Diablo del Carnaval de Riosucio". Editorial carrera 7ª Ltda. Bogotá. Colombia. 1989. p. 6.

La mujer cumple un papel de dominio social, de reconocimiento y de respeto. Su presencia en las épocas anteriores a la Edad Media, fueron los auges de un género con sensibilidad social y manejo integral del conocimiento curativo de las enfermedades en las aldeas.

El libro "Antología del Carnaval de Riosucio" <sup>16</sup>, señala en el ensayo "Las Brujas en la Tierra del Diablo Mestizo", de la escritora María Cristina Laverde Toscano <sup>17</sup>, que aquellas:

"Son mujeres plenas de sabiduría, seres que milenariamente investigan las propiedades de las plantas nativas. El pindé o borrachero, el diente de león, la ortiga, la valeriana, la manzanilla, el varbasco, amalgaman sus poderes curativos, convirtiéndolos en brebajes y bebedizos para aliviar los dolores del alma y del cuerpo de quienes acuden a ellas en busca del alivio a sus sufrimientos. Son las más de las veces, el único recurso de los campesinos y de los pobres de la región. Son las sanadoras del pueblo" 18.

En la esencia del carnaval se encuentran las explicaciones a los cambios del comportamiento social. Sus expresiones artísticas, las cuadrillas, los disfraces, enriquecen el reconocimiento del poder femenino. Las mujeres vestidas de brujas y los hombres de diablo; son éstas las representaciones de una cultura con sus propias concepciones sobre lo "bueno y lo malo". No son las definiciones cristianas, que entraron al continente con Colón. No es el diablo castigador, el que imprime dolor y sufrimiento por el pecado, son el diablo, las brujas y los brujos, de una organización social con matices culturales distintos.

En las fiestas de Riosucio esas particularidades se exaltan para trascender en el tiempo. En el ensayo la escritora sigue anotando:

"A pesar de la realidad, la iglesia lejos de mitigar los sufrimientos del pueblo, se oponía a quien lo hiciera; argumentaba que el dolor terrenal disminuía los tormentos del más allá y que, además, gracias a Dios, ya existían las oraciones a favor de los difuntos. Las clases dominantes, en contraste, podían legítimamente curar sus enfermedades a través de los médicos varones. La iglesia perseguía la magia y la hechicería – ejercida por mujeres - ; no la medicina – ejercida por hombres - . El poder curativo de las primeras, era diabólico; el de los segundos, divino" 19.

El mestizaje cuenta con una fuerza creadora que impulsa a la trasformación social. Invita a la creación desde las combinaciones y mezclas de las cosmovisiones. En su naturaleza íntima, las comunidades de Indoamerica, han encontrado el reconocimiento permanente de sus identidades. Los carnavales y las fiestas, son muestra de ello.

A través del mestizaje, los pueblos han creado su propia imagen sobre lo humano y lo divino. Cada comunidad tiene su concepción sobre lo bueno y lo malo. No es la

<sup>16 &</sup>quot;Antología del Carnaval de Riosucio". Compilación. Instituto Caldense de Cultura.

<sup>17</sup> Directora del Departamento de Investigaciones de la Fundación Universidad Central de Bogotá.

<sup>18</sup> Ibid, Pág. 28

<sup>19</sup> Ibid, Pág. 32

imposición del dominio de unos sobre otros, utilizando la fuerza u otro tipo de coacción. Es la fuerza persuasiva de la imaginación, la creatividad, el simbolismo, las creencias, las costumbres en general, lo que hace de lo bueno y lo malo algo eminentemente relativo al tiempo y al espacio.

Como muy bien lo indicó el filósofo Alemán Federico Nietzsche en su obra "Genealogía de la Moral"<sup>20</sup>. Los conceptos del bien y el mal, son proporcionales al imaginario colectivo, a sus contextos. Es una razón para entender el por qué el desconocimiento de esos diversos contextos y circunstancias, son una clara manifestación de la violencia y el aniquilamiento del pluriculturalismo en el mundo. El mestizaje se muestra en el orden internacional como su más radical opositor.

En estas referencias bibliográficas del autor, se encuentra la conexión entre su personalidad y su obra. Riosucio es un punto principal para entender el significado de la doctrina de Otto Morales Benítez y los inicios de su personalidad universal.

#### Popayán y la formación del prócer

No se puede pasar por alto que durante su juventud, el destacado escritor estableció su residencia en Popayán, para cursar sus estudios de bachillerato, en el seminario de la Universidad del Cauca.

En el transcurso de la década de los años treinta, se hizo continua su formación intelectual en los pasillos de los claustros universitarios y, además, en una ciudad señorial cargada de imágenes, evocando siempre la abstracción artística, el ensueño poético, la fragilidad musical de sus paredes coloniales, cantando al alba de los señores de la patria, despidiéndose en el crepúsculo de un día más para la creación en "Popayán, la culta".

¿Cómo fue ese contexto social de la ciudad blanca en la juventud del hombre de estado? Fueron las fiestas de Popayán, sus costumbres ancestrales, la cultura popular, pero sobre todo la música de las tradicionales "chirimías". En inicios del siglo XIX, esas manifestaciones carnavalescas empezaban con las festividades de Diciembre y terminaban con las de la Semana Santa. Casi cuatro meses continuos de festividades.

#### Según el payanés CORDOVEZ MAURE:

"Era el 24 de Diciembre de 1791, y todos, desde el opulento patricio hasta el humilde artesano, lo mismo que las damas de alta alcurnia, las afamadas ñapangas se aprestaban a celebrar la nochebuena, que es sin disputa, la festividad que alcanza mayor popularidad en la cristiandad, pero especialmente en el Cauca... desde las seis de la tarde se encendían luminarias en las puertas y ventanas de las casas y tiendas, que daban alegre aspecto a las calles. Ya en esos momentos las recorrían grupos bulliciosos cantando bambucos y otros aires nacionales, acompañados

<sup>20</sup> Federico Nietzsche. "Genealogía de la Moral". Volumen Extra Editores. 1993.

de tiples, guitarras, chirimías, que entraban donde quieran que se podía improvisar el fandango"<sup>21</sup>.

Con respecto a los juegos que desde la colonia se celebraban, a éstos sólo tenían acceso personas distinguidas de la ciudad (siglo XVIII), luego, a finales del siglo XIX, se "democratizan", para que sean del disfrute de diferentes clases sociales.

La música es en el bello valle de Pubenza, un elemento de trasformación del mestizaje. Con la llegada de las misiones para la "evangelización", en las iglesias se fomentaron los cantos religiosos con agrupaciones corales. Integradas por niños y acompañadas posteriormente con instrumentos musicales; muchos de los cuales fueron usados por los indígenas, para conformar las "chirimías".

Los ritmos interpretados fueron los de la región, entre ellos el bambuco, originario del Patía<sup>22</sup>.

Según el profesor y antropólogo CARLOS MIÑANA BLASCO, en su libro "DE FASTOS A FIESTAS, navidad y chirimías en Popayán"<sup>23</sup> señala:

"Las chirimías fueron las majestuosas acompañantes de las celebraciones de la fiesta de los Reyes. Cada uno de los tres reyes salía de un prestante barrio de la ciudad; uno de la Pamba, otro de El Empedrado y el tercero del Barrio Bolívar, para encontrarse en la iglesia de San Francisco. Lugar en el que las chirimías interpretaban el Bambuco patiano<sup>24</sup>".

La música popular, fue determinante a la hora de confirmar las costumbres de antaño. Las fiestas y tradiciones que asumieron las culturas precolombinas con el impacto europeo, se mezclaron con el imaginario de los pueblos indígenas. Su resultado fue el mestizaje, la creación de las chirimías y la exaltación de las fiestas de los Reyes el 5 y 6 de cada enero.

Al respecto señala el profesor MIÑANA:

"Era muy usual andar con cajas de betún o con carbón molido debidamente preparado, para tiznar en las calles a cuantas personas era posible o penetrar en las casas con el mismo objeto. Sin embargo, todo esto se hacía dentro de la caballerosidad y "educación" de una ciudad con tradición aristocrática. Los caballeros, hasta los años de 1950, antes de pintar a una dama, le pedían permiso y, si accedía, se le pintaba una raya o un lunar pequeño. La aristocracia terminaba como siempre, con un baile en el club Campestre o en el club Popayán.

"A Pasto esta fiesta fue llevada por los mismos payaneses a finales del

<sup>21</sup> Carlos Miñana Blasco. "De Fastos a Fiestas, navidad y chirimías en Popayán". Centro de Documentación Musical Dirección General de Artes. Editorial Panamericana Formas e Impresos. Ministerio de Cultura. 1997. p. 32.

<sup>22</sup> Teresa Elizabeth Muñoz Ñañez. "La Música del Patía: negros, violines, brujos y bambucos". Departamento de Pedagogía. Universidad del Cauca. Popayán. 2000.

<sup>23</sup> Carlos Miñana Blasco. "De Fastos a Fiestas, navidad y chirimías en Popayán". Centro de Documentación Musical Dirección General de Artes. Editorial Panamericana Formas e Impresos. Ministerio de Cultura. 1997.
24 Ibid 23

siglo XIX Andrés Melenita EL LIBERAL, 12 de Enero de 1955, Pág. 3. El periódico EL BIEN PÚBLICO de Pasto, del 5 de Enero de 1894, reconoce: "hubo alguna animación en la ciudad con motivo de la no bien aclimatada fiesta de los negritos. Hubo jóvenes a caballo y también música<sup>25</sup>".

Como se puede apreciar, la música y los diferentes ritmos interpretados por las chirimías, sirvieron para mantener el reconocimiento de una identidad, que existió desde los pueblos de indios. El bambuco se convirtió en el depurador de una fuerza demoledora que surgió del sincretismo.

#### En el libro del profesor CARLOS MIÑANA BLASCO se expone:

"Si bien ha habido una notable continuidad en estas fiestas es obvio que se han presentado momentos de mayor entusiasmo y participación popular y momentos de decaimiento. Desde el punto de vista de las agrupaciones musicales, de la participación popular, de la creatividad y humor patojo hay que reconocer que los años 40 fueron una especie de edad de oro. Para estas fiestas salían con conjuntos de 20 a 25 personas, además de una serie de acompañantes encargados de recoger los licores, distribuirlos entre los músicos y personas disfrazadas<sup>26</sup>".

Luego, en el alba del siglo XX, los tradicionales rituales, las fiestas de Negritos y Blancos, así como la celebración navideña perdieron todo tipo de interés. Las procesiones de los Reyes Magos se dejaron de hacer, los famosos "testamentos", que se leían al llegar a la iglesia de San Francisco, los repertorios de las chirimías de la música tradicional, los bambucos, las composiciones de Francisco E. Diago, conocido también como Pacho Diago, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad del Cauca y autor del popular "Sotareño". Bambucos como el Ríoblanqueño, Los Quingos de Belén, Tambores de mi Cauca, Palonegro, y otros, se cambiaron por los nuevos aires de la música occidental, los valses, el fox, lo electrónico.

Las tradicionales fiestas navideñas, se empezaron a celebrar en lugares cerrados, las chirimías pasaron a interpretar sus ritmos en el teatro municipal y cobrar por sus presentaciones. Todo pasó a comercializarse.

La Universidad del Cauca en la década de los cincuenta, patrocinó la celebración del concurso de chirimías, espacio de motivación de las costumbres culturales, que terminó siendo el apoyo de grupos por el afán del premio económico que se otorgaba. No por el amor que antaño se profesó por el arte musical.

Todas las grandes fiestas populares que en Popayán se celebraron con tan elevada motivación, quedaron en el olvido popular. El nuevo modelo económico, avallasador de lo local, de aquello que tenga aires de provincia, pasó a determinar los nuevos comportamientos sociales. Antes fue el eurocentrismo, hoy el neoliberalismo con todas sus justificaciones.

<sup>25</sup> Ibid. 36

<sup>26</sup> Ibid. 44

¿Cómo fue entonces la formación educativa de Otto Morales Benítez, envuelta en la magia creadora de Popayán, de su música, de su arte, de su cultura y su expresivo arte barroco<sup>27</sup>?

Sus pasos intelectuales se iniciaron en el bello y simbólico Claustro de Santo Domingo; en medio de los versos del Maestro Guillermo Valencia. Habiendo esculpido sus primeras letras en las páginas del semanario "La Unión" que dirigía el boticario del pueblo, gran señor don Juan Francisco García, en Riosucio, y, publicando en éste su primer artículo a la prematura edad de 1328 años, pasa, a su llegada a Popayán, inmediatamente a vincularse al reconocido diario "El Liberal", donde sus columnas fueron publicadas como editoriales.

#### Al respecto señala el Doctor Jorge Emilio Sierra Montoya<sup>29</sup>:

"... desde las bancas del Parque Caldas y aún en el Paraninfo de la Universidad del Cauca donde el Maestro<sup>30</sup> solía pasearse con figuras tan respetables como el lingüista ecuatoriano Jacinto Jijón y Caamaño, el sabio Baldomero Sanín Cano (que por un tiempo vivió en su casa y ocupó la Rectoría de la Universidad), el historiador Laureano García Ortiz y el presbítero Enrique Pérez Arbeláez, fundador del Jardín Botánico de Bogotá, Valencia guió los pasos del joven intelectual riosuceño con aspiraciones políticas <sup>31</sup>.

"Era la guía del maestro auténtico, en verdad. Como cuando abordaba, durante aquellas inolvidables tertulias locales en el Parque Caldas, los grandes temas nacionales y mundiales, haciendo siempre gala de su

<sup>27</sup> Otto Morales Benítez en su libro "Revolución y Caudillos. Aparición del Mestizo, del Barroco en América-La Revolución Económica de 1850" editado por la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 1974, afirma: "Tratadistas especializados en el análisis del Barroco en América, encuentran que, después de la primera conquista española, hubo una reconquista americana. Esta coincide exactamente con ese momento de videntes de la libertad y el arte. El profesor Ángel Guido, señalado como uno de los más valiosos precursores en el enfoque americano de nuestras calidades espirituales, plantea esos dos estados espirituales en las siguientes palabras: "la primera conquista europea en el arte Americano, fue aquella que se consumó paralelamente a la otra conquista europea en lo social, que todos conocéis. Para nuestro caso hispanoamericano la conquista española sojuzga, pues, el arte americano indio en forma enérgica y excluyente (...) En el siglo XVIII se cumplió "un verdadero proceso estético rebelde contra el arte de la metrópoli". Por esto: elementos de la fauna, y de la flora indígenas, desplazaron las unidades decorativas barrocas europeas. En el siglo XVIII, por primera vez, después de casi dos siglos, vuelve el arte a incorporarse al paisaje y al hombre americanos (...) Cuando el ultrabarroco español está en todo su poderío, aquí los talladores modestos, los artífices anónimos, los que rendían una jornada sin brillo y sin nombre, iban llevando a las obras pláticas motivos zoomorfos, fitomorfos, y elementos antropomórficos y míticos. Así vemos que quedaron, contra la voluntad oficial de quienes ordenaban las obras: colibríes, chinchillas, loros, cóndores; chirimoyas, mazorcas, cacao, piñas, mazorcas de maíz, figuras de indios o de indias; el sol, la luna, las estrellas. Es decir, todo lo que animaba el mestizo con su aliento de herencia idolátrica, y con su poder de influencia inmediata como el paisaje, y todo lo que aportaba la naturaleza..." p. 43-46.

<sup>28</sup> Edad a la cual también pronuncia su primer discurso.

<sup>29</sup> El Doctor Jorge Emilio Sierra Montoya, es director del Diario La República de Bogotá.

<sup>30</sup> Haciendo referencia a Guillermo Valencia.

<sup>31</sup> Desde luego, Morales Benítez, estaba en orillas muy lejanas ideológicamente. Sus orientaciones políticas se fundamentaron en la doctrina del Partido Liberal, la que profesaron sus líderes. En el libro del profesor de la Universidad de Caldas, Albeiro Valencia Llano, "Otto Morales Benítez. De la Región a la Nación y al Continente", se hace claridad sobre la vasta actividad política del riosuceño, quien entra por la puerta grande a la contienda política, cuando es nombrado JEFE LIBERAL DEPARTAMENTAL del debate electoral en el Gran Caldas, a sus escasos 24 años de edad.

erudición, del vasto conocimiento de tratadistas, políticos, novelistas, poetas y críticos literarios...

"Era un maestro, además, en el arte de la conversación. Nada extraño por cierto, en un payanés. Al fin y al cabo las gentes de Popayán tienen esa virtud, que brota como algo natural, del medio ambiente, por la formación política, social, religiosa y artística, de tantos valores de la nacionalidad que han tenido a la ciudad como epicentro..."<sup>32</sup>.

Sus estudios de bachillerato, los realizó en los claustros universitarios de Popayán y, para entender en sus propias palabras las primeras orientaciones, extendió sus nobles sentimientos de agradecimiento en la condecoración que la ilustre Alma Mater del Cauca le otorgó en razón a su distinción como ex - alumno distinguido. Apartes de las frases fueron las siguientes:

"Lo mejor de este homenaje al ex-alumno, es que me han retrotraído a la mejor época del existir: la adolescencia frutal y floral en la cual se van descubriendo los caminos del mundo. Aun cuando debo declarar con pudor que en mi vivir las diferentes etapas, han sido generosamente cálidas. Es una suerte humana insuperable.

"En el transcurso humano, he dispuesto de poder sobre hombres y cosas. Me observo en la hondura de los actos y no le fallé a los seres en la dimensión del respeto de su condición humana y a muchos ayudé a conformarla en la plenitud de su ambición. Lo inanimado, me ha servido para apoyar las demandas vitales, sin desmejorar su presencia ante el cúmulo de urgencias de la naturaleza. No me comporté obedeciendo, únicamente, a los determinantes principios de la técnica sin que se me olvidara que detrás estaba el hombre en sus dramas y en sus alegrías. La existencia para mi no obedece, ciegamente, a un instrumental técnico. Hay en los actos un destello de amor que gobierna con su fuerza espiritual. La racionalidad de los artefactos no puede detener la vislumbre de comprensión del hombre. Estos valores los aprendí en la Universidad y en su prolongación que son las calles de Popayán, la culta. Es decir, ustedes me han guiado frente al deslumbramiento incitante del universo. Aquí, nos interrogábamos si lo técnico - científico podía cancelar el tintineo creador de la aparente débil y perversa fuerza intelectual. Nos inclinaron nuestros profesores hacia la imaginación y comprensión del mundo, hacia su libertad y sus posibilidades de rescatar el aliento idealista entre el estruendo de máquinas y agobios También nos repitieron la asignatura de que nada se resuelve si no hay unas instituciones que, democráticamente, organicen el tramo social de la confianza colectiva. Esta no se puede despertar, ni

<sup>32</sup> Tomado de la revista "Desarrollo Indoamericano". Pág. 11. Jorge Emilio Sierra Montoya escribe, en la actualidad, un volumen que llevará por título: "Biografía Política de Otto Morales Benítez"

organizar, ni impulsar, ni hallar soluciones en la intolerancia totalitaria. Precisamente - lo recuerdo bien -, en la plaza mayor caminamos con ademán y con voces broncas, protestando contra las durezas políticas de ésta aberración política. Me dieron, pues, lecciones para la conducta en el comportamiento del existir. Autonomía intelectual, comunicación libre, aliento crítico y ardor detrás de nuevas aventuras culturales para enriquecer el ambiente de los conciudadanos, los de aquí y los de allá, pues todos nos confundimos en principios de confraternidad.

"Popayán, la culta, que mantiene una sutil armonía y entrelazamiento entre sus clases dirigentes y su masa, también nos acostumbró a que, fuera de las aulas, la cultura popular tenía muchas prédicas que debíamos atender y asimilar en la intemperie. Pero que ellas eran igualmente valiosas en la esfera del pensar, de la sensibilidad y del acaecer de la instauración estética. No era solamente humilde predicamento, sino honda revelación de la indiscutible inteligencia de nuestro pueblo.

"Pasábamos en la política, que aquí comentábamos en las horas más disímiles, soñando en una justicia social extendida y unas mujeres volcadas a la cultura y al denuedo nacional. Las palabras – las de la historia, de la ciencia, de la poesía, del heroísmo, de la estética local y universal, nos custodiaban. Era nuestro deber buscarles su sentido y su alcance. La oral y la escrita, me han acompañado; me han dado fuerza y frenesí.

"En mis recuerdos no hay nostalgias, ni penumbras equívocas, ni me duelen las horas del asombro. Las traigo hacia mí, como en esta hora de hondo arrobo, y se me inflama el corazón.

"Se habla del "recuerdo de los espacios": muchos me acompañan ahora y siempre mis aulas y la ciudad señorial. La ida de la libertad estaba en las más agudas lecciones de los deberes sociales y traía el aliento mágico del Quijote, que por aquí anda enterrado, según la leyenda. Me tocó vivir con un pueblo huracanado, con jefes que comprendían sus dolores comunitarios.

"Siempre aparecían afincados los valores de la honda y fiel estirpe. No andaban en trashumancia. Así íbamos buscando la unidad en los más diversos aspectos. La verdad era un compromiso del carácter, pues no puede ofrecerse en el comercio de postores inescrupulosos. Como, también, lo esencial es el hombre y lo que de él trasciende en la humanidad. Nos tocaban las alas de la inmortalidad porque ellas se sacudían en la historia trascendente de la patria, y la crónica de los hechos -que se repetían en las diferentes escenas de la enseñanza- tenían el resplandor que se vuelve deliberada vocación de libre albedrío. Así nos ayudaron a integrar la conciencia nacional.

"Nos damos cuenta que aquí nunca se han cerrado las matrículas ni en la Universidad ni en la ciudad de hazañas y leyendas. Me siento, otra vez, caminando desde la casa de doña Josefita Chaux, donde vivía, hacia la puerta que da a la plazoleta de Santo Domingo. Escucho la campana que nos llama a clases. Repito en esta hora de emocionado recogimiento: Señor Rector: presente!!!"<sup>33</sup>.

El Maestro Otto Morales Benítez ha jugado un papel de relevancia en el nuevo contexto social y sus nuevos retos. En esas costumbres de Popayán, encontró su razón de ser, esa razón ontológica que debe asumir todo individuo. La de sus derroteros ha sido asumir el papel de guionista de la historia de Colombia e Indoamerica. Ese ha sido su papel nacional y su responsabilidad internacional.

#### Una lucha viable para el mestizaje

De la misma manera que el General Santander en el siglo XIX, el Maestro Otto Morales Benítez ha sido fundador de Universidades públicas en Colombia.

Sus ideales son los de la comarca y, en esa relación estrecha con los destinos de su patria, se ha convertido en el abanderado de la enseñanza y la educación en los rincones más apartados de la capital colombiana.

La comprensión que implica esta lucha es no sólo de la experiencia, también de la dedicación intelectual, del estudio del pasado, del ser un hombre integral, visionario y futurista. Colombia — entendió el Maestro Morales—, debe alcanzar su unidad apartada de la ignorancia, de la desgracia espiritual que tanto ha herido el orgullo nacional.

La integración nacional no se logra sólo con las guerras que se lideran contra "los bárbaros", contra quienes han estado en contra del bienestar social y el interés general. Se obtiene dicho anhelo con la autonomía intelectual, el logro del criterio, el carácter personal y el del pensamiento. Así se confirman los principios de los pueblos, sus costumbres se fortalecen en las aulas de clase, la importancia de éstos las comprenden los niños, a través, de la pedagogía.

Para el mestizaje, es viable la lucha por la educación y la comprensión de lo público. Ese primer paso lo dio el prócer Santander con la fundación de Universidades como la de Cartagena, la del Cauca y la de Antioquia, en el año de 1827. En ese contexto, se consagró la educación con criterios de libertad intelectual; alejados de los prejuicios del fundamentalismo cristiano e incluyendo, en los planes de estudios, las teorías del utilitarismo de Bentham. Una etapa de la educación en Colombia en la que los principios de la revolución francesa de 1789 se indicaron como pilares de la formación educativa. Sin embargo, tales criterios no fueron bien vistos y finalmente la educación se orientó por los curas y las monjas.

El General Santander publicó su Proyecto de Código de Instrucción Pública para el Estado de la Nueva Granada. Una importante iniciativa que contiene las más detalladas apreciaciones sobre el sentido de lo público, propuesta que no fue considerada y que terminó en los archivos del Congreso Nacional.

<sup>33 &</sup>quot;La ilustre Universidad del Cauca y sus Eternas Enseñanzas". Lectura en el Paraninfo de la Universidad del Cauca el día 4 de Diciembre de 2003. con motivo de la condecoración como "Ex - alumno Distinguido" del Alma Mater.

En esos aspectos, se fijó, detenidamente, el Maestro Morales Benítez, estudió sus orientaciones y las plasmó en el libro "Historia de la Universidad del Quindío – y otros escritos académicos"<sup>34</sup>.

El libro se compone de textos necesarios para la comprensión del desarrollo de la educación desde el siglo XIX. Un material histórico importante para la investigación y el entendimiento de lo público. Las tesis de la Honorable Corte Suprema de Justicia en materia educativa expuestas en varias de sus sentencias, al igual que los aportes hechos en la reforma constitucional de 1936. También se encuentran las labores de hombres insignes de la patria como Alberto Lleras, Alfonso López Pumarejo y, por supuesto, el General Santander.

La Universidad del Quindío y la de Caldas, fueron proyectos de Otto Morales Benítez, en búsqueda de la descentralización de la educación en Colombia. Como fundador de estas instituciones y como iniciador de la regionalización educativa del país, ha sido merecedor de honorables reconocimientos, por su lucha, por su decidida actuación en la formación de la opinión crítica de una nación sedienta de conocimientos y de crecimientos personales.

En ese contexto del pensador y del estadista se han dicho palabras alusivas a tales fines, entre las que se pueden mencionar las del Rector de la Universidad de Caldas, Doctor Bernardo Rivera Sánchez, en la inauguración de la cátedra caldense:

"Ha querido la Universidad de Caldas iniciar la cátedra del pensamiento caldense, invitando a un hombre que hace 62 años, desde su posición de Diputado, consiguió la aprobación de la ordenanza No. 006 del 24 de Mayo de 1943, la cual creó la Universidad Popular" 35

Esta ordenanza fue presentada por el diputado Efrén Lopera Gutiérrez, pero no se pusieron a cumplir sus deberes académicos. Por ello el Doctor Otto Morales Benítez presenta la otra ordenanza (No. 19 de Julio de 1945), que crea la Universidad de Caldas y, junto con el Gobernador Ramón Londoño Peláez, se consiguieron los terrenos donde actualmente funciona dicha Universidad.

Sigue anotando el Rector de la Universidad de Caldas:

"Posteriormente, y aprovechando primero su posición como secretario General del Partido Liberal y luego la de Ministro de Agricultura, contribuyó de manera decisiva a la creación de la Universidad del Quindío, como parte de la política del Presidente Alberto Lleras de descentralizar la educación superior, con el argumento de que las instituciones culturales regionales debían ser eje de la construcción de un nuevo país democrático"<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> Otto Morales Benítez. "Historia de la Universidad del Quindío y otros escritos académicos". Editado por la Universidad del Quindío. Armenia. Colombia. 2000

<sup>35 &</sup>quot;Universidad al Día". Boletín Institucional. Universidad de Caldas Manizales 2005. Pág. 2

<sup>36</sup> Ibid.

Otto Morales Benítez ha esculpido los linderos de lo público, no sólo con su actuar, también con sus análisis en escritos, en ensayos, en discursos, en exhortaciones sobre su quehacer a la intemperie, en la educación y sus demás aspectos.

Sus reflexiones también han sido jurídicas, ha publicado nueve libros sobre temas de derecho, en críticas debidamente argumentadas indicando los desaciertos de la Constitución de 1991, calificándola de "Embeleco Jurídico". Estas censuras han hecho aportes al debate de lo nacional y su comprensión desde los principios constitucionales, las consideraciones de los artículos constitucionales que garantizan la autonomía universitaria, la descentralización institucional, la creación de los entes territoriales, las elecciones de alcaldes y gobernadores en los municipios y departamentos, la privatización de la cultura y, la creación de circunscripciones especiales para indígenas y negritudes, indicando – según el Maestro Morales – con esta figura, discriminaciones aberrantes.

Estos temas y otros, incluyen lo público y su aplicación en la realidad social. Han sido pensados por el Maestro Morales Benítez y expuestos en varias de sus obras.

La dimensión de lo público, en lo pertinente a la educación en Colombia, ha sido constante faro de luchas intelectuales para Otto Morales Benítez, en el afán de la difusión de la importancia de la enseñanza pública y el logro de la igualdad material aparentemente utópica y distante a nuestro mundo.

En el libro <u>"Nuevos Aportes de Uribe Uribe al Pensamiento Social"</u> el escritor hace referencia y analiza los proyectos que, en materia educativa, lideró el pensador Rafael Uribe Uribe. Sus brillantes y profundas apreciaciones, son materia de reconocimiento, de trabajos investigativos necesarios para la comprensión de la educación pública del presente. Uribe Uribe es el prócer intelectual de finales del siglo XIX y principios del XX, su pensamiento y diversos de sus proyectos de ley, en su labor como congresista, han sido compilados en este libro, noble iniciativa del Maestro Morales y legado insigne a nuestra generación y las venideras.

En la explicación hecha por el humanista Uribe Uribe del proyecto de ley para la "Reorganización de la Universidad Nacional", las razones y motivos fueron, entre otros:

"Nuestra Universidad se ha llamado Nacional tal vez únicamente por residir en la capital, pero poco ha tenido en mira el supremo interés nacional, en el verdadero sentido de la palabra, como lo expone Perry. Consagrada al culto de letras y ciencias de carácter universal, ha descuidado el aspecto referente a las condiciones intrínsecas del país y no ha trabajado en la especialización, ni en la adaptación de los principios abstractos a las peculiaridades del medio colombiano. Atada más a la rutina que a la tradición, escasa iniciativa hacia la diferenciación metódica de sus formas orgánicas y de su desarrollo didáctico (...) La Universidad debe ser Científica. A primera vista este titulo parece una redundancia, pero en el fondo no lo es, si se recuerda que el carácter de los sistemas antiguos de enseñanza es anticientífico, puesto cuanto aun

<sup>37</sup> Otto Morales Benítez. "Nuevos Aportes de Uribe Uribe al Pensamiento Social". Colección. Secretaria de Educación y Cultural de Antioquia. Ediciones Especiales. Volumen 10. Medellín. 1995.

dice enseñar ciencias, llevan a su estudio prejuicios dominantes, y puesto que el método verbalista e imaginativo que aplican es el menos adecuado para la investigación de la verdad científica<sup>38</sup>".

Así ha entendido uno de los fundadores de la Universidad Pública en Colombia, la vital importancia de lo público. Otto Morales Benítez, en la segunda mitad del siglo XX, aportando para el país y para Indoamerica la urgente necesidad de una lucha viable para el mestizaje: La Educación y, a través de ésta, la reafirmación de la identidad de los pueblos.

#### Embajador de la palabra

De igual manera que en el contexto nacional, en el internacional valen hacerse apreciaciones sobre la trascendencia de la palabra y el liderazgo de Otto Morales Benítez en su uso, para el aporte en la historia de Colombia y de la humanidad. El significado de la palabra es el mismo de los hitos humanos, de las épocas, de los hombres y las mujeres ilustres del pasado y del presente, de las vastas y maravillosas obras literarias y musicales, entre ellas el "<u>ULISES"</u> de James Joyce y "<u>EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO"</u> de Marcel Proust; consideradas las mejores del siglo XX. Las sonatas de Beethoven, el profundo y sentimental Claro de Luna de Debussy y, la quinta sinfonía de MHALER. Todo en un mar de expresiones humanas y consecuencia de la irremediable ansiedad por la comunicación y el uso de la palabra en sus más diversas dimensiones.

La palabra sin límites es el resultado de la imaginación y de la creatividad, fundamentos de la evolución de la especie humana y de la transformación de los pueblos. Detrás de la palabra, están los intereses humanos, nobles algunos, hostiles otros, pero siempre como elemento dinamizador del poder y como punta de flecha de atribulaciones, de las más sutiles pasiones y del reencuentro con el pasado y su reconciliación. Ya lo diría Borges aduciendo a la palabra el valor de: "alfabeto de símbolos, cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten". Creemos conocer el pasado de los demás y, aunque no sea cierto, la palabra es puente entre nuestros más profundos abismos que distancian el contacto sentimental y corporal.

Con amplia exhortación intelectual y con fina expresión oral, el escritor Otto Morales Benítez, hace sus planteamientos sobre la palabra y sobre el rescate de los valores, un tema complejo, de los que sólo pueden hablar los hombres elegidos para definir el designio, de aquellos con autoridad moral y con valores propios de caballería. En el discurso de inauguración del simposio del "Instituto Literario y Cultural Hispánico", dirigido por la escritora Juana Aranciba, en California, Estados Unidos, con reuniones en Indoamerica, en acto de condecoración del título Honoris Causa en Comunicaciones, como reconocimiento por la contribución al desarrollo del periodismo y de la cultura periodística, en la Universidad Austral en Argentina, las palabras del Maestro Morales Benítez fueron:

"La palabra cumple con su destino de magia creadora. Ella está en el comienzo del mundo. Con su fuerza fundadora, avanza, ordenándolo. Su capacidad de irradiación se le ve aparecer en los más intrincados problemas universales, en los más sutiles de la ternura, en la sagacidad de los negocios, en el poder innovador y, a veces, en el aglutinador de la política, en el que congrega pueblos, y en los reveladores alientos del poder poético. Ella es la que descubre, denuncia y pone a caminar las ideas. En su potestad de irradiación, se apoyan las tesis milenarias de las religiones. En su hondo poderío se aglutinan las ideologías para que los hombres tengan consuelo en la esperanza. También despierta e incita a las comunidades para la revolución. Ello sucede cuando unos adjetivos congregan masas dinámicas que conturban, arrasan y vuelven añicos lo que se consideraba estable entre las comunidades y los seres. Igualmente, aglutina para impulsar ideales, sueños igualitarios en la decisión de afirmar y concretar, para que la dinámica se conserve en los años de acción. Los países, detrás de la vitalidad de la palabra, realizan los negocios internacionales y aglutinan, así, el destino de las naciones. En lo cotidiano, suelen ser utilizadas como botín del afán comercial inmediato, de la codicia, del interés sin límites. Pero, igualmente, hay unas palabras que, lenta y en forma discretísima, van dirigidas al consuelo, al consejo, a la compasión humana. Otras que, en el discurso, arremeten, en forma despiadada, en iracundas condenas, contra sistemas, gobernantes situaciones locales o nacionales. Como, también pueden ordenar en frases el destino de una sociedad, iluminando los caminos. Es que ella despierta conciencias, advierte peligros, ayuda a rectificar desvíos, acentúa perfiles de claridad ciudadanas, alienta la resolución de los seres indecisos. Nada existe sin su fuerza aglutinadora, sin su poder de transmitir creencias, convicciones y ordenar la actividad para que los seres humanos se reúnan para la creación".<sup>39</sup>

La afirmación de la palabra, es la determinación del imaginario colectivo. En ésta se encuentran las virtudes y las aberraciones de los pueblos, actitudes del pasado que nos avergüenzan y otras que nos enorgullecen. Como muy bien lo señala el Maestro Morales Benítez y, en términos de filosofía ateniense, la palabra define lo Apolíneo y lo Dionisiaco, señala el significado de lo bueno y de lo malo. Es, en últimas, la definición de lo que puede ser perfecto y de lo imperfecto, en busca de la esencia de la naturaleza humana y de su formación espiritual.

Gracias a la naturaleza viva de la palabra, los nobles principios de antaño podrán tener trascendencia en el devenir del "futuro". La razón de ser de los valores humanos, es por lo que la palabra deberá liderar luchas inagotables, porque sea el honor más que el simple reconocimiento en medallas, una de las sanas razones por las que se debe morir.

<sup>39 &</sup>quot;Afirmación de la Palabra: rescate de los valores". Discurso de la Inauguración del "Simposio del Instituto Literario y Cultural Hispánico". 2004. Buenos Aires. Argentina.

El respeto más que el reconocimiento social, será como el de la inclinación hecha por el girasol en busca del destello solar, cuando el hombre esté en presencia de la mujer.

Así mismo, el fin de la palabra será el del continente y, el de nuestra cultura. En esos aspectos el Maestro Morales Benítez afirma:

"Estamos en un momento de espacialísima importancia para alcanzar lo que nos corresponde como continente. Somos, sin ninguna duda, el futuro, si tenemos decisión política.

"Contamos con los elementos vivos de una cultura, una economía, un derecho, una historia, un periodismo, unos partidos. Cada materia con peculiaridades propias: las del continente.

"Necesitamos fortalecer las creencias en intereses indoamericanos en el pensamiento y la actitud de nuestros líderes, investigadores, conductores políticos, académicos, periodistas, impulsadores de las revoluciones a través del derecho, y creadores en el ensayo, en el fabular, en la poesía y en el arte. Ellos nos deben entregar guías. Sólo a través del mestizaje, que es el signo de autenticidad y de identidad del continente, alcanzaremos lo que aquí he propuesto. Esta es una constante teoría mía, expuesta desde hace muchos años. Desde luego, el mestizaje no es sólo lo étnico, la combinación de las razas blanca, negra e india. Es algo de más dimensiones. Se refiere a los extranjeros que aquí llegaron y se confundieron con nuestro destino, pues comenzaron a reaccionar y a fortalecer las acciones mestizas. Comprende el arte, la escritura, la cocina, lo sartorial, el sincretismo religioso tan elocuente en muchas regiones nuestras, la manera de jugar los deportes, el sentido de las simples relaciones humanas y las más sutiles del amor, en la política, en las instituciones del estado, etc. Hay que aceptarlo y juzgarlo sin el desprecio que le ofrecieron los españoles que lo motejaron de bastardía. Además, establecieron ochenta y cuatro divisiones para que aquí se mantuviera una permanente división. Un Virrey y Arzobispo en el Perú, le escribían al Rey que mientras los mestizos estuvieran desunidos, no habría independencia.

"Cuando en el continente no prevalezcan los resabios hispánicos que no admiten sino a los blancos como signo de buena suerte humana y con progresivo desdén para los otros grupos sociales; y, a la vez, rechacemos el euro-americanismo del norte, podremos proclamar que somos la nación indoamericana, la patria continental del porvenir. En ese momento- y éste de ahora es el tiempo – el más propicio que nos permite principiar a cantar nuestras propias victorias de continente autónomo"<sup>40</sup>.

El Doctor Otto Morales Benítez, se muestra como un digno exponente de la palabra en Indoamerica. Su estilo literario es de la calidad de los grandes modelos de la prosa y

de seriedad en el pensar, de quienes trascendieron en el tiempo gracias a la universalidad de sus obras.

Así como lo señala el distinguido Abogado, catedrático y profesor vitalicio de la Universidad de Utrech, en Holanda, Carlos Martín<sup>41</sup>, en su obra <u>"Otto Morales Benítez: algunos aspectos, maravillas y coincidencias"</u> Ubicando al Maestro Morales Benítez en la categoría de grandes personalidades de letras como: Germán Arciniégas, Jorge Luís Borges, Tomás Carrasquilla, Gabriel García Márquez, Víctor Raúl Haya de la Torre, Jorge Isaacs, José Martí, Rafael Maya, José Eustasio Rivera, José Vasconcelos, Jorge Zalamea, Gabriela Mistral, Ezequiel Martínez Estrada, José Carlos Mariátegui. Alejo Carpentier, Leopoldo Zea, Octavio Paz, Carlos Arturo López, Luís Alberto Sánchez, Miguel Ángel Asturias, Mariano Picón Salas, Antonio García, entre otros. Desde luego, con matices ideológicos y géneros literarios, en algunos casos diferentes. Su carácter de ensayista, le da un sitio entre estos pares. La generación de Morales Benítez y la anterior a la suya, tuvieron el influjo del gran ensayista José Ortega y Gasset. Éste es el género en el cual ha escrito Morales Benítez la totalidad de su obra.

Como embajador de la palabra descubre en otras regiones las características del mestizaje, la conexión entre los pueblos, sus culturas, sus costumbres, su lengua. Es la tarea de un representante de Indoamerica en cualquier rincón del ancho horizonte.

#### El político y el científico: una dimensión internacional

La función creadora del intelectual ha sido también, la función del político: en la incursión nacional y en las dimensiones internacionales. El reconocimiento hecho por diversos escritores, por pensadores y por los representantes de los sectores políticos en el continente, es muestra de la integralidad humana que en la actualidad tanto se anhela.

En Otto Morales Benítez, conviven los valores de una generación que en los años cuarentas, fueron promotores de radicales cambios sociales, políticos e ideológicos. Las épocas de los oradores, de los "pronombres" de la palabra demoledora: desde Guillermo Valencia, Carlos Arango Vélez, Carlos Lozano Lozano, Alfonso López Pumarejo, Jorge Eliécer Gaitán, Gabriel Turbay, Alberto Lleras Camargo, Carlos Lleras Restrepo, y muchos más señores de la plaza pública que hicieron del país un permanente faro de luchas apasionadas.

Esos valores de personalidades universales, han trascendido a lo largo del continente y han encontrado ecos en las puertas de los continentes distantes. El ser integral, no es sólo el caudillo, el líder efusivo y apasionado. Es igualmente el intelectual, el científico. Una combinación poco reconocida en los tiempos modernos de afanes sistemáticos, de los correos electrónicos despersonalizados, de los aglutinantes centros de información que parecemos no comprender e interpretar. Nuestra vida pasa en la modernidad falta de la creatividad y la imaginación, porque todo está ya creado.

<sup>41</sup> Carlos Martín, Abogado y Catedrático, nació en 1914 en Bogotá, Colombia. Ejerció la docencia muchos años en Colombia y en Holanda, a donde se trasladó desde 1961 por haber ganado mediante concurso la cátedra de literatura hispanoamericana, en la Universidad de Utrech. Distinguido ensayista, poeta y escritor. Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua.

<sup>42</sup> Carlos Martín, "Otto Morales Benítez; algunos aspectos., maravillas y coincidencias". Stamato Editores. 1995. Bogotá. Colombia.

Hoy la "especialización" de la "especialización", es la vía idónea para la adaptación social. Ya no son los razonamientos abstractos, son los cálculos concretos, los resultados y las utilidades que se deben alcanzar, sin razonar sobre los medios, en el menor de los tiempos.

Para entender la figura internacional de Otto Morales Benítez, vale apelar a los grandes sociólogos, entre ellos Max Weber<sup>43</sup>, en su texto <u>"El Político y el Científico" 44</u>. Weber, tal vez el mayor de los sociólogos y prolífico escritor en su área, del siglo XX, hace referencia a los fundamentos de la personalidad del político en su razón de ser social, en el logro de la legitimidad del poder y la materialización de sus intereses. El político tiene:

"La autoridad de la gracia (carisma) personal y extraordinaria, la entrega puramente personal y la confianza, igualmente personal, en la capacidad para las revelaciones, el heroísmo u otras cualidades de caudillo que un individuo posee. Es esta autoridad "carismática" la que detentaron los profetas o, en el terreno político, los jefes guerreros elegidos, los gobernantes plebiscitarios, los jefes de los partidos políticos"<sup>45</sup>.

Con esa personalidad de entrega apasionada, se encuentra el transeúnte, el amigo, el colega, el compañero de trabajo, cuando irrumpe en la quietud de la vida la carcajada poderosa, el trueno de Poseidón, que estimula al desprevenido al conocer al "humanista sonreído".

El carisma del político sabiamente unido al estudio y la reflexión por los asuntos nacionales e internacionales, dió paso al científico, al hombre inquieto por los interrogantes y ansioso por sus respuestas. El mismo Weber señala discernimientos sobre el comportamiento del funcionario público de nuestros tiempos:

"funcionarios públicos de dos categorías bien distintas aunque no tajantes: uncionarios profesionales, de una parte, y funcionarios políticos, de la otra"<sup>46</sup>.

Los valores de los cuarenta, formaron una personalidad integradora, la del político y la del profesional, la del político y la del intelectual. Así lo señala Carlos Alberto González<sup>47</sup>:

"La verdad es que Otto Morales Benítez abre interrogantes y la conclusión que podemos obtener es que una seria investigación sobre la materia resulta indispensable, sin olvidar lo que él mismo ha sostenido en cuanto que no se trata de regresar al derecho primitivo, sino encontrar los orígenes de nuestro derecho indiano.

"El mestizaje también ha sido afán de sus estudios y entre sus numerosas

<sup>43</sup> Max Weber, distinguido filósofo y sociólogo alemán (1864 – 1920) estudio las revelaciones del calvinismo y la economía capitalista.

<sup>44</sup> Max Weber, "El Político y el Científico". Editorial Alianza. Madrid – España .1919.

<sup>45</sup> Ibíd. P. 85.

<sup>46</sup> Ibid. P. 107.

<sup>47</sup> Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Asunción, Paraguay.

publicaciones debemos mencionar la obra "Memorias del Mestizaje" <sup>48</sup>, en la que una vez más, analiza el tema con profundidad que bien puede calificarse de científica".

Son apartes de la lectura en el homenaje que la Universidad Austral, de la Argentina, le ofreció a Morales Benítez el 12 de Agosto de 2004.

Otto Morales Benítez se hace internacional<sup>49</sup>, gracias a su capacidad reveladora, en la lucha infatigable por romper la dicotomía entre el político y el científico. Sus doctrinas son el resultado de la observación, la elaboración de hipótesis, la creación de tesis, o sea, el uso del método científico, el análisis del contexto social, del político y del económico. Las admiraciones y los reconocimientos no son gratuitos, cuando se entiende que el conocimiento es fuente permanente de poder.

Es un verdadero contraste, cuando esta personalidad del siglo XX, no ve sus derroteros en el actuar político de la contemporaneidad. Cuando en medio de luchas efímeras y permanentes coyunturas para remendar al continente, salen a flote destellos de luz que iluminan el camino para el entendimiento de nuestra grandeza espiritual. Son labores mesiánicas, propias de los hombres de estado, dispuestos a sacrificar sus comodidades por la armonía social, por el reconocimiento de una identidad poderosa y sutilmente persuasiva.

Estas labores son reconocidas en este libro: "Mundo y Obra en Otto Morales Benítez". En una verdadera comprensión, en el contexto mundial, del impacto de las orientaciones de la doctrina del mestizaje en los pensadores continentales y nacionales. En esta Antología, se recoge una parte de los estudios que la obra de este escritor colombiano, ha suscitado en Europa, Estados Unidos, e Indoamerica.

En esta oportunidad, no conoceremos la opinión directa del Maestro, pero si, lo que han sido sus efectos, en la difusión y alcances de su doctrina. Las palabras de múltiples escritores y personajes de la política, de la academia, de las universidades del mundo, se muestran en este ambicioso proyecto de Antología del pensamiento mestizo en todas sus expresiones, apoyado por la ilustre Corporación Universitaria Autónoma del Cauca, de la cual, Otto Morales Benítez, sigue siendo insigne Maestro de sus aulas ancestrales.

Una razón más para comprender la grandeza de nuestro continente en la historia de la humanidad.

<sup>48</sup> Otto Morales Benítez. "Memorias del Mestizaje". Plaza g. & Janes – Editores, Colombia Ltda. Bogotá. Colombia. 1984. 49 Leer libro del profesor de Historia, Albeiro Valencia Llano: "Otto Morales Benítez: de la región a la nación y al continente". Edición de Fasecolda, 2005, Bogotá.



"XI Seminario Internacional de Derecho del Trabajo y Seguridad Social". Externado de Colombia, noviembre 1989. De isquierda a derecha: Hernando Herrera Vergara, Lupo Hernández Rueda y Otto Morales Benítez

#### CÁTEDRA CALDENSE

Por: Ricardo Vélez Rodríguez

Otto Morales Benítez nos trae en el ensayo que lleva este título publicado por el Banco Central Hipotecario, 1984, 124 pg.) un bello inventario de lo que podría ser el estudio sistemático de la cultura del Viejo Caldas. Fruto de la Conferencia pronunciada por el autor para inaugurar la Cátedra Caldense en la Universidad Autónoma de Manizales, la obra destaca las principales variables que deben ser estudiadas, a fin de entender a cabalidad la naturaleza y el carácter de los hombres que formaron y de los que habitan esta parte de Colombia.

La historia de la formación social colombiana, sostiene Otto Morales Benítez, necesita regionalizarse. Durante muchos años nos acostumbramos a estudiar una historia metropolitana, escrita desde una perspectiva centralista y capitalina. No exageramos al decir que en nuestros currículos académicos los estudiantes aún encuentran mucho distanciamiento en relación con la realidad de la región en donde viven. El centralismo burocrático impuesto por los programas oficiales, lleva a que se pierda el sentido de lo regional.

Otto Morales propone que la universidad sea la primera en quebrar ese estado de aislamiento. "Las aulas –escribe el ilustre hijo de Riosucio – están hechas no sólo para graduar profesionales, sino para permanecer en vigilancia continua de la realidad. Y ésta no se circunscribe a lo inmediato. Su radio de acción mental se amplía hasta la prehistoria y se proyecta hacia los simbolismos más agudos de la vida contemporánea. Una universidad, para responder a las demandas de su medio, requiere estar en quicio con su tierra y con sus gentes. Apasionadamente ceñida al signo de su nación (...)" (pgs. 10/11).

A lo largo del creativo ensayo salido de la pluma de Otto Morales, van apareciendo las más variadas facetas de la cultura caldense, que debería ser objeto de estudios interdisciplinarios en la cátedra que comienza. La economía, la formación política, las

luchas civiles, la instauración de los primeros tribunales, el folklore, las tradiciones regionales, los héroes populares, el inventario de los recursos naturales, las manifestaciones culturales, la religión, etc., muchos son los aspectos que deben ser abordados.

La propuesta integradoras esbozada en el ensayo de Otto Morales, lejos de quedar restringida a la realidad del Viejo Caldas, es más un derrotero para la elaboración Cátedras Regionales en nuestras universidades, a fin de estudiar sistemáticamente lo nuestro. ¿Por qué no crear una Cátedra Antioqueña, una Cátedra Cundi-Boyacense, una Santandereana, etc.? El estudio integrado de la realidad regional nos conducirá a conocernos mejor ya profundizar en nuestra conciencia de colombianos. Al fin y al cabo la nacionalidad no es cuestión de genética, sino más bien conciencia cultural de lo que fuimos y de lo que somos, a fin de proyectar nuestra acción hacia el futuro.

#### "ELTIEMPO" CITA O "DIARIO"

Ex-ministro Otto Morales Benítez, que visitou, em junho pasado, o Recife, manifestou citando o "DIARIO DE PERNAMBUCO", em entrevista ao jornal "El Tiempo", de Bogotá (Colombia), sua apreensão quanto aos atentados que estão destruindo as reservas florestais de Amazônia. Com bombas napalm.

Otto Morales Benítez lembra, naquela entrevista, o artigo, publicado nesta página "Opinião", no dia 28 de maio último, sob o título "Bombas napalm na Amazônia". Diz, textualmente, o ex-ministro, respondendo a uma pregunta do repórter de "El Tiempo": "Si usted lee el "Diário de Pernambuco", em ele qual el comentarista Waldimir Maia Leite transcribe lo que há denunciado la revista "Le Point", de Francia. Em ella se afirma que están utilizando bombas de napalm, que incendian y detruyen, para tomarse un million de hectáreas. A esse proyecto mostruoso, le dane nombre de Jarí".

A denúncia de "Le Point", por tanto, reproduzida em comentários em "Bombas napalm na Amazônia", representa, para Otto Morales Benítez, "a necessidade de ser alertar todos os homens a propósito do destino de uma zona fundamental para o seu desenvolvimento".

Sabe-se que a invasão da Amazônia e feita pelo Grupo Rockefeller, (além da Volkswagen) pela Geórgia Corporation e pelo grupo do milionário Daniel K. Ludwing, que comprou uma floresta de vários milhões de hectares, compondo o projeto Jarí, de discutível execução e validade. Em 1980, estimava-se que o Jarí já havia aniquilado milhões de hectares de florestas para criar condições de pastos ao gado. Isto quer dizer: enfizema no pulmão do mundo.

Como base na denúncia de "Le Point", Morales tece comentários, em "El Tiempo" relacionados não apenas a devastação das florestas: á própria sobrevivência da Humanidade, que depende, fundamentalmente, do oxigênio que a terra respira, e que tem, na Amazônia, mais de 50%. A Amazônia ocupa a 20ª parte da superfície terrestre, uma parte considerável da América Latina e do Brasil. A ameaça ecológica estende-se até aos recursos hídricos amazônicos.

A entrevista do ex-ministro colombiano fixa um retrospecto minucioso dos contatos que manteve, no Recife, em junho passado. Faz digressões em torno dos projetos desenvolvimentistas de Sudene (ele foi recebido, inclusive, pelo Superintendente

Valfrido Salmito Filho), cita os nomes do economista Celso Furtado e de Gileno dé Carli, do Arcebispo Helder Câmara, do diretor da Facultade de Dereito do Recife, professor Mário Neves Batista e do Telga de Araújo.

Ocupando quase uma página de "El Tiempo", a entrevista é mais enfática, entretanto, quando aborda o problema da Amazônia e sua iminente total destruição. Tem o título (em oito colunas) de "Freno a destrucción del Amazonas!. O "lead" da matéria é específico ao citar "Bombas napalm na Amazônia".

"Diário de Pernambuco" 20-VIII-1981

#### **COLOMBIA**

#### LA GENERACIÓN LIBERAL DE 1947 OTTO MORALES BENÍTEZ

Por Carlos Lleras Restrepo

Ligeramente más joven (hoy cualquier muchacho tiene cincuenta años), que el doctor Espinosa Valderrama, Otto Morales Benítez de 1947, puesto que en ese año llegó por primera vez a la Cámara de Representantes. Como nación un 7 de agosto (el de 1920), sus amigos dicen que la voz y sobre todo la risa de Morales Benítez resuenan al igual que la diana de la batalla de Boyacá. Lo que yo sé, y sabe todo el mundo, es lo fácil que resulta descubrir la presencia de Otto en cualquier reunión, por numerosa que sea la concurrencia. Su carcajada, una carcajada que brota como un torrente y dilata sus ondas sonoras por decenas y decenas de metros anuncia su presencia. Y el espíritu de Otto, hasta donde yo puedo juzgar, viven en armonía con esas expresiones francas y jubilosas. Las gentes lo quieren porque infunde optimismo y naturalmente, por otras virtudes que no son comunes: lealtad, la franqueza, el buen juicio, una inteligencia clara y una laboriosidad admirable.

La pontificia Universidad Bolivariana de Medellín lo graduó de abogado; pero cursó las primeras letras en Riosucio, su ciudad natal, y la segunda enseñanza en Popayán. Desde su época universitaria dictó cátedras de literatura y dirigió un suplemento de «El Colombiano», el que, bajo el título de «Generación», se consagró a presentar a los nuevos escritores nacionales. No ha perdido esa temprana vocación por el profesorado y el periodismo, espigando en las más variadas ramas del derecho: el Internacional Público, El Administrativo, el del Trabajo y el Derecho Agrario, con una incursión en la Sociología, y seria largo enumerar todos los periódicos en los cuales ha colaborado.

Vio los últimos días de la República Liberal y el comienzo de los gobiernos conservadores desde la Asamblea Departamental de Caldas (1945-1947) y, como Espinosa,

fue electo para la Cámara de Representantes en la primera elección celebrada bajo el gobierno del doctor Ospina Pérez. Se le reeligió en 1949 y, compartiendo la suerte de sus colegas, cesó en sus funciones cuando el Ejecutivo clausuró el Congreso. A diferencia de algunos otros políticos liberales de Caldas, no se hizo a margen durante la dura época de a resistencia, sino que formó parte del Directorio del Departamento y asistió a las reuniones de la Comisión Política y a las convenciones que durante aquellos años celebró el partido.

Cuando Alberto Lleras fue elegido jefe único de la colectividad por la Convención de Medellín, Morales Benítez aceptó la secretaría. Ya antes había formado también parte del Directorio Liberal de Bogotá. Con Lleras Camargo ha tenido entonces una amistad sin eclipses.

Formó parte de la Comisión Investigadora de las causas de la violencia en Colombia; en ejercicio de esta delicada misión recorrió muy buena parte del territorio nacional y tuvo ocasión de entrevistarse con las guerrillas que por aquella época se hallaban en actividad. Se trataba de echar las bases para una política de pacificación, una política humana que tomara en cuenta las circunstancias bajo las cuales nacieron las guerrillas. Aunque una parte del conservatismo entendió bien la necesidad de proceder así, otra, por el contrario, se opuso a la campaña de rehabilitación, sin que tal cosa pudiera impedir al gobierno de Lleras Camargo adelantar mediante la construcción de vías, fomento de centros de colonización, otorgamiento de ayudas y apertura de créditos. De los trabajadores de la Comisión, en la cual, al lado de Morales Benítez actuaron el general Caicedo López, Absalón Fernández de Soto, Augusto Ramírez Moreno, el general Hernando Mora Angueria, monseñor Germán Guzmán y el padre Martínez, no quedó un completo informe escrito. No era fácil, sin exponerse a revivir las recriminaciones partidarias, indicar cómo y por qué el doloroso fenómeno de la violencia había surgido en cada una de las regiones que visitaron. Años más tarde, monseñor Guzmán tomó parte en la redacción de un libro que estudió el problema con bastante objetividad, aunque incompletamente. José Gómez Pinzón, como consejero presidencial, ayudó en gran medida para que se pusieran en marcha las recomendaciones de la Comisión.

Ese trabajo de más de un año contribuyó a dar a Otto Morales Benítez un buen conocimiento del país y de sus gentes. Poco después Lleras Camargo le llamó al Ministerio del Trabajo donde cumplió una intensa tarea relacionada con la Extensión de los seguros sociales; fundó la «Biblioteca del Ministerio del Trabajo» en la cual han aparecido entre otras obras las tituladas «El Pensamiento Social de Uribe Uribe», «El Pensamiento Social en la Independencia», «El Pensamiento Social de Alberto Lleras», «Temas Campesinos», «El Cooperativismo» y «Manuales de Discusión de convenciones Colectivas». Preparó también un amplio proyecto de reforma de la legislación laboral, antes de ser trasladado al Ministerio de Agricultura. Reemplazó en este a un ministro conservador, el doctor Hugo Ferreira Neira, quien había participado en las labores del Comité Nacional Agrario. A Otto vino a corresponderle llevar la voz del Gobierno ante el congreso durante la prolongada discusión del proyecto de ley sobre reforma social agraria. Fue para él una buena experiencia que lo llevó a profundizar mucho en un tema del que después se siguió ocupando muy intensamente. En efecto, tanto en el período de discusión de la ley, como después de aprobada ésta. Morales Benítez, tomó parte en numerosos

seminarios sobre reforma agraria, dictó conferencias y examinó públicamente los textos con trabajadores y patronos. Su libro, <<Reforma Agraria, Colombia Campesina>> es una explicación completa de la ley. Después de que dejó el Ministerio público otro estudio: <<Ali>Alianza para el Progreso y Reforma Agraria>> que fue presentado al Segundo Congreso de Derecho Agrario Internacional y Comparado (Florencia, Italia, 1963).

No hay que olvidar, que al reanudarse la vida democrática, Morales Benítez fue elegido senador por Caldas (1958). Cuando dejó el Ministerio de Agricultura me acompaño en la agitada campaña electoral que culminó en 1962 y en la cual el Departamento de Caldas lo designó de nuevo como su representante en el Senado.

En los años siguientes, Morales Benítez se dedicó al ejercicio de su profesión de abogados y sólo ha intervenido en la política ocasionalmente, sin aceptar los cargos en las corporaciones públicas que repetidas veces se le han ofrecido. Al lado de su actividad profesional ha sido intensísima su labor académica y de escritor. Ya en 1948 había publicado su primer libro, una colección de ensayos literarios que lleva por título <<Estudios Críticos>>. En 1951 hizo una interpretación económico-social de la colonización de Caldas en <<Testimonio de un Pueblo>> y en 1957 apareció la primera edición de <<Revolución y Caudillos>> (La Revolución Económica de 1850) que ha sido reeditada recientemente en Venezuela por la Universidad de Mérida. A esas obras siguieron <<Muchedumbres y Banderas>> (192), <<Raíces Humanas>> (1963) e <<Itinerario>> (antología extractada de doce libros de literatura e historia que publicó la Biblioteca de Escritores Caldenses en 1974).

Durante año y medio dirigió Morales, con la asesoría del sociólogo Gustavo Pérez Ramírez, el Primero Seminario de Reforma Agraria Colombiana en el cual participaron más de doscientos profesionales y cuyos resultados corren publicados en ocho folletos que cubren los más variados aspectos: recursos naturales; zonificación y recuperación de tierras; estructura y tendencias del sector rural; acción comunal y organizaciones campesinas; vivienda rural y salud; mercadeo y crédito agrícola, aspectos antropológicos, sociológicos y doctrinales. Es larga la lista de las reuniones sobre temas agrarios en las cuales ha participado y de los cursos por él dictados acerca de la misma materia en universidades extranjeras. No me detengo sobre ella y me contento con mencionar su intervención en el Seminario de Mérida (Venezuela) que dio origen a la fundación del Instituto Iberoamericano de Derecho Agrario y Reforma Agraria al cual pertenece, y el hecho de que forme parte del grupo de consultores y asesores de la FAO en Derecho Agrario para América Latina.

#### EL LIBRO QUE HUBIERA QUERIDO ESCRIBIR

Por Germán Arciniegas

Roma, 7 de julio de 1977

Señor Don Otto Morales Benítez Bogotá

Mi querido Otto:

He leído con enorme placer y con un poco de envidia tu << Aguja de Marear>>. Es el libro del colombiano generoso que yo hubiera querido escribir alguna vez. Tienes la suerte, que también te envidio, de haber vivido en Colombia más años que yo. Y así has podido seguir de cerca la obra de tantos magníficos escritores nuestros que yo solo he conocido, muchas veces a través de los periódicos. Debo decirte que nunca tuve entre mis manos obras de gente nuestra como Lino Gil Jaramillo o Antonio Cardona Jaramillo, para darte solo dos ejemplos.

Otras veces la gente que más traté en mis tiempos de Bogotá se me fue alejando con los viajes, como fue el caso de Adel López Gómez o de Tomás Vargas Osorio. Leyéndote ahora veo todo lo que perdido con estas andanzas mías por tierras que me son extrañas y tu libro es para mi como un retorno y algo de la conquista del tiempo perdido. Pero tú tienes, por sobre todos, ese gusto espontáneo del reconocimiento de lo que hacen los demás. Si tus Muchedumbres y Banderas te colocaron entre los mejores intérpretes: de nuestras luchas colombianas, con esta <<Aguja>> de ahora has cosido y dejado como nueva la colcha de retazos de Colombia para hacer con ella la vela de tu barco ideal.

Te abraza y te agradece el libro muy de veras.

Germán Arciniegas

# HECHOS HISTÓRICOS LO EXTRAÑO DE OTTO MORALES

Por Germán Arciniegas

Carlos Martín, poeta piedracielista colombiano que en uso de buen retiro viene enseñando literatura de nuestra América en la Universidad de Holanda, acaba de escribir en La Haya un librito sobre <u>Otto Morales Benítez: algunos aspectos, maravillas y coincidencias".</u> Alrededor de la obra americanista de este colombiano, Carlos Martín va llevando a los estudiantes holandeses por los vericuetos de la literatura colombiana y la de toda nuestra América. De su experiencia queda el testimonio de este pequeño libro, que para nosotros mismos es una hermosa enseñanza. A tiempo con el libro originado en Holanda, me llega al de Javier Ocampo, voluminoso, de 500 páginas, sobre "<u>Otto Morales Benítez: sus ideas y la crisis nacional"</u>. La presencia de los dos libros, que vienen a unir imaginariamente a Tunja con La Haya, muestra la singularidad del caso de Otto Morales.

Otto sigue la fórmula de Sarmiento para explicar toda su obra: Ser universal en Tucumán y provinciano en Buenos Aires. Otto trae la carga original de haber nacido en Riosucio Caldas. Y enamorado de nuestra América ha recorrido todo el continente y participado en foros internacionales desde México hasta la Argentina. Tiene en Bogotá su oficina en el edificio más alto y moderno de la ciudad y se comunica por teléfono con sus amigos de Buenos Aires y con Leopoldo Zea, de México. Llamo por teléfono a su oficina y me dice la secretara: acaba de salir para Lima a tomar parte en las celebraciones del centenario de Haya de La Torre. Está de regreso en la semana entrante. O bien: salió para un congreso en Buenos Aires y estará ausente por ocho días. Pero, cuando regresa a Bogotá, es el mismo profesor que no tiene automóvil, usa sombrero, gabardina y paraguas.

Nació en Riosucio, que hace 100 años no era sino un campamento de colonizadores antioqueños que se detuvieron allí, porque en las arenas del río, lavándolas en bateas, quedaban en el asiento granitos de oro. El campamento se convirtió en aldea, en municipio, en el pueblo donde nació Otto. Como es natural, el diablo alternaba con la Virgen en las apariciones de los cañaverales y las vueltas del camino. Los arrieros llevaban en el carriel la piedra imán, la oración de la Santa Camisa, la de las tres potencias, el espejito y la barbera y muchos conjuros para cualquier aparición o sorpresa. Otto es promotor del gran festival en que todos los años se celebran y arreglan las cuentas con el diablo.

Es muy posible que lo original y más importante en la interpretación de la historia de Otto Morales esté en la presencia del mal. El cree en el diablo. Sabe que el diablo interviene en la historia y es la causa de muchos de los conflictos que complican la vida americana. Esta cara y sello de nuestra moneda, tal como la vio Sarmiento y como la ve Otto Morales, la veía Rubén Dario:

Y muy siglo XVIII y muy antiguo/ y muy moderno, audaz, cosmopolita/ con Hugo Fuerte y con Verlaine ambiguo/ y una sed de ilusiones infinita...

Curiosamente la presencia del diablo y el santo temor de Dios aseguraban una estabilidad mayor en la vida colombiana que este aflojamiento de los resortes morales que hoy padecemos. Cuando leo las noticias de las muchedumbres de jóvenes que alecciona el

Papa el Domingo de Ramos, me doy cuenta de que hay principios antiguos que sostenían mejor los resortes de la ética nacional con una eficacia que se ha ido perdiendo. Otto conserva mucho de la edad antigua, lo expresa en cosas que no están registradas en los libros. Sobre todo en la risa.

Cuando se entra en una sola sala, y se oye una carcajada que pone en peligro los cristales de las ventanas por las vibraciones acústicas, se sabe que Otto está presente. Esta presencia suya es como otra casa del diablo. Esa exhuberancia vital, que muchas veces ha hecho pensar a los colombianos en su candidatura presidencial, es la que mueve a sus biógrafos a repasar sus veinte o treinta libros, como una fuente de vida y una expresión de juvenil vitalidad. El se ríe del diablo, pero se lo recuerda a quienes hacen la historia de Colombia.

No se podrían hacer muchos de los capítulos de nuestra vida contemporánea sin acudir a sus libros, porque en ellos alternan el optimismo de esa carcajada desbordante y la noticia de que el diablo existe. Como fondo literario el buen humor, la malicia, dan a la obra suya estímulos suficientes para hacer desde el librito de La Haya el mamotreto de Tunja.

JUEVES 17 DE ABRIL DE 1995 ELTIEMPO

# HECHOS HISTÓRICOS BELLO EN COLOMBIA

Por Germán Arciniegas

Si algún gesto cordial puede indicar la simpatía del presidente Caldera hacia Colombia, no hay sino que ver la condecoración Andrés Bello que le ha otorgado y que le ha impuesto a Otto Morales Benítez. Otto, que es la simpatía desnuda y espontánea y no hace nada por cálculo ni figuración, sino con la espontaneidad de su espíritu generoso, patriótico y cordial, ha recibido del presidente Caldera la condecoración en un reconocimiento que los colombianos todos le aplaudimos y le agradecemos, con la entrañable simpatía con que todos admiramos la obra de Otto Morales Benítez. Es un acto simbólico que va más allá de lo que suelen ser las condecoraciones.

No es Otto un funcionario que colecciona distinciones y tiene el pecho de lleno de medallas. Otto es la sinceridad en voz alta. Aquí lo conocemos por esa resonante atracción que ha dado a su personalidad caracteres tan singulares. La distinción que hoy le hace el presidente Caldera nos muestra a los colombianos cómo lo de Otto ha ido más allá de las fronteras.

Por él hemos conquistado simpatías en toda Nuestra América. El presidente Rafael Caldera, que como pocos es sensible a recibir estos mensajes, ha otorgado la condecoración Andrés Bello a Otto. Y nosotros tenemos la obligación elemental de responder al presidente

Caldera agradeciéndole, públicamente y sin reservas, esta prueba de aprecio que, como pocas, destaca la vida de Otto, que ha encontrado en Venezuela un eco tan cordial.

Aquí estamos acostumbrados a la desbordante personalidad de Otto. Cuando él se ríe pone a vibrar a toda Colombia, y solo el sabe levantar el ánimo nuestro y conducirlo por sendas de optimismo y de expansión continental. Para los colombianos, que el Presidente de Venezuela otorgue a Otto la Orden de Andrés Bello, es una lección. Aquí se ha dicho siempre que la gran escuela que tuvo don Andrés Bello fue en Colombia.

Nuestra fama de gramáticos, que con Caro y Cuervo se extendió por el mundo hispánico, viene toda de haber seguido las huellas de Bello. Ha sido, en todas nuestras horas de tinieblas, la luz del faro que nos orienta y nos distingue. Ahora esa luz se vuelve para mostrarnos y distinguir entre los americanos a Otto Morales Benítez.

En pocas ocasiones se ha mostrado tan comprensiva Venezuela de los valores colombianos y los ha incorporado dentro de su propio tesoro como esta vez. Ahora, el nombre de Otto Morales, que figura en los periódicos, en las academias, en los círculos ilustrados de Venezuela, será un vínculo más que consolide el origen común de las dos naciones, que se federan cuando se piensa en su historia. Debemos aprovechar oportunidad tan especial para seguir el mismo camino y ver cómo en el pasado se juntan los dos nombres, lo mismo que se unen ahora bajo la memoria de Andrés Bello.

Cuando la república comenzaba e iba afirmándose como una nueva nación del mundo castellano, Bello, como Caro y Cuervo, le daba al castellano una vida que ya en la península languidecía. En América crecía el número de voces porque la vida iba extendiéndose por selvas y mares hasta ahora desconocidos para el hombre que habla hispana, y naturalmente el idioma crecía como la vida. Y Bello, como Caro o como Cuervo, oía estos rumores, este despertar de la lengua, con la curiosidad que muy pronto produjo nuevas academias.

Se inventó la gramática, las escuelas descubrieron nuevos horizontes, y un idioma que se había mantenido dentro de los límites de los reinos castellanos en España se fue extendiendo como se extendió el mundo al duplicarse con el viaje de Colón. Bello fue, con Caro y con Cuervo, de los testigos de este ensanche que llevó la lengua a través del océano y a través de los Andes de un mundo a otro. Esta aventura, que es la aventura del blanco en nuestro mundo, la que les ensanchó sus horizontes a las tres razas, a la blanca, a la negra y a la amarilla, encontró en Andrés Bello el gran ordenador y en Colombia tuvo la resonancia mayor y su mejor escuela.

Todo esto es una aventura en la vida de Otto Morales. Cuando Venezuela le da una especie de carta de ciudadanía con el otorgamiento de la Orden de Andrés Bello, nos abre los horizontes en toda la historia. Otto es el hombre que hace resonar esta aventura del crecimiento hispánico. Bello rescató para América el privilegio de traer el idioma a través del Atlántico y difundirlo de México a la Patagonia. Otto hace que este hecho histórico se convierta en la columna vertebral de Nuestra América.

JUEVES 30 DE JULIO DE 1998 ELTIEMPO



De derecha a izquierda: Livia Benítez de Morales recibe el primer ejemplardel libro"Revolución y Caudillos" de manos del profesor Ramón Vicente Casanova, Abel Cruz Santos, presidente de la Academia de Historia, el embajador de Venezuela, Otto Morales Benítez y Guillermo Hernández de Alba



### **ARGENTINA**

MORALES BENÍTEZ, Otto: Memorias del mestizaje. Plaza & Janés, Colombia, 1984. 308 págs.

En cuidada edición, reúne este volumen diferentes trabajos, algunos publicados anteriormente y otros inéditos. El autor ha sido considerado el precursor del revisionismo histórico en Colombia por el tratamiento inédito que hace del pasado indoamericano, término preferido por él para designar identidad continental.

A este respecto aporta su lúcida opinión, considerando su lúcida opinión, considerando que el nacimiento de estas identidades no se registra con las independencias políticas, sino en los albores mismos de la colonia, con la aparición del mestizo que formula su propia expresión cultural: el barroco americano (diferente ya del barroco español, en una actitud de ruptura del orden colonial). El artista mestizo introduce en su obra el paisaje, los animales y plantas y los rasgos fisonómicos típicamente americanos.

Su más importante aporte a un pensamiento continentalista es –precisamenteese reconocimiento de lo mestizo (en tanto encuentro de sangres diversas, más allá de categorizaciones específicas) como lo aglutinante americano, y a la vez rasgo diferenciador respecto de otros nucleamientos culturales. El intenso lirismo nacido de un sentimiento raigal, orgulloso de su estirpe, nos brinda páginas memorables que enaltecen la prosa ensayística de nuestro idioma. Alternan algunos estudios profundos y eruditos con otros nacidos de una ponencia oral o de un comentario de circunstancia; todos evidencia una casticidad del decir que le ha valido el merecimiento de un sillón de la Academia Colombiana de la Lengua.

El análisis de las motivaciones profundas del Carnaval de Riosucio de Caldas, en "El demonio mestizo", nos reencuentra con una veta folklórica americana de proyecciones universales: el culto rendido por los pueblos a la sacralidad del goce vital.

En los estudios económicos y políticos, su formación liberal induce a formular exaltada opinión a favor de un discutible "progreso" por las vías ya conocidas en el informe Prebisch, pero su acendrado nacionalismo (antepuesto en todo momento a la facción ideológica) lo lleva a expresar su admiración por Haya de la Torre, por ejemplo, o a justificar los contralores e intervenciones Estatales, cuando la defensa de los intereses de la Nación, identificada con su pueblo, así lo reclama.

La fuerza del discurso de Morales Benítez nace, tal vez, de su profundo respeto por la autonomía soberana del pueblo en el que se reconoce: pueblo mestizo de la América nuestra, que se une sobre toda discriminación política en las mismas raíces culturales y en el sentimiento de un destino común a cumplir.

### **MEGAFÓN**

Revista Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos

Segundo Época – Año VIII. Nº 15 – Enero / Junio de 1985 Publicación del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Argentina

Directora: Graciela Maturo

# **BRASIL**

# LOS ENCUENTROS BRASILEÑOS DE OTTO MORALES BENÍTEZ<sup>1</sup>

Earle Macarthy Moreira<sup>2</sup>

Entre los escritores escasamente frecuentados por el lector brasileño, se encuentra Otto Morales Benítez, quien, pese a su estatura de hombre público de nivel internacional y a sus obras históricas y literarias, reveladoras de un notable conocimiento de la realidad iberoamericana. Conocimiento ese adquirido por el estudio, por el intercambio personal con autores y actores, por el viaje intenso por las ciudades y parajes, algunas veces, más remoto de aquello que él, apasionadamente, llama Indoamérica."

Autor de cerca de una centena de libros sobre literatura, sociología, historia, periodismo, derecho agrario, administrativo y laboral, ciencia política y crítica, y con más de una docena dedicada a su obra, sus escritos

<sup>1</sup> Lectura en el Congreso de Historia de Curitiba (Brasil)

<sup>2</sup> Profesor de Historia

"Son como piezas de un enorme vitral que acopladas entre sí forman una espléndida biografía de Colombia y de América."<sup>3</sup>

Su voz y su risa estentórea, que en el decir del ex presidente Carlos Lleras Restrepo, "resuenan igual que la alborada de la Batalla de Boyacá", provocó en el escritor ecuatoriano Gabriel Garcés Larrea el siguiente recuerdo:

"Alguna vez, en Puerto Rico, Llegó a mis manos una revista colombiana, en donde aparecía de cómo el Ministro Otto Morales Benítez había solucionado una huelga en un ingenio azucarero, tan sólo con el súbito estallido de su risa sonora. Porque tiene nuestro visitante una ancha, redondea, risa escandalosa y contagiosa; una risa atómica, sería el mejor calificativo; una risa de hombre sano, de contagiosa simpatía; que le consigue amigos a montones"<sup>4</sup>

Yo mismo, en uno de mis viajes a Bogotá, sentado en una mesa de restaurante a la hora del almuerzo, en compañía del historiador Eduardo Pérez Ochoa, catedrático de la Universidad de Tunja, vi que los demás comensales se pararon riendo a saludar a Don Otto, cuya presencia con risa homérica ya se había anunciado desde en el andén. Su risa, es la marca registrada de su inmensa popularidad.

### Obra polifacética

Es una de las más difíciles la tarea de conceptuar sobre el autor de la obra polifacética que aborda tantos campos de conocimiento; pero, coinciden sus comentaristas – Fernando Ayala Poveda, de la Universidad de Antioquia; Carlos Alberto Mendoza, de la Academia Panameña de Historia; el lingüista Oscar Piedrahita Gonzáles; los profesores Javier Ocampo López y Carlos Martín, entre otros – en identificarlo, sobretodo, como ensayista. Es en ese género que Vicente Landínez Castro lo ve dando "rienda suelta a sus reflexiones", mostrando "el fruto de sus desvelos, de atareado investigador del pasado, tanto de la nación como del continente" y su "fascinación de viajero impenitente frente al paisaje o ante el abigarrado espectáculo de la vida y de las costumbres de las diversas comunidades humanas".<sup>5</sup>

Antes de entrar en la materia propiamente dicha de esta comunicación, dos ejemplos de su maestría como pintor literario, merecen registro.

# "Revolución y Caudillos"

En "Revolución y Caudillos", pone frente a frente al líder comunero y primer libertador de esclavos José Antonio Galán, posteriormente ahorcado y decapitado, y al aristocrático arzobispo Antonio Caballero y Góngora, negociador de las Capitulaciones de Zipaquirá en las cuales los Comuneros, cerca de 20.000, armados con sus instrumentos de trabajo,

<sup>3</sup> Vicente Landínez Castro: "Miradas y aproximaciones a la obra múltiple de Otto Morales Benítez". Academia Boyacense de Historia. 1996. Bogotá

<sup>4</sup> Id. Ib. p. 17

<sup>5</sup> Id. Ib. p. 34

<sup>6</sup> Otto Morales Benítez: "Revolución y Caudillos (Aparición del mestizo y del barroco en América. La Revolución económica de 1850)" Círculo de Lectores. Tercera Edición. 1983. Bogotá.

presentaron sus propuestas de reformas, anuladas poco después por las autoridades españolas:

"El arzobispo Caballero y Góngora es la contraluz de Galán. Mientras este es el impulso y la fuerza elementar de una raza, aquél es parsimonia y cálculo al servicio de un régimen. Mientras el mestizo es fidelidad a una gente ruda y campesina, el arzobispo es de hábiles combinaciones, que ayudan a desvirtuar todo el vigor de un movimiento. Cuando el uno pelea por su propia libertad y habla por el aliento de su angustia, el otro es fría inteligencia comprometida en una batalla palaciega. El americano es tierra inflamada, que al contemplarla, le trae soledad a la garganta. El otro, es cortesano de recursos sutiles"<sup>7</sup>

### Muchedumbres y Banderas

En "Muchedumbres y Banderas: estudios históricos" ¿Otto Morales Benítez recupera la figura de Vicente Azuero. Nacido en 1787, en la provincia de Santander del Sur, sus lazos familiares aparecen significativamente unidos al movimiento comunero, "por los caminos de la sangre y del recuerdo", lo hicieron comprender el valor esencial de la democracia. Recibe el título de abogado en 1817. Se graduó con Francisco de Paula Santander y José María Córdoba en la primera línea de los que lucharon contra la supremacía militar y por el gobierno civil, actitud que lo llevó al enfrentamiento con Bolívar y su conservadurismo autoritario. Los tres, además, son considerados, con razón, los fundadores del liberalismo colombiano, cuya fuere presencia es fácilmente perceptible en la actualidad política de aquella república. Así son considerados juntamente con el notable jurista Ezequiel Rojas, gran divulgador de Bentham, de quién adoptó como su lema "La mayor felicidad para el mayor número". Azuero fue fundador de la "Gaceta de Colombia", de la "Indicación", de los "Pensamientos", colaboró en "La Bandera Tricolor", de Rufino Cuervo y editó "El Observador Colombiano". Cuando Bolívar asumió la dictadura, dirigía "El Conductor". Su actitud oposicionista, como director de ese periódico, le costó la libertad, intensos de asesinato y el exilio.

#### La Constitución Boliviana

La grande crisis de la política bolivariana, en la cual me parece que naufraga el proyecto de una unión continental, tiene su génesis al final de 1825, cuando el libertador escribe a Santander acerca (27.12.1828) de la Constitución, que había redactado para Bolivia y que sería modelo para toda la América" (...) "Estoy haciendo una constitución muy fuerte y muy bien ajustada a este país." (...) El poder ejecutivo es compuesto por un Presidente vitalicio, que nombra todos los funcionarios de guerra, hacienda y relaciones exteriores: Es inviolable"<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Op. Cit., p 103

<sup>8</sup> Otto Morales Benítez: "Muchedumbres y Banderas (Estudios Históricos)" Círculo de Lectores. Tercera Edición. 1987. Bogotá.

<sup>9</sup> PUYO VASCO, Fabio & GUTIÉRREZ CELY, Eugenio, Bolívar día a día (II) Bogotá: Procultura, 1983, p.795.

Como bien observa Salvador de Madariaga¹o, "El poder ejecutivo sería ejercido por un presidente vitalicio, que elegiría un vicepresidente y este sería su sucesor. La constitución era pues equivalente a una monarquía cuya línea (sucesoria) era determinada por el primero presidente "A los escandalosos manejos de Antonio Leocadio Guzmán Blanco, uno de los secretarios de la Asamblea, para llevar a término la propuesta de las facultades dictatoriales a Bolívar, respondió Azuero con una nutrida exposición de los sentimientos de los funcionarios públicos así nacionales como departamentales y municipales y demás habitantes de la ciudad de Bogotá, hecha para ser presentada al Libertador, Presidente de la República.

Otto Morales Benítez define a Azuero como un "ser en perfecto quicio con sus sueños. Que no los doblegó ante ningún poder: ni el de la fuerza, ni el de la admiración, ni el del halago, ni el temor. De allí la importancia humana de su enseñanza. Y quizás ello nos explique por qué su nombre en la historia de Colombia apenas ha tenido escasas referencias".

Hablando sobre los días sombríos de la dictadura bolivariana, tomó posición y explica:

"Las dictaduras no consienten la oposición. Aquellas tienen una profunda aversión a toda manifestación hostil a sus intereses de poder omnímodo. La inteligencia es la que recibe las mayores persecuciones. Hay un instinto que lleva a los tiranos a hostilizar toda forma de pensamiento. La censura ideológica es la primera hazaña de sus gobiernos porque así no dejan formar opinión. Y cuando alguien levanta su voz y su palabra se enciende en admoniciones críticas, la prisión, el destierro, la persecución incesante, se vienen contra el hombre de empinada arrogancia (...) Vicente Azuero deja su cómoda y prominente posición para defender sus principios. (...) Azuero sabía que luchaba contra la inteligencia, contra el prestigio, contra la "deificación" del Libertador, cuyo nombre, en ese instante, restallaba de gloria y de poder. El gesto de Vicente Azuero de salir a decir su verdad, que era la de su pueblo, revela sus condiciones morales y cómo la integridad del hombre se agigantaba ante la dificultad de su lucha. (...) Mientras los enemigos tenían todo el poder, él sólo esgrimía unas débiles hojas de papel que llevaban impresas un viejo afán de libertad que caminaba en América. Él fue la inteligencia apasionada y contenida, a la vez. E igualmente, la decisión sin contemplaciones. La serenidad sin alardes. La afirmación sin estridencias. Fue el hombre que le volvió a repetir al Libertador su advertencia republicana: Bolívar es un gran hombre, pero no es la patria. Es un héroe pero no es la liberad."11

#### Declaraciones sobre el Brasil

Así es, ese señor Otto Morales Benítez, escritor de reconocidos méritos pero, sobretodo, estadista de primera plana, quien nos ha legado una serie de valiosas declaraciones sobre el Brasil de los oscuros años 60, en su libro "Señales de Indoamérica (Viajes por Perú,

<sup>10</sup> Bolívar. (II) México: Hermes, 1951, p. 352

<sup>11</sup> MORALES BENÍTEZ, Muchedumbres y banderas..., pp. 161, 176; ap, LANDÍNEZ CASTRO, op. cit., pp. 45-6.

Chile, Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, México, Puerto Rico)". Sus recuerdos de Río de Janeiro- "ciudad de fábula", cuyo "paisaje es mágico", "de belleza extraña por su euritmia" – marcan lo que él denomina "su primer deslumbramiento". El segundo viene cuando en lo montículos descubrimos las "favelas", los "tugurios" o "villas-miserias". 12

"No es un espectáculo humano reservado a los brasileros, es algo que dimana de la concertación producida en nuestras ciudades ante la aspiración de mejores condiciones de vida. El hombre rural, apegado a su tierra, que se ve desterrado de la posibilidad de poseerla, emigra y se concentra en la ciudad. Cree que ésta le dará descanso a su demanda de oportunidades. Tampoco esto sucede: apenas uno pocos metros para una mala habitación, arrancados la mayoría de las veces a la fuerza, apelando a la invasión masiva (...) Hacinados, sin servicios públicos, con unas casas hechas de desperdicios de latas y de tablas de cajones maltrechos cubiertos con periódicos y avisos arrancados a las carteleras públicas.- Es una humanidad abigarrada; apegada con dramático furor a su desmirriada vivienda. Obedeciendo las leyes que crea la promiscuidad pues ella determina una moral peculiar, con valores propios, extraños para quienes tienen otros círculos de existencia<sup>13</sup>".

#### Sao Paulo

En Sao Paulo – sigue Morales Benítez- ciudad de "vertiginoso desarrollo", una de las ciudades donde la industria tiene mayor ascendencia, donde el capital posee un dominio más agresivo y constructor y, a la vez", donde "el poder bancario es una institución que se entrelaza con la economía del país". No se le escapan las señales de una crisis inminente:

"Como ofende esa opulencia detonante en Sao Paulo frente a los grupos paupérrimos, desnutridos y mal vestidos, que cruzan las avenidas en estos fines de semana. (...) Hay un signo de pobreza popular que sobrecoge el ánimo, que lo conturba. En esta ciudad, donde el imperio económico es tan fuerte, se hace más aberrante ese fenómeno humano porque denuncia un desequilibrio social que atormenta" (...) No hay debate eleccionario a la vista, pero nos hallamos con mucha inquietud política. Esta nace de la agitación social. El presidente Goulart ha señalado la necesidad de ajustar la realidad brasilera, siquiera, a las aspiraciones de cambio enumeradas en La Carta de Punta del Este. Pero hasta estos principios básicos de la "Alianza para le Progreso", aquí son considerados como engendro del comunismo!!!"<sup>14</sup>

Teniendo en vista el discurso de Jango en la Universidad Católica de Sao Paulo, en cuanto a que no puede subsistir el estado de pobreza en que se debate la mayoría del pueblo barrilero, observa algo sorprendido que "son tan tímida las enunciaciones ideológicas que el discurso podría suscribirlo un antiguo afiliado de la derechista APEN

<sup>12</sup> MORALES BENÍTEZ, Otto. "Señales de Indoamérica (Viajes por Perú, Chile, Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador)" (V) Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2000.

<sup>13</sup> Id. Ib. pp. 229-32

<sup>14</sup> Id. Ib. p. 234.

colombiana<sup>15</sup>. No encontramos en las cláusulas los destellos luciferinos de Marx, ni el acicate verbal de Lenin, ni los adjetivos agresivos de Kruschev."<sup>16</sup>

#### Reacciones contra Goulart

Político viejo y entrañablemente liberal colombiano, tiene la premonición del golpe que caminaba, por detrás de las discusiones sobre las reformas de base. Y el peligro comunista: "Ojalá no le nazca de ello una "samba \_\_\_\_\_" reaccionaria y trágica" Sus reflexiones, sobre el cuadro político que se dibujaba, son de una actualidad alarmante y, porque no decir, asustadora.

Vemos a los partidos democráticos avanzando con timidez – anota Morales Benítez acerca de lo que acontece en Brasil e Indoamércia – (...) aterrorizados cuando descubren resistencias o solevantan choques de sectores poderosos. Al pueblo se le revuelve y agita, se le conmina para grandes revoluciones, y, luego, invade al ejecutivo un poder regresivo, que conduce a la pausa y, a veces, al desbaratamiento de la iniciativa popular, a la cercenación de cualquier intento de que la comunidad tome parte activa en la rectificación de su destino. A veces éste se mueve bajo fuerzas oscuras, sin que la gente pueda manifestar ni sus anhelos ni decir su protesta; se le dan alicientes sociales o materiales, pero bajo el oprobio, bajo el sometimiento, en el puro anclaje del silencio. Las oportunidades de avance colectivo, al amparo de un signo democrático, se han cumplido también, pero, más tarde se ha inclinado el poder hacia un aberrante sistema de detención del proceso de cesantía de la participación popular. Cuando ya parece que se fuera a efectuar una política audaz, entonces se le frena, se le desvirtúa, se cambia de cauce en muchas ocasiones". <sup>18</sup>

De resto, en todo lo demás, son muy interesantes las observaciones que hace, en una "tarde de junio", acompañando, por ejemplo, en el centro de Río, el movimiento de vuelta a las urnas, custodiadas por seres populares que "le piden a los transeúntes que digan si quieren o no las reformas que predica Goulart". O analizando el contenido de los periódicos y concluyendo que son pocos los que apoyan decididamente las iniciativas Presidenciales. Sobre la relación del Presidente con los sindicatos, escribe: "Al verse asediado por todas partes, ha apelado a esta fuerza popular que le puede dar un respaldo multitudinario, pero no sabemos hasta donde estable". Su experiencia le dice que "su utilización tiene grados" 19

# Lo político – militar

Cuanto al imboglio político – militar desencadenado por la apertura de la elección de sargentos y soldados, dice que no lo entiende, ni tiene elementos para opinar sobre la realidad militar brasilera: "Sabemos que (el ejército) tiene un gran poder... Esa medida

<sup>15</sup> APEN (Acción Patronal Económica Nacional), cujo órgão de expressão era o periódico La Razón. Contava com apoio dos latifudiários, industriais e banqueiros. Era radicalmente contra a Reforma Agrária.

<sup>16</sup> MORALES BENÍTEZ, Señales... p. 234

<sup>17</sup> Id. Ib. p. 236

<sup>18</sup> Id. Ib. p. 237

<sup>19</sup> Id. Ib. pp. 239-42

rompe con el principio de su neutralidad (política) Pregunta: ¿No creará situaciones internas de lucha política en sus filas? Es algo que no comprendemos cabalmente... Para nosotros, es incomprensible; no nos sentimos inclinados por la fórmula"<sup>20</sup>. Sin duda la secuencia de los acontecimientos, ha apoyado sus temores.

### Entrevista con Gilberto Freyrle

En Pernambuco, Otto Morales Benítez fue recibido por Gilberto Freyre en la Fundación Joaquim Tabuco, que él fundó y dirige y de la cual era, entonces, Presidente. Encuentro en que son hechas interesantes revelaciones sobre el patrono de la Fundación, sobre el porqué de la escogencia de su nombre, importancia de su obra, etc. indagado por el visitante respecto de un movimiento, que habría resultado de su trabajo en el campo de la antropología, Gilberto Freyre resalta la relevancia de un grupo regionalista que hubo en Recife, luego de su regreso de los Estados Unidos, entre 1925 – 1926: "Nos consideraban pueblos inferiores, como la parte española del continente. Teníamos que buscar mediante el estudio y la revelación de lo que éramos, el cambio de esa situación era el mayor empeño"<sup>21</sup>.

Describe, en secuencia, las influencias de Silvio Romero, "cuya vida de guerrillero de ideas, está llena de contradicciones"; de Alberto Torres y de Manuel Bonfin, este "perturbado, sin embargo, en sus varios estudios por una especie de mística indigenista o indigenófila, parecida a la de José Vasconcelos en Méjico²². Agrega que en el "ensayismo social", Importantes para su formación, también habían sido, además de Franz Boas, Euclides de Cunha y Nina Rodrigues. Don Otto, a su vez, se refiere al prólogo de Darcy Ribero en la reedición de "Casa Grande e Senzala"", en las ediciones de la Biblioteca Ayacucho, de Venezuela, la cual considera "la obra más importante "de la cultura brasileña y se detiene en dar una visión que repasa de su autor:

"Gilberto Freyre tiene una característica con la cual simpatizo mucho, dice Ribero: Como yo, él se gusta terriblemente a sí mismo. Saborea los "elogios como si fueran bombones". Siendo este su modo natural de ser, se orquestó en torno suyo un culto, que preside feliz e insaciable. (...)" Y no necesita ser así.

Al fin de cuentas, no es solo Gilberto el que se admira. Todos lo admiramos. Algunos de nosotros superlativamente. (...) Mestre Anisio, el pensador más agudo de este país, nos pide que le anticipemos a Gilberto la grandeza que el futuro le ha de reconocerle, porque "todos nos convertimos en más brasileros con su obra".<sup>23</sup>

# Diálogo con Jorge Amado

La entrevista con Jorge Amado merece, por sí sólo, un tratamiento especial, que escapa a los límites de esta disertación, bien como una serie de otros encuentros con intelectuales, artistas, paisajes y gentes de Brasil. En un año tan significativo para nuestra memoria histórica, como este de 2004, reservé las últimas líneas al memorable encuentro o indo-

<sup>20</sup> Id. Ib. p. 241

<sup>21</sup> Id. Ib. p. 329

<sup>22</sup> Id. Ib. p. 331

<sup>23</sup> Id. Ib. p. 334

americana como él prefiere decir, con D. Helder Cámara, que muchos de sus juicios, le "habían suscitado admiración, respeto y solidaridad. (...) Su voz era la de un evangelista. Uno de mis propósitos en este viaje" resalta- era conseguir una entrevista con Monseñor Cámara. De inmediato me la otorgó".<sup>24</sup>

Algunos tópicos de ese encuentro, desde la impresión causada por el entrevistado, sus problemas con la censura, sus opiniones sobre los sin-tierra, sus inquietudes sobre los rumbos de la identidad nacional, los nuevos odios colectivos, la incapacidad de liderazgos y el aumento de las tensiones sociales, aquí están y sobran comentarios:

"El Arzobispo Helder Cámara es un hombre de pequeña estatura, delgado, casi aéreo; parece que sus vestidos religiosos, le facilitarán un peso para retenerlo en la tierra. Así es su fragilidad. Pero qué brillo en los ojos, que claridad conceptual. (...) Para mí, fue impresionando su cálida acogida. (...)

Luego, presentó excusas por recibirnos en un local donde tres mecanógrafas copiaban, a velocidades impresionantes, en máquinas de escribir comunes, sin ningún sistema de silenciador. Nos dijo: "Se ha descubierto que es de la única manera que los gobiernos no logren grabar las conversaciones. De suerte, amigo que así le garantizo que no será investigado. Desde luego, los integrantes del grupo, reímos con espíritu deportivo".

"De inmediato le manifesté- Llevo varios días en Recife. Sus programas por radio tienen admirables calificaciones internacionales. Leo los resúmenes que, de tarde en tarde, publica la prensa de mi país o revistas del exterior. Pero no lo he podido sintonizar. Necesito escuchar sus palabras".

- Gracias, me responde, me enorgullecen sus juicios. No me ha podido sintonizar porque la dictadura los persigue con mucha acuciosidad...

"Entonces, ¿le suprimieron su programa?

"- No, según la dictadura. Simplemente, que debo comunicarme con mi feligresía antes de las seis de la mañana cuando mis oyentes no han despertado. El tiempo es muy breve y la radiodifusora cubre algunas pocas cuadras, ni siquiera kilómetros. Pero se ha producido un fenómeno muy singular: los madrugadores lo graban y los reproducen. Entonces, viaja, así por todo el país: Mis planteamientos quedan en manos del pueblo. No me podrán borrar de la memoria de quienes aman mis reflexiones profundamente cristianas. (...) Desde luego, mis doctrinas no tiene sino un solo acento: el de Cristo, que me sirve de modelo y guía. Mi propósito tiene un contenido de claridad espiritual. No tiene ningún otro".

Don Helder me indica que ha leído mis diferentes intervenciones en los Congresos continentales acerca de la Reforma Agraria o del Derecho de la misma naturaleza, y que manos fraternales le han hecho llegar mis libros, en especial los relacionados con esa materia. Considera que ando en el camino que busca una justicia social sin estridencias revolucionarias, que son útiles porque retarda los procesos de mejoramiento. (...) – "En los días que ha usted pasado en el Brasil, se han registrado demasiadas tomas de haciendas por los sin tierra, dice don Helder. Lentamente- sin ninguna dirección- se ha ido organizando. Lo mismo hacen los latifundistas, que anuncian la integración de fuerzas "paramilitares". Eso es lo que advierto en mis intervenciones en la radio. Solicito

<sup>24</sup> Id. Ib. p.p. 321-2.

que se actúe con medidas legales para evitar catástrofes sociales. (...) Pero, lo que me incomoda, hasta el desespero intelectual, es que no hay líderes ni en nuestros países, ni se ven en el mundo... Cuando no hay quien exponga ideas claras, no hay caminos claros. (...) sólo se entiende, entonces, que deben predominar los enfrentamientos elementales. Al opacarse los principios de la justicia social, por falta de la doctrina, la comunidad pierde brújulas de convivencia, que llevan al entendimiento humano a través de la única regla sensata.- universalmente aceptada que es la ley (...) Pero, la pobreza de líderes y la orfandad intelectual de lo que se escucha como propuestas, no nos dará descanso humano o cristiano, para usar mi lenguaje. (...) Hay dirigentes- claro que muchos ejercen poder pero sin tener esa estrategia – que no se dan cuenta que no debe haber tendencia a ninguna forma de imperialismo. lo digo también, en relación con el Brasil que, de pronto, aparece con esos síntomas prepotentes. Ni debe someterse al capitalismo salvaje del que se había ahora, porque es alentar formas anacrónicas para manejar a los pueblos. No son buenas recetas apaciguadoras."

Morales Benítez concluye: "Nos despedimos después de escuchar a un hombre de muchas clarividencias. Habla sin odio y con gran sencillez. Lo mantiene en vigilia el destino de su patria y, con azogue, lo que acontecerá con la humanidad"<sup>25</sup>

Otto Morales Benítez, por la seriedad de su vida pública y por la calidad de su obra en el campo de la cultura, se revela más que un memorialista preocupado con lo pintoresco. En sus andanzas por el Brasil, nos refuerza la convicción con que nos relata, con la más grande fidelidad, lo que vio, oyó y sintió. Se percibe en sus textos aquello que Alfonso Arinos, en "El alma del tiempo", entiende no solamente como un trabajo de restauración, pero sobre todo un esfuerzo de renovación. No hace parte de aquellos malos testigos en las cuales, en Ideas de Jeca Tatu, Monteiro Lobato denuncia que con egoísmo, silencian sobre lo que hicieron o vieron hacer. Sus comentarios sobre nuestra tierra y nuestra gente, vienen contribuir para el desvelo de un pasado muy cercano, cuyas malas horas aún nos quitan el sueño.

Universidad Católica de Porto Alegre, 2004

# MORALES BENÍTEZY EL LIBERALISMO DEMOCRÁTICO

Por: Ricardo Vélez Rodríguez

#### El ideal del Liberalismo democrático

No hay duda de que Otto Morales Benítez es hoy en día, en Colombia y en Latinoamérica, una de las figuras más importantes que encarnan el ideal del liberalismo democrático. Su vida de pensador y de hombre público ha sido dedicada por completo a la lucha en

pro de la realización de ese ideal. Dos aspectos fundamentales constituyen la esencia del liberalismo democrático profesado por el ensayista colombiano: la defensa de la libertad y la defensa de la democracia. Ambos están estrechamente unidos, sin que podamos, según su pensamiento, embarcar en la lucha en pro de uno excluyendo el otro. Otto Morales Benítez se torna, así, heredero de la mejor tradición del liberalismo democrático, que encontró en Alexis de Tocqueville<sup>26</sup> (1805 – 1859) y en los Federalistas norteamericanos: sus primeros formuladotes y que tuvo, en Colombia, importantes recursores como Uribe Uribe, a comienzos de este siglo<sup>27</sup>. El ensayista nacional defiende con denuedo libertad para todos los colombianos. Pero no titubea también al afirmar, situándose en contra del neoliberalismo, que "el Estado tiene la obligación de ejercer, cada vez más, una intervención para cambiar las condiciones sociales, económicas de su pueblo"<sup>28</sup>

Es sabido que el liberalismo, en su formación original a finales del siglo XVII en Inglaterra, con Jhon Locke, no era democrático. Defendía la representación de intereses en el Parlamento contra las ambiciones absolutistas de los soberanos. Pero su lucha se restringía a la defensa de los derechos de la burguesía. De ahí que los estudiosos caractericen la doctrina lockeana como <u>liberalismo posesivo</u>. La gran contribución del filósofo inglés, autor de los <u>Dos Tratados sobre el Gobierno Civil</u> (1690)<sup>29</sup>, fue sin embargo definitiva y se centró alrededor de las instituciones de la <u>monarquía constitucional</u> y del gobierno <u>representativo</u>.

El liberalismo angloamericano, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, experimentó la asimilación de la idea democrática, que se tornó la gran fuerza histórica dominante, una realidad de Tocqueville no dudaba en llamar *provincial*. De nada valdrían los esfuerzos de la vieja aristocracia europea en el sentido de mantener las conquistas de la Revolución Gloriosa inglesa de 1688, en el cerrado círculo de la defensa exclusiva de los intereses burgueses y de la nobleza aburguesada. La marcha de la historia mostraría que la marea democrática iría a colmarlo todo.

La revolución norteamericana de 1776 puso de relieve que era posible una sociedad igualitaria en la que se organizaran las instituciones defendiendo la libertad. Tocqueville y los Federalistas divulgaron el ideal democrático. Es digna de especial mención la obra del pensador y político francés, *La democracia en América*<sup>30</sup> (cuyos dos volúmenes fueron publicados en 1835 y en 1840 respectivamente), que se tornó un clásico del liberalismo antes de la mitad del siglo pasado. Las ideas de Tocqueville y de los Federalistas condujeron a que el liberalismo se reformulara adoptando el ideal democrático. A la luz de éste fueron realizadas las famosas reformas electorales inglesas, en la segunda mitad del siglo pasado, bajo la decidida batuta de Gladstone.

<sup>26</sup> De la Academia Brasilera de Filosofía. Profesor de las Universidades Gama Filho (Río de Janeiro) y Federald Juiz de Fora (Minas Gerais)

<sup>27</sup> Cf. Alexander Hamilton, James Madison y John Jay. O *Federalistas* 1° edición en Portugués, Sao Paulo: Abril Cultural, 1973. 28 Otto Morales Benítez, *Alianza para el Progreso y Reforma Agraria*. 2ª edición. Bogotá: Universidad Central, 1986, pg. 27.

<sup>29</sup> John Locke, *Two Treatises of government.* (Edición crítica, introducción y notas a cargo de Peter Laslett) Chigago Mentor Books – Cambrigde University Press, 1960.

<sup>30</sup> Alexis de Tocqueville, *De la Democratie en Amérique*. (Introducción a cargo de Jean-Claude Lamberti: notas y comentarios críticos de Lamberti y James T. Schleifer). In: Tocqueville. *Oeuvres*. vol II (edición organizada por André Jardin, con la colaboración de Jean-Claude Lamberti y James T. Schleifer) París: Gallimard, 1992, La Pléiade.

El ideal democrático, por otra parte, inspiró a la Revolución Francesa de 1789, a pesar de los desvíos que ésta sufrió en el sangriento ciclo del Terror jacobino y del Directorio, provenientes no de la idea liberal, sino de la secular tradición centralista y absolutista del Estado francés (reforzada por el democratismo rousseauniano), como muy bien destacó ocqueville en su obra, también clásica, *El Antiguo Régimen y la Revolución* (1856)<sup>31</sup>.

No hay duda de que el liberalismo colombiana del siglo XIX heredó la tradición tocquevilliana y federalista del liberalismo democrático. Santander ya había mostrado que la asimilación de la idea del gobierno representativo y del Estado de derecho era una realidad institucionalizada en la Nueva Granada<sup>32</sup>. La generación del liberalismo radical se encargó de profundizar la Granada<sup>33</sup>. La generación del liberalismo radical se encargó de profundizar la idea de las conquistas libertarias (incluyendo el acceso a los bienes económicos). Tal es la esencia de la predicación cívica de hombres como Ezequiel Rojas o Manuel Murillo Toro<sup>34</sup>.

Hacia fines de siglo, quien incorporó estos ideales, ampliándolos con la dimensión democrática, fue Uribe Uribe. Éste realizó algo semejante a lo que Tiocqueville ya había hecho en Francia, en relación con los llamados *doctrinaos*, liberales-conservadores comprometidos con la defensa de las libertades y de la representación, restringidas, empero, a la burguesía cómodamente afincada en el poder. Los más célebres doctrinarios (maestros de Tocqueville en la defensa de la libertad, pero criticados por éste por su aburguesamiento y su falta de espíritu democrático) fueron, lo sabemos, Benjamín Constant de Rebenque, autor de la obra titulada *Principios de Política*<sup>35</sup> (1810) y Francois Guizot, cuyas lecciones, pronunciadas en la Sorbonne entre 1828 y 1830, fueron sintetizadas en la célebre obra titulada *Historia de la civilización en Europa*<sup>36</sup>. (1840).

Otto Morales Benítez destacó de forma clara la índole liberal – social de Rafael Uribe Uribe, pensador y hombre de acción dotado de la conciencia de hombre creador<sup>37°10</sup>, que estaba inspirado básicamente por un ideal moral de defensa de las libertades para todos: "Siempre su tesis fueron de avanzada. Sin inclinaciones ni concesiones a los extremos inútiles. Su enfoque liberal de la vida se confundía con unos deberes sociales que le correspondían, tanto al estado como al individuo. Su razonar, en estas materias, invariablemente fue explícito. Para que irradiara sobre la mayoría de las personas,

<sup>31</sup> Alexis de Tocqueville. L'Acien Régime et la Révolution. (Prefacio, notas, cronología y bibliografía a cargo de Frnacoise Mélonio). París. Flammarion, 1988

<sup>32</sup> Cf. Francisco de Paula Santander, *Escritos políticos y mensajes administrativos*, 1820-1837. (Prólogo de Otto Morales Benítez). 1ª edición. Bogotá: Fundación Francisco de Paula Santander, 1988. En la presentación de esta obra son citadas las palabras que Santander escribe en carta dirigida desde París.

<sup>33</sup> Cf. Francisco de Paula Santander, *Escritos políticos y mensajes administrativos*, *1820-1837*. (Prólogo de Otto Morales Benítez). 1ª edición. Bogotá: Fundación Francisco de Paula Santander, 1988. En la presentación de esta obra son citadas las palabras que Santander escribe en carta dirigida desde Paris a Martín Tovar, en abril de 1830⊗...) constantemente he sido amigo de la libertad y he puesto el mayor cuidado en gobernar, respetando las leyes, los derechos y las garantías del pueblo".

<sup>34</sup> CF. Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Temis, 1974. pgs. 225 sig. Javier Ocampo López, *Qué es el Liberalismo colombiano* Bogotá: Plaza y Janés, 1990. Acerca de la índole ilustrada de los liberales radicales, cf. Fernando Hinestrosa, *In memoriam*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1985, pg. 9.

<sup>35</sup> Benjamín Constant de Rebenque, *Principes de Politique aplicables á tous les gouvernements (versión de 1806 – 1810)*. (Prefacio de Tzcetan Todorov; introducción de Etienne Hofmann). Paris: Hachette, 1997.

<sup>36</sup> François Guizot, *Histoire de la Civilisation en Europe depuis la chute de lÉmpire Romaní jusquá a la Revolution Française.* 8ª edición. Paris: Didier, 1864.

<sup>37</sup> Otto Morales Benítez, *Nuevos aportes de Uribe Uribe al pensamiento social*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1995, pg. 15.°

mantuvo un azogue mental que impresiona por la diversidad de vertiente. El repaso lo extiende sobre demasiados temas. Se le halla, primeramente, investigando y observando. Su escritura va recogiendo sus disímiles conclusiones. Con una característica que hay que subrayar: la probidad en los juicios en el estudio de cualquier materia. Los fenómenos políticos, los humanos, los históricos, los sociales, los relacionados con lo literario, lo preocupan de igual manera. Como su tendencia es la de un orientador, sus páginas las trabaja para transmitir sin confundir. Lo ético preside cada escrito y sus razonamientos. Porque en él hay una rectitud de criterio, que orienta y dictamina (...). Por ello aparece tan eficaz en los enunciados y con tanta precisión doctrinaria<sup>38</sup>.

Que dio continuidad más cabal a los ideales del social-liberalismo defendidos por Uribe Uribe fue con certeza Jorge Eliécer Gaitán<sup>39</sup>. En él se aúnan, en el sentir de Otto Morales Benítez, la lucidez de la inteligencia con el compromiso democrático de extender las conquistas de la libertad y del progreso económico al pueblo humilde.

he aquí maravillosamente el perfil doctrinario de Gaitán: "Nunca concibió que pudiese uno someter sus acciones al capricho individual, a la vanidad íntima, olvidando que nuestra misión es simultánea, sobre planos colectivos. La democracia funcional nos pone en una tarea conjunta, de enlace, de relación permanente. Todo esto debía incluir sobre la concepción del Estado el cual necesita entrar a resolver las cuestiones, no solamente con ambición de crear un engranaje administrativo perfecto, sino de contribuir a mermar la angustia económica y las grandes cavilaciones que inciden sobre el pueblo colombiano. Todo en el programa de Gaitán no tendía sólo al problema económico – estuvo muy lejos de ser una marxista --. Siempre pensó en que las dificultades debían resolverse dentro de la filosofía liberal, del respeto y exaltación de la persona. Su sistema para el Estado, tendía a liberar al individuo por medio de la cultura, de los planes de producción, de una orientación política que atendiese, también, a los resortes espirituales que incitan la lucha en la existencia. Eso podría sintetizarse en su frase: No soy enemigo de la riqueza sino de la pobreza. No se trata de arruinar a los que han logrado bienes con esfuerzo, sino lograr que los desposeídos mejoren su situación en las proporciones a que tienen derecho. En una palabra, queremos que la riqueza del país aumente en forma proporcional y justa. No es posible conseguir la elevación del nivel de los colombianos sin un desarrollo creciente de la riqueza nacional<sup>40</sup>.

Destacada la afiliación de Otto Morales Benítez a la tendencia del social-liberalismo del que fueron protagonistas Uribe Uribe y Jorge Eliécer Gaitán, analicemos ahora los dos aspectos de su pensamiento que destacamos anteriormente: su defensa incondicional de la libertad y su defensa de la democracia.

# Las ideas y el ensayo

Anotemos antes, brevemente, dos aspectos metodológicos de la obra de Otto: en primer lugar, la exposición de sus ideas recorre muchas veces el camino de la reconstrucción histórica. En segundo lugar, Otto Morales vierte su pensamiento en un género literario

<sup>38</sup> Otto Morales Benítez, "El ensayista Uribe Uribe", In: *Ensayos históricos y literarios de Uribe Uribe*. (Antología y prólogo de Otto Morales Benitez). Santa FE de Bogotá: Plaza y Janés, 1996, pg. 12-13

<sup>39</sup> Cf. J. Cordell Robinson, El moviemiento gaitanista en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1976, gos. 111-112.

<sup>40</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo destino de la Patria. Bogotá: Plaza y Janés, 1985, pg. 252.

onsagrado en la historia de las ideas por José Ortega y Gasset<sup>41</sup>: en ensayo.

En cuanto al primer aspecto, Otto Morales deja claro que no se puede entender la lucha de los colombianos por la libertad y por la democracia, sino recorriendo los sinuosos caminos trazados por nuestros antepasados. El pensador caldense es, fundamentalmente, un historiador de nuestras ideas, nuestra cultura y nuestras instituciones. Critica enfáticamente el hecho de que tengamos, en Colombia, una despreocupación tan grande frente a los hechos históricos. "El pasado, dice, lo hemos mantenido más oculto, ignorado. Arrinconado, porque no ha sido inquietud en quienes tienen deberes de escrutar el pretérito para explicarnos las diferentes modalidades de lo regional<sup>42</sup>. Otto entiende su misión de historiador como la de un vigía que *alumbra caminos* para sus compatriotas. Una vigía que está inspirado por una recia *ética intelectual*, como diría Weber, fiel *sine ira ac studio* a la búsqueda de la verdad<sup>43</sup>, con la voluntad – afirma Otto – casi enajenada, siguiente el curso y el salto del pretérito, olvidando las predilecciones internas, para estar rígidamente sometido a la verdad<sup>44</sup>.

En la parte final de su última obra, ese magnífico estudio historiográfico de la Guerra de los Mil Días titulado: *Sanclemente, Marroquín, el Liberalismo y Panamá*<sup>45</sup>, el ensayista nacional da testimonio de su vocación de historiador, con las siguientes palabras: "En este periodo que hemos mirado con afán de claridad, sólo descubrimos confusiones, ocultamiento de los hechos y de la condición de sus hombres. La excelsitud de los panegíricos, ha perturbado las mentes. Estas aún no se han desatado de las inexactitudes. Inclusive en inteligencias que deberían haber buscado signos de lucidez. Nos han encandilado con juicios históricos inexactos. Falta aún mucho por explorar. Apenas están apareciendo los documentos sobre esa época y sus actores. Nuestro afán ha sido el de volver sobre la patria con minucioso interés de claridad. El historiador no es más que un hombre que alumbra caminos".

En segundo lugar, debemos anotar el estilo preferido por Otto Morales para traducir su pensamiento. Él es fundamentalmente un ensayista. Es que este género literario le da al pensador una libertad muy grande para tratar los temas más diversos, sin abdicar el rigor lógico y conciliándolo a éste, al mismo tiempo, con el tratamiento estético del lenguaje. Otto definió con las siguientes palabras las razones y fortalezas del ensayo: "(...) sirve para penetrar en postemas más diferentes. Los diversos motivos de preocupación pueden aparecer declarativos. Su condición de medio del razonamiento le da una densidad a

<sup>41</sup> En el prólogo a la 4ª edición de *España invertebrada* (Madrid: Revista de Occidente/Alianza Editorial, 1981), Ortega y Gasset entiende así la urgencia vital del género ensayístico por él adoptado para reflexiona sobre el hombre contemporáneo: "(...) el hombre no puede esperar. La vida es todo lo contrario de las Kalendas griegas. La vida es prisa. Yo necesitaba sin remisión ni demora aclararme un poco el rumbo de mi país a fin de evitar en mi conducta, por lo menos, las grandes estupideces. Alguien en pleno desierto se siente enfermo, desesperadamente enfermo. Qué hará? No sabe medicina, no sabe casi nada de nada. Es sencillamente un pobre hombre a quien la vida se le escapa. Qué hará? Escribe estas páginas, que ofrece ahora (...) a todo el que tenga la insólita capacidad de sentirse, en plena salud, agonizante y, por lo mismo, dispuesto siempre a renacer" (pg 22). En ensayo es, pues, para Ortega, género vital y agónico, que acompaña, desde el punto de vista de la claridad de la razón, el torbellino insondable y siempre agitado de la vida.

<sup>42</sup> Otto Morales Benítez, "La creación cultural en Caldas: vivimos el mejor momento de su inteligencia". In; Varios autores, *Juegos florales de Manizales*. Manizales: Instituto Caldense de Cultura, 1995, pg. 33.

<sup>43</sup> Cf. Max Weber. "A ciencia como vocacao". In: *Ciencia e politica. duas vocacoes*.(Prefacio de M. T. Berlinck; traducción al portugués de L. Hegenberg y O. Silveira da Mota). Sao Paulo: Cultrix, 1993, pgs. 17-52.

<sup>44</sup> Otto Morales Benítez, Estudios críticos. 2ª edición, Bogotá: Plaza y Janés, 1986, pg. 220.

<sup>45</sup> Otto Morales Benítez, Sanclemente, Marroquín, el Liberalismo y Panamá. Bogotá: Stamato Editores. 1998, pgs. 531-532.

cada materia; facilita que haya un margen expansivo para las ideas y que consienta la belleza literaria. Está escrito para irradiar clareza sobre las ideas y la vida<sup>46</sup>.

# Otto Morales Benítez, defensor de la libertad

El pensador caldense destaca, en primer lugar, que su formación, ya desde los primeros años en Ríosucio, sufrió el beneficio influjo del pluralismo cultura y de la tolerancia, lejos por tanto del dogmatismo y del autoritarismo tradicionalista, que tantos males le han causado al país. Las ideas extranjeras fueron para Otto, desde su niñez, cosa natural. "Toda la existencia la ha desenvuelto cerca de las palabras<sup>47</sup>, afirma el ensayista. Nada de cerrado etnocentrismo. Su valorización de lo colombiano presupone el conocimiento de los valores que nos vienen de fuera. Su visión del país se fundamenta especialmente en la libertad, entendida como elaboración de un proyecto persona, con escrupuloso tuvo, para él, especial significado en lo que se refiere a la comprensión de la tolerancia y el pluralismo.

He aquí el testimonio que Otto Morales da de esa formación liberal y pluralista: "El oro condujo a muchos extranjeros a vivir en Ríosucio. Muchos allí se quedaron, formaron sus familias. Sus apellidos son parte de la historia y, en algunos casos, de la grandeza política e intelectual del pueblo. Venían de diferentes países. Y como es lógico, pertenecían a diferentes religiones y concepciones políticas. En la oficina de mi padre, y en largos diálogos con este, escuche que el mundo esta abierto a muchas contradicciones. Que las interpretaciones, a través de la fe, son múltiples. En nuestras escuelas nos educaban con mucho rigor católico. Pues bien: yo estaba escuchando otras sentencias. Y como los coloquios eran amables- y no confrontaciones - me quedaba la impresión de que no podíamos empeñarnos en tener una verdad exclusiva. Ello me preparo para la tolerancia. Pero aun más: esos misteres – así los llamaban – hablaban de sus posiciones políticas, las cuales hacían explicitas cuando analizaban lo que estaba sucediendo en los países de origen o en el mundo internacional. Era cuando advertía otros planteamientos, diferentes a los de los liberales y conservadores colombianos. Entendía las materias por que ellos establecían las dicotomías, pues mi edad no me permitía llegar a esas profundidades. Esos extranjeros hablaban refiriéndose con respeto a las otras religiones o tesis. Me impresionaba que cuando lo hacían pedían excusas por invadir otros predios culturales. Naturalmente, para mi tuvo ventajas excepcionales.

Me dio, desde muy chico, la sensación de que el mundo estaba divido en múltiples creencias y en sistemas de gobierno muy dispares<sup>48</sup>.

Es claro el concepto de libertad defendido por Morales Benítez: ella consiste en "una fortaleza moral que dirige en última instancia la política y con la cual toda buena política

<sup>46</sup> Otto Morales Benítez. *Ensayos históricos y literarios de Uribe Uribe*. (Antología y prólogo de Otto Morales Benítez). Bogotá: Plaza y Janés, 1996, pg. 13. En su obra *Iconografía y fragmentos de prosa;* (Bogotá: Universidad Central, 1995, pg. 7), Otto se refirió en los siguientes términos, de nítida inspirac ión orteguiana, a su tarea de ensayista: "Escribir, para mí, es un deseo de poner claridad en lo que veo y en lo que concibo".

<sup>47</sup> Otto Morales Benítez, Momentos de la literatura colombiana. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1991, pg. 13

<sup>48</sup> Otto Morales Benítez, *Declaración personal: escenas, diálogos y personas en la formación de un escritor.* Bogotá: Universidad Central, 1985, pgs. 24-25.

debe arreglar cuentas<sup>49</sup>. Para el pensador, no se trata de un ideal nuevo en la historia de Colombia. Ya en el período colonial, cuando España desencadenó su persecución contra los judíos, "(...) en este lado – afirma Otto – tuvieron albergue<sup>50</sup> Por otra parte, el barroco americano fue expresión de la lucha del mestizo por conquistar una libertad que la metrópoli española le negaba.

Al respecto, escribe Otto: "Lo que ese trasplante evidenció fue la rebeldía intelectual. Permitió que ella se manifestase con toda plenitud espiritual. En ese barroco americano lo que advertimos es el medio de protesta de todo un pueblo contra el colonialismo mental. Es la primera gran lucha de un pueblo, de un nuevo pueblo de mestizos, contra el poder dominante. Allí está el rechazo a la imposición. Tenía que ser a través de esos elementos artísticos, porque les habían arrancado los símbolos de la escritura, en donde los tuvieron. Y no habían sido reemplazados por otros medios de expresión. Pero la artesanía para tallar, para pintar, para bordar, para trabajar la plata o hacer cestos, para la cerámica, estaba aún viva en las manos y el temperamento de los hombres de América. Por eso en ella aparece con todo su poder de lucha. Esta también es otra de las altas calidades del arte popular de nuestras gentes<sup>51</sup>.

### Expresión del mestizaje

Otto Morales ha hecho de su obra una concretización del ideal barroco, al convertir su pensamiento en expresión del mestizaje. El pensador caldense no es apenas apreciador del arte barroco. Él propio es, en su identidad amerindia, expresión del mestizaje. Fernando Ayala Poveda explicitó esta faceta de Otto, al destacar que en su obra se dan cita el hombre de nuestras montañas y la poesía: "Hemos examinado intensamente su obra plural y, al final de este recorrido comienza el viaje. El camino es abierto. No hay fin. Otto Morales Benítez camina. Su figura se dibuja en el sendero. Las páginas de sus libros están abiertas al sol. Indoamérica y Colombia lo siguen esperando. Sus libros reclaman y sostienen la mirada de sus atentos lectores. Hombre y poesía se hacen vida: punto de encuentro en nuestro espacio mestizo. Amanece. El camino aún lo espera<sup>52</sup>.

# Libertad y derecho

Pero si la libertad es una *fortaleza moral*, no es menos cierto que ella sólo se puede tornar algo práctico si está asentada en el derecho. Podríamos afirmar que para Otto Morales las dos fuentes de las cuales brota la vida libre de un pueblo son, como para el pensador brasileño Tobías Barreto<sup>53</sup> (1839 – 1889), el derecho y la moral. Ésta, en la forma de *moral social consensual*, es la que hace posible la aceptación de las normas legales (es la cuestión de

<sup>49</sup> Otto Morales Benítez (Antología y Prólogo). *Origen, programas y tesis del liberalismo*. Bogotá: Biblioteca del Liberalismo, 1997, pg. 128.

<sup>50</sup> Otto Morales Benítez, El maestro Arciniégas: emancipador cultural del continente. Bogotá: Editorial Kelly, 1990, pg. 42.

<sup>51</sup> Otto Morales Benítez, Muchedumbres y banderas: luchas por la libertad. 2ª Edición. Bogotá: Plaza y Janés, 1980, pg. 35.

<sup>52</sup> Fernando Ayala Poveda. Otto Morales Benítez: la palabra indoamericana. Medellín: Lealon, 1984.

<sup>53</sup> Cf. Tobias Barreto, *Estudios de Directo I.* (Edición prepardad por Paulo Mercadante, Antonio Paim y Luiz Antonio Barreto). Río de Janeiro: Record, 1991, pg. 45.

la legitimidad del orden legal, tan detalladamente estudiada por Weber<sup>54</sup>). Pero aquellas, a su vez, son las que tornan práctica la coacción, que hace administrable el Estado.

En relación con el papel importante que cumple el derecho frente a la libertad en las sociedades contemporáneas, escribe el pensador colombiano: "Me he referido insistentemente al derecho, a la ley. La razón es muy simple. El primero organiza la vida social. Sus normas tienen el respaldo del Estado. Si la comunidad percibe que no existe equidad al aplicarlo, viene una rebelión, que se expresa a través de la violencia. La coacción disciplinada, de acuerdo con la ley, es parte de los principios jurídicos. Estos se orientan al ordenamiento colectivo. Por ello, es consecuencia de un consenso. Este es el que se debe ampliar y vigorizar cada día para que la colectividad no sienta que se atenta contra su propio destino. Es una manera de conservar la paz. En el país no se toman las precauciones que el caso nacional demanda<sup>55</sup>.

La libertad, para Otto Morales Benítez, supone un proceso educativo, a la manera de la antigua *paideia* girega. Dos aspectos básicos integran el concepto de educación liberal: el personal y el social. He aquí la forma en que el escritor caldense destaca estos dos elementos, en el artículo titulado *Frente a un mundo mágico: mensaje a una bachiller:* "Toda la cultura que se adquiere tiene dos fines que se confunden: primero despertar las propias posibilidades espirituales y, luego, servir de aliento para ayudar al conglomerado social a encontrar las respuestas a las preguntas que lo agobian (...)<sup>56</sup>.

#### Sin exclusiones

El liberalismo, según éste escritor, lucha por implantar un ideal amplio de libertad: para todos los ciudadanos, sin exclusión de nadie. Por este motivo, la filosofía política liberal ha conducido a la agremiación que lleva a este nombre, a producir en Colombia el equilibrio democrático. Gracias a este equilibrio, destaca Morales Benítez, "Colombia se ha preservado de caer bajo el laberinto del absolutismo derechista o de la anarquía revolucionaria de izquierda. Nuestro partido mediante su labor de acercar las soluciones al ritmo contemporáneo; de ir despojando de injusticias el campo del trabajo colombiano; con su acción para controlar todos los afanes de monopolios en cualquier orden; con su interés por llevar los medios culturales a todos los niveles sociales, sin atender a ventajas de ninguna clase, le ha permitido a Colombia modernizarse y andar marcando el paso de las grandes reformas. Nosotros somos permanentemente acicate. No podemos dejar de cumplir esta tarea histórica"<sup>57</sup>.

En Colombia, piensa Otto Morales, los liberales han tenido que hacerle frente a un gran reto histórico: optar entre la libertad o la opresión. El camino escogido por ellos es el de la lucha contra todo tipo de servidumbre. Al respecto, escribe el pensador: "Nosotros estamos ubicados en un continente que adelanta un gran debate entre la libertad y la opresión. Entre *la libertad y el miedo*, para utilizar el título de un libro de ese gran colombiano y escritor que es Germán Arciniegas. (...) Se ha ido destacando en nuestros

<sup>54</sup> Cf. Max Weber, *Economía y Sociedad*. (Traducción de José Medina Echavarría, et alii). 1ª edición en español. México: Fondo de Cultura Económica, 1944, vol IV, pgs. 72 sig.

<sup>55</sup> Otto Morales Benítez, "Los grupos civiles necesitan prepararse para la paz" (entrevista). Bogotá (1998): pg. 7 (manuscrito).

<sup>56</sup> Otto Morales Benítez, Aguja de marear (notas críticas). Bogotá: Banco Popular, 1979, pg. 66.

<sup>57</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo: destino de la Patria. Ob. cit., pag. 39

países un nacionalismo cultural. Es la búsqueda de la identidad de cada grupo humano. Eso ha ido derivando, lentamente, a una lucha contra la servidumbre económica, que agobia por su dependencia. Y ha traído como consecuencia que se acentúe la urgencia de cooperación en muchos frentes: en la economía, en la educación, en las perspectivas de mercados comunes, en asociaciones de libre comercio, en pactos andinos, etc. Se busca ahora mismo racionalizar el desarrollo y competir con las industrias extranjeras. A medida que se fortalecen las organizaciones multinacionales, nuestros países van orientando su actividad a una mayor integración"<sup>58</sup>.

#### Estado de sitio intelectual

Sintonizado con el mejor espíritu liberal, Otto Morales no puede entender la política sin el ejercicio continuo de la liberad de expresión. El pensador colombiano critica con denuedo los atentados contra ésta, que constituyen lo que él llama *el estado de sitio intelectual*, situación que solo puede ser combatida mediante el estímulo a la participación popular. La agremiación liberal siempre ha defendido la libertad de pensamiento y de la palabra y en virtud de esto se ha hecho acreedora a la confianza de las muchedumbres.

Estas son las palabras de Otto Morales en relación con el tema que estamos analizando: "Creemos que al favorecer la participación popular, podemos eliminar el estado de sitio intelectual que se ha impuesto en el país. Es una consecuencia de los años de silencio a que nos forzó la violencia; de la obligación de ser pacientes mientras se reconstruía la democracia; de los temores que nos asedian a todos los colombianos, en cada amanecer. Pero se ha vuelto costumbre solicitar identidades, para que no haya censura. Se apela a las lealtades para que nos sometamos a cualquier proceso. Se intimida con la persecución a quien trate de separarse de unos cánones prefijados, aun partido. En el caso liberal, no ha sido así. Hemos sido una colectividad inclinada al análisis, al pensamiento abierto, sin cortapisas. Pero ahora parece que se predica la urgencia de no recurrir al comentario, a la evaluación de los hechos, o a la demanda de revisión de actividades o de realizaciones equivocadas. En esa forma se ata el pensamiento, se inclina la sociedad al sometimiento. Así vamos desapareciendo como gente pensante, en capacidad de determinar su destino. Se apela el dogma, como en las religiones. La Política no lo es y, por lo tanto, está despejada a la orientación que indique las multitudes" 59.

La reivindicación de la libertad de prensa no significa, con todo, que ésta carezca de normas de comportamiento. Es necesario, en el sentir de Otto que los periodistas introyecten principios éticos firmes y claros. Al respecto, escribe el ensayista: "Para conservar esa libertad, tiene que existir unas reglas a las cuales se deben ceñir los periódicos. Repetirlas, nunca es improcedente. Ellas son básicamente: la responsabilidad, la honestidad, la credibilidad. No pueden dar amparo, por lo tanto, ni a la maleficencia ni al ataque aleve. El criterio ético con que se ejerza, determina su influencia. La poca prensa que no se ciñe a estos cánones, conduce a las restricciones, a que se levanten continuas amenazas contra la libertad de ella – y la única a razón que explica esa fobia es por el hecho de que tiene

<sup>58</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo: destino de la Patria. Ob. cit., pgs. 40-42

<sup>59</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo: destino de la Patria. Ob. cit., pg. 25.

el mayor poder dinámico en la comunicación social. Su función, además, es la de ejercer un control con vocación moralizante. Es el fiscal público que tiene la opinión de cada país. De allí, a la vez, que el manejo de la noticia debe ser muy cauteloso, obedeciendo a los rigores que impone la identidad con el sistema democrático. Igualmente su poder dimana de que al interpretar aquella, no se produzca una desviación de la verdad, ni se comunique pánico al lector. No hay que olvidar que la información es la que conduce y permite el conocimiento de los hechos sociales"<sup>60</sup>

Ejemplo vivo del ideal de la libertad de expresión fue, en el sentir de Otto, la labor periodística desarrollada por Uribe Uribe a comienzos de este siglo. El pensador colombiano considera que justamente era ese compromiso del gran líder liberal con la libertad de palabra, lo que más desagradaba a los conservadores. Al respecto, escribe Morales Benítez: "El periodismo fue medio natural para su inteligencia. Con dos caldenses - Max Grillo y Ricardo Tirado Macías - funda El Autonomista, después de haber dirigido El Trabajo durante varios años en Medellín. En los finales de su existencia. El Liberal era su trinchera intelectual y política. En esos periódicos está el análisis y radiografía de su época. El juicio político sobre la Regeneración y otros episodios más recientes de nuestra historia. La cárcel fue el medio natural para silenciar su voz, para acallar su pluma llena de adjetivos levantiscos y aguerridos. Su palabra necesitaba ser suprimida. Su voz doblegada. Su verdad amordazada. Uribe Uribe pagó ese tributo de persecución en homenaje a la lucha social, a la conquista de un mejor lote de felicidad para su partido, en la búsqueda de una tregua de patriotismo en homenaje a Colombia. La Regeneración conservadora de Nuñez y de Caro, dio respuesta a su actitud, amordazándolo. Uribe Uribe fue un movilizador de ideas. En la cátedra, en el periódico, en el parlamento, en la tribuna pública, en el ejercicio diplomático, siempre estaba señalando lo esencial para el desenvolvimiento de Colombia. Sus tesis pueden ser confrontadas aún. Su vigencia intelectual y política depende de que, muchas de ellas, no han sido incorporadas todavía al destino social de nuestro pueblo<sup>61</sup>.

#### La violencia

El peor atentado que se ha perpetrado en la historia de Colombia contra la libertad, es la violencia. Ella no ocurrió al acaso, ni se instaló apenas superficialmente en nuestras prácticas políticas. La violencia fue "esmeradamente planeada" por élites corruptas, como recuerda con propiedad Luis Carlos Adames en su obra titulada *Otto, el periodista que negoció la paz*<sup>62</sup>: "En opinión de Otto, la violencia fue esmeradamente planeada. Cuando ella se ideó como sistema para borrar las mayorías liberales, había en los barrios y sectores urbanos comités y otros núcleos que posibilitan su organización para una eventual defensa comunitaria. Esto desalentaba la posibilidad de iniciarla en pueblos y ciudades. Por eso empezó en caseríos y veredas con una práctica que en esos días denominaron *boleteo* y que consistía en asustar a los dirigentes, por medio de visitas de la policía política – Popol – y amables *consejos* de supuestos amigos conservadores de la víctima, para que emigraran con los

<sup>60</sup> Otto Morales, Benítez, Reflexiones sobre el periodismo colombiano. Bogotá: Universidad Central, 1982. pg. 35.

<sup>61</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo: destino de la Patria. Ob. cit., pg. 48

<sup>62</sup> Luis Carlos Adames, Otto el periodista que negoció la paz. Bogotá: 1998 (manuscrito), pg. 111

suyos pues si no lo hacían, su integridad peligraria. Si el mensaje fallaba, actuaban los *aplanchadores*. Eran éstos matones especializados en flagelaciones por medio de *planazos* con machetes y peinillas que, propinados en la parte baja de la espalda, causaban casi siempre el desprendimiento de los riñones. Quienes sobrevivían y no emigraban, eran asesinados, simplemente, y, por lo general, los arrojaban en los ríos. Eliminado el líder, practicaban batidas en las cuales hacían que cada campesino se identificara, le quitaban la cédula y con esto se aseguraban de que no votaría, y ponían al bando de los asesinos a sufragar doblemente, una vez con su cédula y otra con una de las robadas".

A cerca de este tema también se pronunció otro estudioso de la obra de Otto Morales, el historiador Javier Ocampo López, quien afirma: "en el año de 1946, la violencia comenzó a crecer, sin ningún control. Se comprometió al ejército y a la policía en esa desgarradora etapa. Con el amparo del Estado.

Se vivieron muchos años de azoro. Las guerrillas aparecen, muchos años después, como reacción contra la postura de la autoridades"<sup>63</sup>.

El crimen de *lesa libertad* practicado por la violencia, se ha tornado más eficaz y amenazador a lo largo de las últimas décadas, con el avance de las mafias y su cohorte de horrores, representada por los genocidios, los atentados terroristas y la eliminación de cualquier dignidad moral mediante el imperio del principio del enriquecimiento a cualquier precio. El principal efecto de ese poderío puesto al servicio de la degradación es, piensa Otto, la emasculación de la vida partidista, mediante la claudicación de las agremiaciones ante la corrupción desenfrenada.

Al respecto, escribe Otto: "Una nueva clase opulenta, que usufructúa esa decadencia, que impulsa ésta y la controla, se va incorporando a las capas directivas, en todos los medios. Cuando la Violencia en el país, se cerró el Parlamento; se clausuró e incendió la prensa, se silenciaron las radiodifusoras críticas; se acallaron todas las voces. Fue el momento propicio para el avance del contrabando; para la aparición de los primeros grandes síntomas de cómo se pervertía la justicia y la vida administrativa. El sojuzgamiento social, impuesto a la fuerza, favorecía los nuevos y tenebrosos episodios. Y así se han formado nuevos grupos que se han vinculado a la política, que la interfieren y la desvirtúan en su misión nobilísima de expresar las angustias y esperanzas del pueblo colombiano. En ese momento, los partidos dejan de ser vigilantes. Pierden su capacidad de análisis. Y se van subordinando a todas las influencias dañinas. Estas, van reclamando más abyección. La complicidad interna se vuelve impresionante por lo que ella pide de sacrificio de las antiguas calidades humanas y de pensamiento, que distinguía a los partidos. En la entrega de su idearium y de su régimen de vida moral, al dominio de los más pervertidos en sus fines"<sup>64</sup>

# La corrupción

No hay duda de que la corrupción es, hoy en día, uno de los más serios peligros para la preservación de las instituciones libres en Colombia. El pensador colombiano ve ese problema con creciente preocupación, en la medida en que sectores corruptos de la

<sup>63</sup> Javier Ocampo López, Otto Morales Benítez: sus ideas y la crisis nacional. Bogotá: Grijalbo Mondadori, 1993, pg. 303.

<sup>64</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo: destino de la Patria. Op. cit., ph. 21-22

sociedad asumen, en la actualidad, una fuerza desmedida, convirtiendo el debate político en una zona minada.

Los mismos que se quejan de la violencia propiciada por la corrupción, practican estos vicios. He aquí las reflexiones de Otto Morales al respecto: "Siempre he pensado que el más inquietante apremio del país, es la corrupción. Porque ésta, inclusive, como lo han reiterado los guerrilleros al actual gobierno, no le permite la cercanía para propiciar un desenlace de la violencia. Ellos han proclamado que si no priman unos criterios éticos en la administración pública, no dialogarán. Es decir, la corrupción impide aproximarse a la paz. Es juicio de reproche que han reiterado demasiadas veces. Pero aún más: muchos de los dirigentes del desorden social colombiano, son de extracción rural. En cambio, los otros son delincuentes salidos de las universidades, que tuvieron oportunidad de especializarse solicitaron que se les diera audiencia de dirigentes nacionales. Desafortunadamente, se han confundido con el clientelismo, con las mafias y con los desórdenes con los dineros fiscales y han acentuado las pendientes morales, y tienen mayor responsabilidad que los otros. Colombia les había allanando mil vías para el perfeccionamiento de sus conocimientos y les abrió el círculo amplio del manejo de la vida pública, que ellos mancillaron por ausencia de claridad ética. Tenemos que trabajar, en estos dos campos minados de la vida colombiana. En uno, gozamos del instrumento el voto que debe reducir, a la impotencia, a quienes han delinquido contra la patria"<sup>65</sup>.

# Otto Morales Benítez, defensor de la democracia

El material trabajado por Otto Morales en su obra es *la greda colombiana*. O sea, su inspiración y su tema se identifican con las ansias de libertad de la gran masa de nuestro pueblo. En las luchas de los colombianos humildes contra cualquier tipo de despotismo está la materia de su pluma. Diríamos que el *Leitmotiv* de su obra es la democracia afincada en el ideal de la libertad. Concepción de nítida raigambre liberal, como la que animará a otro gran publicista, ya mencionado al comienzo de estas notas, Alexis de Tocqueville. Otto, el ensayista, es un escritor que lucha por ver instaurada en Colombia una auténtica democracia con libertad para todos los ciudadanos. Es el mismo ideal perseguido por otro gran combatiente de las ideas: Uribe Uribe.

Estas son las palabras de Otto en relacion con el motivo democratico de su inspiración: "(...) Mis libros, todos ellos, los de literatura, los de aproximaciones ala sociología, los que se van detrás de regodeos literarios, los que entran al analisis de los problemas economicos y sociales, no son mas que trozos de la vida colombiana. Mi material ha sido la greda colombiana. Por ello por mis paginas, cruzan la libertad, la reivindicación económica, el repudio al despotismo, el canto a las clases sociales. Y básicamente, señalo los combates populares, los cuales debemos compartir, como integrantes de ese pueblo. En mis escritos, este aparece como motor, guía, impulso. Predico la tesis de que la historia no se conforma sino con movimientos comunes. No es sino que repasemos, mirando a trancos su irradiación colombianista, y hallamos que lo que perdura son los comuneros,

<sup>65</sup> Otto Morales Benítez, "La paz: reflexiones e inquietudes". Bogotá (1998): pg. 1 (manuscrito).

que no eran otra cosa que montoneras avanzando su protesta contra la injusticia de los impuestos y el mal gobierno; la independencia donde se reunieron las masas guiadas por los mitos de los andes, para luchar contra los imperialismos de la época; la fundación de la república que se hizo entre convulsiones, guerras civiles, y el pueblo, duro pueblo, levantando la cabeza contra todos los resabios coloniales. Y cada vez que volvemos la mirada para establecer de donde venimos, nos topamos con seres pobres como los colombianos, sin privilegios de casta o de dinero, abandonados la mayoría de las veces a su propia suerte, que se insurgen para devolver el equilibrio político a la republica, cuando a esta la dejan desviar de su andadura democrática y civilista"<sup>66</sup>

Para el escritor caldense, es claro que en el pueblo radica la auténtica democracia,, porque él n renuncia nunca al ideal de la libertad. Hay en el ensayista una fe profunda en el buen sentido democrático de las masas colombianas. "El poder de decisión está en el pueblo en el hombre común de la calle – escribe Otto --, Porque estamos convencidos de que éste no ha enajenado su voluntad; ni ha hipotecado su capacidad de decidir; ni se ha subordinado al imperio caprichoso por comarcas; ni se ha doblegado ante el temor repartido habilidosamente por comarcas, gremios y grupos; ni ha desertado de decidir cuál es el destino de Colombia y cómo se debe determinar éste. Este pueblo es el mismo heroico de los comuneros, el de la Independencia; el de las guerras civiles; el del sacrificio diario, a veces sin esperanzas. Es la estirpe noble de un pueblo que, sutilmente, sabe buscar su destino; el de la patria y el de los partidos. Y que no será encadenado al silencio; ni tolerará que se le recluya en el lindero oscuro de lo cobardía; ni abandonará el derecho de la insurgencia colectiva"<sup>67</sup>

### "El pueblo es lo mejor de Colombia"

El libro de Ocampo López destaca muchos temas esenciales. Como ya lo anotamos, va desde el examen de la identidad hasta el mestizaje. Y examina los problemas colombianos y conserva las soluciones que Morales Benítez ha propuesto a lo largo de su vida de luchador democrático, como él mismo dice: a la intemperie. El autor señala muchas admirables calidades del protagonista mental del libro. Pero no pueden olvidarse tras qué queremos rellevar: Su amor a Colombia y América Latina y, por ello ha merecido al calificativo de ser la conciencia viva y moral de la Patria.

Siguiendo por este sendero de un sentimiento democrático presente en el pueblo colombiano, Otto Morales considera que en los valores cultivados por las tradiciones populares radica la base moral de nuestras instituciones. Se trata de un fundamento de moral social que no es artificial, sino que se ha ido consolidando en décadas de lucha en pro de la libertad y de la justicia. La lucha por la libertad comenzó en el momento en que el mestizo se consideró dueño de su suelo. "En ese instante, destaca Otto, se armó la gran revolución. (...) Ya no conservó concordia con su padre, el español. Ni adherencia a España. Desde sus entrañas le nacía la convicción de que este terruño era de él, que le pertenecía y podía proclamar derecho a dos casas: a usufructuarlo, lo que no podía,

<sup>66</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo: destino de la Patria. Ob. Cit., pgs. 17-18

<sup>67</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo: destino de la Patria. Ob. Cit., pgs. 21

porque las reglas dictadas por el poder español, lo excluían. Y consideraba, como algo elemental, gobernarlo"68

Defendiendo la idea de la participación popular en el gobierno, escribe el ensayista. "Insistimos en esta teoría de la participación popular, porque en la masa advertimos que está lo puro, lo bueno, lo ético, el gran impulso creador sin obedecer a cálculos mezquinos. En medio de esta descomposición progresiva, podemos decir que el pueblo no roba los dineros públicos; no trafica con drogas, ni rompe las normas de la familia colombiana; ni manipula con los bienes oficiales; ni está buscando cosa diferente de que le entreguen lo que ética y equitativamente le corresponde. El, conserva la honestidad tradicional colombiana. A esa fuente debemos apelar si queremos recobrar el verdadero paso democrático nacional. El pueblo es lo mejor de Colombia"<sup>69</sup>.

Esta realidad ya había sido intuida por Simón Bolívar, para quien la defensa de la soberanía popular era el principio fundamental de su lucha. En relación con este punto, escribe Otto: "Al absolutismo que se ejerce invocando razones de Estado, Bolívar opone la soberanía popular, que casi siempre impetra en su vertiginosa y reluciente carrera. Es decir, entre el rey y el pueblo, Bolívar no duda. Su inclinación está al lado de éste, que le será fiel y le acompañará, porque entiende que su caudillo se ha comprometido con la historia. Y ésta es la que realizan las muchedumbres"<sup>70</sup>.

Consecuente con los principios que acaban de ser expuestos, Otto identifica un medio para construir el edificio democrático: consultar el sueño del pueblo colombiano. No hay otro camino. Ni la razón teológica, ni la razón científica, ni la razón filosófica serán capaces de encontrar mejor atajo para instaurar una verdadera democracia. En el memorable discurso que pronunció en el homenaje que le fue rendido en Pereira, en 1980, Otto pronunció las siguientes palabras: "Todos estamos aquí celebrando lo que le otorga la democracia a quien persiste en sus empeños. No he hecho otra cosa que ser fiel a los sueños que me despertó el estudio del alma de lo colombiano. No hay que desdeñarla si queremos seguir creando más posibilidades para la gente de Colombia. Esta, nos está indicando -- con sus abstenciones en las urnas – que no está tranquila con lo que venimos realizando. Que espera más cambios, más profundas mutaciones en la vida colombiana. Es bueno recordar lo que dijo un combatiente después de la victoria. Interrogado cómo lo había logrado, contestó que en la noche había consultado el sueño del pueblo que lo acompañaba. Ojalá, en el futuro, los dirigentes de Colombia no desdeñen esa enseñanza"<sup>71</sup>.

En ese esfuerzo por tornar realidad el sueño democrático del pueblo colombiano, el ensayista traza un perfil eminentemente social del liberalismo. Su lucha es en pro de la libertad democrática, no a favor de una simple libertad formal que deja por fuera a las grandes masas oprimidas. Este esfuerzo auténticamente democrático, implica que el liberalismo colombiano sea, ante todo, reformista.

En relación con este punto, Otto escribió: "Vale la pena que hagamos un examen de lo que marca el transcurso histórico del liberalismo colombiano. Cuál ha sido la

<sup>68</sup> Otto Morales Benítez, Latinoamérica: astibos desde Mérida. Mérida: Corporación de los Andes. 1984. Pg. 66.

<sup>69</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo: destino de la Patria. Ob. Cit., pg. 24

<sup>70</sup> Otto Morales Benítez, Muchedumbres y banderas: luchas por la libertad. Ob. cit., pg. 81

<sup>71</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo: destino de la Patria. Ob. Cit., pg. 26

característica constante de su lucha, es la pregunta que nos podemos hacer. Y la respuesta aparece rápida y sin dubitaciones: la de haber sido y seguir siendo un partido social reformista. El día que perdiera ese acento, no tendría ninguna tarea para cumplir. Habría terminado su ciclo histórico y político. Su vigencia deriva directamente de su actitud ante los hechos: el partido como alguien lo denominó es la *frontera de la revolución*. Desde su origen, ha obedecido a un solo socializante. Por ello ha permanecido. Mientas los partidos que insurgieron en el mundo, con el mismo rótulo y por la misma época, ha ido desapareciendo. Todos fueron herederos directos de la Revolución Francesa. Pero nosotros con estos no conservamos sino una identidad: el concepto de la libertad De resto, nuestra orientación fue social, muy pronunciada hacia las reformas que tendían al mejoramiento popular. Inclusive antes de establecerse los linderos entre nuestras dos colectividades, ya espigaban los precursores luchando por profundos cambios en el rumbo histórico colombiano"<sup>72</sup>.

Esta lucha en pro de una auténtica democracia no apunta, con todo, ni hacia un universo orwelliano, en el que todos son nivelados totalitariamente, ni hacia una igualdad apenas formal, que deja las iniquidades como están. Se trata de luchar por una democracia que preserve la libertad, o sea, que garantice para todos igualdad de oportunidades. Buscar la igualdad de resultados, ese es el problema de los totalitarismos. Defender una libertad apenas formal, garantizar una democracia de nombre, ese el pecado de los liberales leseferistas.

Al respecto, escribe Otto: "No estamos peleando por unos principios abstractos de libertad. La batalla es para asegurar la igualdad económica y la justicia social. No luchamos por una igualdad formal, porque conduciría a perpetuar y prolongar la injusticia. La igualdad es de oportunidades, pero atendiendo a los diferentes grados de organización social y económica que presenta nuestra sociedad. Porque frente a un ingreso desigual, no es posible hablar de una igualdad. Y como es apenas elemental, no existen oportunidades similares cuando hay concertación de la propiedad en cualquiera de sus formas"<sup>73</sup>.

Para el ensayista estudioso, la verdadera democracia liberal se consolida mediante la representación de los intereses de los ciudadanos en el Congreso. Uribe Uribe es el ejemplo por excelencia del parlamentario liberal. Al respecto, escribe Otto Morales: "Uribe Uribe fue un parlamentario sagaz, lleno de integridad mental, incapaz de esconder su pensamiento. En 1896 el liberalismo asiste al debate electoral. Hay una burla en sus derechos. Se excluyen los otros candidatos. A Uribe Uribe le toca representar, a él sólo, al liberalismo colombiano. Frente a la Regeneración poderosa y violenta, agresiva y contundente en sus sistemas, su voz se levanta serena y enérgica para hablar de las fortunas palaciegas que se han alcanzado en tal época; para denunciar los despilfarros del presupuesto; para anatemizar a los compinches el régimen como los *caballeros del Código Penal*; para protestar por el amordazamiento de la prensa; para reclamar por la confiscación del papel periódico de *El Relator*; para impugnar el destierro de Santiago Pérez; para protestar por el gravamen del café y solicitar un régimen tributario justo. En esa ocasión, también pronunció un elocuente discurso apoyando el movimiento

<sup>72</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo: destino de la Patria. Ob. Cit., pg. 27

<sup>73</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo: destino de la Patria. Ob. Cit., pg. 45

revolucionario de Cuba, cuando insurgían contra la dominación española. Sus palabras le hicieron acreedor a que Maceo le entregara, más tarde, la espada libertadora<sup>774</sup>.

#### Democratización de la cultura

La democracia liberal, para Otto Morales, debe abrirse al terreno de la cultura. La democratización de la misma, proyecto acariciado por Alfonso López Pumarejo, le permitiría al pueblo explicitar sus valores. Cuando esto ocurre, la nación responde de forma positiva, dándole su apoyo incondicional a los gobernantes que se muestren sensibles ante la riqueza de la cultura popular. El proyecto de López Pumarejo hace pensar en el proceso de democratización de la cultura ocurrido en Francia en la década del 30, bajo el *Front Populaire*, llevado a cabo por los demócratas liberales y los socialistas, dirigidos por la batuta de León Blum.

Otto recuerda, con las siguientes palabras, el proyecto de democratización de la cultura elaborado por López Pumarejo: "Alfonso López, en este siglo, se empeñó en destacar la importancia y significado de una sociedad en la cual no era posible que sólo pequeños círculos dirigieran la acción colectiva, mientras el pueblo estaba invitado para que asintiera, apenas, con su aplauso las determinaciones en las cuales él no había tomado ninguna participación. Igualmente propuso una rectificación a fondo acerca del concepto de las calidades innatas de nuestra greda humana. Él principió por sostener que la masa colombiana tenía una inteligencia aguda y una sensibilidad que había ayudado a conformar nuestra historia. Y que debíamos sacudirle el complejo de inferioridad a una Nación que quería seguir moviéndose insegura frente a su porvenir. Esas aseveraciones resultan ciertas. Nuestra sociedad se ha incorporado a este movimiento de la democratización de la cultura, sin que haya habido necesidad de incitaciones o de reclutamiento forzoso. En forma espontánea va buscando la manera de elevar su nivel intelectual, de asistir a aquellos escenarios donde priman los valores espirituales y lo hace con alegría y con su frente iluminada por la seguridad de que el futuro así le será menos desolado"<sup>75</sup>.

Cuando al pueblo le permiten la libre expresión de su alma artística, ésta pone al desnudo valores auténticamente democráticos. La música, como una de las primordiales expresiones estéticas del hombre, es en Colombia telón existencial, revelador de nuestros ideales de justicia e igualdad. Y, al mismo tiempo, hace renacer el horizonte de la generación en la que vivieron sus autores.

Al respecto, escribe Otto: "Se nace con una música y es parte de las mitologías que propiciamos. Sin esos acentos rítmicos, no se entendería ni se explicaría el mundo. Es una manera de vocalizar el sentido hondo de la vida. En ella se identifican los más heterogéneos seres, los grupos más radicalmente disímiles. Es la única que logra la unión de los proletariados y ricos del universo. Escuchándola se alcanza la unanimidad. Unas voces, unos instrumentos, unas cadencias, unos requiebros -- en la voz, en la forma de cantar, en el vestido para presentarse el intérprete – le dan vigencia a un tiempo, al que

<sup>74</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo: destino de la Patria. Ob. Cit., pg. 50

<sup>75</sup> Otto Morales Benítez, Planteamientos sociales. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1986, pg. 66.

vive cada generación"76.

No basta, con todo, que la cultura se democratice. Es necesario también que la educación sufra este proceso, a fin de que ella prepare la conciencia democrática de las nuevas generaciones y les dé conocimientos prácticos para que se inserten en el proceso productivo y en el mercado de trabajo. Otto Morales ha sido siempre muy sensible a este aspecto, especialmente en lo relativo a la educación popular. El escritor caldense destaca que la misión de la Universidad consiste justamente en suministrarle a la democratización de la educación la necesaria base humanística, sin la cual se pierde la dimensión esencial del hombre.

Afirma al respecto: "Las aulas están hechas no sólo para graduar profesionales, sino para permanecer en vigilia continua de la realidad. Y ésta no se circunscribe a lo inmediato. Su radio de acción mental se amplía hasta la prehistoria y se proyecta hacia los simbolismos más agudos de la vida contemporánea. Una universidad, para responder a las demandas de su medio, requiere estar en quicio con su tierra y con sus gentes. Apasionadamente ceñida al signo de su nación. La universidad de tipo magistral, que sólo presenta la vislumbre de la más alta abstracción, desapareció hace muchos años (...). La Universidad tuvo que ponerse en alerta pública. No de defensa, sino de comprensión. No de lucha contra el renovado aire de impaciencias, sino con ingenio abierto a la indagación para que se puedan debatir todos los credos. Es lo que correspondía al vigor democrático que se arremolinaba, derrumbando gobiernos, prejuicios, normas oscurantistas, alegaciones exclusivistas con sentencia inapelable de fe. La ciencia que ha tenido, en los últimos años, la mayor evolución y el más alto volumen de información y de hipótesis, puso en trepidación todo el andamiaje de la erudición anterior (...). La universidad tiene el deber de recoger esas experiencias, evaluarlas, transmitirlas y permitirle a su sociedad, fuera del educando, que participe en sus aulas del caudal infinito de las preocupaciones estéticas, sociales, políticas, históricas, etc."77.

En lo tocante a la educación popular, Otto sigue el camino abierto por el liberalismo social de Uribe Uribe, quien afirmaba, ya a comienzos de siglo: "Hay que educar la mano de obra indispensable al país (...); hay que establecer escuelas de artes y oficios por todas partes, para que acojan a los futuros obreros"<sup>78</sup>. En el terreno de la educación popular hay un punto en el que el escritor siempre hizo mucho énfasis: la educación rural. Nuestro hombre del campo es carente de un tipo de educación diseñada específicamente para sus necesidades productivas, que condiciona, sin lugar a dudas, su crecimiento como persona. El pensador liberal concibió los programas de extensión rural, como forma de educación popular que le permitiera al hombre del campo prepararse para participar, activa y democráticamente, en la vida económica del país.

En relación con la extensión rural, Otto escribió: "La Extensión Rural es un tipo de educación especial. No puede confundirse con aquella que se da con fines de instrucción pública. Tiene condiciones peculiares que le dan un valor singular, porque ella se dirige a gentes con su posición human, social en algunas ocasiones económica, ya definida. No busca liberar por el alfabeto. Lo que entrega es enseñanzas directas que se dirigen

<sup>76</sup> Otto Morales Benítez, Conozca a Manuel Mejía Vallejo. Medellín: Universidad de Antioquia, 1982, pgs. 50-51.

<sup>77</sup> Otto Morales Benítez, Cátedra caldense. Bogotá: Banco Central Hipotecario, 1984, pgs. 10-12.

<sup>78</sup> Citado por Otto Morales Benítez, in: *El pensamiento social de Uribe Uribe,* Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1988, pg. 13.

a conocimientos prácticos, a habilidades para mejorar los métodos de producción, a destrezas para incrementar los rendimientos. Busca enseñar algo orientado a conseguir elevar el nivel de vida. Para ello apela a todos los medios: al escrito, en aquellos grupos que ya conocen el alfabeto; al oral, en quienes no lo poseen; al visual, para otros sectores que sólo con imágenes logran percibir una enseñanza, a la practica sobre el propio terreno, porque es de la única manera que se llega a la familiaridad con los grupos campesinos. Es, por lo tanto, una nueva oportunidad que les entrega el Estado democrático a los agricultores de recibir la enseñanza que no se les dio en su oportunidad. Es volver la sociedad su inquietud sobre grupos humanos que no recibieron un adecuado tratamiento de capacitación. La Extensión Rural devuelve al labriego la seguridad de que hay un Estado que no lo desampara en su nueva etapa de colaboración al engrandecimiento nacional: la producción agrícola y pecuaria. Así se regresa, igualmente, a la certeza de que sólo educando podremos producir los cambios promisorios en América"<sup>79</sup>.

### Democratización de la riqueza

A la preocupación por hacer que la extensión rural incorpore el trabajador del campo al proceso productivo, acompaña, en el pensamiento de Otto Morales, la idea de que la Reforma Agraria no debería cuidar apenas de la distribución de tierras, sino también de fijar una política para el mercadeo de los productos agrícolas. Sin el diseño de una política nacional en este sentido, sería vana la distribución de tierras. La Reforma Agraria, así entendida, sería un mecanismo eficiente de democratización económica del país.

En relación con la cuestión del mercado y de su papel en la democratización de la riqueza del campo, escribió el ensayista: "No hay un mercadeo eficiente en el país. Es insuficiente la distribución. Precisamente el proyecto tiende al abaratamiento mediante una repartición adecuada de los productos. Allí se contempla la posibilidad de la intervención del INA en el mercadeo. Dentro de esa nueva organización del mercadeo, habrá necesidad de crear mercados de concentración por regiones productoras. Eso opera en el contenido económico que debe tener la Reforma. Estamos librando esta batalla para ver si eliminamos causas del subdesarrollo. La existencia de un alto porcentaje de labriegos que no tienen medios para trabajar es una de las razones que se esgrimen para señalarnos como un país subdesarrollado. Con todos los agravantes de ese calificativo. Ello subsistirá mientras ese sector de trabajadores rurales no tengan oportunidad de vincularse a la producción, para entrar, dentro del ritmo de la economía nacional, en su calidad de mejores consumidores (...)"80.

#### El derecho social

Si la cultura, la educación y la producción rural necesitan democratizarse, esto no es menos cierto en relación con el derecho. Éste no puede quedarse prisionero del formalismo ahistórico. No podemos entender la construcción de la moderna democracia sin la obra

<sup>79</sup> Otto Morales Benítez, *Reforma agraria, Colombia campesina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1986, pgs. 501-502

<sup>80</sup> Otto Morales Benítez, Reforma agraria, Colombia campesina. Ob. cit., pgs. 75-76

creadora del Derecho, que garantice la institucionalización de las prácticas democráticas y de la defensa de la libertad. Debe comprometerse con los cambios sociales. A este derecho vivo, abierto a las expectativas siempre nuevas de la sociedad, es a lo que hoy en día damos el nombre de *derecho social*.

Al respecto, Otto Morales escribe: "Durante mucho tiempo el mundo del Derecho estuvo determinado por algunos principios clásicos, que inclusive aún tratan de perdurar. El individualismo, unido naturalmente al principio de la competencia y al derecho absoluto de propiedad, modeló, en parte sustancial, todo nuestro mundo jurídico. Lentamente, con agónicos episodios en muchas ocasiones, se ha ido abriendo paso una legislación económica y social. Y a medida que se ensanchan las ciencias sociales – la economía, la antropología, la sociología, la historia, etc. – el Derecho iba cambiando sus tradicionales posturas. Era algo impostergable. No podía renunciar, además, a considerar que su vigor emana de su posición en la historia. Y ésta reclama su presencia para influir y determinar a aquél"81.

Aspecto especialmente importante de la democratización del derecho, es constituido por la elaboración del llamado *Derecho Agrario*, en el que Otto Morales figura como uno de los más importantes especialistas en la América Latina. El hombre de estudio defiende una auténtica autonomía para este derecho, así como la institucionalización de una justicia especializada.

Con relación a este punto, afirma Otto: "No podrá haber una autonomía total del Derecho Agrario, si no logramos una justicia especializada. Este es un derecho esencialmente social, como el del trabajo. No puede fallar un magistrado, cuando su formación civilista, su concepción individualista, no le permite comprender el sentido de una solicitud de bienes, de tierra y de justicia, cuando la someten a su juicio los campesinos. Cualquier aspecto que toquemos, tiene un valor diferente dentro del contexto de este derecho. Preservar su autonomía y acentuarla es obligación mental, social y política, de quienes luchen por una sociedad más justa"82.

Otto Morales piensa, por otra parte, que una condición fundamental de la auténtica democratización es la multiplicación de los centros de poder, a fin de favorecer la participación ciudadana en el gobierno del país. Este ideal, por lo demás, no es nuevo en el seno del liberalismo colombiano. Ya los liberales del siglo pasado reivindicaban la descentralización administrativa como forma de estimular la participación popular en la gestión de la *res publica*. Recordemos, por otra parte, que igual reivindicación hacía Alexis de Tocqueville, al criticar el excesivo centralismo francés en su obra *El Antiguo Régimen y la Revolución*.

En relación con este punto, escribe Otto: "En esta cruzada nacional, a mi generación le corresponde una tarea imponderable. Y no puede soslayarla. Su nueva filosofía democrática que irrumpió después de la segunda guerra europea, como resultado del fenómeno del desarrollo, es la participación del pueblo. Esto no es nuevo para los colombianos. Ya se intuía desde el siglo pasado. En la obra de don Salvador Camacho Roldán, ese gran expositor de problemas nacionales, encontramos que en 1866 ya se planteaba la conveniencia de crear juntas para que administraban los peajes, para

<sup>81</sup> Otto Morales Benítez, Discursos académicos. Bogotá: Universidad Central. 1991.

<sup>82</sup> Otto Morales Benítez, Derecho agrario y otros temas de la tierra. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1981, pg. 35.

la conservación de los caminos, para atender la instrucción pública, para manejar y vigilar las rentas públicas recaudadas, etc., etc. Todo ello en el entendimiento de que la reorganización administrativa debía conducir a la descentralización ejecutiva. O lo que llamó en su tiempo Ricardo Vanegas como la *multiplicación de los centros*"83

### Privatización del poder

El gran pecado cometido en Colombia contra la democracia es la privatización del poder por las oligarquías como si se tratara de un bien de familia. Es éste el rasgo característico del más amplio fenómeno del *patrimonialismo*, tan bien estudiado por autores como Max Weber, Kant, Wittfogel, Francisco José de Oliveira Vianna, Claudio Véliz, Raymundo Faoro, Fernando Uricoechea, Simón Schwartzman, José Osvaldo de Meira Penna, Octavio Paz, Antonio Paim y tantos otros. Esta enfermedad social de la *privatización del poder* se ha manifestado en Colombia en la tendencia que se ha ido arreciando en las últimas décadas, a permitir que los intereses privados tengan más influencia que los colectivos. El remedio, para Otto, es radical: *la insurgencia colectiva*.

Éstas son sus palabras al respecto: "La falta de conciencia política, conduce a otra aberración: a que los intereses privados tengan más influencia determinante que los colectivos. Una minoría voraz principia a manejar todos los hilos de la política, de los negocios. Ella suplanta a la comunidad. Eso no ha sido el espíritu nacional, no lo será en el futuro siempre que cada uno de nosotros no lo tolere. Y espero que al silencio no se someta a los partidos políticos. Por eso predicamos la insurgencia colectiva. Para que el pueblo recupere el sitio que ideológicamente le ha correspondido, siempre, en su historia. Y para que así se manifiesten todos los nuevos valores que están represados por falta de movilidad en las clases nacionales"84.

El problema de la privatización del poder se manifiesta especialmente en el fenómeno del caciquismo, que siempre ha sido criticado con firmeza por el ensayista social. El efecto más negativo de ese vicio consiste en que oculta la personalidad colectiva de la sociedad colombiana. El país deja de ser lo que es la voluntad de la mayoría, para convertirse en el proyecto de una minoría oligárquica, de un aparato que se autoproclama como *la maquinaria*.

En relación con el fenómeno mencionado, afirma Otto: "Así no se puede adquirir conciencia de los problemas vitales de la comunidad. Principia a tener mayor valor lo privado -- el interés del mandamás regional, municipal o nacional -- que lo que interesa a la colectividad. A las mayorías les someten su personalidad colectiva, porque no dejan que se manifieste. No les conviene. No es bueno que haya un pueblo alerta, con los ojos abiertos al examen de los actos de sus gobernantes y representantes. Para eso, además, pueden usar los medios masivos de comunicación. Con palabras y con imágenes tratan de romper la voluntad comunitaria. Y por eso, entonces, se atreven a hablar del poder de la maquinaria"85.

<sup>83</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo: destino de la Patria. Ob. cit., pg. 235-76

<sup>84</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo: destino de la Patria. Ob. cit., pg. 23

<sup>85</sup> Otto Morales Benítez, *Reflexiones políticas*. Estudio preliminar de Javier Ocampo López). Bogotá: Editorial Carrera 7ª, 1981, pg. 66.

### Para la violencia, soluciones colombianísimas

Otto Morales considera, por otra parte, que los problemas que hoy enfrenta la democracia colombiana, fuertemente sacudida por la violencia terrorista, deben se solucionados en el ámbito de Colombia, sin que intervengan en su tratamiento las potencias extranjeras, que o desconocen la especificidad de nuestros conflictos, o poseen intereses geopolíticos ajenos a las expectativas nacionales. La Universidad tiene, en este punto, una responsabilidad importantísima como porta voz de la *inteligencia* nacional.

He aquí el tenor de las preocupaciones de Otto Morales en relación con este punto: "Siempre he llamado la atención, indicando que ese dolorísimo flagelo de la violencia, es de características nacionales. En cuanto avanza el tiempo, este matiz perentorio, es más claro. Por ello, debe confrontarse en el país; buscarse soluciones colombianísimas. No es aconsejable pasear las negociaciones por el exterior, ni entregarle su comprensión, estudio y solución a veedores extranjeros. Es un hecho arraigado aquí, que nación y creció en nuestro medio y se ha expandido, más y más, en cuanto los gobiernos no han fijado una política para afrontarlo. Ahora es evidente que no existe. Sobre esta realidad, la Universidad debe radicalizar su enfoque y acreditar que no necesitamos colaboraciones exteriores, a no ser que el gobierno busque ganar un nuevo tiempo de despiste de la opinión nacional. Pero ello es grave, porque crea un antecedente que han venido buscando los guerrilleros desde hace varios años y que tendrá consecuencias amargas para la nación en las soluciones. Debemos tener el decoro del manejo de nuestras propias desgracias" 86.

Si no se le da un tratamiento colombiano a la problemática actual de la violencia, corremos el serio riesgo (y lo peor es que lo estamos ya corriendo) de ver por completo desmoralizadas nuestras históricas tradiciones e instituciones. A propósito de este riesgo, el escritor preocupado destacó lo siguiente: "Como aprisionarían {los veedores extranjeros} un proceso tan largo y complejo como éste? Cómo entenderían la coexistencia del paramilitarismo, la narcoguerrilla, el narco-terrorismo, el secuestro, las autodefensas, el dominio de zonas para aprovechar las transferencias fiscales a los municipios o las regalías que corresponden por la explotación de los recursos naturales, o el manejo político de las regiones o de la justicia? Si entenderán a cabalidad sus diversos matices? O sus fórmulas serían de generosa amplitud, arrasando tradiciones o instituciones históricamente nuestras? Veo con alarma la racha de odio que se acumula contra el ejército nacional y al cual se refirieron con tan crueles juicios los veedores que llegaron de naciones lejanas cuando el espectáculo de la entrega de los soldados en Cartagena, la del sur. Pero, además, su acción está cercada por la Constitución de 1991 – que siempre he llamado embeleco jurídico – que siempre he llamado embeleco jurídico – que debilitó al ejecutivo para las acciones de orden público y cuyo desarrollo legal actúa contra aquél, lo mismo que organizaciones internacionales que se llaman equivocadamente humanitarias. Hay investigaciones de jueces, tribunales, procuradurías, etc., que se apoyan en informes parcializados o declaraciones de sus enemigos. Así logran desarrollar una acción intimidatorio para que se detenga su función"87.

<sup>86</sup> Otto Morales Benítez, "Responsabilidad de la Universidad frente a la paz". Bogotá (1997): pg. 9 (manuscrito).

<sup>87</sup> Otto Morales Benítez, "Responsabilidad de la Universidad frente a la paz". Art. cit., pags. 8-9.

### Sentido del bien público

Otto Morales vislumbra un único camino para recuperar las instituciones democráticas: La revalorización del sentido del bien público, por encima de todos los particularismos. Si el mal se identifica con la tendencia atávica a privatizar el poder y el Estado para beneficio de unos pocos, el remedio deberá estar prescrito en sentido contrario: justamente la valorización del espacio público, de lo que dice relación con los intereses de todos los ciudadanos. En momentos aciagos como los que vive Colombia, sometida hoy en día a la lucha genocida de grupos que matan a los indefensos ciudadanos, en su afán patológico por apoderarse del Estado para beneficiar sólo a los de su clan, el ensayista vigilante identifica cuál debe ser el camino a seguir.

Estas son sus palabras en relación con el tema que estamos tratando: "Tenemos que hacer un gran esfuerzo colectivo para recuperar la reputación política, para que las acciones administrativas y las prédicas doctrinarias, tenga audiencia. Que se borre la imagen de que el gobierno se ha constituido para medrar y usufructuar y que el clientelismo estrecha más el espacio público para las fuerzas nuevas, lo mismo que no puede seguir progresando la atadura del estado y los monopolios. Las expresiones de personas o grupos que tratan de influir en la vida colombiana, parecen imposibles porque no disfrutan del manejo del presupuesto. Esta es otra batalla paralela a la de alcanzar la convivencia. Es parte de ésta. Para acentuar la paz, necesitamos, fuera de superar la violencia, recuperar el espacio público y modificar la manera de hacer política. Desde luego, lo primero que hay que definir doctrinariamente es si queremos que se transforme o no la sociedad. Esta necesita saber qué es el bien público, para que no tenga que obedecer a grupos o a individuos. Así se va recuperando la pasión por la política, que es una sana pasión por la patria. De esa manera engrandece el debate porque compromete a cada uno. Hay que principiar a rectificar – y en ello tiene que existir participación de los periodistas – para establecer que la política no es *imagen*, ni tampoco un designio. No olvidar, e insistimos en la tesis, que las utopías democráticas hay que crearlas y difundirlas para que en torno de ellas nos aglutinemos y así evitar que prospere el desinterés de la población por lo político. Es una manera de luchar contra las fuerzas del contrapoder"88.

# Conclusión

Al terminar estas reflexiones sobre la concepción de Otto Morales Benítez acerca del *liberalismo social*, podemos destacar el profundo conocimiento que el pensador caldense tiene de la realidad nacional, aunado a sus virtudes de hombre pública, de las cuales ha dado testimonio a lo largo de décadas de servicio desinteresado a Colombia.

Carlos Martín, en su obra titulada *Otto Morales Benítez: algunos aspectos, maravillas y confidencias*, destacó que el pensamiento sociopolítico del ensayista vigoroso ha contribuido de forma decisiva para la emancipación espiritual colombiana. "La obra de Otto Morales Benítez – destacaba Martín – da cuenta de que, desde los conflictos bélicos del Viejo

<sup>88</sup> Otto Morales Benítez, "Ética, contrapoder y guerrilla", in: Varios autores, Ética para una nueva sociedad. Medellín: Martín Vieco, 1997, pgs. 83-84

Mundo, empezó a efectuarse la quiebra moral del pensamiento europeo y la consiguiente bancarrota de su autoridad (...) A partir de las catástrofes bélicas mencionadas, ha realizado su emancipación espiritual, cancelando lo imitativo y extirpado lo traducido sin savia propia, originaría de su tierra y de su historia. Con razón se considera como un hombre con una conciencia alerta, enfrentado a sus circunstancias propias, nacionales y continentales, con especial sentido de captación para testimoniar su verdad, honesta y valerosamente"<sup>89</sup>.

Testimonio semejante ha sido dado por otro estudioso, Vicente Landinez Castro, en su obra *Miradas y aproximaciones a la obra múltiple de Otto Morales Benítez*. Otto Morales ha aunado en su obra mística del estudioso de las ideas, el amor a la Patria y el compromiso ético con la democracia y la justicia social. El ensayista caldense es, para Landínez Castro, "un testimonio permanente de su fe en las ideas, de su duplicado amor por Colombia y por el continente, de su infatigable laboriosidad, de la diversidad de sus intereses intelectuales y estéticos, de su indeclinable preocupación por la redención social de los pobres y los necesitados"<sup>90</sup>.

Fernando Ayala Poveda, por su parte, en la obra titulada *Otto Morales Benítez: la palabra indoamericana*, destaca un aspecto estilístico que ya fue anotado al comienzo de este trabajo: el pensador colombiano es uno de los grandes cultivadores del ensayo, como forma de expresión a la vez estética y filosófica. Al respecto, afirma Ayala Poveda: "Todas las búsquedas de expresión de Otto Morales Benítez, sus encuentros con Orfeo, sus diálogos con Ulysses y la piedra incaica, sus memorias del guapo, sus preguntas solares y terrestres, el decálogo de su sabiduría, hallan sentido y epifanía en este vehículo de viaje que es el *ensayo* y que tiene, en sí mismo, exigencias máximas, rotaciones propias, profundidades singulares. En esta lid el pensador, el crítico, el escritor, adquiere su total dimensión, su coherencia, su reto permanente, su espacio y su clave. Sin este contexto fundamental, las obras de nuestro autor no se revelan íntegramente<sup>91</sup>. Para Oscar Piedrahita Gonzáles el escritor inquieto "es, sin duda alguna, el ensayista más prolijo y fecundo de nuestra historia literaria<sup>92</sup>.

Eduardo Zúñiga Eraso, a su vez, destaca el profundo conocimiento que Otto Morales tiene acerca de la realidad latinoamericana, especialmente en lo que dice relación a la integración continental. "Pocos estudiosos de la realidad nacional – escribe Zúñiga Eraso — han tenido en cuenta, como él, una visión estructural que permita establecer relaciones objetivas y lógicas entre la providencia, el país, el continente y el mundo. Hoy, cuando asistimos a la conformación de grandes grupos de poder entre naciones, porfía en la necesidad imperiosa de integrar América Latina a partir del reconocimiento de sus raíces comunes, su evolución histórica semejante, su ubicación geopolítica y el apremio de conformar un bloque como requisito para asegurar un futuro promisorio"93.

<sup>89</sup> Carlos Martín, Otto Morales Benítez: algunos aspectos, maravillas y coincidencias. Bogotá: Stamato Editores. 1995, pgs. 10-

<sup>90</sup> Vicente Landinez Castro, Miradas y aproximaciones a la obra múltiple de Otto Morales Benítez. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1996, pg. 9.

<sup>91</sup> Fernando Ayala Poveda. Otto Morales Benítez: la palabra indoamérica. ob. cit., pg. 43.

<sup>92</sup> Oscar Piedrahita Gonzáles. Tesis de Otto Morales Benítez "Memorias del mestizaje": un libro esencial en el continente. Bogotá: Editorial Kelly, 1991, pg. 50.

<sup>93</sup> Eduardo Zúñiga Eraso. El libro "Otto Morales Benítez: sus ideas y la crisis nacional". Bogotá Editorial Kelly (sin fecha).

Basándonos en los juicios críticos que acabamos de mencionar, así como en las lecturas que hemos hecho de la obra del ensayista, no dudamos en afirmar la excepcional contribución de Otto Morales Benítez a la historiografía de las ideas, en general, y al análisis del liberalismo social, en particular. Es plenamente justificada, por este motivo, la iniciativa de la Universidad Simón Bolívar de crear en Barranquilla la Cátedra Otto Morales Benítez, para estimular entre los universitarios el estudio de los temas colombianos y de la filosofía política liberal<sup>94</sup>

Morales Benítez, sus ideas y la crisis nacional", del profesor Javier Ocampo López – seriamente investigado, de densos razonamientos y claridad conceptual – permite a los estudiosos entrar a nuevos capítulos que son valiosísimos para el conocimiento del continente. Valdría la pena mencionar los más destacados: la identidad nacional mestiza, la identidad espacial geopolítica, la identidad regional que cobija desde la región hasta la nación, la participación del pueblo en la historia nacional, el humanismo social, la violencia y los anhelos de reflexiones y planteamientos en torno a las últimas orientaciones de país y del mundo. Es, pues, un libro para meditar sobre múltiples aspectos que le han dado a Morales Benítez una posición en el continente. Incitamos a diversos e inquietos lectores para el examen detallado de materias de tan primordial alcance. Debemos agradecerle al académico Ocampo López un aporte tan trascendental a las ideas de nuestra comarca, utilizando las que ha escrito y difundido Otto Morales Benítez, durante muchos años.

No dudaríamos en hacer nuestras palabras con que Carlos Fernández Bonilla expresaba, en 1991, su frustración por no ver a Otto elegido Presidente de Colombia: "Una nueva frustración tiene este país, no por deplorable menos dolorosa. La de no haber elegido Presidente de la República a Otto Morales Benítez, el más capaz, el más honesto, el más recto de los colombianos aptos para desempeñar ese ingrato oficio. Otto habría sido el Presidente ideal de esta Colombia negra, mulata y mestiza, que se debate hoy entre el hambre, la ignorancia, la desesperación, la desesperanza y el miedo. Por el conocimiento que tiene de todos y cada uno de los males del país. Por las respuestas originales y creativas que presenta para toda la problemática nacional. Porque tiene el país en la cabeza con sus traumas, sus falencias, pero con las respuestas positivas para las mismas. Por eso y porque es un patriota que ama a Colombia, quizás como nadie, Otto Morales Benítez hubiese sido, repetimos el Presidente ideal que la nación necesita<sup>95</sup>

Universidades Gama Filho (Río de Janeiro) y Federal de Juiz de Fora (Minas Gerais), 1999

<sup>94</sup> Ricardo Arquez Benavides. Cátedra Otto Morales Benítez. prospectiva para el nuevo milenio. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar, 1998 (manuscrito).

<sup>95</sup> In; Otto Morales Benítez, "El plan de paz es azaroso" (Recorte de Carlos Fernández Bonilla). *In: Occidente, Cali, 17 de Marzo de 1191*.

# CAPÍTULO DUODÉCIMO DEL LIBRO ESTADO, CULTURAY SOCIEDAD EN LA AMÉRICA LATINA

#### DE: RICARDO VÉLEZ RODRÍGUEZ

En este libro, el profesor Vélez Rodríguez estudia aspectos trascendentales como la tradición política patrimonialista; Aspectos básicos del liberalismo brasileño del siglo XIX; a lo largo del siglo XX; Iberoamérica como totalidad; Clientelismo e ideología política: el caso colombiano, gnosis, mecanismo y liberación de la cultura latinoamericana; La meditación filosófica; problemas y corrientes; la filosofía brasileña en los siglos XVII, XVIII, XIX y XX; Positivismo latinoamericano; Ética y política en la cultura brasileña Catolicismo y modernidad: la función moralizadora de la Iglesia.

El capítulo duodécimo se titula: cinco conceptos de la integración latinoamericana: José Vasconcelos, Luis López de Mesa, Francisco Romero y Otto Morales Benítez. Los señala como cinco pensadores que son esenciales, por el aporte de sus ideas, a la cultura, la política y lo social en Indoamérica.

Tomamos lo referente al colombiano Otto Morales Benítez.

# UNIVERSIDADES GAMA FILHO (RÍO DE JANEIRO) Y FEDERALD JUIZ DE FORA (MINAS GERAIS – 2000)

# CAPÍTULO DUODÉCIMO CINCO CONCEPCIONES DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA: LOS HISPANISTAS, JOSÉ VASCONCELOS, LÓPEZ DE MESA, FRANCISCO ROMERO Y OTTO MORALES BENÍTEZ

La filosofía, dice Hegel en sus lecciones de filosofía del Derecho, es como la lechuza de Minerva, que levanta el vuelo cuando las sombras de la noche se aproximan. En el caso de la integración latinoamericana, parece que la filosofía, paradójicamente, se hubiera anticipado a la realidad. La unidad de los países descendientes de la cultura ibérica ha sido primero intuida por los pensadores. Por lo menos la unión en el siglo XX. Tal vez lo que hubo fue una unidad primordial, cuando todo orbe ibérico, en los siglos XVI y XVII, estuvo unido bajo la misma corona, en los reinados de Carlos V y Felipe II. Esa es la unidad perdida a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Esa es la unidad buscada en el siglo XX. Pero no una unidad que reedite la sumisión a la metrópoli ibérica. Se trata más de una unidad con otro tenor ontológico, una unidad espiritual iberoamericana, que fue intuida en el plano político por Bolívar.

Es evidente, como destaca Richard Morse<sup>96</sup> en su *Espejo de Próspero*, que la unidad del orbe ibérico e iberoamericano, en los siglos XVI y XVII, encontró en la Segunda Escolástica su expresión teórica más adecuada. Una expresión ambigua, si tenemos en

<sup>96</sup> Richard Morse. El espejo de Próspero. (trad. de E. Mastángelo) México: Siglo XXI. 1982.

cuenta que fue al mismo tiempo moderna y dogmática. Moderna, porque a partir de los principios metafísicos de la filosofía del Siglo XIII se elaboró una visión de mundo que quebraba las barreras europeas, una auténtica *oikouméne*, si bien con características eurocéntricas. Dogmática, si recordamos la rígida reglamentación jesuítica de la ratio studiorum que constituyó, como afirmaba Fidelino de Figueiredo (1889/1967)<sup>97</sup> "uma falándega cultural", cerrada a la ciencia moderna y a la libertad de pensamiento.

¿Cuáles han sido, a lo largo de este siglo, las más significativas manifestaciones de la idea de la unidad ibérica e iberoamericana? Pretendo referirme brevemente a ellas. En primero lugar, cabe mencionar a los hispanistas<sup>98</sup>. Fueron ellos pensadores españoles que reivindican la tesis de que España debía tener, frente a Iberoamérica, la actitud de una madre que velará por la preservación de los idealistas ibéricos, entre los que se contaban una concepción orgánica de la sociedad, que se contrapusiera al leseferismo del liberalismo clásico y que restableciera los principios de una "selectocracia" contra la idea pura y simple de una democracia de masas. Los hispanistas afirmaban, por otra parte, que la sociedad materialista frustra los valores espirituales de la persona. La democracia capitalista estaba, para ellos, íntimamente vinculada al materialismo.

## 1. La Integración espiritual de Iberoamérica, según los Hispanistas

Los hispanistas reconocían, además que era necesario dar alguna participación las masas en la gestión de los negocios públicos, a fin de contrarrestar los deseos revolucionarios, pero solamente en lo tocante a los intereses más inmediatos, salvaguardando la independencia y la capacidad de decisión, en asuntos de mayor monta, para la élite gobernante. Por otra parte, los hispanistas tenían la creencia de que España debería velar por la no penetración, en el mundo iberoamericano, de culturas ajenas al espíritu ibérico, especialmente la anglosajona y la francesa. Ellos acreditaban e la ilustración, en el sentido de que reconocían la importancia de la educación para la ciudadanía, como forma de combatir los vicios del absolutismo político y del dogmatismo. Podríamos decir, en una palabra, que eran liberales moderados, animados por la idea de reconstruir, en el terreno cultura, el universo ibérico.

Los principales hispanistas fueron los seguidores españoles de las doctrinas del "racionalismo armónico" del filósofo alemán Kart Christian Friedrich Krause (1781/1832). Eran ellos Julián Sanz del Río (1814/1869) y Francisco Giner de los Ríos (1839/1915). Los ideales hispanistas se extendieron, con todo, a otros autores de variada formación intelectual como Manuel Rodríguez Navas (1848/1922). Federico Róala (1858/1919). Adolfo Gonzáles Posada (1860/1944). Rafael María de Labra (1841/1918), etc. Hubo entre los hispanistas otros pensadores de orientación krusista, además de Giner de los Ríos y Sanz del Río. Conviene mencionar aquí a Leopoldo Alas (1866/1953) y a Rafael Altamira (1866/1953). Un latinoamericano, el escritor uruguayo José Enrique Rodó (1872/1917)

<sup>97</sup> Fidelino de Figuereido. As duas Espantas. 1ª Edicao. Lisboa: Gutmáraes. 1931.

<sup>98</sup> Cf. Francisco Giner de los Ríos. Ensayos. (Selección, edición y prólogo de Juan López-Morillas): Madrid: Alianza Editorial, 1969. Juan López Morillas. El Krausismo español: *perfil de una aventura intelectual*, México: Fondo de Cultura Económica, 1956, Frederick Pike, "Making the hispanic World safe from democracy: spanish liberals and Hispanismo". *The Review of Politics*. julio de 1971, pp.

recibió el influjo de los hispanistas de inspiración Krausista. En su libro Ariel Rodó muestra la necesidad de fortalecer los nexos entre España y la América española, a fin de que, mediante un esfuerzo conjunto de los pueblos iberoamericanos, se conjurasen los males provenientes de la democracia materialista y utilitarista, mediante el cultivo y la diseminación, en medio del pueblo, de los valores espirituales.

## 2. Integración y raza cósmica, según José Vasconcelos

En segundo lugar, cabe hacer mención al filósofo mexicano José Vasconcelos (1882/1954)<sup>99</sup>. Agustin Basave considera que "Vasconcelos es hoy la figura de mayor relieve intelectual en Hispanoamérica". Zdnék Kourín, por su parte, identifica el periodo representado por Vasconcelos y por Antonio Caso (1883/1946) como aquél en el que "la filosofía en México se libera la dependencia directa de los pueblos europeos y llega a su madurez". Estos dos testimonios revelan la importancia de la obra de Vasconcelos, cuyos más expresivos libros, en el terreno de la filosofía, fueron. Pitágoras: una teoría del ritmo (1916): La revolución de la energía los ciclos de la fuerza, el cambio y la existencia (1924); La razón cósmica: misión de la raza iberoamericana (1925); Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana (1926): Tratado de metafísica (1929): Bolivarismo y Monroísmo: temas iberoamericanos (1935), etcétera.

El pensador mexicano se inspira en fuentes tan variadas como el pitagorismo, el plutonismo, el cristianismo y el racionalismo de Leibniz (1946/1716). En su sistema, Vasconcelos valorariza la noción de energía, que representa en su pensamiento, según Ferrater Mora. "un papel análogo al desempeñado en las antiguas concepciones emantistas por la idea de la substancia". La aprehensión de la verdadera realidad, de la energía, que constituye "el estado definitivo de la substancia", no ocurrirá por el camino analítico de la razón discursiva, sino a través de la intuición estética. En la aprehensión de la vélelas no tienen lugar, por lo tanto, las leyes abstractas, ni la razón pura Kantiana. Ella es aprehendida vivencial e íntegramente por el órgano estético, el alma, que es una realidad concreta. Parodiando el *espirit de finesse* pascaliano. Vasconcelos considero que hay una "lógica orgánica", la del alma, que conduce a un tipo de conocimiento vivencial, intuitivo y connatural, absolutamente diferente del conocimiento, eminentemente estético, como el hombre puede intuir la unidad del universo, cuya ley suprema es el amor, esencia del cristianismo.

A los pueblos iberoamericanos, herederos del fenómeno estético y espiritual que consiste en el "mestizaje universal", iniciado por los españoles y portugueses, está destinada la misión de tornar realidad la "raza definitiva, la raza síntesis o raza integral", que, teniendo a la Amazonía como centro, organizará la ciudad del futuro, universópolis, tercer estado de Humanidad, el estético (o de la "belleza que convence"), habiendo superado, definitivamente, los imperfectos estados anteriores: el material (o guerrero) y el intelectual (o político). La integración iberoamericana ocurrirá, así, por fuerza de ese clan creador de la raza integral, que tiene como misión conducir la humanidad hasta su plenitud.

<sup>99</sup> Cf. Ricardo Velez Rodríguez. "Vasconcelos (José)", In: *Lógos Enciclopedia Luso-Brasilera de Filosofía*. (Edición organizada por Roque Cabral y otros). Lisbos/Sao Paulo: Editorial Verbo 1992. vol. V. pp. 417/419).

## 3. Integración como destino cultural, según López de Mesa

En tercer lugar, me referiré al filósofo colombiano Luis López de Mesa (1884/1967)<sup>100</sup>. Su filosofía consiste en un eclecticismo humanista influenciado, entre otros autores, por Espinosa (1632/1677), Comte (1798/1857), Planck (1858/1947), Witchead (1861/1947), Santayana (1863/1925), Bergson (1859/1941), etcétera. El punto central de esta concepción humanística se identifica con la convicción de que el hombre es el eje de todos los valores y de que, por lo tanto, le deben estar sometidas las ciencias y las técnicas, a fin de que pueda realizarse plenamente, en los planos individual y social, preservando su libertad y su dignidad. El progreso humano, para López de Mesa, se debe fundamentar en cuatro principios básicos: el vigor de la raza, el vigor de le economía, el vigor de la educación y el vigor de la voluntad creadora. Afincado en esos cuatro principios, el ser humano es artífice de su propia vida y constructor de culturas.

En lo tocante a la realidad latinoamericana –que López de Mesa prefiere calificar de iberoamericana, el pensador colombiano considera que la civilización europea está decadente (siguiente, en este punto, la idea de Spengler) y que es ahora la vez de nuestro continente. La fuerza de la realidad iberoamericana estriba en la universalidad de nuestros orígenes. A propósito. López de Mesa escribe lo siguiente, en su libro *La civilización contemporánea:* "La historia no repite sus hechos, esto es una ilusión de pensadores imaginativos y nada más. América será América fundamentalmente. Extendida de polo a polo entre los dos magnos océanos, y siendo oriente de una civilización y ocaso de la otra. América piensa y pensará en función de universalidad. Nuestras razas vinieron de los cuatro puntos cardinales, y nuestro pensamiento se nutre de la tienda asiática, de la selva africana, d ela urbe europea, pero el subsuelo es siempre el granito de los Andes".

Pero el papel de la historia le ha reservado a Iberoamérica, en el sentido de ser la civilización del futuro, no es un ciego determinismo. Debemos nosotros, los latinoamericanos, construir nuestro propio destino, que es variado pero unido en una gran fraternidad. En ese esfuerzo común debemos explotar nuestras riquezas y asimilar la técnica occidental. Estas son las palabras del filósofo colombiano al respecto: "La misión cultura Iberoamericana no será, tal vez, rigurosamente igual para todos los países en que se está desarrollando. Hay influencias sociales, étnicas y geográficas que nos obligará a una prudente distribución de éste esfuerzo común; tendrá, sin embargo, el sello de la fraternidad inicial y de la finalidad misma que vamos persiguiendo. Será ante la historia calificada unívocamente de cultura iberoamericana; y florecerá tan pronto como realicemos las etapas de preparación que la condicionan: desarrollo de nuestra riqueza, fusión de nuestras razas y asimilación de la técnica occidental".

En este esfuerzo de construcción de la realidad iberoamericana. López de Mesa quien fuera en su país educador y ministro de educación, confiere importantísimo papel a lo que hoy llamamos "educación para la ciudadanía". Parte inicialmente de la afirmación de que el concepto "pueblo" es más el de "volkgeist", no el de una realidad apenas física. el pueblo, afirma el pensador colombiano, "(...) no es una masa ignorante y sucia de

<sup>100</sup> Cf. Francisco Mario Velásquez, Carlos Uribe y Eduardo Santa. *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1985.

los bajos arrabales, ni la elegante sociedad de los clubes, sino el espíritu que una nación informando con el tiempo e introduciendo con caracteres peculiares suyos en el cauce portentoso de la historia universal (...). El pueblo es una cultura o al menos un ideal, y no mera porción de raza o parcela de territorio". Si el pueblo es una realidad cultura, la educación es, para López de Mesa, la forjadora de la nacionalidad, cabiéndoles a los dirigentes de los países iberoamericanos el deber de crear una conciencia histórica entre los habitantes de éste continente. A este respecto, el pensador colombiano expresa que dichos dirigentes está en el deber de "(..) enseñar al pueblo que tiene una misión histórica que cumplir; que cada acto de su vida tiene que amortizarse con otros hacia algo superior; que el ciudadano pertenece a un pueblo histórico y no a un rebaño que pastorea al azar; que cada pueblo realmente histórico, está formando, día por día la conciencia universal".

## 4. Integración como quehacer intelectual, según Francisco Romero.

En cuarto lugar, cabe destacar la figura del gran pensador argentino Francisco Romero (1891/1962)<sup>101</sup>, discípulo de Alejandro Korn (1860/1936). Su concepción filosofía, de inspiración antipositivista y espiritualista, se centra en dos puntos fundamentales: una axiología, en la que se destaca la trascendencia de los valores y un personalismo, en el que se afirma el valor absoluto del espíritu, que se torna presente en la persona humana. Romero considera que América Latina será una grande nación, en cuyo seno convivirán pacíficamente todos los pueblos iberoamericanos. La posibilidad de que esto se concretice depende del desarrollo de la conciencia acerca de los valores comunes, que fundamentan nuestra cultura. Esa conciencia se desarrolla en el seno de la meditación filosófica. Como destaca Ernesto Mays Vallenilla, Francisco Romero dedicó su vida al esfuerzo en pro de intelectuales iberoamericanos; "(...) su empeño era tender hilos de comunicación espiritual entre todos los países a fin de propiciar el conocimiento, amistad y el intercambio de obras entre los aislados pensadores, estudiosos o simples aficionados, que en ellos cultivaban la filosofía. Sus cartas, y recortes de prensa, el suministro de nombres, señas y datos a cerca de quienes, en cualquier país latinoamericano, pudieran estar interesados en recibir o enviar las obras que se publicaban (...) era una labor cotidiana que realizaba con milagrosa energía, siempre nimbada de una admirable y ejemplar cordialidad (...)".

Romero llama la atención para el hecho de que la conciencia filosófica ha madurado en América Latina, a partir, sobre todo, de la segunda guerra mundial. Ya se ha superado la etapa inicial del monólogo filosófico y nuestros pensadores meditan conjuntamente acerca de la problemática del hombre latinoamericano, intercambiando proyectos e ideas. Esta nueva etapa conducirá con certeza, piensa Romero, a formular con mayor precisión la particularidad del "hecho" americano, superada la atomización que producía el mutuo desconocimiento. La verdadera integración latinoamericana es, en el sentir del pensador argentino, la que se realiza a la luz del pensamiento filosófico. Estas son sus palabras al respecto: "La presente preocupación por la filosofía en iberoamérica ofrece condiciones y

<sup>101</sup> Cf. Francisco Romero. "Sobre la filosofía en Iberoamérica", in: Germán Marquinez Argote (organizador). Qué es eso de filosofía latinoamericana? (Antología). 4ª Edición. Bogotá: El Buho. 1986, pp. 66/74. Verbete "Romero (FRAncisco)". In: Lógos/Enciclopedia Luso-Brasileira de Filosofía. (Edición preparada por Roque Cabral y otros). Lisboa/Sao Paulo: Editorial Verbo, 1992, vol. IV. p. 806. Arturo Ardao y otros. Francisco Romero, maestro de la filosofía latinoamericana (Prólogo de Ernesto Mays Vallenilla). Caracas: Sociedad Interamericana de Filosofía, 1983.

aspectos muy ricos y diversos que suscitan la exposición y el comentario; pero por debajo de los hechos visibles y patentes, la manera como se ha incubado y continúa germinando en lo profundo este movimiento, y las consecuencias que deben extraerse de esta nueva etapa en la maduración de la conciencia continental, sobrepasan con mucho en magnitud y alcance el mero registro de un haz de nuevas faenas culturales y las halagüeñas perspectivas que pueden deducirse para el porvenir cercano o distante de estos estudios. Los hechos y lo que late bajo ellos invitan a reflexionar sobre temas mucho más amplios: sobre el curso total de la cultura en estas tierras, sobre su papel futuro dentro y fuera del orden americano, sobre la índole y los caminos de la espiritualidad de América... y sobre la peculiaridad del "hecho" americano, enmascarada bajo el desmigajamiento de los "hechos" americanos y de su engañosa asimilación a otros hechos dispares (...)".

### 5. Bases éticas, epistemológicas y jurídicas de la integración, según Otto Morales Benítez

El pensador colombiano Otto Morales Benítez, nacido en Riosucio – Caldas en 1920, entiende el proceso de integración como un proyecto que los países latinoamericanos tienen que desarrollar en varios países. Me referiré aquí a tres aspectos que, para él, son básicos en lo que dice relación con la propuesta integradora de nuestro Continente: los fundamentos ético, epistémico y jurídico.

El patriotismo o sentido del bien público es, para Otto Morales, el fundamento ético de la integración, tanto a nivel nacional, como en el latinoamericano. No habrá verdadero proceso integrador de la nacionalidad, si los países carecen de un sustentáculo moral, que se identifica con le patriotismo. Tampoco habrá auténtica integración a nivel latinoamericano, si las élites de los varios países no están inspiradas por los ideales de servicio a sus colectividades.

Desde el punto de vista de la explicitación de ese ideal moral, fue muy significativo el homenaje tributado en Pereira, el 29 de abril de 1981, a Otto Morales Benítez. Porque su figura fue considerada por los intelectuales como la encarnación de un ideal de colombiano que dejó de ser común. Las últimas décadas han presenciado la rápida desvalorización de los ideales colectivos. La rutina burocratizante consolidada en Colombia como praxis normal por el Frente Nacional, el surgimiento del populismo irresponsable, el crónico aventurerismo y la poca creatividad de la izquierda, la impúdica avalancha de la mafia, las desgracias de todo orden sumido en el sopor el sentido de la Patria. Las generaciones jóvenes se han apartado de las urnas, no por falta de civismo, sino porque les ha faltado un ejemplo de dignidad venida desde las altas esferas de la política. Para muchos, los pleitos electorales se han convertido en juego de daca y toma, concretizando así la más baja prostitución de la vida pública.

En este contexto de crisis nacional, una figura como Otto Morales Benítez hace pensar que no todo está perdido. Desde su juventud, el ilustre liberal ha sabido respaldar su servicio a la nación en importantes cargos públicos, con una vida de ciudadano íntegro. Otto Morales ha ejercido la política como servicio desinteresado al país. Y ha sido, al mismo tiempo, uno de los más destacados intelectuales colombianos.

Carlos Lleras Restrepo expresó claramente la dimensión ética y patriótica de Otto Morales Benítez, al escribir las siguientes palabras en *Nueva Frontera*, en febrero de 1981: "Es largo el catálogo de los servicios prestados por Morales Benítez; pero tengo para mi que quienes lo acompañamos en el homenaje de Pereira queríamos exaltar, antes que todo, al hombre puro en la vida profesional, en el ejercicio de la política y la administración, en el manejo de los hombres símbolos, en la dignidad de su hogar. El país, pienso yo y piensan conmigo muchas otras personas, necesita estos hombres símbolos, ajenos a la baja intriga, a quienes se respeta y se quiere por razón de sus propios méritos y no por las dádivas que han repartido u ofrecen repartir, cuyas virtudes de carácter y conducta nadie desconoce. Por fortuna, el País y el Liberalismo cuentan todavía con hombres así, capaces de dirigir una gran empresa de regeneración nacional. En Pereira no se congregaron empleados públicos nombrados por Otto Morales Benítez, ni tenientes electorales de esos que viven buscando a quién se apuntan con las mayores posibilidades de no equivocarse, ni aspirantes a curules que podrían ser ganadas en una campaña que él encabezara.

Simplemente, hubo admiradores del hombre privado y del hombre público; del jefe del hogar y del escritor; de quien tanto ha servido a la causa de sus convicciones sin demandarle nada en cambio (...)"

A la luz de las anteriores palabras, podríamos decir que la figura de Otto Morales Benítez ejerce el papel de polo integrador de la nación colombiana, en medio de la amplia crisis de desintegración que azota al país. Se trata de un papel eminentemente moral, que es ejercido por él gracias a su ejemplo cívico. Ese papel integrador no se limita, con todo, a la variable ética. La función integradora del alma colombiana es pensada y ejercida por Otto también en el plano de las ideas. La historia de la formación social colombiana, sostiene el ilustre hijo de Riosucio, necesita regionalizarse. Durante muchos años nos acostumbramos a estudiar una historia metropolitana, escrita desde una perspectiva centralista y capitalina. No exageramos al decir que en nuestros currículos académicos los estudiantes aún encuentran mucho distanciamiento en relación con la realidad de la región en donde viven. El centralismo burocrático impuesto por los programas oficiales, lleva a que se pierda el sentido de lo regional. Otto Morales propone que la Universidad sea la primera en quebrar ese estado de aislamiento. Al respecto, escribe: "Las aulas están hechas no sólo para graduar profesionales, sino para permanecer en vigilancia continua de la realidad. Y ésta no se circunscribes a lo inmediato. Su radio de acción mental se amplía hasta la prehistoria y se proyecta hacia los simbolismos más agudos de la vida contemporánea. Una Universidad, para responder a la demandas de su medio, requiere estar en quicio con su tierra y con gentes Apasionadamente ceñida al signo de su nación<sup>102</sup>.

A lo largo del creativo ensayo salido de la pluma de Otto Morales Benítez, van apareciendo las más variadas facetas de la cultura caldense, que debería ser objeto de estudios interdisciplinarios en la cátedra que fue instaurada, por sugerencia suya, en la Universidad de Caldas. La economía, la formación política, las luchas civiles, la creación de los primeros tribunales, el folklore, las tradiciones regionales, los héroes populares, el inventario de los recursos naturales, las manifestaciones culturales, etc., muchos son los aspectos que deben ser abordados.

<sup>102</sup> Otto Morales Benítez. Cátedra Caldense. Bogotá Central Hipotecario. 1984. pág. 10-11.

La propuesta integradora esbozada por Otto Morales, lejos de quedar restringida a la realidad del Viejo Caldas, es más un derrotero para la creación de Cátedras Regionales en nuestras Universidades, a fin de estudiar sistemáticamente la realidad colombiana. ¿Por qué no crear una Cátedra Antioqueña, una Cátedra Cundiboyacense, una Santandereana, etc.? El estudio integrado de la realidad regional nos conducirá a conocernos mejor y a profundizar en nuestra conciencia de colombianos. Al fin y al cabo el patriotismo no es cuestión genética, sino más bien conciencia cultural de lo que fuimos y de lo que somos, para proyectar nuestra acción hacia el futuro. Sobre esta base de conocimiento de la propia realidad, piensa Otto Morales, será posible elaborar proyectos más ambiciosos de integración, a nivel continental. Pero siempre partiendo de un conocimiento profundo de los propios valores y de cada identidad cultural nacional.

Otro factor integrador a nivel de cada país y en el plano latinoamericano, es el derecho, especialmente aquél que está vinculado más estrechamente a los problemas de la justicia social: el derecho agrario. En su obra titulada "Derecho Agrario y otros temas de la tierra" Otto Morales desarrolla las siguientes materias:

- a. Elemento de unidad y residencia del sistema latinoamericano en el derecho agrario;
- b. Las facultades del sistema latinoamericano en el derecho agrario;
- c. La organización de los campesinos;
- d. El derecho agrario y las limitaciones legales en la aplicación y desarrollo de la reforma agraria;
- e. Los prejuicios en la agricultura;
- f. En defensa de los campesinos colombianos;
- g. La Caja Agraria, una revolución del campo;
- h. Las organizaciones campesinas y el cambio;
- i. El Instituto Iberoamericano de Derecho Agrario, la reforma agraria y su misión social en Latinoamérica;
- j. El código colombiano de recursos naturales renovables y de protección al medio ambiente.

Otto Morales es profundo conocedor del tema del Derecho Agrario. En su larga carrera profesional y política, ha tenido oportunidad de conocer de cerca la problemática del hombre del campo, tanto como integrante del grupo de consultores y asesores de la FAO en Derecho Agrario para América Latina, como en la calidad de miembro que investigó las causas de la violencia en Colombia y como Ministro del Trabajo y de la Agricultura, cargo en el cual defendió la reforma agraria ante el Congreso.

El Derecho Agrario es, en la América Latina, un tema ligado estrechamente a la más aguda problemática social vivida por el continente. Podríamos decir que el tema distribución equitativa y productiva de la tierra, es el mejor indicador para medir el grado de problemática social en nuestro medio. Según la CEPAL la estructura agraria "caduca" es una de las causas fundamentales del subdesarrollo latinoamericano. "fuente generadora de atraso, empobrecimiento y desigualdades sociales seculares". Las cifras confirman esa información cepalina: un 1% de grandes propietarios, en Latinoamericana, posee el 62 %

<sup>103</sup> Bogotá: Editorial de la Universidad externado de Colombia. 1981.

de las tierras. Como proyección inevitable, el 5% de los habitantes de América Latina se apropian de un tercio de la renta total del Continente.

De acuerdo con datos sistematizados en 1980 por el diario *Folha de Sao Paulo*, había en la época por lo menos 150 millones de latinoamericanos con renta mensual inferior a 10 dólares, en su gran mayoría campesinos o tugurianos miserables, que se dislocan del campo para las ciudades supersaturadas. Fueron decretadas reformas agrarias en Chile, Perú, Colombia, Ecuador, Venezuela, Honduras, República Dominicana, México, Bolivia, Brasil y El Salvador. Casi todas ellas terminaron en un rotundo fracaso. En Colombia, pro ejemplo, los dólares de la Alianza para el Progreso "destinados a la reforma agraria, terminaron favoreciendo a los terratenientes".

Fue lo que constató un estudio del Congreso Norteamericano. En Venezuela, los 5 billones de dólares que fueron gastados con la finalidad de "modificar el sistema de propiedad de la tierra", no Lograron frenar el éxodo de campesinos para las ciudades. La migración campo-ciudad, por el contrario, aumentó. En Chile se dio la contrarreforma de Pinochet. En Perú, los complejos azucareros de la costa se convirtieron en cooperativas cerradas que contratan trabajadores ocasionales y cayeron en profunda crisis, teniendo que someterse a la tutela estatal. En la cordillera peruana, poco o casi nada se consiguió, ya que no había tierras para todos y los campesinos quedaron en la miseria de siempre. Ese fue el punto de partida para la guerrilla del *Sendero Luminoso*.

En Bolivia la reforma agraria decretada por la revolución de 1952, dio lugar a un conglomerado de minifundios carentes de asistencia. En Ecuador ya no se habla de reforma agraria, sino de colonización: tal es el descrédito en el que cayó la palabra. El cuadro permaneció el mismo de siempre: 52% de los ecuatorianos, debido a la penuria que sufren según estudio de la Junta Nacional de Planeación, no tienen la menor posibilidad de llegar a ningún nivel de desarrollo. En México, 60 años después de la revolución de los "sin tierra" que exigían la reforma agraria, encontramos 8 millones de hectáreas de latifundios, que constituyen el combustible para las reivindicaciones armadas de los zapatistas. En Brasil subiste aún, especialmente en el Nordeste, a pesar el Estatuto da Terra de 1964 y de las últimas medidas gubernamentales para implantar la reforma agraria, la chocante realidad del latifundio improductivo, que succiona los recursos del Estado para la agricultura, pagando salarios de hambre a los boias frías o jornaleros ocasionales. Como complicador adicional de la problemática rural brasileña, tenemos la creciente violencia en las áreas susceptibles de expropiación, protagonizada por terratenientes inescrupulosos, de un lado, y por activistas de izquierda que quieren el conflicto a cualquier precio. El Movimiento dos Sem Terra está siendo cada día más polarizado por esos elementos radicales, que cuentan con la inoperancia de la burocracia del INCRA y con la política demagógica de los gobernadores de los Estados con áreas de conflicto (como Sao Paulo y Pará).

En este contexto de crisis de la justicia social en el campo, las reflexiones de Otto Morales acerca del derecho agrario constituyen una voz de alerta y valiosa denuncia para que despertemos frente a ese agudo problema. Según él, el Derecho Agrario Latinoamericano "tomó un aliento considerable con la aparición de las leyes de Reforma agraria.

En este momento, ellas sufren una paralización de su aplicación, en casi todos los países. Se ha apelado a otras técnicas –como el DRI. Desarrollo Rural Integrado, por

ejemplo – que estabiliza la pobreza, pero mejora las condiciones precarias de la vida del campesino. La conclusión elocuente: Si los pobres están satisfechos con ese desarrollo rural menesteroso que se les ofrece. ¿Para qué intentar una reforma agraria que siempre produce conflictos sociales y políticos?"

Ha sido destacada, en esta explosión, la forma en que los pensadores iberoamericanos enfocaron la integración continental. Pero este ideal, verdadero arquetipo heredado del ecumenismo ibérico del siglo XVI, ha movido también a otros actores sociales. Reciente estudio 104 destaca, por ejemplo, los ideales integracionistas del Libertador Simón Bolívar, quien pretendía crear una Confederación latinoamericana, integrada por México, Perú, Chile, Argentina y Colombia, reunida en una asamblea de Plenipotenciarios de cada Estado. Esta idea era, sin duda, muy avanzada en la época, pues superaba la noción de solidaridad de la Santa Alianza, que entonces tenía vigencia en Europa. La Confederación imagina por Bolívar intentó consolidar en dos oportunidades, sólo se volvería a plantear, a nivel mundial, con el Tratado de Versalles, en 1919, y con la Carta de las Naciones Unidas, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

## **COSTA RICA**

# EL VASTO DESIGNIO DE OTTO MORALES BENÍTEZ<sup>105</sup>

Por: Alicia

Al buscar en el diccionario la palabra "liberal", encontramos que se llama así al partido de la libertad del individuo en materia política y económica.

Esta definición sencilla, que el léxico anhela en las relaciones de lenguajes, se modifica si la ubicamos dentro del devenir histórico de nuestra América Latina.

Así, decir liberal en nuestros países es un acto cargado de múltiples sentidos. Fue liberal la ideología que consolidó las repúblicas. Con ella se fustigó el galope del tiempo en épocas ya pasadas. Perviven, ensangrentadas o no, las naciones producto de aquellas conmociones.

Ser liberal en Colombia es también una definición. En un momento dado, fue un reto. Afinca sus raíces en un fragmento de la historia. El liberalismo, para quien observa de fuera la historia colombiana, es tan complejo que no llega a captarse en su totalidad.

Sin embargo, al haberlo conocido por medios poéticos o literarios – por ejemplo, las guerras civiles y la matanza de los bananeros en CIEN AÑOS DE SOLEDAD, no escapa la profundidad de estos sucesos. Mucho estaba y sigue estando en juego en la república donde murió Bolívar.

<sup>104</sup> Cf. Alfredo Vásquez Carrizosa, *Historia diplomática de Colombia*. volumen I. Santa Fe de Bogotá: Universidad Javeriana, 1903

<sup>105</sup> Del libro "Las Sílabas Azules". Editorial Guayacán. San José de Costa Rica. 1991.

En esta perspectiva la obra de Otto Morales Benítez esclarece los avatares del movimiento liberal.

Otto Morales Benítez se ha vinculado con la historia no solamente en una posición privilegiada, sino también en momentos capitales de este siglo. Provinciano de fortuna, decidió ser hombre público. Ha sido siempre liberal. Un rasgo demuestra su sabiduría: rehusó llegar a ser presidente de Colombia.

Además, tiene el mérito de que toda su vida ha luchado infructuosamente contra la inclinación literaria. Frecuenta a los escritores sin haber llegado a enemistarse con los integrantes de esta fauna.

Para este caldense, nacido en 1920 en el corazón minero de una provincia próspera, sus libros son tan importantes como su actividad pública, su profesión y su familia. En la primera ha llegado al Ministerio de Trabajo y el de Agricultura. En la segunda, el derecho, ha tenido éxito. La tercera constituye su orgullo. Impresiona la cantidad de libros publicados que tiene a su haber, si tomamos en cuenta que en nuestro continente pocos hombres políticos se caracterizan por su fecundidad intelectual.

Así pues, desde ESTUDIOS CRÍTICOS (1948) que apareció ya terminada su carrera de derecho, hasta REFLEXIONES COLOMBIANAS (1984), cuarenta años de obras abarcan el ensayo histórico, la crítica literaria, el periodismo, los trabajos técnicos propios de su profesión y los puestos gubernamentales que ha ocupado, así como discursos y notas varias.

Harold Alvarado Tenorio considera que son obras principales de Otto Morales Benítez. ESTUDIOS CRÍTICOS, REVOLUCIÓN Y CAUDILLOS, y MANIFIESTOS Y BANDERAS.

\*\*\*

En el año de 1948 América Latina presentó graves acontecimientos. El inicio de la posguerra a nivel mundial desencadenó un proceso de ajuste en las sociedades agrarias, que se transformaron. Colombia cedió al embate de la violencia.

La Editorial Plaza y Janés ha publicado la segunda edición de ESTUDIOS CRÍTICOS, que apareció por primera vez precisamente en 1948, en las Ediciones Espiral dirigidas por Clemente Airó.

Este libro de ensayos está constituido por tres partes. La primera analiza a escritores colombianos, como Tomás Vargas Osorio, Guillermo Valencia, Germán Pardo García, y al pensador peruano José Carlos Mariátegui.

En la segunda se presentan ensayos de carácter literario, como el significado de la novela y problemas de tradición literaria; en la tercera, sobre temas sociales como el estado, la libertad, la conciencia histórica.

Esta reedición pone en perspectiva la obra de su autor. A los veintiocho años, al principio de su carrera, escribió este libro, que permite augurar la producción que efectivamente siguió.

Además, pone en evidencia el manejo que se hace de un arsenal erudito determinado por el tiempo. ESTUDIOS CRÍTICOS cierra una etapa del pensamiento colombiano de la preguerra.

En ese momento, no han trascendido en Europa, aunque están en incubación, los movimientos del existencialismo (años cincuenta) y el estructuralismo (años sesenta) que habrían de marcar la crítica literaria y el pensamiento antropológico de América Latina.

Romain Rolland y André Maurois, cuyo pensamiento sigue teniendo actualidad. Sobre todo hoy, la peculiar evolución de su patria necesita del análisis de una mente tan aguda como la suya.

La obra de predecesores como Guillermo Valencia y Tomás Vargas Osorio experimentó una reubicación profunda a consecuencias del "boom" de los años sesenta, que permitió a la novela colombiana entrar en el mercado mundial del Libro.

Esta segunda edición de ESTUDIOS CRÍTICOS deja además calibrar el ensayista. Temas que tocó en esa época siguen teniendo vigencia.

En los ensayos históricos de REVOLUCIÓN Y CAUDILLOS desfilan el mestizaje y el barroco, el tiempo estancado y violento de Colonia, la figura gloriosa de Tupac Amaru, la revolución de los Comuneros de Nueva Granada, la revolución de 1850, la abolición de la esclavitud en 1852, todo visto desde la perspectiva de la gestión individual en la historia.

AGUJA DE MAREAR es una colección de ensayos sobre escritores y obras, desde Miguel Angel Asturias hasta Pablo Neruda, pasando por colombianos como León de Greiff, quien escribió: "Poeta soy, si es ello ser poeta, / Lontano, absconto, sibilino, Dura/ Lasca de corindón, vislumbre oscura, / gota abisal de música secreta..."

De Otto Morales la editorial Letras ha publicado además OBRA ESCOGIDA en dos volúmenes. Desde el punto de vista de su trayectoria política es importante LIBERALISMO: DESTINO DE LA PATRIA.

En cuanto a CÁTEDRA CALDENSE, publicada con ocasión de apertura en la Universidad Autónoma de Manizales, contiene una serie de evocaciones sobre la fundación e historia del departamento de Caldas.

Menciona Otto Morales Benítez los viajes a espaldas de un portador a través de la montaña virgen. En las alturas del Páramo de Ruiz, soplaban aires puros, y el ciervo de los Andes, el Icopardo, el pecarí, oso pardo recorrían los bosques de antiquísimos pinos y cedros. Todo ha desaparecido para siempre. Duele esta imagen traída a la presencia de este contaminado fin del siglo veinte.

REFLEXIONES COLOMBIANAS forma parte de una serie junto con REFLEXIONES POLÍTICAS (1981) y REFLEXIONES SOBRE EL PERIODISMO COLOMBIANO (1982). Incluye estudios literarios como el que dedica al doctor Edgar Bastidas Urresty, o al grupo de Barranquilla y su aporte a la narrativa colombiana.

También interesa a Otto Morales Benítez el análisis de la educación en Colombia preocupación liberal. No se le oculta la magnitud desoladora que tiene hoy el problema.

REFLEXIONES COLOMBIANAS muestra la inspección de la propia realidad.

La multiplicidad de intereses de Otto Morales Benítez se evidencia en su afán de comprender nuevos procesos. Se da cuenta de que estos han entrado irremisiblemente en la vida política. Es el caso de la entrevista en que se refiere a los problemas que han surgido en torno al Amazonas.

Al leer a Otto Morales Benítez, se percibe dinamismo intelectual. Ciertos destinos no solamente se cumplen sino que también se asumen.

# **CURACAO**

### DR. OTTO MORALES BENÍTEZ

Una nueva deuda acabamos de contraer con la hermana República de Colombia. Si en anteriores ocasiones tuvimos las visitas de dos doctores Belisario Betancur y Lucio Pabón Nuñez hoy, gracias a la espontánea colaboración del Consulado General de Colombia en Curacao, nos toca el honor de recibir en nuestra Sede otro gran personaje del mundo literario de Colombia, el doctor Otto Morales Benítez.

No soy la persona indicada para introducir ante ustedes al doctor Morales Benítez, pues débil manojo de hierbas que son mis palabras, comparadas con las que dentro de breves instantes, nuestro huésped de honor les ofrecerá, siendo las mías secas hojas, aquellas frondoso follaje.

Al encontrarse uno frente al doctor Morales Benítez, es como estar frente a un colombiano de verdad: Humanista, escritor, intelectual en todo el sentido de la palabra. Al diplomático, al político, y al jurista, que mantiene en el ejercicio de su profesión, la honestidad, la rectitud y la dignidad sin ostentaciones.

Presentarles, Señoras y Señores, la extensa y activa biografía de este gran compatriota, me tomaría mucho tiempo. Dejemos que hable el propio doctor Morales en uno de sus tantos y variados artículos, publicados en los principales periódicos y revistas colombianos. Dice así:

"Vengo de una provincia colombiana. Nací en Riosucio de Caldas. Allí me formé. Tengo el sello de la marca de comunitaria y democrática unanimidad. No quiero que nadie me confunda: mi identidad no está en los papeles civiles que me entrega el estado para avanzar por mi patria y por Edmundo, sino en el sello de autenticidad de mi gente".

Desde los primeros años del bachillerato, se incorporó a la lucha abierta, el doctor Morales Benítez era un adolescente intrépido que creía que el Universo le pertenecía sin límites. En compañía de jóvenes patriotas, recorría ciudades, pueblos y veredas; con su palabra democrática, convocaba a su pueblo a una revolución pacífica, a fin de eliminar injusticias.

Dialogaba con su pueblo, atisbaba sus necesidades, comprobaba cuánta miseria e injusticia reinaba en el suelo colombiano, y... no se equivocó de caminos, pues hoy contempla con grande satisfacción el resultado feliz de sus esfuerzos para que la Democracia, la justicia Social y la Libertad imperasen en Colombia. Cuando en aquellos días aciagos para su patria, el temor sellaba los labios de hombres de su talla, compañeros en la lucha por conservar la democracia, Otto Morales Benítez se mantenía sereno al pie de sus principios, reclamando el derecho de que fuera establecida la libertad pública.

Durante el transcurso de los años, llegó a publicar varios libros. Es hoy unos de los pilares en los cuales descansa la Paz Social y se construye las ideas progresistas de Colombia. La intelectualidad colombiana así como el Gobierno de Colombia, dieron prueba de reconocimiento por la labor desempeñada por el doctor Otto Morales Benítez, al nombrarlo Miembro de la Academia de Historia y de la Lengua. Y es el doctor Eduardo

Guzmán Esponda, Presidente de la Academia de la Lengua, quien se expresa del doctor Morales en la siguiente forma:

Curacao, 9-IV-1981.

### **ECUADOR**

## Lección lucida y oportuna

Un gran contenido aleccionador y orientador hay en la conferencia del Senador colombiano Otto Morales, Ex ministro de Agricultura de ese país, al describir el método y los objetivos de la reforma agraria colombiana. Las condiciones económicas y sociales en ese país no son sustancialmente diferentes a las del Ecuador. Igual la presión de la extrema izquierda para desconcertar al pueblo y al Gobierno, igual los subterfugios de los privilegios para evitar la modificación de la estructura económica.

Pero han encontrado el camino para implantar la justicia social, la revolución democrática a través de las instituciones de la libertad. El planteamiento doctrinario y el sistema operativo por el Senador Morales tienen, en primer lugar, un generoso aliento para las naciones que aún no han formulado la ley sobre todo para aquellos que quisieran, empotrados en sus egoísmos, detener el curso de la historia.

Hay un acento crítico también, en cuanto ofrece con serenidad ideológica, evaluaciones sobre las posibilidades reales de la reforma. Deberíamos relacionar algunos de sus conceptos con la tesis recientemente expuesta por le Partido Liberal, de recurrir para la reforma ecuatoriana a 17 millones de hectáreas de tierras baldías que dicen existir en el Ecuador. "Tratar de solucionar el problema sólo con los baldíos es no querer encararlo resueltamente".

Las tesis del Senador Morales, es decir las que informan la ley agraria colombiana, son precisamente las que hemos venido exponiendo con ahínco para la conformación de la ecuatoriana. Desconocemos el estado en que se encuentra el proyecto; ignoramos qué influencia haya alcanzado sobre éste el pronunciamiento liberal. Lo que sabemos con certeza es que el posponerlo, el enredarlo en la maraña de intereses encontrados, es no otro cosa que hundir la cabeza en la arena.

La reforma agraria fue la tesis común de las proposiciones electorales durante la campaña presidencial de 1960. El presidente Aosemena aseguró ser uno de los postulados de su administración. Pero aún parece que nos encontramos en el terreno de las vaguedades que se asemejan más a la incertidumbre y a la indecisión que a la voluntad de hacer.

Es el Ministerio de Fomento el organismo que debería conducir la formulación final del proyecto. Pero es el Presidente Arosemena quien está obligado a movilizar todos los recursos gubernamentales para poner en vigencia la ley. Es su deber ineludible.

Recojamos la apelación del ex ministro de un Presidente moderado como es el señor Alberto Lleras Camargo. "En Colombia dice el Senador Morales, estamos haciendo esta revolución social, porque no queremos pertenecer a un país en donde sólo pudiera vivir un pequeño grupo de oligarcas. Nosotros queremos que todos nuestros compatriotas

tengan oportunidades. Es la hora de la gran transformación y debemos impulsarla para que asistamos a la alegría creadora del pueblo americano".

EL COMERCIO QUITO (ECUADOR) 22-IV-1962

# OTTO MORALES BENÍTEZ: ESCRITORY POLÍTICO

Por: Cristóbal Garcés Larrea

La Casa de la Cultura Ecuatoriana. Núcleo de guayas, se honra en recibir en su seno al distinguido escritor y connotado hombre público de Colombia, doctor Otto Morales Benítez. Sobre su personalidad y han dado amplias noticias los periódicos guayaquileños: ex ministro de Estado en el gobierno del Doctor Alberto Lleras Camargo en las Carteras de Agricultura y Trabajo; ex-secretario Particular del actual presidente de la República de Colombia, cuando éste tomó la bandera de combate contra la tiranía militar de Gustavo Rojas Pinilla; Parlamentario de fuste; Senador en la actualidad; a su intensa actividad política une su fuerte vocación de escritor; periodista castizo en un país donde gentes de la prensa, en más de una ocasión, han sabido llegar hasta la primera Magistratura; ensayista y crítico literario de primer plano, donde estas funciones han alcanzado alto coturno con nombres nimbados de prestigio continental como los de un Baldomero Sanín Cano, Germán Arciniegas, Jorge Zalamea, Hernando Téllez, Eduardo Caballero Calderón y otros; historiador correspondiente de la Academia, sociólogo, catedrático, universitario, Miembro Fundador de la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia que aspira a ser la Casa de la Cultura de ese país, a la imagen y semejanza de la nuestra. Por algo, un joven escritor colombiano, Oscar Delgado, alguna vez apuntó lo siguiente: "Otto Morales es la ecuación de una multiplicidad de profesiones, oficios y actividades. A todas atiende con solicitud las ama a todas; para cada una de ellas tienen siempre discrecionalmente reservada una parte de su tiempo. Diríase que no prefiere una, porque prefiere a todas. Abogado, ganadero, escritor, periodista, político, catedrático, académico, admirase la cabal atención que presta a estos oficios, sin desatender a sus <<hobbies>> que no son pocos".

Pero hay algo más sustantivo en la personalidad de nuestro visitante que ha escapado a los ojos de la prensa, y es su bondad. Otto Morales Benítez es un hombre bondadoso. Un amigo ejemplar que se desvive por servir al amigo: de alma noble y generosa, jamás la altura le restó su sencillez intrínseca. Por eso, y no por otra cosa, por ser él un hombre bondadoso, generoso, es que puedo ser yo quien intente esbozar algo de su polifacética personalidad, que por sus ejecutorias no necesita presentación alguna. De otra manera, quién soy yo para venir a presentar a un Otto Morales? Una antigua amistad de hace más

de diez años me une con nuestro visitante. Desde entonces recibo periódicamente sus noticias. En mi biblioteca se alinean todos sus libros y cada vez que subo a Bogotá, que es casi todos los años, lo primero que acostumbro a hacer, casi religiosamente, es llegar a su gabinete de abogado a su despacho ministerial. Y en igual forma, al llegar a nuestro puerto, hemos vuelto a encontrarnos de inmediato. Y aquí, largas horas de plática cordial sobre las nobles cosas del espíritu, sobre los amigos comunes lejanos, sobre los libros, la política, sobre la vida palpitante.

Otto Morales Benítez es autor de varios libros, entre ellos. "Estudios Críticos", buido examen sobre cimeras personalidades de las letras del siglo XX, como un León Felipe por ejemplo o un José Carlos Mariátegui; "Testimonio de un Pueblo" ensayo sobre la colonización en las ariscas montañas de su nativa Caldas: "Revolución y Caudillos", aguda interpretación histórica de sucesos colombianos; libros sobre Derecho del trabajo; sobre ese fenómeno doloroso de la violencia que ha segado tantas vidas y que Morales Benítez ha estudiado seriamente por encargo del gobierno de Colombia. Tiene por publicar otro volumen: "Muchedumbres y Banderas", uno de cuyos capítulos será leído en esta noche. Y también relatos apegados a la tierra, al dramático acontecer de su tierra agobiada por tanta sangre derramada.

Porque Otto Morales Benítez –otra de las características de su personalidad – es un trabajador infatigable. Cuando ocupó el Ministerio del Trabajo, cuántos conflictos fueron, de inmediato, resueltos con su profundo conocimiento de la justicia y también con la innegable simpatía personal de un hombre probo que goza entre tirios y troyanos. Alguna vez, en Puerto Rico, llegó a mis manos una revista colombiana en donde aparecía de cómo el Ministerio Otto Morales Benítez había solucionado una huelga en un ingenio azucarero tan solo con el súbito estallido de su risa sonora. Porque tiene nuestro visitante una ancha, redonda, risa escandalosa y contagiosa; una risa atómica, sería un mejor calificativo; risa de hombre sano, contagiosa de simpatía, que le consigue amigos a montones. No se puede caminar a pie por Bogotá en su compañía. Lo digo por experiencia propia. A cada paso se detiene a saludar con uno y con otro y con tantos amigos que siempre resulta casi imposible llegar a tiempo al lugar convenido o señalado. Y es que Otto Morales Benítez es una figura querida y respetada. Yo he escuchado en las frías mesetas nariñenses y en las cálidas riberas del Caribe; en la alta y sombría Bogotá y en las empinadas breñas de Antioquia, a lo largo y al ancho de la geografía de Colombia solamente palabras de simpatía para el doctor Otto como cariñosamente lo llaman sus compatriotas. Político joven y honesto puede llegar muy lejos, más allá hasta donde hoy ha llegado por obra y gracia de su talento y su verticalidad. De eso estamos seguros.

Guayaquil. Ecuador, 1962

### **GUATEMALA**

Hacia un nuevo régimen laboral

# PROYECTO DE REFORMA DEL CÓDIGO DELTRABAJO

Por: Horacio Yépes

En octubre del año pasado, el Ministro del Trabajo de esa época, Otto Morales Benítez, presentó al Congreso la Reforma del Código del Trabajo que actualmente estudia la comisión quinta del Senado. La biblioteca del Ministro del Trabajo editó el proyecto de reforma con la correspondiente exposición de motivos, en un libro que ha sido suficientemente repartido.

El país desde hace mucho tiempo busca un código regulador de las relaciones laborales que consulte las necesidades democráticas. Que sea eficaz instrumento en la solución de los problemas sociales. Un a nueva conciencia se observa, ahora, en los grupos de las clases media y trabajadora. Se precisan soluciones justas para que los enormes contrastes económicos existentes entre los grupos se disminuyan y el Estado cumpla una finalidad moderna de amplias dimensiones sociales. Ya está aceptada, en forma general, la necesidad de un cambio radical en las estructuras económica, social y jurídica de la nación, para que la justicia social deje de ser una aspiración literaria. En esta formidable tentativa, la reforma al código del trabajo y la reforma agraria que se estudian por el Parlamento, constituyen bases primordiales para un nuevo orden político en nuestra patria. Para la transformación de nuestras instituciones y costumbres, tanto el Ejecutivo como el Órgano Legislativo deben observar una conducta revolucionaria. Se ignoran todavía, qué actitud tomarán los miembros del Congreso en materia de renovación social, pero si no aprueban variaciones fundamentales en este sentido, su futuro electoral se debilitará notablemente y el sistema del frente nacional quedará, solo, como una pequeña anécdota de paz en los anales políticos de Colombia. Necesitamos una evolución legal propiciada por los legisladores, para que no se vuelva indispensable una transformación violenta.

Se ha hecho esta corta explicación, porque un estatuto laboral adecuado es la expresión clara de un régimen de auténtica estructura democrática. El código del trabajo, que es un código de clase, transparenta la organización estatal y la forma como los diversos engranajes coinciden con las aspiraciones populares y colectivas.

\*\*\*

El proyecto de reforma crea nuevos capítulos, varias disposiciones, modificaciones importantes. Me permito enumerar las principales innovaciones, sin ahondar en el examen de ellas, pues sería necesario un estudio que excedería el propósito de este

comentario. En relación con el derecho individual del trabajo, las innovaciones se refieren a: representantes del empleador en los establecimientos y sucursales para facilitar las controversias o gestiones nacidas de la relación laboral; se clarifican las calidades del contratista independiente. Nueva norma sobre solidaridad en las empresas respecto de los trabajadores, eliminación de la cláusula de reserva y el plazo presuntivo del trabajo, creación del servicio nacional de empleo, modificaciones respecto del trabajo a domicilio, sobre agentes viajeros, sobre profesores de establecimientos particulares de enseñanza. Capítulos nuevos sobre: choferes y auxiliares de Empresas de Transporte de servicio público, empleados fluviales, braceros, empleados marítimos. Modificación a las normas sobre salarios y un artículo nuevo sobre comisariatos. Aumento en la cantidad no embargable del salario y nueva disposición sobre prelación de créditos por salarios en los procesos de quiebra. Se introducen varias innovaciones en la jornada de trabajo, y limitación del trabajo extraordinario acumulado a la jornada diaria. Se señalan normas sobre trabajo nocturno de mujeres y menores. Y un capítulo nuevo sobre trabajo nocturno de cierta clase de empleados. Se establece el pago proporcional de las vacaciones, cuando no se haya cumplido el año de servicios. Se hacen modificaciones en el capítulo sobre la protección a la maternidad en beneficio de la madre y el hijo. Modificación a la indemnización por mora teniendo en cuenta la buena fe del empresario. Innovaciones sobre cesantías y jubilación, y un capítulo nuevo sobre participación en las utilidades.

En lo referente al derecho colectivo del trabajo, se hacen, igualmente, modificaciones de importancia. Sobre protección al derecho de asociación, con presunción sobre atentado contra ese derecho por parte del empresario. Creación del comité obrero-patronal en las empresas. Exigencia de calificación previa del Ministerio del Trabajo en los despidos colectivos. Se vigorizan los sindicatos industriales y gremiales. Se amplía el ámbito del fuero sindical. Se hacen modificaciones en el régimen interno de los sindicatos. Se reglamentan más ampliamente la presentación y discusión de los pliegos de peticiones. Se establecen: un capítulo nuevo sobre huelga imputable al empleador con un régimen indemnizatorio especial y un artículo nuevo sobre terminación de la huelga por arbitramento obligatorio que puede adoptarse en cualquier momento del desarrollo de la huelga a opción del trabajador. En relación con las convenciones colectivas se observan innovaciones respecto de su aplicación, cláusula de armonía con las empresas y comisiones paritarias para la interpretación y estudio de las convenciones. En materia de contratos sindicales se autoriza la cláusula de exclusión de ingreso, sujeta a determinadas condiciones. En el proyecto de reforma están incorporados varios decretos y normas legales dictados en los últimos años.

#### \*\*\*

Ahora bien. La reforma ha sido objeto de diversos comentarios e interpretaciones por parte de los distintos grupos sociales. Y ha originado la fijación de posiciones por parte de las entidades sindicales y las asociaciones representativas de los empresarios. Un lenguaje mesurado, técnico, es la característica de esta discusión, y el más claro síntoma de que la reforma se realizará con criterio científico y social. Seguramente se variarán algunos textos,

se modificarán algunas reformas y se harán por el Congreso variaciones en algunos casos más definitivas y radicales. Pero la impresión actual, y así lo han reconocido las entidades sindicales, es la de que el proyecto implica un avance importante en nuestra legislación laboral y transparenta la decisión gubernamental de dar un trato más justo y equitativo a los trabajadores colombianos. Muchas de las aspiraciones, insistentemente expuestas por las confederaciones sindicales en los respectivos congresos, están incluidas en la reforma. Y el análisis, en conjunto, expresa un resultado positivo a favor de los empleados y una conducta social en el Estado.

Puede afirmarse, que un estatuto laboral moderno descansa sobre estas bases primordiales: régimen real de salarios y de ingresos suficientes para el bienestar del trabajador, estabilidad en el empleo, conjunto de normas que aseguren la eficacia de las reclamaciones propuestas por los empleados a los empresarios. Desde este enfoque total, quiero resaltar algunas reformas que se refieren a participación en las utilidades de las empresas, supresión de la cláusula de reserva y del plazo presuntivo en los contratos a término indefinido y terminación de la huelga por arbitramento obligatorio a opción de los empleados.

El título X, en un capítulo único, consagra la participación en las utilidades. Expresa el artículo 474: <<Toda empresa que tenga un capital igual o superior a cien mil pesos. (\$100.000.00) y utilice más de diez y seis (16) empleados, está obligada a concederles una participación en sus utilidades. En el reparo mencionado en este artículo no participarán los directores, administradores y gerentes generales". Los artículo posteriores, hasta el 481, señalan el porcentaje de participación y las diversas condiciones y formas para determinarlo. La participación de utilidades es conocida en varias legislaciones e implica un avance social en beneficio de los trabajadores. Bajo la forma de un ahorro obligatorio constituye una ventaja económica y social del grupo obrero que vigoriza su importancia en las relaciones con los empresarios. Los sindicalistas que antiguamente miraban esta participación con recelos, la aceptan y propugnan ahora como importante progreso social.

Respecto de la estabilidad en el empleo la reforma trae variaciones importantes al suprimir la cláusula de reserva y el plazo presuntivo en los contratos a término indefinido. Propone: ampliación del plazo mínimo de los contratos a término fijo, de 4 meses a 1 año y ampliación del término máximo de 2 años a 3 años. Prórroga automática del contrato a término fijo por un plazo mínimo de 1 año cuando no se realiza el desahucio dentro de un término no inferior a 30 días, antes del vencimiento del plazo pactado. En el contrato que se celebre con empleados altamente técnicos o especialmente calificados, las partes podrán acordar prórrogas inferiores a un (1) año. La reforma señala que el contrato a término indefinido tendrá vigencia mientras subsistan las causas que le dieron origen y la materia del trabajo. Con todo, el empleado podrá darlo por terminado mediante preaviso escrito con antelación suficiente, no inferior a dos (2) meses, para que el empleador lo reemplace. El artículo 63 del proyecto señala que en caso de ruptura unilateral e ilegal del contrato de trabajo por parte del empleador o si éste da lugar a la terminación unilateral por parte del empleado por alguna de las justas causas contempladas en la ley, el primero deberá al segundo, por concepto de lucro cesante: a) El valor de los salarios ordinarios correspondientes al tiempo que faltare para cumplirse el plazo pactado del contrato o

el determinado por la duración de la obra o la labor contratada; b) En los contratos a término indefinido, el valor de seis (6) meses de salario ordinario, si el empleado tiene un tiempo de servicio continuo no mayor de dos (2) años y quince (15) días más por cada año servido, y proporcionalmente por fracción de año, sin pasar de doce (12) meses en total. El empleador podrá optar por el reintegro del empleado o por el pago de la indemnización a que se refiere el inciso anterior; pero, en todo caso, la reincorporación al trabajo deberá contar con el asentamiento expreso del empleado y supone el pago de los salarios desde la fecha del retiro hasta la del reintegro.

Las normas anteriores que propugnan la estabilidad del empleado tienen excepcional importancia, pero seguramente las empresas de carácter permanente celebrarán con sus trabajadores contratos a término fijo, lo que desvirtúa notablemente el propósito de la reforma, hasta tal punto, que sólo quedaría como válido el aumento en la indemnización. Luego procedente en consagrar íntegramente el principio <<de la duración indefinida de la relación de trabajo, en tanto subsistan las causas y la materia que le dieron origen>> y autorizar la celebración del contrato a plazo fijo, <<únicamente en aquellos casos en que lo exija la naturaleza del servicio que se va a prestar>> según lo consagran otras legislaciones.

Una de las causas más frecuentes del fracaso de las huelgas decretadas por los trabajadores en nuestro medio es la incapacidad para sostener cuando el conflicto se alarga demasiado. Nuestros débiles sindicatos, no tienen, por lo común fondos suficientes para financiar esta emergencia. Y muchas veces, peticiones y aspiraciones justas deben ser abandonadas por incapacidad pecuniaria de las instituciones o los trabajadores. Por eso resulta acertada la norma planteada por la reforma sobre terminación de la huelga por arbitramento obligatorio a opción de los empleados, así concretada: «En cualquier momento, durante el desarrollo de la huelga, los empleados o el sindicato podrán someter el conflicto colectivo a la decisión de un tribunal de arbitramento obligatorio. Esta determinación, que debe ser adoptada en la forma prevista por el artículo 599, será forzosa aceptación para el empleador. La constitución del tribunal de arbitramento de que trata este artículo pondrá fin inmediatamente a la cesación del trabajo. – (Art. 608).- El artículo 620 señala que el arbitramento previsto en los artículos 599 y 608 y el arbitramento voluntario se regulan por lo dispuesto en los Capítulos IX, X y XI, pero el árbitro tercero será designado por las partes y, a falta de acuerdo, por el Ministerio del Trabajo.

La nueva disposición sobre arbitramento obligatorio a opción de los trabajadores es de fundamental importancia. La huelga es un fenómeno normal en el enfrentamiento de las distintas fuerzas económicas pero en veces trae implicaciones perjudiciales para los grupos enfrentados y su situación económica. La decisión arbitral, a opción de los empleados, puede ser un recurso valioso para sus pretensiones. Debe anotarse que el fallo arbitral vale cuando se toma por mayoría de votos, es decir, que no se exige la unanimidad de los árbitros. Este es un principio que se aplica analógicamente en las cuestiones laborales y que convendrá consagrarlo expresamente. Cabe observar, que en el derecho del trabajo, la restricción a la voluntad individual, a la autonomía persona, encuentra frecuente aplicación y es base para obtener finalidades sociales de capital importancia en nuestra época y que en ocasiones resulta indispensable restringir la voluntad de los grupos legalmente organizados para alcanzar una solución inmediata.

En la elaboración del proyecto de reforma del código colaboraron activamente con el Ministro Otto Morales, el secretario general del Ministro Joaquín Vanín Tello, Carlos Jiménez Gómez, jefe de la rama técnica y Mario Delgado Echeverri. La reforma, como se explicó, implica un positivo avance social. En algunos círculos industriales y sindicales se ha dicho que las nuevas normas consagran una intervención exagerada del ministerio de Trabajo en las relaciones laborales. Yo creo que esto es sólo el resultado de la profunda transformación que ha sufrido el Estado como consecuencia de la revolución industrial y del papel que en la época actual le toca desempeñar. La teoría del Estado como mero espectador de los hechos sociales ha desaparecido. La tesis del Estado intervencionista es a irrefutable. Al poder de control que tenía antiguamente se le ha agregado una obligación más: regular la libertad particular para que la libertad se realice socialmente. Por eso, sólo un Estado, que, respetando la libertad individual en lo que puede ser respetada, realiza la justicia social, es un Estado democrático.

GUATEMALA, 1962

## CHILE

# ENTORNO A "ALIANZA PARA EL PROGRESO Y LA REFORMA AGRARIA".

El doctor Felipe Herrera, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, en Washington, ha dirigido el siguiente mensaje al abogado Otto Morales Benítez, acerca de su último libro:

Washington, D.C. 20577 Muy apreciado Otto:

Muchas gracias por el valioso envío que se ha servido hacerme de su obra <<La Alianza para el Progreso y la Reforma Agraria>>. Me propongo leerla con el detenimiento y la calma que merece ya que hasta ahora apenas he tenido ocasión de revisarla brevemente.

Esta revisión me ha bastado, por supuesto, para darme cuenta de la estructura orgánica de un ensayo muy bien concebido, basado en madura formación jurídica y sociológica y nutrido de valiosos datos informativos. No me sorprende que haya sido reconocido uno de los mejores que se presentaran al Segundo Congreso Mundial de Derecho Agrario en Florencia. (Italia).

Agrada especialmente en su trabajo su vocación encendida al servicio de los campesinos y los humildes que no altera el sentido realista de sus apreciaciones en cuanto a las modalidades intrínsecas del problema que trata.

Le felicito sinceramente por su brillante estudio y, con mis agradecimientos por habérmelo dado a conocer, le envío un abrazo de amistad muy cordial.

1964

# **MÉXICO**

## UN MINISTRO COLOMBIANO OPINA

Por: Graciela Mendoza

Con el objeto de participar en la Conferencia de Organización de los Servidores Públicos que se reunió hace pocos días en esta capital nos visitó, el ministro del Trabajo de Colombia; doctor Otto Morales Benítez.

Otto Morales es uno de los valores más significativos en el campo de la política y de las letras en su país. En aquel ramo ha demostrado poseer excepcionales dotes de organizador, y claro talento psicológico para sortear con éxito los problemas de índole laboral que se han presentado durante el período de su administración. Senador de la República, secretario general del Partido Liberal durante el periodo en el cual el doctor



México. 1960. Otto Morales Benítez con los delegados a la reunión acerca de los servidores públicos

Alberto Lleras Camargo desempeñó l aposición de jefe único de aquella colectividad; miembro de la Comisión Investigadora de las Causas de la violencia; en todas sus actuaciones ha demostrado siempre una acrisolada honradez y pericia. Escritor de aquilatados merecimientos, es una de las figuras más afirmativas de Colombia. Miembro de la Academia Colombiana de Historia; miembro fundador de la Sociedad de Escritores y Artistas de su país, es actualmente su presidente honorario. Ha dado a la publicidad hasta el momento: Estudios Críticos, 1948; Ensayos Literarios, 1948; Testimonios de un Pueblo (Interpretación Social y Económica de la Colonización), 1951; Revolución y Caudillos (Estudios de la Revolución Económica de 1850); publicado en 1957; Política Laboral (Planeamientos Sociales en Colombia. 1959); Próximamente dará a la publicidad la obra intitulada Muchedumbre y Banderas, ensayos históricos. Ha sido colaborador permanente de los principales diarios del país y de algunos del extranjero, así como de revistas nacionales y, del exterior. Y con motivo de su presencia en México, he querido conocer sus conceptos en relación con algunos puntos que considero de interés general.

-¿Qué decirme, doctor Morales, cuál fue el objeto principal de su viaje a México?

El de participar en mi calidad de invitado, a la Conferencia de Organización de los Servidores Públicos. En esta forma el gobierno del Frente Nacional de Colombia quiso manifestar su interés en los problemas de sus trabajadores y en sus reivindicaciones.

-¿Desde qué fecha, existe en Colombia la libertad de sindicación de los empleados públicos?

-Desde el año de 1931 existe la libertad de sindicación de los empleados públicos y algunos, los vinculados por contrato de trabajo, tienen derecho a la contratación colectiva; y todos están sujetos al arbitramento obligatorio por estar vinculados al Estado y tener relación de derecho administrativo. Además, por prestar su colaboración en servicios esenciales en la comunidad.

-¿El gobierno tiene planes para estabilizar a los servidores públicos en Colombia y evitar la trashumanancia de ellos, como ocurre en muchos países latinoamericanos?

-Si existen. Precisamente en el plebiscito que se aprobó después de derrocar la dictadura se ordena como principio constitucional, el implantamiento de la carrera administrativa que se está organizando en Bogotá con sucursales en el resto del país.

-¿Qué opina usted de la legislación social y laboral de México?

-Muchas de las enseñanzas de México han sido apreciadas en toda nuestra América. En Colombia el proceso de crecimiento social ha recibido de aquí aportes ejemplares en su legislación y en su jurisprudencia. Estoy convencido de que, además, la Revolución trajo una nueva conducta frente al hombre. Esa actitud vigorosa es la que tenemos presente en el desarrollo de una verdadera política laboral.

-¿Hasta qué punto sigue siendo el comunismo un peligro o un riesgo para las masas trabajadoras en el continente y cuál es la situación en Colombia?

-Hay inquietud y zozobra en todos los aspectos en América. Lógicamente la hay de parte del comunismo. No conozco el grado de influencia en los otros países del continente. En Colombia no es un peligro, por el momento, pero trabaja, presenta sus tesis y trata de influir sobre núcleos sociales de acuerdo con sus medios y sus tácticas.

-¿Parece que el gobierno del presidente Lleras Camargo ha comenzado a desarrollar

el programa de Reforma Agraria en el país?

-Ciertamente. Se está aplicando el principio constitucional de que la tierra cumpla su función social. Hace pocos días el gobierno hizo la reversión de más de ciento cincuenta mil hectáreas que no estaban cultivadas para repartirlas a los campesinos colombianos. De ahora en adelante quien esté trabajando adecuadamente la tierra no tendrá dificultades; pero aquél que no está adelantando una labor de producción, puede estar seguro de que el gobierno no tolerará tranquilamente esta situación.

-¿Quiere decirme, doctor Morales Benítez: los campesinos reciben la tierra sin ningún recurso técnico?

-Recursos técnicos, asesoría para el planeamiento adecuado de sus cultivos, servicios comunes a través del cooperativismo, herramientas, y medios racionales de distribución y aprovechamiento de sus productos. El crédito agrario se ha venido extendiendo en forma amplia hacia los sectores económicamente más débiles.

# FICHAS BIBLIOGRÁFICAS COLOMBIANAS

Otto Morales Benítez, joven valor de la literatura colombiana, ha publicado el libro que se refiere la nota que a continuación reproducimos, y que es, por sí sola, la mejor presentación que NIVEL puede hacer en México de este ensayista colombiano.

En la multiplicidad vital de Otto Morales Benítez se concentran el escritor, el jurista y el político. Bajo su euforia estimulante esta el trabajador sin sosiegos. En su estilo vivaz y estricto, la densidad creadora de las ideas. Nacido en Caldas, reacciona juvenilmente contra los excesos grecolatinos de sus paisanos, presentando en un prestigioso suplemento literario notas fugaces de claridad y ligereza y ensayos precoces de ámbito universalista. En *Estudios críticos*, su primer libro, armonizan las estampas de Guillermo Valencia, Mariategui, Maurois, Germán Pardo García, Arias Trujillo, León Felipe, Tomas Vargas Osorio, con su defensa de la libertad agobiada en nuestra época por el estatismo, con la planificación democrática. Y en su exposición "Hacía una Conciencia Histórica", en donde pide frente a estos temas, los más puros adjetivos y la mayor riqueza ideológica, en un programa que se ha esmerado en cumplir. Delimita así esta etapa de iniciaciones triunfantes.

Más tarde se hunde en la investigación de la tradición de Antioquia, de su colonización hacia el Sur. A través de Manizales, hace en "Testimonio de un Pueblo" un estado sociológico de la prehistoria, la historia y el presente de ese núcleo humano y a la vez un canto a la raza que pide reedición. La política reclama muy pronto su inteligencia dinámica. Entre el parlamento, las ciudades y las veredas, en días de victoria y en las horas adelgazadas de la adversidad, combate las fatigas, entreverando su acción con la lectura perforante de la historia nuestra, de los justicieros, de los rebeldes, de los sacrificados, de los profetas. Así va modelándose "Revolución de Caudillos", epopeya y anatomía de nuestra lucha social y política, desde "Los Comuneros" hasta el año cincuenta del diecinueve, implantadas en pilotes eruditos de ciencia y de arte.

En su tesis de grado, escrita sobre la reforma constitucional del cuarenta y cinco, delata su vocación de hombre de gobierno. Llamado por el Presidente Lleras al Ministerio de

Trabajo, después de ser su colaborador eficaz en histórica contienda política, la pasión de igualdad social de sus libros, se traduce sin vacilaciones en sus actos administrativos. Al estrenar democracia del país, con sus palabras impulsa el sindicalismo y puede presentar en su Memoria ministerial la cifra de mil millones de pesos, ganados en prestaciones sociales por los trabajadores colombianos. De esa cruzada surgen "Política Laboral", "Reforma del Código del Trabajo", "Seguridad Social Integral" y "Planteamientos Sociales", libros en donde están sus realizaciones y sus iniciativas, el enjuiciamiento espectral de los errores antiguos y un itinerario seguro hacia la paz social de la República. Llevado al Ministerio de Agricultura cuando se pelea la Reforma Agraria, conduce con desusada destreza sus tareas administrativas y da en el Parlamento brillante batalla por el Estatuto, realzado en sus afirmaciones como una convocación a la patria para salvar al campesino. En "Reforma Agraria.- Colombia Campesina", volumen en prensa están sus oraciones estremecidas del afán equitativo, ejemplares en su estructura legal, expresadas en un idioma directo y persuasivo.

Este libro, Muchedumbres y Banderas, forma trilogía de perspicacia y valentía históricas con Testimonio de un Pueblo y Revolución y Caudillos. Al aparecer sus primeras páginas sobre nuestro pasado americano, la Academia Colombiana de Historia le abre con entusiasmo sus portalones. Advierten sus integrantes el poderío de sus interpretaciones nuevas, actualistas, su visión sociológica sin prejuicios, su desvelo revaluador de acontecimientos y hombres. Su obra posterior fortalece los más gratos pronósticos. Hay en ella una constante: Su entereza intelectual en la apreciación exacta de las luchas por la igualdad social y por la libertad. Esta última fulge con insistencia doctrinaria en cada uno de los capítulos de Muchedumbres y Banderas. En Ambiente Socio-Económico y Cultural de las Postrimerías de la Colonia, cuando se la está buscando. En Noticias sobre las causas de la Independencia, cuando ya se acerca. En Miranda y Casa de León: Claridad y Penumbra de la Historia, cuando se combate por ella con idealismo o con vacilaciones. En Bolívar, visión erguida. En Vicente Azuero, donde se agota medularmente la valoración de esa personalidad imponente. En Benjamín Herrera, el quebrador de espadas victoriosas. En Las Coaliciones Políticas, síntesis de una general aspiración progresista. Y en Laureano García Ortiz, en el que se destaca su vocación por Santander, apóstol de la ley en América.

Revista "Nivel" México – 1960

# De mis Lecturas Un Apóstol de la paz

Luis D. Salem

Un nuevo libro, este de 504 páginas, en homenaje al doctor Otto Morales Benítez, acaba de vez la luz en Bogotá, Colombia, Su autor – Javier Ocampo López, doctor en Historia de El Colegio de México y discípulo del doctor Leopoldo Zea- trabajó algo más de diez años en la búsqueda de datos y en la redacción de esta obra, "Es, dice un comentarista, un libro

de gran importancia, por sus páginas pasan los últimos cincuenta años de la historia de Colombia", Otto Morales Benítez; sus ideas y la crisis nacional, es el título de la obra que acabamos de leer.

Lo es ya que, además del análisis a fondo que hace del pensamiento y obra de Morales Benítez, también nos da otros datos de supremo interés. En uno de ellos afirma, con abundancia de pruebas, que la violencia que durante casi cincuenta años ha azotado a Colombia, es de origen oficial, que surgió cuando los gobernantes de aquella época trataron de quedarse con el poder restando votos por medio de persecución al partido de oposición, el liberal.

Otro dato de gran interés es el de la explosión demográfica, muy activa en casi todos los países iberoamericanos: "En Colombia –dice Ocampo López-, se acelera el crecimiento de la población. En el censo de 1951 teníamos 11.548.172 habitantes. En el 73 llegamos a 22.915.522". Utilizamos aquí la palabra "iberoamericanos" ya que ignoramos otro término que incluya lo que en realidad somos: indoamericanos, afroamericanos. Son tres grandes realidades y resulta injusto referirnos sólo a una, la iberoamericana, dejando fuera las otras dos raíces de lo que somos.

"El mestizaje es la mezcla racial y cultura que nos distingue", dice Morales Benítez, Ocampo López explica tal afirmación en las siguientes palabras: "El mestizo es toda aquella persona que ha nacido en nuestro continente o aquí arraigó sin posibilidades o ambiciones de retorno a su medio original... También juega la mezcla étnica, sin importar las proporciones de la sangre española, indígena o africana". Es ante tal realidad que todos cuantos aquí residimos –indígenas, españoles, africanos y mestizos- tengamos las mismas oportunidades de superación intelectual y económica. Duele afirmarlo, pero la realidad es que no siempre los indios y los negros tienen entre nosotros caminos de superación de lo cual, sin duda alguna, surgen muchos de nuestros conflictos. Por tal razón Morales Benítez hace vibrar su pluma en defensa del mestizaje, palabra que indica no sólo mezclas de sangre y cultura sino también la igualdad de oportunidades.

Escritor cumbre es el doctor Morales Benítez. De su fértil pluma han surgido algo más de setenta libros amenos y originales. De él dice Ocampo López: "En sus diferentes actividades manifiesta sus dones de trabajador infatigable. Posee la virtud de la constancia y la fluidez de la pluma... En todos los aspectos de su vida tiene esa capacidad exhaustiva que le permite llevar armoniosamente las tareas de político, jurista, periodista, docente universitario y escritor prolífico. Es en el país, el personaje de la alegría y el humor. Dicen sus amigos y conocidos que no se cansa de trabajar, ni de saludar. Es el hombre la risa... Su euforia es contagiosa".

Últimas Noticias de Excelsior México D.F. Febrero I de 1994.

## **DE MIS LECTURAS**

# **OTTO MORALES BENÍTEZ**

Por: Luis D. Salem

Otto Morales Benítez, ensayista colombiano, acaba de entregarnos un nuevo libro. ¿Su título? Propuestas para examinar la historia con criterios indoamericanos. Contiene algo que debemos estudiar y poner en práctica: la defensa y expresión de lo nuestro. "Morales Benítez ha venido trabajando acerca de la necesidad que tiene nuestro continente de defender y expresar su gran cultura", dice, en el prólogo, el doctor Jorge Enrique Molina rector de la Universidad Central de Bogotá.

La palabra mestizaje es clave en el libro que comentamos, Mestizo, afirma el autor, es todo cuanto en Indoamérica ha nacido. Y nos hace ver que hay mestizaje en la sangre, en el idioma, en la arquitectura, en la literatura, en la fe religiosa y hasta en la comida. No somos, pues una prolongación de España y Portugal, aunque de allí nos haya llegado una de las raíces de lo que somos. Ahí está el valor de lo nuestro, ya que a lo genuinamente europeo se unió lo indígena y también lo africano que vino, para quedarse, en los negros días de la esclavitud.

El mestizaje étnico ha sido lento ya que aún existen familias, tanto indígenas como africanas y europeas, que resisten a la mezcla. No obstante, pese a las naturales nostalgias, éstos son de acá, indoamericanos de corazón. En el idioma, múltiples son las palabras indígenas adaptadas por la lengua de Castilla, palabras estas que se utilizan aún en España. En lo religioso, cabe anotar que a doctrinas puramente bíblicas se ligaron hechos aborígenes, practicados en las festividades rituales. Tampoco olvidemos que muchos indígenas, después de haber sido bautizados a la fuerza, siguieron, en silencia cultivando las "ceremonias mágicas de su religión".

¿Qué de la comida? Oigamos lo que el autor nos dice al respecto? "La comida también fue mestiza. Lo indígena y lo hispánico se entremezclaron. Nuestro maíz armonizaba con los productos del trigo; la papa, el fríjol y la yuca, alternaban con el arroz, con los cítricos, con las carnes de animales importados. Prevalecía el tomate, la ahuyama, la guayaba, los cubios, la papaya y la piña. La cebada y las suntuosidades de la gallina, que importaban los peninsulares, daban nuevos toques de gracia a la cocina local". Así era en los días de la Colonia; así en los nuestros.

Últimas Noticias "Excelsior" 4-IV-I 988

# CO - Mayo 18 de 1988.

Por: Fedro Guillén

Al tiempo que se publicaba en México el reportaje de un periodista secuestrado en Colombia unos días, del diario Excélsior, donde reveló la magnitud del mundo subterráneo de crímenes y drogas, el correo nos trajo "Perfiles literarios de Antioquia", de Otto Morales Benítez, abogado, catedrático, escritor, nacido en Caldas y de quien habíamos recibido antes otras obras, como "Liberalismo, destino de la patria" y "Hojas Universitarias", propuestas para examinar la historia con criterios Indoamericanos.

Indoamérica, hasta donde recordamos, fue nombre usado por el apirismo, de Haya de la Torre, ligado al México vasconceliano que abrió las puertas a ilustres visitantes. Víctor Raúl o "El Jefe", como lo llamaban sus partidarios, fue un antiimperialista de fuste, un teórico de la política y un dirigente que emocionó a los jóvenes de su tiempo. Declinó, como el propio Vasconcelos, del que tomó ideas latinoamericanas. Conocimos a Hayaa en casa de Isidro Fabela cuando volvió a México lustros después de su estancia cerca de la cruzada del, sin duda, mejor funcionario de Educación que ha habido en México, el gran escritor oaxaqueño al que impresionó un día, frente a una copa de jerez que le gustaba cuando le citamos una frase de Goethe: "Más yerra quien más anhela"...

Colombia de Morales Benítez, como de tantos valiosos intelectuales, es otra cara de la violencia de los últimos años. Nombres de connotados liberales como Eduardo Santos, Alfonso López, Eliécer Gaitán son recordados con admiración. En el Congreso de Maracay citado por el presidente Betancur nos tocó oír a Lleras Camargo – como a Allende, a Jovito Villalba, entre otros- y aunque cada día nos convencemos de que hacen más falta en nuestra América conferenciantes que tribunos, la tradición de la elocuencia colombiana proviene de nombres, como el de Valencia, no digamos su gran árbol poético que llega de Silva a Barba Jacob pasando por otros muchos ilustres. Pardo García, activo entre nosotros uno de ellos. O García Márquez, ligado a México como lo estuvo Barba Jacob. Leopoldo de la Rosa. Tal vez la lista debería comenzar con José Eustasio Rivera, poeta de la selva, que abrió trochas en la novela de la tierra. Vino en 1921 cuando uno de esos congresos de estudiantes que algo bueno dejan, más allá de que crean resolver el movimiento continuo con discursos incendiarios...

La evocación suscitada por el doctor y amigo Morales Benítez no debe dejar en el tintero el nombre de Arciniegas. Su "Biografía del Caribe" o "El estudiante de la mesa redonda" son libros esenciales, cuando el ensayo toma aspectos históricos manejados todo con excelente prosa. ¿Influyó la larga estancia de Arciniegas en EU para confundirle un poco su visión política? Es posible.

Morales Benítez ha sido tan amable de brindarnos entre su buena prensa un excelente estudio de Barba Jacob, al que conocimos. Hemos contado que en la Nacional Preparatoria llamábamos al hotel "Sevilla" preguntando por e poeta de Santa Rosa de Osos; cerca del teléfono había un joven concentrado, fuerte, elegante, quien pidió disculpas por haber oído que iríamos a visitar a Barba Jacob: -Si me permite yo quisiera acompañarlo –dijo- y

claro que aceptamos. Era Luis Echeverría, más tarde castigado con la vida sin tregua de los presidentes mexicanos.

En el estudio también se cita a Arévalo Martínez, de Guatemala. Algunas veces lo visitábamos en su casa en goteras de la ciudad y tratamos a su hija Teresa, quien escribió una biografía sobre el autor del "El hombre que parecía un caballo". Frágil como un junco, hiperestésico, Arévalo parecía que iba a vivir poco y, murió de 90 años.

En Medellín conocimos a León de Greiif, poeta de quilates. A Mejía Vallejo y reencontramos a Arenas Betancourt, autor de un Bolívar desnudo que está en la plaza de Pereyra, sin arreos militares como cuando escribió su Carta de Jamaica. Carlos Pellicer, el mejor poeta mexicano contemporáneo, vivió de joven en Colombia y Venezuela. Nos regaló un daguerrotipo del Libertador, de civil, como debería estar todos nuestros pueblos, sin amenazas castrenses contra la constitucionalidad.

Saludamos al colega Otto Morales Benítez, agradecemos sus envíos y prometemos enviarle nuestro estudio sobre Porfirio Barba Jacob... cuando lo terminemos. Lo que esperamos sea en este año de gracia de 1988.

### **NICARAGUA**

# "POLÍTICA LABORAL" EN COLOMBIA

Por: Fernando Centeno Zapata

Lo más interesante de esta obra es que todos estos planteamientos son diversos temas y problemas laborales, están señalados con madurez y con verdadero dominio de los asuntos a tratar, cuando apenas el titular de la cartera tenía cuatro meses de haber asumido dicho Ministerio. Y es que los problemas económico-sociales de cualquier país, no esperan para su solución que los hombres que llegan a ciertos cargos públicos donde tengan que resolver dichos problemas, comiencen hasta entonces a capacitarse para hacerlo. El Gobierno del Frente Nacional de Colombia ha tenido éxito hasta hoy, porque ha sabido escoger para cada función gubernativa, la persona adecuada.

El titular del Ministerio del Trabajo, doctor Otto Morales Benítez, uno de los políticos de Colombia mejor versado en asuntos laborales, es autor de varias obras sobre la materia, y actualmente al frente del cargo que desempeña, ha tenido la oportunidad de poner en práctica sus ideas y sus ideales al servicio de su pueblo y de un Gobierno que vino a salvar del caos en que había caído.

El doctor Morales Benítez, en entrevistas de prensa, en intervenciones ante el Congreso Nacional, en exposiciones a los trabajadores, y en toda ocasión que se le ha presentado, ha dado a conocer la política laboral a seguir por el gobierno del Frente Nacional. Esta política se puede resumir en tres puntos esenciales:

- a. Estimular la sindicalización general de todos los trabajadores;
- b. Respetar la libertad sindical;
- c. Dar mayor impulso a la Seguridad social.

# ESTÍMULO DE LA SINDICALIZACIÓN GENERAL

En relación a este primer punto, el Gobierno del Frente Nacional, está interesado en incrementar la sindicalización de todos los trabajadores del país. Con qué objeto? el Dr. Morales Benítez responde <<Consideramos que esto ayuda a mejorar las condiciones e vida, contribuye al entendimiento entre patronos y trabajadores y facilita el estudio de las condiciones del pueblo colombiano, al conocer de sus representantes directamente cuáles son ellas>>.

Esto sí: El Gobierno estimulará la sindicalización del país, pero en manera alguna tiene interés en que este sindicalismo le preste servicios políticos.

El sindicalismo debe extenderse, no sólo a los trabajadores de la ciudad, incluyendo en estos a los servicios públicos, sino también a los obreros del campo, que tanto lo necesitan, y que constituyen un sector muy grande de la población.

En Colombia actualmente hay dos poderosas Confederaciones de Trabajadores: la U.T.C. y la C.T.C. El Gobierno, considera que sería ideal la unidad sindical del país, y está dispuesto a prestar toda su cooperación para que ésta se realice.

#### COMPLETA LIBERTAD SINDICAL

<No es misión del Estado organizar sindicatos>>, ha dicho el Presidente Lleras, pero agrega el titular del Ministerio del Trabajo, <no podemos mirar con indiferencia el problema. Al contrario. El Ministerio tiene la obligación de vigilar la organización del trabajo en Colombia; entiende que debe estimular, apoyar y hacer más fácil todo el proceso de sindicalización en el futuro>>.

Pero como ya lo hemos dicho anteriormente en este mismo comentario, este apoyo, este estímulo, no significa en manera alguna intervención. El sindicalismo tiene completa libertad para organizarse, para desarrollarse para hacer planteamientos. El Gobierno patrocinará cursos especiales para los líderes sindicales, cursos de capacitación para los inspectores del trabajo, procurará que las leyes labores de Colombia, se vayan ajustando cada día a las necesidades que impone su desarrollo económico.

Otra de las preocupaciones del Frente Nacional es el fomento del cooperativismo, por considerar que es este uno de los sistemas más eficaces con que cuenta la clase obrera para defender su economía. << Para estimular su desarrollo, expresa el Señor Ministro del Trabajo hay que agilizar la Superintendencia de Cooperativas, con el fin de que el país pueda preciar los beneficios de esta institución que aún tiene tanto que realizar económica y socialmente en el país>>.

El sindicalismo y el cooperativismo, deben ir íntimamente unidos, porque los dos sistemas procuran el mejoramiento del trabajador. En ambos el Estado colombiano estimulará su desarrollo procurando darles su cooperación técnica, pero << no intervendrá

en sus asuntos internos>>.

Esta política laboral del Gobierno del Frente Nacional de nuestra hermana República del Sur no sólo se ha expresado en teoría. El Ministerio del Trabajo ha intervenido en diversos conflictos obrero-patronales como mediador, y en todos ellos, incluso en reciente huelga planteada por los servicios públicos, la intervención del Ministro siempre ha estado ajustada a la Ley y a la política preconizada por él, habiendo sido reconocida su ecuanimidad por todos los sectores de la Nación.

Finalmente, la política realizada por el Gobierno colombiano en materia de Seguridad Social, es amplia y definida:

Como Ministro del Trabajo, el Dr. Morales Benítez declaró ante el Senado de la República: <<El Gobierno es el defensor de este sistema y no permitirá que el país de un paso atrás de lo alcanzado hasta la fecha. ES la única salida que tenemos para muchos problemas laborales>>.

El Gobierno y el Frente Nacional tienen conciencia de su misión histórica, y saben que la seguridad social es, a la altura de nuestro tiempo, la única solución para procurar la felicidad de los pueblos.

El Derecho laboral y la seguridad social están tan íntimamente ligados que llegará un momento en que se harán uno solo. Ya lo señala así Mario L. Devealí en su <<Tratado de Derecho Sindical y de Previsión Social>>: <<El progreso de la seguridad social ha reducido enormemente y está destinado a reducir ulteriormente, el campo del derecho del trabajo, absorbiendo y extendiendo principios e instituciones que eran típicas de este último.

Esta es, en líneas generales, la tesis sostenida en materia de política laboral y social por el Señor Ministro del Trabajo doctor Otto Morales Benítez, fiel intérprete de la política del Gobierno del Frente Nacional que preside ese gran hombre público que se llama Alberto Lleras Camargo.

Sólo un hombre de la capacidad y de la preparación del Dr. Morales Benítez, pudo en sus primeros cuatro meses de estar al frente del Ministerio del Trabajo, despertar en el punto colombiano la confianza en sus dirigentes políticos, en los cuales ya habían perdido la fe.

Managua, Nicaragua, 1960

# **PERÚ**

# CUADERNO DE BITÁCORA "TESTIMONIO DE UN PUEBLO"

Por: Luis Alberto Sánchez

Me llega este libro de Otto Morales Benítez, "Testimonio de un Pueblo", cuando me hallo releyendo la colección de obras de Azorín. Las diferencias altana a la vista. No se ría el malicioso aludiendo al estilo. Ya sabemos que Martínez Ruiz es de los más excelsos dominadores del idioma, y que su formas es casi todo en su tarea. No quiere decir ello que sea incomparable. Pero, vamos, Morales Benítez, que escribe con tersura y precisión, con esa elegancia de lo bien adentrado y puesto a la luz, no sigue los patrones de Azorín, sino



que, en lugar de relatar cómo son "Los Pueblos", en su parte externa y psicología, se detiene mucho más en la social y económica, de donde su trabajo linda con el ensayo mejor que con la novela. Con lo cual, queda todo explicado. Tampoco es el suyo, un alegato estadístico-polémico cual la monografía de Caldas, por ese briosos y erudito Antonio García. Morales Benítez se maneja dentro de límites más exactos. Se le ve racionalista. Trasciende a meditación y a reivindicación apenas tascada. Uno sabe ya de dónde viene y a dónde va Morales Benítez, sin que él se esfuerce en pregonarlo.

El teatro de la hazaña literaria de Morales Benítez es Manizales. Aunque menciona y analiza a los políticos, su preocupación son el campesino y el café. Los hombres de nuestro tiempo nos diferenciamos de los antiguos, entre otras cosas, por nuestra bulimia económica. Ello corta algunas alas; da impulso a otras,

Otto Morales Benítez recibiendo el grado y la cinta de Profesor Honoris Causa en la Universidad Mayor de San Marcos en Lima por ejemplo, a las de Morales Benítez. Soy de los que detestan el exceso estadístico, convencido como me hallo de que estadística y contabilidad son disciplinas de servicio y procedimiento, cuya esencia conviene desentrañar, pero no confundirlas a ellas mismas con las esencias. Morales Benítez salpica su relato de algunas cifras, las necesarias; el resto son los actos de los hombres, difícilmente reductibles a guarismos, aunque se enfaden algunos "realistas" que dejan escapar la realidad.

A Colombia, como a nosotros, peruanos, nos hace muchísima falta este tipo de estudios. En Perú se ha dado en la manía de reducirlo todo a la historia. Un pueblo vale según el número de canillas que se entierren en sus panteones o el número de escudos (de adobes, más que de piedra) en las portadas de sus casonas. Eso está mal, si es lo único. Como está muy mal que se mencionen no más que cifras, cuando sale de ello.

Ya había leído otro libro de Otto Morales Benítez. Lo comenté, porque me llamó la atención. Yo no sé que edad tiene el autor. Por su estilo, no debe pasar de los cuarenta cuando mucho. Se le advierte maduro, pero juvenilmente impetuoso. Se encuentra en el filo magnífico en que se dan los mejores futuros, y, se me antoja, debiera intentar un perfil de Colombia entera, de costa a llanos, sin escatimar región ni vecino, que ya es tiempo de enfocar, al menos para nosotros, extranjeros, al hombre entero del país, desviando un poco la vista de tanto monumento como anda por allí, a fin de establecer el necesario equilibrio.

Ahora, después de leído el libro, no resta sino visitar a Manizales. De mis dos viajes a Colombia, solo mire el cauca, bogota, el magdalena, Barranquilla. Tiempo habrá, si acaso, de reanudar y desandar y andar por el maravilloso país de quien aprendimos lecciones cívicas que constituyen el mas valioso tesoro a la postre de tanta aventura. Quiera Otto Morales Benítez, entonces, acompañarnos en nuestro propio descubrimiento.

1951 LUIS ALBERTO SANCHEZ

## **PUERTO RICO**

# **UN COLOMBIANO UNIVERSAL**

Bogotá como ciudad andina que es, con frecuencia nos muestra su cielo cubierto de espesas nubes, y no todos los días pueden sus habitantes disfrutar de la luz del sol. Pero, por velado que esté el cielo, cuando de la gigantesca Torre Colpatria se alza la carcajada homérica de Otto Morales Benítez, las nubes, complacientes se separan, y un rayo de sol ilumina la ciudad para alegrarla. Porque el sol, ese antiguo dios chibcha de Bacatá, y las rocas mismas del viejo Monserrate, agradecen y disfrutan esa manifestación de alegría vital, la musical carcajada de ese gran colombiano.

Cordial es Otto Morales. Lleno de amor por los suyos – familiares, amigos, compatriotas-, sabe extender su cariño más allá de las fronteras patrias. Con raíz

hondamente clavada en su Caldas natal, sabe superar lo geográfico; además de caldense es colombiano, indoamericano, universal. Es hombre de quiere no olvidar que "en ciudades para mi antes ni siquiera presentidas he encontrado personas que estaban atadas a mi vida". Es un humanista que se siente medularmente solidario de otro ser humano. Y también es hombre de acción, que no teme desafiar los páramos de los Andes o las selvas de los llanos para escrutar las causas de la violencia o para buscar la paz y tranquilidad elusiva que tanto añora su patria. Y además es hombre – cerebro que ciertamente se cuenta entre los colombianos que más libros han escrito, y sobre quienes más se ha escrito.

Por eso no nos sorprende la aparición de ese nuevo libro, par de la colección "Conozca a...", con el cual la Universidad de Antioquia honra a Otto Morales Benítez. Está escrito por un joven intelectual que ya se ha destacado en los géneros de la crítica literaria y la novela, Fernando Ayala Poveda. Es fascinante el retrato que nos brinda Ayala sobre este multifacético personaje.

Otto Morales Benítez nación en Riosucio, Caldas, hace poco más de sesenta años. Se encuentra hoy en la plenitud de su vida. Ejerce su profesión de abogado en Bogotá, y su actividad política lo lleva al último rincón del territorio colombiano. Se graduó de abogado en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y profesó la enseñanza en su Alma Mater, en el Gimnasio Femenino, en el Externado de Colombia, en las universidades Libre y de América. Ha ofrecido cursos en las universidades San Marco de Lima, de Chile, de Columbia, de Panamá y de Recife. Ha ejercido el periodismo y publica con regularidad sus artículos en la prensa colombiana y en la extranjera.

Su actividad política ha sido intensa y constante: varias veces senador de la República, representante y diputado, secretario de partido (Liberal), ha sido ministro de Trabajo y de Agricultura. Fue autor y propulsor de parte fundamental de la legislación de su país.

En el orden académico su labor es muy intensa. Es miembro de las academias de la Historia, de Jurisprudencia, de la Lengua, de Historia de España; del Instituto Histórico y Geográfico de Uruguay, de otras instituciones de México, Venezuela, Costa Rica y otros países. Ha recibido títulos honoríficos – profesorados y doctorados honoris causa – membresías honorarias y otras distinciones de numerosas entidades de distintos países – Perú, México, Italia, Curazao, Costa Rica, Chile, Estados Unidos, Panamá...-.

Ha tenido tiempo Otto Morales Benítez de escribir más de veinte libro, muchos de los cuales han merecido más de una edición. Entre ellos destacan "Testimonio de un pueblo", el ensayo histórico-sociológica "Revolución y caudillos", "Muchedumbres y banderas", "Aguja de marear" y otros ensayos sobre temas biográficos, jurídicos y sociales.

Sorprende al autor de este libro encontrar en Otto Morales lo que él llama "humanismo real", para diferenciarlo del "humanismo forma" que ha convertido a Colombia en una "arcadia de soñadores que hablan bien el español y que disputan el prestigio de un verso". Ese humanismo que propone Morales Benítez es un humanismo de acción que devuelve a la provincia y al país sus voces, sus derechos, sus posibilidades como comarca integrada, dice. No va en busca de purezas irreales, sino de "una posibilidad inmensa como mestizos y dentro de ella, por supuesto, nos alienta la cultura de los pueblos universales del mismo modo como la nuestra puede enriquecer a aquella".

Ayala nos recuerda que Morales Benítez ha denunciado lo que ha llamado "el estado de sitio intelectual" que se ha impuesto a la nación colombiana. "Es una consecuencia de los años de silencio a que nos obligó la violencia; de la obligación de ser pacientes mientras se reconstruía la democracia; de todos los temores que nos asaltan a todos los colombianos en cada amanecer", dice Morales Benítez. Cuando se ha predicado el no recurrir al comentario, no evaluar los hechos, se ha atado el pensamiento y se ha llegado al colonialismo mental.

Señala el autor de este libro que Otto Morales se queja del atraso del escritor en Colombia, y apunta sus causas: "Los medios de producción del país; el desdén oficial, de todos los gobernantes, por estas nobles tareas; la ninguna productividad de la labor intelectual; la urgencia de buscar medios de vida que desligan del estudio metódico, llevan a que se produzca esa crítica irregular, limitada, apresurada y epidérmica en la mayoría de las ocasiones". De aquí que algunos de los escritores se han autoexiliado, autocensurado, dice Ayala.

La vida de este noble caldense ha sido dedicada a su patria. Una vida plena de esfuerzos y sacrificios, de duro y alegre trabajo. Ahí está la explicación a la alegría vital que exuda Otto Morales: en su dedicación al trabajo fructífero. Así lo ha intuido el autor del libro que comentábamos. Otto, que nació para timonel, es el primero en bogar. Por eso Ayala le aplica las sabias palabras del gran dominicano e hispanoamericano que se llamó Pedro Henríquez Ureña:

"Hay que trabajar nuestro ideal. Nuestro esfuerzo no será la obra de uno o dos hombres de genio, sino de la cooperación sostenida, llena de fe, de mucho, innumerables hombres modestos; de entre ellos surgirán, cuando los tiempos estén maduros para la acción decisiva, los espíritus directores; si la fortuna nos es propicia, sabremos descubrir en ellos los capitanes y los timoneles, y echaremos al mar las naves. Entre tanto, hay que trabajar con fe, con esperanza todos los días. Amigos míos, a trabajar".

Esa es la ética de Otto Morales Benítez. De su intenso y agobiador trabajo nace limpia, pura, su alegría vital.

# PANAMÁ

# "DINTEL: DR. OTTO MORALES BENÍTEZ"

El Seminario de Financiamiento de la Reforma Agraria que funciona actualmente en el Panamá Hilton, nos ha dado la oportunidad de poder saludar en Panamá al Dr. Otto Morales Benítez, una de las cifras más auténticamente valiosas de la intelectualidad colombiana. Abogado, periodista, parlamentario, escritor y orador, desde muy joven ha ocupado posiciones de responsabilidad en los cuadros dirigentes del liberalismo colombiano, donde se ha distinguido por su talento y sobre todo por su pasión de luchador al servicio de ideales de reivindicación y de causas justas.

Ha sido también Ministro de Trabajo y Ministro de Agricultura, oportunidades que le han permitido estudiar a fondo los problemas sociales de Colombia y también los problemas de la tierra, por la solución de los cuales ha escrito libros, dictado centenares

de conferencias y trabajado en todos los círculos con el entusiasmo de un apóstol, con miras a conseguir que la justicia social y los bienes que se derivan de la democratización de la tierra sena hechos tangibles para todos.

Por su trayectoria de hombre de estudio, sus elevadas disciplinas intelectuales, su seriedad y responsabilidad, el Dr. Carlos Lleras Restrepo, quien se perfila como el futuro presidente de Colombia, lo ha hecho su colaborador y compañero de luchas en las faenas de organización y orientación del Partido Liberal. Allí el doctor Morales Benítez ha cumplido una tarea de mucha significación, especialmente en lo relacionado a fortalecer el sistema de convivencia que el Frente Nacional encarna y que ya le ha dado a Colombia seis años de progreso, de sosiego y de paz mental, sobre lo que antes era un panorama de zozobra, de odios y ruinas.

Igualmente los libros del doctor Morales Benítez sobre sociología, historia, filosofía política, derecho, y últimamente sobre asuntos del trabajo y de la Reforma Agraria, son ávidamente leídos y estudiados en Colombia y muchos países latinoamericanos, ya que los problemas fundamentales del continente son comunes, y en estos libros se capta ante todo la angustia y el afán de un hijo de nuestra América India por ayudar a sacudir sistemas semifeudales, vicios arcaicos, desfiguraciones democráticas y demagogias tropicales, lastres que mantienen a nuestros pueblos caminando por túneles de resignación y estancamiento y en espera de un amanecer que nunca llega.

Los que estamos ligados al Dr. Morales Benítez por vínculos espirituales indeclinables, nos complace verlos en estos seminarios internacionales, sobre cuestiones fundamentales del continente, donde su voz y su pensamiento han de ser muy útiles para aportar soluciones realizables.

Un cordial apretón de manos para este gallardo dirigente democrático de Colombia.

La Estrella de Panamá, 28-V-1964

#### UNA CONFERENCIA MEMORABLE

En la noche del día tres del mes que corre, en el Salón Portobelo del Centro de Convenciones Atlántico y Pacífico, el Dr. Otto Morales Benítez nos habló de un tema que les es grato y acerca del cual se ha ocupado más de una vez. Y ha vuelto sobre la senda recorrida estimulado por el Dr. Carlos A. Mendoza, uno de sus amigos panameños, quien dijo palabras de presentación que fueron amable mandato para que décima al libro orgánico que corone sus meditaciones en torno al mestizaje en América.

Para quienes tienen alguna noticia relativa a la persona y la obra de Morales Benítez ocurrió la previsible: una brillante e instructiva disertación referida a un asunto que a todos atañe. Su contagiosa alegría, su sencillez, le ganaron enseguida la predisposición de un público que le escuchó con franco agrado por casi dos horas y premió su esfuerzo con una prolongado aplauso.

Aparte de las virtudes del expositor, el tema era de suyo excitante. Sin embargo, antes de internarse en su tratamiento, el Dr. Morales Benítez tuvo la generosa ocurrencia de glosar aspectos parciales del pensamiento panameño y referirse a la participación en la

vida pública de Colombia de compatriotas ilustres como Tomás Herrera, José de Obaldía, Justo y Pablo Arosemena y Carlos A. Mendoza.

# NI AMÉRICA PARA LOS AMERICANOS, NI AMÉRICA CONTRA EL MUNDO, SINO AMÉRICA DESDE AMÉRICA.

Aventurándose luego en la rica y compleja historia del mestizaje americano, meollo de sus reflexiones, recordó sus primeras vivencias al respecto, que muchos de nosotros hemos compartido, y que fuera de lo personales el tiempo se encargó de extender y profundizar en el ámbito del Continente. En efecto, lo propia de América, es verdad de Perogrullo, es su mestizaje. No sólo de españoles, indios y negros, sino también de hombres y culturas de todos los meridianos. Nadie escapa a la impronta, no importa los matices. Y allí reposa la singularidad del fenómeno, en lo biológico y en lo cultural. No somos europeos, ni asiáticos, ni africanos. Somos diferentes. Ni mejores ni peores que los demás. Como apuntó con su habitual perspicacia Germán Arciniegas, América es otra cosa. Por eso mismo no funcionan a la hora de interpretar lo nuestro los patrones europeos. Morales Benítez es de la opinión de quienes señalan como obligación nuestra crear los instrumentos indispensables para auscultar nuestra realidad con posibilidades de acierto. Para lo cual es inevitable abandonar toda postura eurocentrista. Las metodologías elaboradas sobre la base de realidades europeas no operan en nuestro mundo. Tampoco ciertos patrones norteamericanos. Ni América para los americanos, ni América contra el mundo, sino América desde América.

Por esos caminos transitan hoy muchas inteligencias de nuestros pueblos, de México a la Argentina, incluida el área del Caribe. Y la meta no tiene limitaciones. La nueva visión debe aplicarse a la historia integral – política, económica, social - , al mundo del arte, a las concepciones filosóficas. Y empiezan a manifestarse los primeros frutos, avalados por una literatura y una expresión plástica que ahora, en progresión creciente, se han ganado el reconocimiento mundial.

A pesar de ello, sin embargo, necesitamos extender y consolidar la conciencia de nuestro mestizaje como un hecho real, sin menoscabo de nada ni de nadie. Como lo que en rigor es un fenómeno humano que ofrece mil nuevas perspectivas fundamentales en una historia hasta hoy deficientemente interpretada. Pero vamos saliendo del atajo. A ese propósito viene contribuyendo desde hace años Otto Morales Benítez.

Responsable de una abundante obra escrita que es garantía de su capacidad para el empeño, y que se apoya además en la experiencia del hombre público que ha compartido responsabilidades con algunos ilustres gobernantes de Colombia. Estoy seguro de que la obra cuya publicación se anuncia para los primeros meses del próximo año responderá a las expectativas de quienes admiramos su laboriosidad y su talento.

La conferencia de que aquí se da cuenta y el libro que se anuncia son actividades del Fondo de Promoción Cultural Shell.

Entre los libros de Morales Benítez que constituyen antecedentes del que hoy se anuncia están Revolución y Caudillos (1957), reeditado en 1947 y 1983, (1957), reeditado en 1947 y 1983, Memorias del Mestizaje 81984).

#### **PARAGUAY**

# Personalidad múltiple

# MORALES BENÍTEZ ENTRE LO JURÍDICOY LO POLÍTICO 106

Por Carlos Alberto González<sup>107</sup>

#### Riqueza de facetas

Debo reconocer que no es tarea fácil hablar de un persona como el doctor Otto Morales Benítez, cuya vida tiene tantas facetas, tantos aspectos, cada una de las cuales relumbra con una intensidad que sobrepasa grandemente la geografía de su amada patria colombiana para proyectarse, como luz intensa en nuestra Indoamérica, término éste, que con autoridad incuestionable, él utiliza para precisar características tan peculiares de la totalidad de nuestra región.

Debo proclamar, además, que el referirse a su personalidad, constituye casi una audacia de mi parte, aun cuando tengo el privilegio de conocerlo desde hace muchos años, de haber compartido con él experiencias muy gratas en nuestras actividades intelectuales y, algunas vez, también, cierta arriesgada aventura política, la verdad es que la obra de Otto Morales es ya tarea que sólo puede estudiarla con autoridad, una institución dedicada al análisis y valoración de su fantástica producción intelectual y al estudio de una vida que es ejemplo, para la nuestra, y para futuras generaciones.

De cualquier manera, he asumido este riesgo, pues la generosidad de Otto Morales me ha permitido tener una parte no despreciable de su valiosa producción bibliográfica, aún cuando, por supuesto, se trata de un escritor que ha sobrepasado ampliamente una producción de más de noventa libros. La tarea adquiere no poca complejidad, que surge, en este caso, no sólo de la extensión, sino también de la profundidad y diversidad de su obra.

# El hombre y la humanidad

Ello no es extraño porque a él lo impacta intensamente lo que es importante para el hombre y para la humanidad. Esta especial actitud, le permite escudriñar, analizar y absorber esa gran cantidad de temas sobre los que escribe, haciéndolo siempre con el entusiasmo de un protagonista que lucha con vehemencia a favor de las causas en las que cree, pero, manteniendo siempre la objetividad, a pesar de ser un hombre apasionado, en el mejor sentido de la expresión. Estos atributos, le ha permitido constituirse en el gran Maestro en aquellas disciplinas que ha estudiado y acerca de las cuales, aún sin desearlo, está obligado a sentar cátedra.

<sup>106</sup> Lectura en el homenaje que en la Universidad Austral, de la Argentina, le ofreció a Morales Benítez el 12 de agosto 2004.

<sup>107</sup> Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Asunción, Paraguay.

En las funciones que le cupo desempeñar, ellas de enorme importancia ya sea como Parlamentario, como Ministro del Poder Ejecutivo, como Profesor Universitario, como gestor fundamental en los procesos de paz, como promotor de la reforma agraria, como defensor insobornable de los derechos laborales y sindicales, como candidato a la Presidencia de la República, como Abogado en el ejercicio de la profesión, - para citar solamente una parte de las importantísimas tareas que ha cumplido – mostró siempre su gran idoneidad, su hombría de bien, su honestidad intachable y su responsabilidad a prueba de cualquier vicisitudes.

Creo, además, indispensable mencionar al ensayista cuyos escritos sobre temas tan diversos, contienen una prosa de singular elegancia y pulcritud y una demostración de una envidiable cultura.

#### El ser humano

En otro orden de ideas, debo destacar al ser humano cuyas cualidades para muchos estudiosos de su personalidad, y para quien dirige estas palabras, constituye uno de los caracteres más valiosos de tan relevante figura intelectual.

En el mismo sentido, debemos señalar su inestimable condición de ser un hombre bueno, pero cuya bondad jamás le hizo perder la firmeza y la rectitud que requerían sus funciones u otros compromisos. Podemos resumir, entonces, estas cualidades diciendo que son una síntesis de bondad, firmeza y rectitud acrisolada.

A estos aspectos que definen a Otto Morales Benítez, debe añadirse una singular simpatía que la pueden comprobar cuantos han tenido el placer de recorrer a su lado las calles de Bogotá y posiblemente las de cualquier otra ciudad de Colombia. la inmensa mayoría de los transeúntes que se cruzan en la calle con Otto Morales lo saludan, pero este saludo no es el que se brinda a cualquier persona que se conoce, sea personalmente o por su fama. El saludo que recibe nuestro amigo, es una mezcla de cordialidad, admiración y respeto.

En este hombre cuyo quehacer denota tanta seriedad, podemos encontrar también a la persona de alegría contagiosa. Su risa, más que risa, carcajada, famosa en Colombia y en tantos círculos de amigos de otros países, es interpretada como una atronadora voz de optimismo y desbordante jovialidad.

# Varios aspectos de su labor jurídica.

Pero debo hablar de Otto Morales Benítez, el jurista y el político. El es el estudioso que se ha dedicado a investigar la historia desde la época precolombina y ha logrado detectar valiosos aspectos de la cultura de aquella etapa, no siempre analizada con la debida seriedad por los historiadores.

Otto Morales ha podido demostrar la existencia de una base filosófica en aspectos fundamentales de la cultura precolombina y sus estudios sobre la filosofía Inca y la filosofía Náhuthal, resultan, en cierto modo, pioneros y obligan, además, a continuar la profundización de investigaciones que, en general, resultan extrañas aún para el hombre

estudioso del derecho y para quienes creen tener una aceptable conocimiento de nuestros antecedentes en materia precolombina. en tal sentido, no puedo dejar de señalar, pues lo comparto plenamente, lo que nuestro homenajeado me escribiera en una carta "considero que es un deber de los hombres de estudio del continente, emprender esta tarea de rescate".

Dentro de la temática que se vincula con nuestro pasado y con la ubicación que tenía el derecho precolombino y el que siguió a la colonización española, Otto Morales formula apreciaciones que obligan a reflexionar. Es así como sostiene que "al regresar a las fuentes jurídicas, pensémoslas en función de Indoamérica. este debe ser nuestro norte clarificador. obrar de otra manera, es dejar a un lado nuestra tradición y abandonar lo que ha hemos creado". 108

Otto Morales estudia la legislación promovida durante la colonización por la corona española hasta llegar a las leyes de indias a las que califica como "reglamento imperialista para unos pueblos desconocidos". En este sentido, cree que los conquistadores debieron observar la organización legal de nuestros indígenas y afirma que tenían un derecho y que la comunidad se ajustaba, sin apremios y durezas, a un sentido ético que dirigía las acciones de cada uno, a una justicia ejemplar, para mujeres, ancianos y niños.

La verdad es que Otto Morales Benítez abre interrogantes y la conclusión que podemos obtener es que una seria investigación sobre la materia resulta indispensable, sin olvidar lo que él mismo ha sostenido en cuanto que no se trata de regresar al derecho primitivo, sino encontrar los orígenes de nuestro derecho indiano.

El mestizaje también ha sido afán en sus estudios y entre sus numerosas publicaciones debemos mencionar la obra "Memorias de Mestizaje" en la que, una vez más, analiza el tema con profundidad que bien puede calificarse de científica.

# Pionero del Derecho Agrario

En lo que se refiere a su versación, estudios, difusión y consagración de principios jurídicos, debemos citar entre otros temas al Derecho Agrario.

Otto Morales es un pionero en los estudios de lo que podríamos llamar el Derecho Agrario Moderno, el relacionado con la realidad de nuestros países, con la necesidad de transformar las estructuras agrarias y el vinculado con la reforma agraria, tan necesarias en países como Colombia y en otros, entre los cuales debo citar muy especialmente al Paraguay.

Su libro "Derecho Agrario y otros temas de la Tierra", publicado por la Universidad Externado de Colombia y muchos otros trabajados como "El Derecho Agrario como factor de independencia en el Sector Rural", - capítulo del libro inédito "Reflexiones Jurídicas" -, denotan en el autor dos características fundamentales: por un lado, su profundo conocimiento de la realidad a la cual se refiere, su versación en los diferentes aspectos jurídicos que éstas cuestiones implican y, además, su enorme sensibilidad social, que lo ha llevado a plantear reformas indispensables para lograr que, grandes sectores de la población, se incorporen al desarrollo de su país. Esto podemos advertirlo, especialmente, en la tarea que le cupo desempeñar como Ministro de Agricultura.

<sup>108</sup> Exposición de Otto Morales Benítez en el primer Congreso Internacional de Teoría General de Derecho – Gomina – Goais (Brasil). Capítulo Identificación en el Mestizaje.

<sup>109</sup> Memorias del Mestizaje". Segunda Edición: Bogotá, Plaza y Janés, 1984.

También en esta materia, su labor docente ha resultado fundamental. El, es el creador, en su país, de la primera Cátedra de Derecho Agrario, instalada en la Universidad Externado de Colombia.

Además, debo mencionar la labor cumplida en esta disciplina, en numerosos eventos internacionales, entre los cuales no puedo olvidar las reuniones en las que tuve la gran satisfacción de ser copartícipe con este gran Maestro, en la Universidad de los Andes de Venezuela, cuyo "Instituto Iberoamericano de Derecho Agrario y Reforma Agraria", del cual es uno de sus fundadores, nos ha invitado durante un largo periodo y casi cada año, a discutir, analizar y exponer nuestras ideas sobre una disciplina del derecho que tenía las peculiaridades de estar en pleno crecimiento y soportar, paralelamente, los embates de no pocos hombres del mundo profesional, que veían, en esta rama jurídica, una amenaza para el status que defendían.

#### El derecho social

Su vocación por lo social, lo ha llevado, también, a incursionar dentro del Derecho Laboral. Aunque la expresión incursionar quizás no sea la más precisa para definir la actuación de Otto Morales dentro de esta rama jurídica, en virtud de que sus estudios, sus conocimiento y su dedicación, van mucho más allá de lo que puede significar el verbo incursionar, pues, al igual que en tantas otras disciplinas que interesan al hombre y a la sociedad, él ha sentado plaza en ésta, para dirigir su voz aleccionadora, buscando siempre la solución de problemas y dictando enseñanzas enriquecedoras. Su laborar cultural y científico, se hace explícito en múltiples ramas del saber humano.

De su actuación dentro de esta temática, no podemos olvidar su programa en el Ministerio del Trabajo en el cual absolvió los principales interrogantes que, en ese momento, aquejaban a Colombia, en áreas que se vinculaban con la problemática laboral.

Fue así como favoreció el derecho de asociación sindical, afirmando que la estimulaba sin timideces ni tibieza, pero poniendo, bien en claro, que rechazaba que el sindicalismo prestara al Gobierno servicios políticos. En esta materia, no temía a la agitación laboral y sostenía que ella debía ser tolerada y bien administrada, pues era consecuencia del retorno de Colombia a la democracia.

La inspectoría del trabajo, tema tan importante en nuestros países, fue otra de las preocupaciones de este Ministro, al igual que la vigorización del subsidio familiar y su pretensión de que tal beneficio llegue a las áreas rurales. Le preocupaba la situación del trabajo rural y sostenía que era necesaria su protección por parte del gobierno.

Dentro de esta temática, promovió las reformas pertinentes del Código del Trabajo. De ésta presentó al Congreso un texto completo de mutaciones.

Pero existe un tema que debemos señalar con caracteres especiales y es el estudio contenido en el libro "Bases Históricas y Doctrinarias del Régimen Social y del Subsidio Familiar en Colombia", obra monumental de ocho tomos, de la cual Otto Morales es autor de la Selección de los estudios que contiene y de un prólogo de doscientas páginas, en el cual hace un estudio de la realidad social de nuestra Indoamérica, de aspectos de la prehistoria, de la época precolombina, y de la posterior al descubrimiento, y muy

particularmente, una historia social de Colombia, en la resalta la legislación sobre el tema.

Podría agregar otras ramas vinculadas con las ciencias jurídicas que han sido estudiadas por Otto Morales Benítez y acerca de las cuales ha escrito trabajos de incalculable valor, como, por ejemplo, sus "Apuntes acerca de Aspectos del Arbitraje".

#### El derecho constitucional

Un acontecimiento especial de la vida colombiana, ha conducido a que se explaye, con gran amplitud, sobre un tema del Derecho Constitucional: la Constituyente y la Constitución Colombiana de 1991, que allí se promulgó. Cuanto ha escrito sobre la materia y las agudas críticas que ha hecho a este cuerpo jurídico, podrían ser materia de un extenso libro y, a decir verdad, no tengo la seguridad de que tal libro ya esté en publicación. Más de una vez he escuchado que a Otto Morales, sin ningún atisbo de broma, se le podría preguntar cuál es el libro que ha publicado en la última semana.

Sobre la constituyente misma, sus palabras fueron categóricas: "Nació con falsas motivaciones. Se presentaron tesis que no correspondían a la realidad... No podía tener legitimidad un organismo que nació con prédicas equivocadas, desde el gobierno anteior...". En más de una declaración afirmó que la constitución, es un "embeleco jurídico".

Sobre la Constitución ha hecho críticas mordaces que, sin entrar a valorarlas, demuestran su gran versación en Derecho Constitucional y su profundo conocimiento de la situación política, social y económica de Colombia, realidades que, por supuesto, tienen que ver con un texto colombiano.

Durante el desarrollo de la Constituyente colombiana, me tocó viajar a Colombia con un gran grupo de profesores y estudiantes con los cuales estábamos trabajando en un proyecto, en vista de la Convención Constituyente que dio origen a la Constitución Paraguaya de 1992. No obstante la postura crítica del más homenajeado en torno a este importante evento, una vez más, pude comprobar la respetabilidad de que gozaban sus opiniones, aún por parte de aquellos que no las compartían.

#### Características del derecho indoamericano

Si bien la explicable limitación del tiempo de que dispongo, no permite explayarse sobre otros aspectos de la labor de Otto Morales Benítez en materia jurídica, no puedo, sin embargo, omitir sus esclarecedores pensamientos acerca de las características de nuestro derecho, de las profundas diferencias con el derecho anglo-americano e inclusive de la distancia que él puntualiza ante el europeo y que él ha planteado en numerosas conferencias y escritos que han sido publicados y que constituyen un aporte invalorable para el conocimiento de las peculiaridades del derecho de nuestra Indoamérica. El considera que el de nuestra región, debe ser valorado con independencia, por lo menos en ciertos aspectos, de las fuentes tradicionales comúnmente aceptadas.

## Su actuación política

Otra faceta de la brillante ejecutiva de Otto Morales, es su actuación en política que debemos evaluarla, por un lado, en su desempeño en la función pública, tema acerca del cual he hecho ya alguna referencia, aún cuando debo agregar su prolífica tarea parlamentaria en la cual sobresalieron sus dotes de profundo conocer de la realidad colombiana en sus diversos aspectos, de jurista de altísimo nivel y orador convincente por la seriedad de sus razonamientos y la excelencia de sus exposiciones, tanto por la forma en que eran expresadas cuanto por el contenido inatacable de sus propuestas. Por ello, el pueblo lo proclamó dos veces Candidato a la Presidencia de Colombia.

Su tarea en la política partidaria, abarcó no solo la actuación dentro de las más altas estructuras del Partido Liberal Colombiano, sino que comprende también, sus numerosos libros y escritos sobre la materia. En primer término, debo recordar su libro <u>"Liberalismo, destino de la Patria"</u> que constituye, probablemente, una de las obras más valiosas para conocer la política colombiana. En sus páginas encontramos aspectos fundamentales de la historia política, del pensamiento de grandes colombianos, temas de carácter doctrinario que sirvieron de cimiento al liberalismo o informaron la ideología de sus grandes figuras. Además, como todo lo que se lee o se oye de Otto Morales Benítez, el libro está impregnado de un alto sentido ético, de una exaltación a las virtudes morales y de un rechazo a la corrupción en condenables matices, que tantas veces ha contaminado la actuación de quienes se dedican a la política.

Este libro, contiene la trascripción de una carta por la cual el autor renuncia a la precandidatura a la Presidencia de la República de Colombia por no aceptar las condiciones a que debería someterse en caso de ser candidato. Condicionamientos que, probablemente, eran los más aconsejables para triunfar en las elecciones, pero que reñían con sus intransigentes convicciones de ética política. He leído muchas veces esta carta a mis alumnos para mostrarles que aún existen, en el mundo político, personalidades para quienes el fin no justifica los medios.

Debo agregar que su producción bibliográfica en esta materia, abarca muchos otros libros e infinidad de discursos y publicaciones que, por la premura del tiempo, ya no puedo enumerar.

No obstante, estoy obligado a recordar, aún cuando fuera de manera muy breve, lo que pareciera ser sólo una misiva de carácter familiar, pero que, sin embargo, constituye una invalorable exposición de aspectos autobiográficos, un valioso estudio de ciertas realidades del mundo actual y una alta cátedra de conducta política, digna de ser imitada, aun cuando tan alejada muchas veces de nuestras oscuras realidades. Me refiero a su obra titulada: "Política y Corrupción: Carta a mis nietos", cuyas ciento nueve páginas constituyen un testimonio y el mejor legado que una personalidad de tan altos quilates puede dejar a sus descendientes.

Como punto final, me atrevo a hacer mío el pensamiento de un ilustre colombiano y decir "Hay vidas de hombres que por sus extraordinarias manifestaciones, parecen desprendidas de la cantera de una fábula..."

Uno de esos hombres, es Otto Morales Benítez.

Asunción, Paraguay, 2.004.

#### **URUGUAY**

#### Un escritor colombiano: Morales Benítez

Según informó la prensa, el destacado poeta y ensayista mexicano Octavio Paz – a quien algunos comunicados agregaron la jerarquía de filósofo – en su segunda visita a Montevideo expresó que "en América, hay grandes novelistas y poetas, pero no grandes críticos ni pensadores políticos". Aunque transcribimos textualmente esta declaración no sabemos hasta qué punto es totalmente exacta, pero de cualquier manera es a ella que debemos referirnos, entendiendo que ahí se afirma la inexistencia, en América, de grandes críticos y pensadores políticos.

Si nos atenemos al "boom" literario latinoamericano – y lo más probable es que a él tengamos que atenernos – es cierto que e número de novelistas es muchísimo mayor, en la actualidad, en nuestro Continente, que el de los críticos y ensayistas. Y ello se explica, creemos, por el hecho de que el famoso "boom" de rices comerciales, editoriales, sabe muy bien que la narrativa es muchísimo más vendible que el ensayo o la critica. A las masas las atrae el relato, la anécdota, el acontecer, el nudo narrativo, aunque a la postre algunas de las novelas actuales la desilusiones por su falta de verdadero argumento. Basta, en suma, que la obra sea de un autor famoso y anuncie como novelesca. El ensayo requiere, de parte del lector, una mayor concentración mental, una atención más intelectual y no constituye en la mayoría ese "Escape" que se busca en la narración o evocación de hechos más o menos verosímiles. Pero, de cualquier manera podemos afirmar que hay actualmente en nuestra América un conjunto muy apreciable de críticos. Nos entran, según hemos dicho en el "boom" literario no son "best-sellers". Hay que tomarse el trabajo, generalmente, de buscarlos, pues no nos son servidos en bandeja como sucede con las novelas y los novelistas.

Hoy hablaremos de uno de los mayores ensayistas de nuestro continente: el colombiano Otto Morales Benítez. Lamentablemente, este escritor no es conocido en la plata. Y ello se explicaría, no solo por esa preferencia del público por el género narrativo, más fácil de asimilar y distraer, menos declive a la concentración intelectual, sino también

y sobre todo por el hecho indiscutible y fatal de que su obra fue editada en su país. Y los libros latinoamericanos que circulan en nuestras librerías son de edición rioplatense, española o mexicana, pues el mismo libro chileno, luego de un auge bastante evocativo, es escasísimo actualmente en nuestro país. ¿Dónde encontrar, en nuestra ciudad, comercios que ofrezcan libros de edición ecuatoriana, boliviana, peruana o paraguaya, pongamos por acaso? entonces resulta provechoso que alguien hable, aunque sintéticamente, de escritores de esos países, para se sepa que existen, para que se conozca al menos su "ideemaitresse", para que se recuerde su nombre, para que quien se logre interesar por el busque algún libro suyo en cierta biblioteca pública, en cierta librería de libros ya usados o en la casa de algún amigo. Insistimos: hay en nuestra América buenos críticos literarios, pero es preciso tomarse el trabajo de buscarlos.

Rica en poetas y en narradores- evoquemos, por ejemplo, a José Asunción Silva, Rafael Pombo León de Greiff, Guillermo Valencia y Rafael Maya entre los primeros; Jorge Isaacs, J. Eustacio Rivera y G. García Márquez entre los segundos – Colombia posee un apreciable registro de críticos y ensayistas, ya desde mucho antes de Baldomero Sanín Cano. Es evidente, por lo demás, que el crítico es siempre necesario, ya que o sólo él promueve gran parte de la resonancia de una obra, sino que puede frecuentemente ser provechoso al propio autor, no sólo al enseñarle los defectos, sino también al acentuarle las virtudes, los matices en que se expresa su personalidad, aquellos en que debe ahincar. Muchos escritores –y también pintores, etc. -encontraron su verdadero camino, gracias a la percepción de la crítica, gracias a su consejo.

Colombia, país de poetas (Rafael Pombo es, a nuestro parecer, el más trascendente de la América hispanohablante, en el siglo pasado, considerando más bien a nuestro siglo) ha contado, siempre, también, con buenos ensayistas.

Otto Morales Benítez, contemporáneo actual autor de muy numerosas obras. En un bello tomo de más de 450 páginas y con el título de "itinerario" se publicó, no ha mucho, una buena selección de sus trabajos históricos y literarios. De estos últimos muy especialmente los que se refieren a León Felipe, Juan Carlos Mariátegui, Bernardo Arias Trujillo, Miguel Ángel Asturias, Beatriz Guido, Benjamín, Carrión.

El ensayismo de Benítez, expresado en prosa límpida, garbosa, enjundiosa, es de carácter más bien científico, es decir, contrario a anotaciones o divagaciones impresionistas. Ello le confiere una legitimidad sólo discutible por ese hecho fatal que es siempre el gusto del lector. Sabe calar hondo en la obra elegida, con agudeza, con justicia, no deteniéndose únicamente en el elogio. Así a su paisano Arias Trujillo le reprocha la "falta de sobriedad, de mesura, la amplitud en las formas de expresión. Arias Trujillo se muestra, en ocasiones, muy relamido en el lenguaje incapaz de contener el juego de su impulso retórico.

"El Día" – Montevideo I I-XI-1986

#### **VENEZUELA**

# RÓMULO GALLEGOS: IDENTIDAD DEL ESCRITORY DEL POLÍTICO UN LIBRO EXCEPCIONAL

Esta obra sorprendente del escritor Otto Morales Benítez, grata y singular por sus enfoques conceptuales, literarios y filosóficos, essin lugar a dudas, el más emocionado y sincero homenaje que un escritor colombino de la talla de este intelectual, le haya rendido con propiedad y sin halagos a uno de los maestros del pensamiento contemporáneo más importante de Latinoamérica, creador de significación en el área del ideario político y sociológico de a América democrática y vital, y de la Venezuela emancipadora y revolucionaria.

Es un poema en prosa que acerca a Colombia y a Venezuela en los misterios del espíritu colectivo, formulado ingeniosamente en homenaje a la textura humana, a la presencia de la dignidad y honestidad intelectuales de una figura apasionante del acontecer continental, en cuya figura apasionante del acontecer continental, en cuya obra se sintetiza la fecundidad ideológica de una voluntad.

Como en un cinematógrafo de ficción y alegorías palpitantes, la obra de Otto Morales Benítez nos convoca a revisar una vida consagrada al servicio de la identidad histórica y la realidad cultural y política de un pueblo, en los cual nos descubre, con espíritu didáctico y asombrosa comprensión de los problemas, nuevos horizontes, inmensas inquietudes y situaciones sorprendentes, donde no sólo se explora e indaga, con acuciosidad de historiador y de crítico literario el alma venezolana en su proyección universal, sino las causas de los mismos conflictos y su incidencia en el ánimo colectivo. El vocabulario de la tradición mítica en la magia de las costumbres del mestizaje como símbolo de integración de nuestra trietnia, del barroco indoamericano en su vocación histórica, de su pensamiento como universo ecológico de la causa americana y las urgencias continentales, queda grabado como en gran mural de relaciones visionarias e imaginaciones creadoras, vinculadas a la organización y diseño de un contexto, donde aparecen los principios fundamentales de esa vocación de autenticidad que resume toda la producción intelectual del maestro Gallegos, desde la instauración de los principios básicos para una conducta civil que él pregonaba desde sus años juveniles, pasando por la ejemplaridad de su vida y de su obra, así como por la prédica constante en defensa de la libertad y la justicia, hasta la certeza de sus tesis sociológicos sobre el fortalecimiento de la cultura política como conducta moral, social e intelectual, no sólo de la unidad nacional, sino de la integración latinoamericana en todos los órdenes del desarrollo de sus comunidades.

Morales Benítez lleva a las páginas de este libro excepcional a figuras destacadas del quehacer literario, como lo han sido Luis Enrique Osorio, Alberto Lleras Camargo, Germán Arciniegas, Rómulo Betancourt, Leopoldo Zea, Alfonso Reyes, Ramón J. Velásques, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Bertolt Brecht, Juan Liscano, Isaac J. Pardo, Valmore Rodríguez, Andrés Eloy Blanco, Miguel Otero Silva, Juan Pablo Pérez Alfonzo,

Simón Alberto Consalvi y Orlando Araujo entre otros, a fin de que el lector observe con espíritu analítico y comprensivo las afirmaciones que se han estructurado alrededor del hombre que es Gallegos, del novelista que refleja con nitidez de pintor y retratista el medio ambiente, del cuentista que hurgó en el alma de su pueblo los alcances de su vida, del dramaturgo incisivo y beligerante, del ensayista en sintonía con las corrientes universales del pensamiento, del parlamentario digno, honesto y contestatario, y del político creyente y enamorado de su pueblo y de los valores telúricos de su raza, en una palabra, del intelectual y del creador que se encierra sigiloso en su figura de estadista.

Morales Benítez lo hace y lo conforma con una metodología sencilla, hermosa, donde la sagacidad, la intención enaltecedora y el buen criterio sustentado en realidades, tejen retículas referenciales y expositivas de la idiosincrasia venezolana, cuyas coordenadas espirituales nos revelan la grandeza galleguiana, desde la proyección de su discurso filosófico a nivel continental hasta el mundo de pureza y calidad espiritual de sus acciones ciudadanas, pedagógicas y familiares.

Es una obra afirmativa y sin concesiones, rodeada de una gran humanidad, en la cual se repasa inconcientemente parte de la historia republicana de la tierra de Miranda, Bolívar y Bello, capítulos dolorosos y hermosos al mismo tiempo de la vida plena de poesía dramática del mundo indoamericano, donde los pueblos aparecen impolutos en el homenaje a sus tradiciones, su cultura y su sangre. La interpretación que se hace del maestro Gallegos en su multifacético existencia, es la que corresponde a uno de los más grandes héroes civiles que han dejado huella profunda en el devenir de estas latitudes de sol, rebeldía vital y devoción ensoñadora.

Rómulo Gallegos, identidad del escritor y del político, es un libro que se debe leer cuando se comienza a tener uso de razón política y a releer en el momento en el cual las vivencias materiales y espirituales empiezan a engendrar la experiencia, y sobre todo cuando la Patria nos reclama la defensa de su estructura democrática de libertades y principios, y la presencia de los valores éticos y morales en el quehacer cotidiano de los pueblos. Es una obra que nos recuerda en cualquier circunstancia de la vida y bajo los rigores más severos del destino, la grandeza e integridad del alma de un venezolano que legó a las generaciones del futuro su lección magistral de esperanza.

"El Universal" - Caracas - 18-VI-1993



Otto Morales Benítez con el profesor Raymon L. Williams



#### **ESTADOS UNIDOS**

## Alrededor de América

# **PENSAMIENTO Y ACCIÓN**

Otto Morales Benítez, abogado y escritor catedrático universitario, historiador y político, ha dado a su nativa Colombia días de gloria y esplendor, con su obra de parlamentario y de ministro de Trabajo, primero, y de Agricultura, después, en el gobierno Lleras Camargo, en donde se distinguió por su apasionada vocación democrática y su amor al pueblo, al que favoreció en distintas formas, no con al empeño político del demagogo sino con la desinteresada prestancia del estadista y el patriota, del hombre moderno que sabe aplicar los altos principios de la solidaridad humana y que comprende que sin esta la vida carece de jerarquía y pierde trascendencia y esplendor.

Autor de unas dos decenas de libros sólidos o importantes, ellos marcan la trayectoria de su vida. Como su compatriota, el poeta Barba-Jacob bien pudo expresar: "Vivir es esforzarse". Y en un esfuerzo perseverante y magnifico, Morales Benítez ha logrado ascender a las cumbres más elevadas y luminosas del pensamiento americano.

Decimos que sus libros marcan la trayectoria do sus hechos, porque parece que el escritor en él, ha antecedido al hombre de acción, lo que significa que primero ha pensado y escrito para actuar después.

"Nacido en Caldas –dice uno de sus biógrafos- reacciona juvenilmente contra los excesos grecolatinos de sus paisanos, presentando en un prestigioso suplemento literario, notas fugaces de claridad y ligereza y ensayos precoces de ámbito universalista.

Así en "Estudios Críticos", Morales Benítez esboza las estampas de Valencia, Mariátegui, Pardo García, León Felipe y otros, y toma la defensa de la libertad, "agobiada en nuestra época por el estatismo, con la planificación democrática. Otro de sus libros –los que marcan su itinerario-, "Hacia un conciencia histórica", demuestra una gran lucidez mental y poder de análisis y ambos le abren las puertas del templo del Pensamiento contemporáneo en la América Latina.

Colombia ha sido, tradicionalmente, tierra de pensadores, de poetas, de juristas y políticos. Los dos partidos antagónicos, el liberal y el conservador, han dado altos valores, así un Marco Fidel Suárez o un Guillermo Valencia, que precedieron a Eduardo Santos y Carlos Lleras Restrepo. Y el prestigio ateniense de Colombia en el resto del continente ha sido marcado por un alto respeto a sus instituciones democráticas, muy raramente maculadas a través de su larga y accidentada historia.

Morales Benítez es de estos hombres de acción y pensamiento. En los primeros años de sus empeños literarios se dedico a investigar las tradiciones literarias de aquella reglón que Barba-Jacob llamara la "aspérrima Antioquia", "Testimonio de un Pueblo" es un estudio sociológico de la "prehistoria, la historia y el presente de ese núcleo humano, y a la vez, un canto a la raza.

Más tarde llega al Parlamento, donde se distingue por su elocuencia y su habilidad de jurista. De su capacidad de legislador dan testimonio múltiples leyes de beneficio nacional. De ésta época candente de su vida son las obras "Revolución y Caudillos" y otras que complementan su pensamiento político.

El Presidente Lleras Camargo lo designa ministro de Trabajo. En este amplio escenario pudo dar expansión a sus ideas y proyectos en favor de los trabajadores sin lesionar derechos legítimos de los demás. Un billón de pesos ganados en prestaciones por los obreros, de Colombia son huella de su paso por este ministerio. Después llegó al Ministerio de Agricultura y también demostró sus conocimientos y su extraordinaria capacidad de trabajo, lo mismo que su devoción desinteresada por las mejores causas de su pueblo. Sus trabajos sobre la Reforma Agraria han cooperado ostensiblemente al planeamiento y estudio de este espinoso problema que es indispensable resolver para la marcha del progreso en la América Latina.

"Muchedumbres y Banderas" uno de sus libros mejores, está lleno de "perspicacia y valentía histórica". Y en general toda su obra es generosa y estimulante.

Al Ingresar en la Academia Colombiana de Historia, uno da los Institutos en su índole más prestigiosos del continente, Morales Benítez se encuentra en el cenit de su gloria de escritor y su prestancia de político. Y las obras se van sucediendo como efluvios luminosos de su pensamiento: "Ambiente Socio-Económico y Cultural de las Postrimerías de la Colonia" "Noticias sobre las causas de la Independencia", "Miranda y la Casa de León: Claridad y Penumbra de la Historia", Bolívar", "Vicente Azuero", Benjamín Herrera" y muchos libros mas de biografía y ensayos políticos que lo sitúan en primera línea entre los pensadores latinoamericanos.

Tales son la vida y la obra, vagamente pinceladas, de uno de los escritores y estadistas más notables de Colombia, esa noble tierra de Santander, amada por el Libertador y respetada en el concierto americano por sus preclaras virtudes republicanas.

JOSÉ E. CASTRO Washington, septiembre.

# Extract from WORLD AGRICULTURAL ECONOMICS AND RURAL SOCIOLOGY ABSTRACTS

# (North Holland Publishing Company. Amsterdam) Vol. 5 No.3 p. 510 (Septiembre 1963)

MORALES BENÍTEZ, Otto: Reforma Agraria Colombia campesina. (Agrarian reform Rural Colombia] Bogota: Imprenta Nacional 1962. 238p. (1946)

In his capacity as Minister of Agriculture, the author participated in the debates on the project "social agrarian reform' which the Colombian Government of the "National Front' had presented to Parliament. It was necessary to make a round

trip through the country, explaining in numerous speeches the significance of the reform project, rectifying prejudices and wrong interpretations, appealing to the social solidarity of the Colombian nation. The contents of these speeches have been consolidated and systematically arranged in the chapters of the first part of the volume, providing as complete a picture as possible of the reform project and a vision of its social, economic and political importance. The second part of the book contains speeches and reports on a variety of subjects and problems of Colombian agriculture and animal husbandry. E.

# CONCEPTO DE LO HUMANÍSTICO EN LA OBRA DE OTTO MORALES BENÍTEZ<sup>1</sup>

Por: Jofaina Leyva<sup>2</sup>

Dr. Alejando Consigli, Rector de la Universidad Austral de Buenos Aires, Excelentísimo Señor Rodrigo de Holguín, Embajador de Colombia; Excelentísimo Señor Dr. Carlos Alberto Gonzáles, Embajador del Paraguay; Dra. Mercedes Gonzáles, Agregada Cultural de la Embajada de Colombia; Dra. Juana Arancibia, Presidenta del Instituto Literario y

<sup>1</sup> Discurso homenaje al Dr. Otto Morales Benítez, en la Universidad Austral de Buenos Aires, el 12 de agosto de 2004.

<sup>2</sup> Novelista cubana autora de varias novelas.

Cultural Hispánico; Profesora María Elena Vigliani de la rosa, catedrática titular de la Universidad Austral; Quedito doctor Otto Morales Benítez.

Señoras, Señoras:

### Concepto de la cultura

El doctor Otto Morales Benítez es un humanista, no sólo porque en la búsqueda del saber apunta a la dimensión del universo, sino también porque la esencia de su doctrina existencial se funda en el afán de contribuir al desarrollo de las cualidades esenciales del hombre. Su concepto de cultura, afirma una vital actitud ante la vida, porque le atribuye a ésta la incitación para despertar las facultades que el hombre lleva ocultas. Don Otto piensa que cada uno de nosotros goza de un potencial de fuerzas dinámicas en el espíritu, que exclusivamente podemos liberar y proyectar, a través del manejo de valores culturales.

Es honda la fe de Morales Benítez en el poder redentor de los estudios humanísticos y en las enseñanzas, éticamente valiosas que ellos le aportan al hombre. El cree, por lo tanto, en la vida cultural y civil, en la renovación y purificación del ser, que no entran en contradicción con los Evangelios.

#### Luchas en el mundo

Es, en virtud de este objetivo que Morales Benítez se ha vuelto siempre hacia el mundo, hacia sus luchas y conflictos en los que ha intervenido, sin evadir compromiso alguno. Tal actitud de militancia redentora ante el universo, no está lejos de la que sostuvo Erasmo de Rótterdam en sus libros. A su vez, don Otto rechaza el exclusivismo intelectual tanto como hedonístico goce, y clama por compromisos a favor de la comunidad, a la que es preciso ayudar en el hallazgo de los caminos entre las brumas que nublan el horizonte político – social.

Por otra parte, Morales Benítez piensa que el hombre no está solo porque Dios lo acompaña en su trayectoria. El ser está inmerso en una realidad que tiene el deber de cambiar con su propio esfuerzo para contribuir a mejorarla, y no debe detenerlo el precio del sacrificio. Parte del mejoramiento de la realidad, es el logro de la libertad.

Por estas razones, colocamos a Morales Benítez en la tradición humanística nacida en Italia durante los siglos XIV y XV que cubrió el mapa de Europa hasta el XVI, y que ha continuado, hasta el presente, en una línea ética, espiritual y cultural. Lo insertamos en ésta corriente, además, por su fervor hacia las artes liberales, como la historia, la poesía, la gramática, la literatura y su análisis y la ética, disciplinas que enaltecen la dignidad humana.

# Figura continental

En nuestra América ha habido grandes personalidades que alzaron su voz y consagraron su trayectoria existencial a favor del hombre. De entre ellas, emerge Domingo Faustino Sarmiento, educador como Morales Benítez, promotor, como él, del periodismo orientado

al servicio de la libertad y del bien comunitario. Los dos, han sido legisladores; ambos ha batallado por sus ideales sin claudicar. Sarmiento, por su verticalidad, afrontó la cárcel y el exilio, y Morales Benítez renunció a la candidatura presidencial de su país por no pactar con los cabilderos del poder. Los dos, han defendido la demacración como un valor supremo y necesario.

Otra de nuestras grandes figuras con quien Morales Benítez guarda profunda afinidad, es con José Enrique Rodó, catedrático universitario, literato, diputado, político, miembro del Partido Liberal uruguayo, colaborador en numerosas revistas de América y de España. Tanto Rodó, como Morales Benítez, han rechazado el utilitarismo como forma de vida. Ambos han servicio a sus ideales humanos e históricos. Los dos, han vivido bajo la ética cristiana, rechazando el servicio al más fuerte y brindando su caridad al débil. Los dos, han excluido de sus actitudes el protagonismo de la competencia.

Morales Benítez está cerca de otro gran luchador por el hombre: José Martí. Coinciden la vastedad de conocimientos y nobles intereses, tanto como en la prosa conceptual y reverberante de metáforas. Adentrándose en la biografía de Morales Benítez, descubrimos que su saber y su quehacer, se entrelazan en él con perfecto equilibrio.

Por eso, Vicente Pérez Silva, investigador de la cultura colombiana, dijo: "En todas sus actuaciones de escritor, académico, político, ministro y consejero para la paz, las dotes de su inteligencia, de su voluntad y de su sensibilidad, se conjugan y armonizan. La meta apetecida, es el acierto en sus emprendimientos y de decisiones. Sus intervenciones son positivas y constructivas sus realizaciones". Y añadió Pérez Silva acerca del perfil moral de Otto Morales Benítez: "Ajeno a toda ambición, al lucro y a los anhelos bastardos, desconoce la mezquindad, el interés y el cálculo. Es un hombre de carácter y finos modales, ingenioso y festivo. La seriedad, el cumplimiento y la altivez, son las prendas que caracterizan su manera de ser". El historiador Jorge Caro Copete recalca el sentido comunitario de la cultura en Morales Benítez y lo declara mecenas, erudito, jurisconsulto, cronista, escritor, historiador, científico, sociólogo, académico, parlamentario, crítico literario, especialista en jurisprudencia, analista de asuntos económicos y de los problemas nacionales y continentales. En el ejercicio de la abogacía, ha ganado casos jurídicos famosos, como les va a detallar el doctor Gonzáles prefiriendo el derecho agrario y el laboral.

Jorge Enrique Molina, Rector de la Universidad Central de Bogotá, dijo sobre Morales Benítez a propósito de su invaluable gestión como comisionado para la paz: "En dos ocasiones ha presidido las comisiones de paz (en Colombia): una, en la época del presidente Alberto Lleras, y la última en la administración de Belisario Bentancur (en que produjo) una serie de documentos, de declaraciones, de discursos que son ya parte de la historia colombiana y (están) reunidos en su libro "Papeles para la Paz". Por su labor, ha sido juzgado como un apóstol civil sumergido en la búsqueda del porvenir de la república. Se le señalan cualidades de justicia, valor, cooperación, modestia, prudencia, patriotismo..."

#### La tierra

Sobre el sistema agrario colombiano, Morales Benítez ha afirmado los beneficios de la paz para el campo y ha clamado por medidas eficaces para mejorar la vida de los campesinos. Así como consta en sus libros eruditos: Muchedumbres y Banderas (Luchas por la libertad), Liberalismo, destino de la Patria, Revolución y Caudillos (Aparición del mestizo en Indoamérica. La revolución económica de 1850), Reflexiones Colombianas, Derecho Agrario: Lo Jurídico y lo Social en el Mundo Rural. Lo inquieta el aspecto social del problema agrario, y también el ecológico en la conservación de la naturaleza.

#### El Mestizaje

Un tema importante en la obra de Otto Morales Benítez es el mestizaje, que considera una expresión auténtica de nuestro continente, al que significativamente llama Indoamérica. El mestizaje para él es enriquecedor y debemos abatir los perjuicios para aceptarlo. Un ejemplo genial de nuestra raza es Gabriela Mistral, a quien estudió en sus dimensiones poéticas y humanas.

Como literato, Morales Benítez es un hombre de torrente interior. Ha declarado: "Escribir para mí es un deseo de poner claridad en lo que veo y en lo que concibo. Esto sale en palabras que irrumpen de lo más entrañable de mi vida". El ímpetu de escribir, lo define así: "El deseo de escribir debe aparecer como vocación voluntaria, que empuja y renueva el entusiasmo. La decisión íntima es la que cuenta: el vigor interior, la reciedumbre profunda, la confianza en la propia dinámica. Y que obedezca a un ideal: expresar una serie de sentimientos que se arremolinan en el alma, que van de la magia y la superstición, hacia el destello y la fogosidad de contar".

### Lo popular y lo social

En cuanto a lo popular y lo social, declara que siguen teniendo resonancias en su escritura. Sobre la inspiración, conceptúa: "El creador inspirado, es una leyenda. Lo único válido es el trabajo metódico, la paciencia para investigar los temas; el elaborar diariamente un tramo de ese compromiso con las imágenes y los conceptos. Cada trabajador de la cultura, es responsable de lo que hace y de lo que abandona. Escribo para reflejar mis ideas acerca de temas fundamentales. Todo ello en demandan de la identidad de mi patria. No puede estar desasido d e ella. Pero no indica que sea indiferente al gran rumor universal... Estoy en el torbellino de lo contemporáneo".

# El ensayo entre los conceptos y las imágenes

En cuanto a sus preferencias literarias, Morales Benítez manifiesta su predilección por el ensayo: "Desde el primer momento tuvo propensión por el ensayo. Mariano Picón Salas indicaba que 'la función del ensayista parece conciliar la poesía y la filosofía. Esta forma de expresión, tiende un extraño puente entre el mundo de las imágenes y el de los conceptos". Morales Benítez se hace eco del punto de vista expresado por Germán Arciniegas sobre el ensayo en nuestra América: "La novela llega tarde, el teatro no madura, pero florece el ensayo. Hay una necesidad de interpretarnos porque somos problemáticos".

Don Otto abunda en reflexiones sobre el ensayo: "Su riqueza va des lo puramente literario, la ficción o la poesía, hasta otras normas como la historia, la ciencia, etc. No hay ningún otro orden intelectual que se desenvuelva entre márgenes más abiertos". Destaca la variada dosificación de dos elementos en el ensayo: la originalidad en los modos y formas de pensamiento y la sistematización lógica. Estos dones se hacen evidentes en su crítica literaria que es perspicaz, honda y erudita. En su perfil de humanista, aparece Otto Morales Benítez creando cátedras, facultades y universidades, y ha recibido honres de altos centros docentes, como la Universidad de San Marcos de Lima. Sus hijos Adela y Olimpo, con sus medios, han creado el "Centro Otto Morales Benítez, CEOMB", para el estudio de su obra y se destaca que ya han aparecido dos libros sobre su mensaje y se han escrito seis más, que aparecerán próximamente.

### Las grandes figuras en Indoamérica

Generoso en el reconocimiento a los valores de sus semejantes, con discursos y ensayos, Morales Benítez ha rendido homenaje a grandes figuras de nuestra América, a quienes ha conocido. Entre ellas están: Haya de la Torre, Mariano Picón Salas, Uribe Uribe, Leopoldo Zea, Rómulo Gallegos, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Rocío Vélez de Piedrahita, Juan Bosch, Luis Alberto Sánchez, Luis Muñoz Marín, entre tantos otros.

#### Su obra

Otto Morales Benítez ha publicado noventa y un libros y tiene veinticinco inéditos. Hay diez folletos de su autoría y tiene, además, veintisiete obras compartidas y más cuatro volúmenes de reportajes. Existen diez libros publicados sobre su obra y ocho más en preparación. El maestro Germán Arciniegas dijo de él: "Pocas personas pueden presentar al país una hoja de vida tan rica en realizaciones de índole intelectual y moral como la suya". La revista "Alba de América" publicó una entrevista en que Morales Benítez derrocha aliento poético en la evocación de su vida. Así describe los viajes de su niñez desde Ríosucio, donde naciera, hacia Medellín, para visitar a su abuelita Adela: "Los caminos eran largos y hermoso el paisaje. Ibamos por senderos que subían y bajaban... Teníamos al frente o a los lados montañas impresionantes. Algunas gozaban de naturaleza de variada riqueza: árboles inmensos de poderosa dimensión. Y rastrojos de múltiples colores. Entre esos matorrales, de pronto, aparecían las más tiernas y bella flores. Otras eran lápidas de piedra labradas por el tiempo. Cruzábamos ríos y quebradas que, cuando llovía, crecían y bramaban, arrastrando piedras, árboles y troncos inverosímiles. Los senderos se volvían lodazales con los cuales las bestias tenían que luchar duramente. A la vez, se desprendían árboles y rodaban la tierra y las losas de las montañas. Eran espectáculos bravíos, de una belleza dramática".

#### Honrar honra

Para terminar, evoco una frase de José Martí: honrar honra. A ustedes y a mí, nos honra profundamente haber acogido entre nosotros a este atleta de pensamiento y de la palabra, a este ciudadano continental, a este pedagogo perpetuo, a este hombres universal que es Otto Morales Benítez.

Muchas gracias.

Miami, 7-VIII-2004

# OTTO MORALES: ASOMOS Y ASOMBROS

# (Honremos al ensayista indoamericano)

#### Por Alberto Müller

Cualquier intento desnaturalizante que pretenda ignorar el mestizaje en las mismas raíces de América, está lacerando innecesariamente la realidad viva del entorno americano. El ser mestizo es la gran virtud que se estampa admirablemente en hombres de la talla de Juárez, Gracilazo, Darío y otros.

#### a. - Merecido Reconocimiento.

La Universidad Central de Bogotá acaba de otorgar el doctorado "Honoris Causas" en Letras y Humanidades al eminente jurista y destacado ensayista colombiano Otto Morales.

# b. - El Ensayo en Otto Morales.

El ensayo es uno de los géneros literarios que más requiere una cultural abierta, extensa, atenta, curiosa, sólida y atrevida. La pujanza social del ensayo ha retomado en este colombiano admirable la potencia aterradora y convincente que imprimieron plumas destacadas como las de Martí, Hostos, Mariátegui, Sanín Cano y otros durante el siglo pasado y el presente.

Otto Morales es un humanista sin pausa, un soñador de realidades, un hombre de asomos y asombros, un investigador que no descansa. Es también un americano grande, agudo que sufre por todos. Nunca ha pretendido razones, ni verdades absolutas. En esto

se deja coincidir plenamente absolutas. En esto se deja coincidir plenamente con Jorge Luis Borges, cuando sentenciaba: "Bienaventurados los que no tienen la razón porque nadie la tiene".

Dicen algunos de sus críticos que Otto Morales es un amante fiel de la palabra y de la vida.

Sus amigos o discípulos, entre los que me encuentro, podemos decir que es un servidor incasable de todo quehacer humano.

#### c. -América Mestiza

No hay rincón de América Latina, por apartado que parece, en donde la mirada atenta y de enorme sensibilidad humana de este ensayista colombiano, no hay descrito su tierna, apasionada y amorosa defensa del mestizaje.

"El mestizo es el gran salto que hace América hacia su predestinación", palabras precisas de Otto Morales.

La gran aventura que llamamos América, no podría vivirse sino juntamos en su tierra fértil a seres humanos proveniente de distintas raíces étnicas.

América es mestiza y tenemos que proclamarlo con profundo orgullo personal.

#### d. - La Obra de Otto Morales

Su obra extensa y de infinita hondura intelectual. "Revolución y Caudillo" (en donde proyecta la aparición del mestizaje en América), "Muchedumbres y Bandeas" (una apasionada defensa de la libertad), "Testimonio de un Pueblo" (la fundación de Manizales, un pueblo querido), "Itinerario" (una bella antología literaria), "Agujas de Marear" (un ensayo estupendo de humanismo entero). Esto para sólo mencionar una parte de su obra como ensayista.

Otto Morales ha recibido otros títulos "Honoris Causi" de la Universidad Mayor de San Marcos, de la Universidad del Centro del Perú, de la Universidad Autónoma de México.

En 1982 el presidente colombiano Belisario Betancourt lo nombra presidente de la Comisión de Paz, en un intento por pacificar el país. Realizó entonces un esfuerzo honrado porque la violencia que tiene quebrada a Colombia cediera el paso a una era de entendimiento y convivencia.

Otto Morales ha sido proclamado varias veces pre-candidato a la presidencia de Colombia. Sus más íntimos confiesan que no ha llegado a la presidencia por exceso de bondad.

Amigo lector, he querido presentarles a este gran ensayista colombiano. Es un privilegio poder adentrarse en su pensamiento mestizo y americano.

Los hombres libres que aman a su tierra y son capaces de describirla y abrazarse a ella, merecen el reconocimiento de todos.

"Diario de las Américas", Miami, 20-XI-1988

# EL LIBRO DE OCAMPO LÓPEZ OTTO MORALES BENÍTEZ: UNA VISIÓN NORTEAMERICANA

Por: Raymond L. Williams

#### Destacado humanista

Conozco al doctor Otto Morales Benítez desde hace casi dos décadas. Recuerdo muy bien la primera vez que nos encontramos fue en enero de 19756, durante mi primera estadía en Colombia y cuando el estadista caldense todavía ocupaba una oficina en la Carrera Séptima con la calle Diecisiete, en el Banco Popular.

Fui a esa oscura oficina con el joven novelista Marco Tulio Aguilera Carramuño, después de tomarnos un tinto en el vejo Café Automático. Llevábamos una carta de un amigo mutuo que iba a ser nuestra presentación al doctor Morales Benítez. Sentado en ese café al lado de viejos políticos y literatos fracasados (o pasados de moda), pregunté al joven novelista caleño algunos detalles acerca del distinguido y famoso abogado a quien íbamos a visitar. Más que nada, quería saber precisamente por que era una persona tan importante en Colombia. "Mira", me dijo Marco Tulio, "ha sido Ministro, ha escrito muchos libros y todo el mundo dice que es un buen tipo". Esa fue m breve introducción inicial al destacado humanista y político de Ríosucio.

Cuando entramos a la oficina del doctor Morales Benítez nos esperaba, efectivamente, una persona muy buena, de cara sonriente y que no solo se mostró sumamente generoso al novelista que acababa de publicar su <u>"Breve historia de todas las cosas"</u> (y que necesitaba una ayuda para ir a los Estados Unidos), si no que también nos contó unas historias muy divertidas.

Desde aquel encuentro, breve y sencillo, han corrido varios años y muchas cosas han cambiado, entre ellas, la mudanza del doctor Morales Benítez a su oficina en el Edificio Colpatria. Y desde entonces hemos establecido ciertos rituales. Por ejemplo, yo le mando los libros que publico (aproximadamente cada dos años) y él me manda los suyos (cada seis meses). Cada año llego a Bogotá (típicamente alrededor de junio), mi primera cita, sin falta, es en el piso diecinueve del Edificio Colpatria (a veces la primera reunión es un desayuno en el Tequendama). De acuerdo con ese ritual, él me informa acerca de lo que ha pasado en Colombia desde mi última visita, principalmente en la política, pero también hablamos de las últimas novedades con nuestros amigos y sus libros. En general, sus gustos literarios son distintos de los míos, pero a pesar de las diferencias de enfoques personales, sus informes siempre han sido sumamente útiles. Sus observaciones políticas, siempre articuladas con la discreción de alguien que ha ocupado puestos en el poder, han sido alucinantes.

#### Intervenciones reveladoras

Son muchos los académicos norteamericanos que, a su llegada a Colombia, reportan inmediatamente a la oficina clave del Edificio Colpatria. Pero no es solamente en su oficina en el piso diecinueve que los norteamericanos hemos visto al Doctor Morales Benítez. Tengo recuerdos muy gratos también de encuentros internacionales en Nueva Cork, Missouri, Colorado y distintas ciudades colombianas. Sus intervenciones han sido reveladoras en dichos encuentros, pero su presencia en estos congresos siempre supera lo estrictamente académico. Sentado al lado del siempre enérgico y vital Kart Levy, Otto siempre se encuentra en la primera fila de las salas, escuchando las ponencias con interés, estimulante el diálogo, animando, el fluir de las ideas. Fuera lo que fuese el tema (o la calidad de la presentación), Otto siempre aprecia el hecho de que algunos académicos extranjeros y nacionales se preocupan por el país suficientemente como para dedicar muchas horas de su vida en preparar libros.

#### Estirpe rara

Visto desde la perspectiva del académico norteamericano, el doctor Morales Benítez es un humanista amplio, un verdadero hombre de letras, de una estirpe que raras veces se encentra en los Estados Unidos, hoy en día. En este sentido, sus modelos intelectuales son aquellos grandes hombres de letras de Indo-Afro-Iberoamérica, como Alfonso Reyes y Leopoldo Zea. En un mundo cada día más habitado por especialistas (que saben más y más de menos y menos). Otto Morales es una persona realmente excepcional.

Para un académico como yo, que trabaja en la literatura colombiana y latinoamericana, hay dos áreas de las publicaciones del doctor Morales Benítez que me interesan de manera especial. Por una parte, su trabajo en el semanario Generación en los años cuarenta, significó un gran aporte a las letras nacionales. En Generación, Morales Benítez y su colaborador Miguel Arbeláez Sarmiento trajeron a la conciencia de sus lectores las grandes figuras modernas del momento, como Kafka, Víctor Raúl Haya de la Torre, Eduardo Mallea, José Carlos Mariátegui, Pablo Neruda, Pedro Henríquez Ureña y César Vallejo. Bajo la dirección del joven Otto, Generación desempeñó un papel central en la modernización de la mentalidad antioqueña y colombiana. Releyendo las páginas de Generación hoy, se puede apreciar cómo la nueva generación de liberales y progresistas colombianos en general, ansiaban el cambio y la modernización en la cultura y la sociedad colombiana durante los años cuarenta.

# Cultura Antioqueña

Por otra parte, me parecen especialmente importantes y útiles sus múltiples escritos sobre la cultura antioqueña. Lejos de los métodos de las ciencias sociales que surgen en Colombia y los años sesenta, los escritos de este abogado caldense versan sobre amplios temas de la cultura antioqueña, vista desde el punto de vista de su humanismo social.

Escribiendo siempre como un individuo que conoce Antioquia a fondo de su juventud en Ríosucio (me refiero a Antioquia la grande), Otto Morales descubre los valores de una Indoamérica mestiza y la autenticidad mestiza. Se nota una defensa constante a lo largo de los años, de la cultura mestiza.

En el año de 1992, se presentó un verdadero movimiento en donde la figura de Morales Benítez. Se pedía por la nación que se eligiera. Designado a la Presidencia de la República. Escribí una carta al manda, ofreciendo mi adhesión a ese nombre. Reproduzco algunos apartes: "La más principal por la cual le dirijo estas palabras, es para expresar mi apoyo a la nominación del doctor Otto Morales Benítez. Como extranjero, ofrezco este apoyo como uno de los muchos académicos en diferentes partes que lo admiramos, tanto por su labor nacional como por sus contribuciones internacionales.

#### Gabo y Otto: imagen internacional

"Lo he conocido desde el año 1975 y he podido observar, durante diecisiete años, sus múltiples contribuciones a nuestra mutua comprensión y cooperación interamericana. En mis viajes por las Américas, me ha impresionado la imagen internacional que tiene el doctor Morales Benítez. Incluso estoy convencido que los dos nombres colombianos que más se conocen en América Latina son el del nominado a Designado a la Presidencia y el del Premio Nobel".

Para los norteamericanos, el doctor Morales Benítez es un trabajador infatigable para la cultura colombiana, para la imagen internacional de Colombia y para el país en general. Esa mañana, cuando me presenté en la oscura oficina de la Carrera Séptima, nunca imaginé la buena suerte que me esperaban en los próximos años por ser amigo de ese gran estudioso y humanista de excepcional calidad humana. Para muchos académicos norteamericanos que conocemos algo de Colombia, es un gran honor considerarnos socios permanentes de ese Club internacional que algunos antioqueños muy especiales llaman el "Club de los ottistas".

University of Colorado Boulder, Colorado, 1994

# FOCOSY ENFOQUES DEL ENSAYO COLOMBIANO 3

Por Ramiro Lazos

El ensayo como surtidor de ideas fulgidas, como síntesis o alquimia cultural del buen prosista, como expresión, en suma, del intelectualismo nacional, ha sido un género en el cual ha sentado cátedra tradicional, el humanismo colombiano en sus múltiples manifestaciones. Desde que surgieron las primeras columnas clásicas de la llamada "Atenas de Suramérica", Bogotá, el fundador de aquesta metrópoli hispanoamericana,

<sup>3</sup> El café literiano, nº 19, enero-febrero, Bogotá, 1981

fue fundador a la par del humanismo racional que da origen embrionariamente a una rica cultura de ideas, foco irradiador del intelectualismo y del libre pensar de nuestra geografía humana. Fuimos fundados, dirían con ufanía a lo castizo los colombianos, nada menos que por un humanista salmantino de la España renacentista. Escritor, al mismo tiempo el fundador Gonzalo Jiménez de Quesada<sup>4</sup>, deja en Colombia las huellas de ese humanismo versátil en cuyo desarrollo cultural habrán de descubrirse las raíces del ensayo ilustrado. Adviene luego como lampo de la ilustración epocal, la fulgencia de la antorcha libertaria y destacarse con una nueva actitud frente a los dogmatismos colonialistas, el brote de liberación del pensamiento hispanoamericano expresado en su libre sentir o disentir y hasta en la libertad para implantar otros dogmatismos a la manera criolla. Antonio Nariño, precursor de la Independencia, surge también como precursor del ensayo<sup>5</sup> al estilo y modo de pensar de los colombianos de entonces, considerándosele así como el epónimo de la primera generación insurgente anterior a Bolívar. Con Nariño, escritor castizo, elegante y polémico, traductor y divulgador de los Derechos del Hombre, destácase la figura de Camilo Torres, no sólo como "tribuno del pueblo", sino como pensador vibrante cuyo Memorial de Agravios constituye un torrente de ideas que empenacha la facudia del pensamiento colombiano.

La Gran Colombia, patria de Simón Bolívar, fue desde la independencia, cuna del pensamiento hispanoamericano, divulgado continentalmente por el fundador de las cinco repúblicas bolivarianas e interpretado, a posteriori, por sus exégetas más conspicuos Y es así como ese cúmulo de ideas libertarias, confiere a sus ensayos un carácter de arranque y continuidad en la inquietud ideológica que se proyecta hasta nuestros días.

Marca el ensayo colombiano una larga trayectoria, y por lo tanto, al revisar algunas de las más importantes antologías del pensamiento hispanoamericano, sorprende que un país de letrados y pensadores como Colombia, no esté proporcionalmente representadopor los antólogos foráneos<sup>6</sup>. La exclusión de un Miguel Antonio Caro como ensayista—crítico, como pensador y mentor de claro filosofar, denuncia en los antólogos un superfluo divagar en sus pesquisas académicas. Exponentes con maestría del pensamiento y del estilo colombiano, otrosí de la conciencia intelectual hispanoamericana y del ideario universal plantado en casa, lo constituyen un lujoso elenco de ensayistas desde el siglo pasado; ahí están ellos a la espera de los investigadores, poblando de luz las revistas, la prensa literaria y la abundante bibliografía nacional, por donde pasan de largo algunos historiadores de la literatura sin advertir que la llamada Atenas de Suramérica, continúalo siendo desde que el Barón de Humboldt, al llamarla así, descubrió sus ricos filones culturales. Desde que Bolívar, paseándose por sus paraninfos, la cotejó con otras capitales gran colombianas, llamando a aquella un convenio, a aquesta cuartel y a Bogotá, una Universidad.

<sup>4</sup> Aparte de ser autor de *El Antijovio* (obra histórica). Jiménez de Quesada es un humanista completo que se pasea por los campos de la Historia, del Derecho, de la Filosofía, de la Ascética y de la Literatura, Otórgansele en Colombia, los títulos de Creador de la Historia colombiana. Creador de la Literatura colombiana, Creador del carácter nacional. Véase la obra de José A. Núñez Segura. *Literatura colombiana* (Editorial Bedout: Medellín, Colombia, 1975), Decimotercera Edición, p. 30.

<sup>5</sup> Ernesto Cortés Ahumanacia, *Las Generaciones Colombianas* (Imprenta del Departamento de Boyacá: Tunja, Colombia, 1968). En esta obra Antonio Nariño es el primer ensayista, encabezando la lista de cuatro nombres más: José María Espinosa, Ignacio Herrera y Verga, Jorge Tadeo Lozano y Camilo Torres, p. 24.

<sup>6</sup> En la obra de Carlos Ripoll, Conciencia intelectual de América. Antología del ensayo hispanoamericano (1836—1959). publicada por Las Américas Publising Company. New York. 1970. ningún ensayista colombiano aparece mencionado. Sin embargo, el autor más favorecido de los antólogos extranjeros es Germán Arciniegas.

Lejos de prurito nacionalista de ciertos críticos que ven lo suyo nacional como lo más portentoso para el lauro antológico, se nos antoja seguir las huellas de las generaciones colombianas, para ir descubriendo cómo cada generación ha estado representada por esas plumas pensadoras, descubridoras y creadoras de luz, que son los ensayistas. Gran foco cultural de América, Colombia, no se sigan pensando por laude manido que es un "país de poetas" porque también ha sido un país de pensadores-críticos.

En afán de descubrir esa rica trayectoria del ensayo colombiano bástenos recorrerla retrospectivamente a través de los diferentes ciclos generacionales,<sup>7</sup> comenzando por la generación insurgente de 1795, concomitante con la bolivariana y santandereana, cuya conciencia y estilo revolucionarios, superadas las etapas románticas, clásicas y modernas, aún perduran entre los hoy llamados escritores concientizados. Convóquense los exponentes más destacados de la generación insurgente y se verá cómo ellos, unidos por un mismo espíritu revolucionario, pero antagónicos en ciertos enjuiciamientos ideológicos posteriores, estimulan el aire polémico en sus piezas expositivas, manteniendo, eso sí, su sello de elegancia, cónsono con su estilo pulcro y con su altura intelectual. Desde tal altura sin que la hondura logre ensimismarlos del todo, los escritores han ido acumulando para el ensayo aquellas notas que le darán, ciclo a ciclo, su auténtico aire de colombianidad. Ha de tenerse en cuenta, por otra parte, como lo apunta Abel Naranjo Villegas, que "cada generación aporta un tono de vida, un estilo con especificaciones precisas con conceptos, sensibilidad, criterios sobre la sociedad y temas fundamentales que lo informan"<sup>8</sup>.

Cátedra de la cultura colombiana, fanal difusor de ideas nacionales y universales, apoteosis de estilos y de voces libres, el ensayo colombiano, tan hermanado en su génesis con el periodismo culto, la poesía y la crítica, ha sido el género rector del pensamiento colombiano, de su dimensión humanística, de sus inquietudes intelectuales, de su conciencia hispanoamericana. Baste estudiar el énfasis de los ensayistas en los campos o parcelas humanísticas o ideológicas en que más han discurrido, para intentar una clasificación del ensayo desde su arranque histórico Así, abarcando las primeras tres generaciones, la de Nariño (1795), la de Bolívar y Santander (1810) y la de José Manuel Groot (1825), veremos cómo en esas etapas de surgencia, de vigencia social y de influencia político—intelectual, las tres primeras generaciones acusan una inclinación hacia las siguientes preocupaciones temáticas:

- 1. Temas colombianos
- 2. Temas bolivarianos,
- 3. Temas americanos.
- 4. Temas universales.

Obviamente el tema de un pueblo que lucha, logra su independencia y funda la república, domina los primeros esbozos de ensayos y prosas periodísticas de las primeras generaciones colombianas, y si Antonio Nariño y Camilo Torres escriben las primeras páginas de la historia política y posteriormente surgen dos direcciones ideológicas

<sup>7</sup> Córtes Ahumada, Ernesto, Op. Cit. Nos hemos propuesto seguir su obra por considerarla la más apropiada para seguir su curso generacional en orden de localizar más fácilmente los exponentes del ensayo colombiano.

inspiradas en el ideal bolivariano o santandereano, igualmente el ideal americano surge y se proyecta desde Colombia con la visión iluminada Libertador, Y si se toca el tema universal es para referirlo, más que todas las fuentes enciclopedistas, a la Declaración de los Derechos del Hombre, dando paso libre a aquellas ideas que enriquecieron con Rousseau y Montesquieu las corrientes filosóficas del pensamiento revolucionario americano. A este propósito, anota, sin embargo Germán Arciniegas, que antes de que Europa lanzara la idea del pueblo "soberano, ya en América, donde también había nacido el ensayo, se debate en la conciencia de un pueblo en rebeldía la idea mestiza o criolla de la soberanía popular inspirada en los mensajes de los comuneros americanos"9Nadie como José Maria Carbonell y Bolívar, el jacobino, recogieron dichos mensajes, que culminan con himnos de libertad, contribuyendo a crear la conciencia americanista y política de nuestros pensadores. Cualquier otro nombre que se mencione al lado de Bolívar como Vicente Azuero, Manuel José Restrepo y Antonio Francisco Ulloa, no servirá sino para ir señalando en mayor o menor escala los puntos luminosos de la intelectualidad colombiana al arribo de esta generación prócer. Tiéndase así la mirada a la generación de 1825, y aparecerá ya un pensador que aborda temas universales, que refuta al libro de Renán y ahondando su dialéctica, escribe La Religión demostrada por la razón. Pero no sólo Groot aguza su intelecto para filosofar sino Ezequiel Rojas ensaya el tema de la "Filosofía de la moral". Pensador también Juan García del Río, funda con Andrés Bello las revistas Biblioteca Americana y Repertorio Americano, focos irradiadores del intelectualismo continental. Primer gran americanista de la generación de 1825. Juan García del Río enriquece la temática americanista con los siguientes enfoques. Las antigüedades americanas, las Efemérides y faustos americanos, la Historia de la civilización americana y Unas páginas de oro de la historia americana. Pero no sólo escribe ensayos de carácter histórico sino sobre tópicos políticos y literarios siendo la patria uno de sus temas inquietantes cuando escribe "Meditaciones colombianas".

Habrá de observarse que desde las tres primeras generaciones, la prensa, unida a la oratoria política, es palestra y tribuna de los primeros esbozos ensayísticos del periodismo culto. Lo ejercieron por ejemplo Antonio Nariño en *El Insurgente*, Francisco de Paula Santander en *El Patriota*, Vicente Azuero en *El Conductor* y José Manuel Groot en *La Verdad y la Razón*.

Las anteriores etapas de gravitación trigeneracional en las cuales se establecen los primeros enfoques de la expresión colombiana, son determinativos de una surgencia grupal, de una vigencia social e ideológica y de unas determinadas influencias filosóficas, básicas para el impulso que tomarán las generaciones románticas de 1840 y 1855 hasta el modernismo. Dominadas por el signo epocal que las preside, el romanticismo, ábrense paso por el dictamen y dirección de una grandiosa pléyade de líricos, a la vez que pensadores y prosistas elegantes cuales son, para citar a los más representativos, José Eusebio Caro, Julio Arboleda, Rafael Pombo, José Joaquín Ortiz y Rafael Núñez. Al señalarlos como exponentes de las dos generaciones románticas, habrá de observarse cómo la inspiración y la intuición entran a competir con el discernir y el dilucidar diáfano de las divagaciones mentales, como

<sup>9</sup> Germán Arciniegas. *Latinoamérica. El Continente de siete colores* (Harcourt, Brace & World, Inc. New York, 1967) Introducción (XXIV).

para darle calor y alas transparentes al frío filosofar ensayístico. Se irá perfilando así esa tendencia del pensamiento razonado en el corazón e inspirado en la razón divagante, hasta que la intuición descubre sus fuentes de inspiración. Filosofando, a la vez que haciendo literatura y política en el periodismo, José Eusebio Caro nos deja entre sus escritos varios ensayos sobre la frivolidad, la cuestión moral y la "Filosofía del cristianismo". Combativo y enérgico, Julio Arboleda colombianiza más sus prosas, no sin abordar ensayísticamente el tema tenso de "Las Repúblicas Hispanoamericanas del socialismo".

Fundadores de periódicos y revistas casi todos los escritores románticos, su periodismo culto vése amalgamado de crítica informativa ilustrada. José Eusebio Caro redacta en 1836 La Estrella Nacional, primera gran revista literaria y luego funda La Civilización; Julio Arboleda funda igualmente varios periódicos como El Siglo, y José Joaquín Ortiz, El Porvenir; Rafael Núñez funda La Democracia, y José María Samper, El Suramericano. Foco del pensamiento y de la cultura en el cenit de la media centuria, la prensa se puebla de plumas inspiradas, razonadoras, no menos que apasionadas en ciertos planteamientos ideológicos. No tan apasionado en sus ensayos, encontramos en la generación de 1855 al primer ensayista—filósofo Rafael Gómez, seguido de otro gran pensador y poeta: Rafael Núñez Con ellos, Sergio Arboleda, Salvador Camacho Roldán, José María Caicedo Torres, Eustaquio Francisco Álvarez, Felipe Pérez, Carlos Holguín y Próspero Pereira Gamba, conforman la plana mayor del intelectualismo generacional de 1855.<sup>10</sup> las letras, la historia, la filosofía, la política, el arte, la lírica peninsular, son disciplinas en las cuales el escritor colombiano comienza a cumplir aquellas funciones que Otto Morales Benítez atribuye al género cuando dice que "el ensayo interpreta, descubre, sitúa, valora, le da nueva resonancia a las palabras y a las creaciones"<sup>11</sup>.

Es la generación romántica la que acierta a clasificar los diferentes tipos de ensayos, sin vacilar en considerar y llamar ensayos a diversos escritos. Así se citan los "ensayos líricos, descriptivos y dramáticos" de Próspero Pereira Gamba y los "ensayos sobre las revoluciones" de José María Samper, no es así Carlos Holguín que los llama "estudios' ("Estudios históricos sobre la Independencia").

Anticipándose a la generación de los maestros, la figura cumbre de la generación de 1855, es definitivamente Rafael Núñez, por ser no sólo un gran pensador sino porque su cerebro y su obra son motivadores de un cúmulo de ensayos de sus exegetas o impugnadores. Colaborador de La *Nación*, de Buenos Aires, de *El Nacional* de Lima y *El Continental* de Nueva York, este pensador escribe cuando gracias a él y a José Maria Samper, las luces del intelectualismo colombiano trasciende más en los ámbitos internacionales Autor de Ensayos de crítica social"; y de la *Reforma política en Colombia*, la crítica exalta en Núñez su originalidad en las ideas, su profundo discurrir, sus esbozos simbolistas y modernistas y su frío filosofar. Hubo en él más razonamiento que imaginación, si bien se hace notorio el equilibrio de sus ensayos entre arte y razón presididos por la duda, la reflexión y la expresión castiza. Otro pensador y sociólogo, Salvador Camacho Roldán, al terna sus artículos políticos con la crítica literaria, tendencia ésta que se acentúa con

<sup>10</sup> Villegas Naranjo. Op. Cit. En su obra se expone el tema de tal gravitación generacional cuya teoría aplicamos a las primeras tres generaciones de ensayistas.

<sup>11</sup> Otto Morales Benítez "El ensayo y su importancia" en Aguja de Marear" (Biblioteca Banco Popular: Bogota, 1977) P. 186.

la aparición de *El Mosaico*, importante publicación literaria codirigida por José María Vergara y Vergara, a quien se le considera como el precursor del ensayo—crítico, inaugurado oficialmente por Miguel Antonio Caro.

Muy significante es el nombre de un periódico literario fundado por Abadía Méndez, titulado El Ensayo, donde la crítica literaria parece asimilarse desde entonces al género ensayístico. Y si la crítica emerge como ensayo en esta época, también surge otra tendencia temática hacia el mundo del Quijote, y el tema cervantino se introduce así desde Sergio Arboleda Carlos Martínez Silva hasta Rafael Maya. Julián Mota Salas, Eduardo Torres Quintero, Lucio Pabón Núñez y Eduardo Caballero Calderón. Pero ese interés por esos mundos quijotescos, ese interés por lo literario nacional y lo literario universal que va trazando constantes o 1 tendencias dentro del ensayo a lo largo del siglo XIX, abre múltiples perspectivas y crea una variedad de tópicos como para dar entrada a la diversidad temática que se ejemplariza en los escritos de José Maria Samper, comenzando por lo que él llama "Ensayos sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas." Se anuncia con él, como se observa, la posibilidad de otro tipo de ensayo, el sociológico que tanta importancia tendrá en los tiempos contemporáneos. Con este tipo de ensayo especializado, y sin excluir los ensayos políticos, surgieron los ensayos biográficos, como se colige por el título de uno sus escritos: "Bocetos biográficos y ensayo sobre la geografía política y estadística de los estados colombianos". Todo parece indicar que para Samper el ensayo es una exploración, una interpretación, un ejercicio mental de cerebro descubridor. Nótese que Samper llama a sus escritos ensayos con el mismo criterio con que orienta los escritos de El Tiempo de 1855, primer periódico "propagador de las luces, del buen gusto y de las ideas", en general sin distingos políticos. Tanto en El Tiempo de ayer como en El Tiempo de la época contemporánea colaboran las mejores plumas nacionales, y es desde el periódico dirigido por Samper que el grupo de escritores de la generación suya trasciende a los Estados Unidos, a Inglaterra y a otras latitudes. El mismo ensayo de Samper sobre "Las revoluciones políticas o la condición social de las repúblicas colombianas", publicado en París en 1861, sirve de larga apoyadura y fuente bibliográfica a uno de los más conocidos ensayistas chilenos, José Victoriano Lastarria. En Hispanoamérica vista por los ensayistas, obra universitaria norteamericana, se destaca, citada extensamente, la voz americanista de Samper cuyos ecos se entremezclan con otras voces no menos preponderantes, hasta culminar con las generaciones contemporáneas, que no sólo tienen una conciencia intelectual sino una conciencia social del destino americano.

La historia del periodismo colombiano, <sup>12</sup> recoge un largo capítulo titulado "La Prensa literaria", en donde se citan 31 publicaciones entre semanarios y periódicos desde *El árbol Literario*, publicado en 1845, hasta *El Papel periódico Ilustrado* y la *Revista Literaria* que publicara el ensayista Isidoro Laverde Amava en 1890. Confirmase así la idea que hemos venido sosteniendo de que la prensa en general y la literatura en particular, no sólo son focos irradiadores de la cultura colombiana sino también del ensayo como expresión y síntesis de nuestro humanismo.

<sup>12</sup> Antonio Cacua Prada, *historia del periodismo colombiano* (Editorial Fondo Rotatorio de la Policía Nacional: Bogotá. 1968). Todas las referencias a periódicos y a algunas revistas se ajustan a las fuentes informativas de esta importante obra.

En cuanto a los enfoques de los ensayos o esbozos ensayísticos que consuetudinariamente parten del periodismo culto, se colige que las constantes temáticas son similares a las de las tres primeras generaciones; pero con determinadas prioridades de importancia según la época y el signo político o literario que las caracteriza. Y es así cómo durante la época romántica, en que la crítica literaria surge, las preferencias son:

- 1. Temas Literarios.
- 2. Temas políticos.
- 3. Tenias universales.
- 4. Temas americanos

La generación de los maestros, la inaugura con esplendor, en 1870, quien introduce el ensayo—critico, D. Miguel Antonio Caro. El abre esta etapa clásico—modernista como si abriera el libro de oro de la literatura colombiana. Caro encarna, según Rivas Sacconi "el revivir de la tradición, la síntesis de la edad colonial y la republicana, el orden restablecido tras una época de ensayos y exploraciones, el reanudarse de un proceso de cultura, la fijación definitiva de los valores esenciales de la nacionalidad: en lo político, la libertad; en lo espiritual, lo católico; en lo cultural, los clásico".

El pensamiento de Miguel Antonio Caro ha siclo fuente de consulta, estudio y meditación, y su ideología política ha mantenido tensas y agilizadas las plumas de nuestros mejores ensayistas políticos del ala tradicional colombiana en confrontación con el ideario liberal que arranca desde los planteamientos ideológicos de un Francisco de Paula Santander hasta la interpretación de su concepción democrática santanderista que actualiza el escritor Otto Morales Benítez en "Aproximaciones para un ensayo" <sup>13</sup>. Caro, igual que Rafael Núñez, crea en los debates ideológicos de sus generaciones concomitantes, lo que se ha dominado el pensamiento político de Caro, el pensamiento político de Núñez. Ambos con exegetas de turno en cada generación, proyectan su pensamiento político, produciéndose con sus tesis alusivas numerosos ensayos que enriquecen la literatura política nacional; con Caro se inicia la era clásica de Colombia mayestática, académica, sapiente, al lado de otro gran maestro de nombre continental: Rufino José Cuervo. Esa era clásica, que comprende varias generaciones: la de 1870, la de 1885 y la de 1900 está constituida por 30 escritores que cultivan el ensayo bajo el signo clásico o modernista, inspirados en las nuevas estéticas preconizadas por Rubén Darío, que encuentra en Colombia con el maestro Guillermo Valencia a su máximo representante. Surge desde el momento una tendencia hacia la universalización del arte en la cual Colombia se sitúa al nivel de las preocupaciones estéticas y espirituales del Continente.

Al destacar la generación de los maestros, se piensa de inmediato en la cátedra que ellos pudieron ejercer en las generaciones posteriores por su influencia y prestigio. Si bien es cierto que en ocasiones el ensayo es la didáctica de la literatura, aunque los ensayos de Montaigne no tuvieron esa intención didáctica, los maestros colombianos a los que nos referimos, ciertamente ejercieron tal influencia posterior, que al mencionar a un Caro, a un Cuervo, a un Tomás Carrasquilla, a un Baldomero Sanín Cano, a un Marco Fidel

<sup>13</sup> Morales Benítez Qtto, itinerario (Biblioteca de Escritores caldenses: Manizales, Colombia, 1974), p. 303.

Suárez, a un Vargas Vila, a un Antonio Gómez Restrepo, a un José Maria Rivas Groot, a un Carlos Arturo Torres y, sobre todo, a un Guillermo Valencia, nos encontramos ante el asentimiento de la crítica unánime según la cual ellos son los mentores prominentes de la cultura nacional. Su magisterio aumenta en consonancia con los estudios que aún hacen sobre sus ensayos los académicos de las universidades norteamericanas y europeas. Surtidor de pensamientos, de ideas y de estilos, sobresalen con los maestros el grupo de sus contemporáneos, en su mayoría dedicados a la crítica. Así ejercieron la crítica oficiosa, o de oficio, varios escritores importantes como Tomás Carrasquilla, Marco Fidel Suárez, Antonio Gómez Restrepo, Isidoro Laverde Amaya, Vargas Vila, Luis María Mora, Antonio José Restrepo, Cornelio Hispano y José María Rivas Groot. Destácase Carlos Arturo Torres corno precursor de la moderna crítica.

Supone, ante todo, el ensayo "un fino espíritu critico del autor acentuadamente subjetivo"14 y, por lo tanto, la abundante crítica de los autores citados, a la que se aditamenta un estilo pulcro, ora clásico, ora modernista, adquiere en Colombia tal categoría que el ensayista asume las funciones del crítico literario. Menos periodístico el ensayo de la época clásico-modernista y menos inclinado hacia los temas nacionales con excepción de los literarios, nótase un viraje general de los escritores hacia temas universales y estéticos con un nuevo asomo hacia los autores clásicos españoles con Cervantes como portaestandarte. Caro, aparte de su interés por la crítica y por lo clásico, escribe un largo estudio dividido en ensayos sobre el utilitarismo. Roberto Gómez penetra su pluma en estudios filosóficos sobre el cristianismo. Prurito filosófico se advierte también en Francisco de Paula Rendón con el tema de "Santo Tomás de Aquino ante la ciencia". Marco Fidel Suárez, dentro de la misma inquietud, sobre el positivismo y sobre "La filosofía anti-filosófica" Tal inquietud filosófica colma el intelectualismo de otros autores corno Emilio Cuervo Márquez y Pedro Maria Carreño, quienes escriben respectivamente sobre la filosofía de la historia y sobre la filosofía del derecho. Como culminación y broche de oro de los mejores ensayos colombianos, Carlos Arturo Torres, escribe precisamente sobre el ensayo mismo como género modelo de "la literatura de Ideas". No ajeno este gran ensayista a la moderna crítica universal y a las tendencias de la cultura del Viejo Mundo, escribe también otro ensayo sobre "El Movimiento literario de la Europa contemporánea". Esta nueva perspectiva europea enriquece la Literatura de nuevas teorías estéticas, con lo cual el país comienza a colocarse en la esfera de Los estetas y pensadores modernos. Lo que más seduce a los autores es el logro de un buen estilo, que no deja de preocuparles, y en este sentido Roberto Botero Saldarriaga escribe su "Ensayo sobre el estilo", José María Rivas Groot, sobre "La verdadera originalidad en las letras y las artes" y el Maestro Sanín Cano, el más prominente de todos, escribe sobre "la tragedia del estilo" Otros ensayistas y críticos como Laureano García recrean sus escritos sobre cuestiones estéticas, todo lo cual indica que con el Modernismo en apogeo, los temas de estética y estilo cunden de pluma en pluma para expresar en un lenguaje aristocratizado por su elegancia y belleza, todo lo que el modernismo aportó corno movimiento renovador y como asimilador de las corrientes europeas. La mira de los escritores a Europa, si contribuyó, a modernizar la crítica y el concepto tradicional de la expresión

<sup>14</sup> Lidia N.G. de Amarilla, El ensayo literario contemporáneo (imprenta López: Buenos, 1951).

artística, no logró refrenar con su evasión la actitud del pensador colombiano frente al destino no manifiesto de los hispanoamericanos. Así surge el primer vanguardista de la protesta continental. José María Vargas Vila, precursor también de las fobias americanas, y se produce una literatura critica ideológica de enjuiciamiento de la amenaza americana propugnada con la política de "el gran garrote". De ahí que se produzca un temario nuevo dentro del ensayo como el de Vargas Vila "Ante los bárbaros", seguido de otros tópicos denunciadores del sentimiento nacional frente a la política norteamericana. Cítense por ejemplo los ensayos titulados "El peligro americano" de Enrique Cortés; "El Modernismo imperialismo" de Antonio José Restrepo; "La doctrina Monroe" de Rafael Uribe Uribe; "La América para los americanos" de Santiago Pérez Triana; "Colombia y los Estados Unidos" de José Antonio Uribe; "Hispanoamericanismo embustero" de José Camacho Carreño; donde se denuncian los temblorosos gestos de falsa unión panamericana ante la presión del Coloso del Norte. El tema "anti" o diplomáticamente en "pro de lo norteamericano (véase respice polum de Marco Fidel Suárez), preocupa la mente de los primeros ensayistas de comienzos del siglo XX. Su variedad temática se impone, con todo, con una notable tendencia hacia el universalismo literario y filosófico; pero sin que el tema tradicional colombiano hubiese dejado de ser parle del enfoque general de las generaciones clásico modernistas cuyas preferencias son del siguiente tenor:

- 1. Temas universales.
- 2. Temas literarios.
- 3. Temas de tendencia cervantica.
- 4. Temas colombianos en general.
- 5. Temas americanos.

"Los maestros de principios de siglo" es el titulo de un ensayo crítico de José Maria Mora, que daría la pauta para sintetizar a vuela pluma la importancia de dichos maestros y a la proyección dialéctica sobre las generaciones lectoras de sus ensayos críticos. Aquí habría que exaltar el pontificado literario de Don Baldomero Sanin Cano, gran conocedor de las literaturas europeas, cuya labor orientadora de la literatura universal y colombiana llega hasta 1944 en que publica sus ensayos sobre las Letras Colombianas. Lo que quiere decir que abarca su dirección espiritual como ensayista maestro las tres generaciones que arrancan con el ultramodernismo y la Vanguardia dentro de los periodos de 1915, 1930 y 1945. Téngase en cuenta que el Modernismo se proyecta como corriente coexistente con los nuevos signos que el nativismo y los ecos vanguardistas se dejan sentir en la inquietud de los escritores de la época. Un ensayista, Luis Vidales, que escribiera más tarde sobre "La circunstancia social en el arte", publica su libro suenan timbres, y desde entonces también suenan timbres de renovación literaria en la mentalidad colombiana, pese a la poderosa influencia modernista que ha dado pie a Abel Naranjo Villegas para denominar como generación modernista en su vigencia social del período comprendido entre 1920 a 1950. No deja sospechas el ensayista Naranjo Villegas al insistir en la influencia modernista y en su reiterado eco, no sólo por la cátedra de los paradigmas más descollantes, Valencia, Baldomero Sanín Cano, sino por ese temperamento esteticista que comenzó a notarse en la prosa de Jorge Isaacs antes que José Martí, antes que Darío, antes que Valencia. Lo más importante de la generación de 1915 es que a los maestros clásicos-modernistas le nacen otros maestros del ensayo como Rafael Maya, Luis López de Mesa, Fernando González y Fernando de la Vega. A todos ellos las generaciones más jóvenes los han consagrado, sin consultarle a los directores de los suplementos literarios, con el título nacional de "maestros", habiendo sido Fernando González, el último consagrado por la generación de los Nadaístas como su maestro inspirador para poner en tela de juicio a otros paradigmas de la literatura y del pensamiento colombiano. Importante la generación de 1915, dentro de ella se oye la palabra destellante de Laureano Gómez, contundente en sus escritos como Juan Montalvo; surge en ella el grupo de "Los Nuevos" de la época, se piensa hondamente con los en sayos de Pedro Sondereguer, se logra la diafanidad y la belleza "por los caminos de Proust" con Darío Achuri Valenzuela, se busca la raíz de la literatura colombiana con Javier Arango Ferrer, se aprende a citar la fuente clara del pensamiento con Silvio Villegas, se toma conciencia continental con Germán Arciniegas y se recita a Anarkos mientras los ecos de la Revolución Rusa comienzan a tumbar la paz "centenarista" del intelectualismo burgués. Con todo, el poeta Guillermo Valencia, excelente prosista y también ensayista sin proponérselo, continúa siendo el paradigma de la expresión modernista que se proyecta sobre las generaciones más jóvenes de 1915, 1930 y 1949. Coincide la generación de 1915 con la "generación del centenario" así llamada dentro del marco colombiano; pero de lo que se trata para nuestro propósito, es señalar que el triángulo generacional que se cierra en 1960, es tan importante y de tal trascendencia literaria e intelectual que con sus grandes escritores se puede decir que se consolida y se enriquece el ensayo como el genero más representativo de la cultura colombiana. Materia del ensayo será entonces, no el consabido temario de las anteriores generaciones, sino que se estudia a los maestros mismos como se observa en los ensayos de Alfonso Robledo sobre "Don Miguel Antonio Caro y su obra, en los de Luis Eduardo Nieto Caballero sobre "Marco Fidel Suárez", seguido de otro ensayo similar de Miguel Aguilera sobre "El criterio histórico de Marco Fidel Suárez" y "Las ideas estéticas de Miguel Antonio Caro". Con los epónimos colombianos se estudian también los maestros del ensayo de América como José Enrique Rodó y es muy indicativo el título de "Juan Montalvo en Colombia" del ensayista crítico Ignacio Rodríguez Guerrero.

Eco de los maestros del ensayo colombiano modernista como Baldomero, Sanin Cano y de Carlos Arturo Torres, repercuten en estudios contemporáneos de más reciente actualidad, y han siclo los estudiosos de la Literatura hispánica de las universidades norteamericanas los que han exaltado más su obra. El crítico más prestigioso, Anderson Imber, de la Universidad de Harvard, los consagra como dos figuras cumbres del ensayo hispanoamericano.

El radio de influencia de Sanín Cano toma dimensión y se le estudia más a fondo alrededor de 1944 cuando publica sus ensayos. Nadie duda en considerarlo como el precursor de la modernidad literaria de Colombia, al menos en lo que respecta a la crítica, y a las nuevas formas de expresión, a los nuevos planteamientos ideológicos basados en un perspectivismo más universal y ecléctico, no desprovisto del todo de ciertas vaguedades diletantes, parte de lo cual heredan los discípulos del gran Maestro cuando les da por universalizarse en tanto que el universo de las grandes obras universales les ha llegado con retraso. El olímpico dogmatismo de pose enciclopedista de unos y el pseudointelectualismo de otros, que no constituyen la mayoría, no es ciertamente herencia del maestro Sanín;

pero hacemos énfasis en que a partir del maestro tienden hacia la búsqueda de las fuentes bibliográficas europeas las mentes jóvenes y esas pautas literarias e ideológicas inquietaron e inquietan al escritor colombiano de hoy. "La civilización contemporánea", tema que parece proponernos otro maestro, Luis López de Mesa, no es exclusivo sino inclusivo de otras tendencias temáticas diversificadas. Obsérvense la prosa vigorosa de Laureano Gómez, el clacisismo grecolatino de Julián Mota Salas, la pluma versátil de Aquilino Villegas, la lupa diamantina de Fernando de la Vega dentro del esplendor generacional para sorprendernos ante una eclosión de ideas y de estilos, que consagran el apogeo de una época de Lujo intelectual y artístico iniciada en 1915 por un gran poeta, Porfirio Barba Jacob, también ensayista como autor de la "Filosofía del lujo". Lujo en estilos y en variedad de plumas que abarca otras generaciones posteriores hasta 1960.

La generación de 1930 y la de 1915, menos influenciadas frente a los dogmatismos vigentes en lo político y en lo literario, contribuyen al cambio de mentalidad y estilo para expresar con su nuevo "yo" olímpico, el "nosotros" colombiano. Comienza entonces el "país político" a pensar en función del "país nacional" y es cuando los ensayistas de la política prueban también en sus escritos nuevos planteamientos ideológicos y sociales. Triunfan las ideas liberales y frente a las mentalidades retrógradas o aferradas a su "yo" dogmático, se ven más claras otras realidades socio-económicas tanto de Colombia como de Hispanoamérica. Ante la amenaza del águila imperialista hay un nuevo despertar de la conciencia latinoamericana y un espíritu revolucionario modifica la posición de la clase dirigente. Irónicamente proclama el ideal

de la Revolución en Marcha con banderas rojas de las turbamultas, esa clase dirigente, elitista intelectualizada, que acuña frases sonoras como acuñando monedas para su prosperidad personal. Hay, de todas maneras un cambio de actitud hacia los problemas nacionales y los escritores, ensayistas en su mayoría, defines desde el periodismo sus puntos de luz con frases bellas, tocadas de barroquismo tropical, para salvar sus plumas de pavos reales. Frente a la mentalidad liberal vibran las voces y brillan los escritos de la generación de "Los leopardos", que dotados de una actitud olímpica en sus conceptos, en sus expresiones, en su facundia, contribuyen a crear un nuevo debate de ideas polacas que pasan de su oratoria a la prosa renovada. Epónimos de esa generación son Camacho Carreño, Alzate Avendaño, Silvio Villegas y, aún Manuel Serrano Blanco, aunque este no pertenezca al grupo, pero sí a esa mentalidad político-literaria de sus clásicos exabruptos. La política es el tema central de las generaciones del 30 y el 45, pero el tema de la colombianidad definitoria, si se plantea en aras de buscar nuestra entidad o con el afán de brillo parlamentario, no deja ensayos que puedan compararse al de la mexicanidad o la argentinidad de los grandes ensayistas de otras latitudes. Sólo Jorge Eliécer Gaitán, que descubre y expone la verdadera realidad social de Colombia, pone en fuego de debate su concepto de, "país nacional" contrapuesto al del "país político", y así el tema de Colombia como problema, contrapuesto al del "lindo país colombiano" de los que gozan más, vuelve a colmar la preocupación del lector colectivo en espera de que de tantos ensayos como se producen en el país, madure con la conciencia de quien dijo: "patria de tus entrañas soy pedazo". Ya habrá ensayistas de otra generación como Belisario Betancur que replanteaba el tema de Colombia en escritos como Colombia cara a cara y en Despierta Colombia. Ese despertar de la conciencia colombiana hacia la búsqueda de su propio destino político-social, no fue, sin embargo el tema central de las tres generaciones postmodernistas, más asombradas de las magnificencias fragmentarias de la cultura europea que la socialmente fragmentada en cristales rotos: el alma colombiana. El ensayista Hernando Téllez denuncia la evasión literaria y temática de los escritores colombianos hacia el universalismo, y él, que es representante de esta tendencia, corrobora la denuncia a pesar de la controversia publica que suscito, para concluirse que ciertamente existe ese prurito universalista heredado del modernismo, Si bien el tema de Colombia como problema, se engloba dentro de los trópicos del problematismo hispanoamericano. Con todo, hay la tendencia de los ensayistas de alternar lo colombiano con lo universal, como López de Mesa, por ejemplo, que alterna el tema de la civilización contemporánea con el de la historia de la cultura colombiana; Rafael Maya alterna los tres Mundos del Quijote y otros ensayos" con "Consideraciones Criticas sobre la literatura colombiana", y Germán Arciniegas alterna el tema de "Los Comuneros" de Colombia con el de su variada temática hispanoamericana. Colombia, queriéndolo o no, es un tema latente, pero visto con ojos poéticos, como país ideal, como mito literario o histórico, como cuna de patricios prósperos, como tierra legendaria, como alma del idioma y de otras cuantas casticidades nobles dentro del orgullo cultural hispánico. Así los ensayos que se producen al respecto son de este tenor: "Visiones de la historia colombiana", de Tomás Vargas Osorio, "Alma de Colombia" de Fernando de la Vega, "Estampas santafereñas" de Guillermo Hernández de Alba, etc. Sólo hay dos ensayos que introducen un enfoque nuevo de lo colombiano, cuales son "La Melancolía de la raza india" del gran prosista Armando Solano y el de Antonio García sobre "Gaitán y el problema de la revolución colombiana". Antonio García es precursor, dentro de lo colombiano, de nuevas posibilidades temáticas para el ensayo futuro cuando él mimo escribe lo que la nación espera de sus escritores: orientar sus escritos hacia el problema palpitante, y así García adelanta su planteamiento propio tocando el tema de fondo; "Problema de la nación colombiana'.

Hasta la generación de 1945, proliferan de tal manera los ensayistas que sólo en esta generación se podrían mencionar más de Cincuenta ensayistas nacionalmente reconocidos. Se pueden destacar por ejemplo, a Hernando Téllez, a Rafael Azula Barrera, Eduardo Caballero Calderón, Carlos Arturo Caparroso, Cayetano Betancour, Andrés Holguín. Otto Morales Benítez. Jaime Jaramillo Uribe, Néstor Madrid Malo, Abel Naranjo Villegas, Lucio Pabón Núñez, José Manuel Rivas Sacconi, Carlos Martín, etc. Con el nutrido número de ensayistas la amplitud del género se diversifica de tal modo que, partiendo de los suplementos literarios o de las revistas académicas o literarias, como focos del ensayo, el género entra a la concepción amplia de quien se propuso clasificarlos dentro de las diferentes modalidades, Así podrá entenderse que existan ensayos de creación literaria, ensayos de divagaciones fantásticas o filosóficas ensayos de interpretación literaria, ensayos eruditos, ensayos de crítica literaria, ensayos sociológicos. ensayos—prólogos, ensayos discursos—oracionales o disertaciones y, finalmente, ensayos como producto del periodismo culto. Por lo demás sus enfoques temáticos hasta 1960, inclinan el ensayo colombiano hacia:

<sup>15</sup> Clasificaciones semejantes se asemejan a las de José Luis Martínez en su obra *El ensayo mexicano moderno* (Fondo de Cultura Económica: México, 1958). Para el hay ensayos de creación literaria, poemáticos, de fantasía, interpretativos, de crítica literaria, de discursos, expositivos, de memorias y Periodísticos. Sobre "un Ensayo del ensayo", escribe también Horacio Gómez Aristizabal en *El Tiempo*. Y Rafael Gutiérrez Girardot enjuicia el ensayo colombiano en las publicaciones de Colcultura.

- 1. Lo europeo.
- 2. Lo colombiano
- 3 Lo español
- 4. Lo hispanoamericano.

La mirada nuevamente a lo español peninsular, a sus clásicos y a la generación del 98 y a la del 27, es otra tendencia concomitante dentro de los enfoques del ensayo y cobra entusiasmo y se hace patente en la llamada Generación piedracielista con Eduardo Carranza como panegirista epónimo. Y como *Ancha es castilla*, el libro de Eduardo caballero Calderón, hace culminar el hispanismo en una obra clásica. Si el tema cervantino consolida una constante dentro del ensayo del cual el mismo Caballero Calderón la representa, la influencia de Ortega y Gasset, más que todo, las ávidas lecturas de sus ensayos y de su teoría perspectivista, induce a los ensayistas, no a imitar sino a seguir sus huellas con curiosidad estética e intelectual. Otros ensayistas como Ramón de Sanabria, explorarán "La poesía de Antonio Machado" y Nieto Lucio Pabón Núñez, pasara de su *Palas Atenea* a las áreas de los clásicos "Por la Mancha de Cervantes y Quevedo".

Lléguese de plano a la generación de 1930, para destacar a los escritores que no solo desde sus suplementos literarios sino desde revistas conocidas *Mito, Eco, Thesarus, Boletín Bibliográfico Cultural y Café Literario*, etc.) han dado al género ensayístico más rigor de acuerdo con las avenidas del pensamiento universal que se han propuesto recorrer. Nombres maduros y aún más jóvenes como los de Pedro Gómez Valderrama, Jorge Gaitán Durán, Plinio Apuleyo Mendoza, Fals Borja, Eduardo Umaña Luna, Jaime Mejía Duque, Uriel Ospina, Ernesto Cortés Ahumada, José Ignacio Chávez, Jaime Duarte French, Hector Ocampo Marín, Héctor H. Orjuela, Hernando Valencia y Cobo Borda, todos ellos y otros más, proyectan la trayectoria de ensayo hacia una culminación preponderante que se corona con la pleya de los que podríamos llamar los ensayistas *scholars*, representados por Rafael Gutiérrez Girardot y Gustavo Correa, profesores universitarios en Alemania y en los Estados Unidos respectivamente. Otto Morales Benítez, con decenas de obras ensayísticas, es, con todo, al lado de Germán Arciniegas, la figura monumental del diserto y pulcro pensar colombiano.

Colombia es iodo un ensayo humanístico. Poetas, filólogos, críticos literarios, filósofos, estilistas, ideólogos, sociólogos, historiadores, periodistas de alcurnia intelectual, oradores, todos los géneros literarios en una apoteosis de la sapiencia, de la elegancia y del estilo múltiple, rinden culto, al ensayo en una eclosión donosa de ideas, de luces y de lampos.

Del Libro "Ensayo Surgentes e Insurgentes" Intravisión Literaria de Temas Hispánico. Editorial Verbum – Estados Unidos

# CANADÁ

# OTTO MORALES BENÍTEZ: UN ENFOQUE CANADIENSE DE SU OBRA

Por Kart L. Levy University of Toronto (Profesor Emérito) Toronto, Canadá.

Para mí es un placer enorme tener la oportunidad de unirme al grupo selecto de colaboradores que está formulando alcances críticos al libro penetrante <u>Otto Morales Benítez: su idear y la crisis nacional</u> del historiador Javier Ocampo López a un homenaje merecidísimo y me siento privilegiado de aportar unas cuantas palabras de comentario.

### Labor polifacética

El nombre de Morales Benítez despierta en mi memoria los ecos tan gratos como variados, indicio elocuente de su asombrosa labor polifacética, asombrosa por su cantidad y por la profundidad de su calibre intelectual. No dispongo de la competencia para reconocer adecuadamente sus dones de estadístico y sus aportes fructuosos a la vida nacional. Lo han hecho con autoridad y con acierto, el profesor Ocampo López, declarándose, en términos que no dejan duda, sobre el lujo eminente que le corresponde a Morales Benítez, al nivel de estadística, historiador, escritor y periodista.

Se destacan, en este campeón incansable del liberalismo, de la democracia, de la justicia y de la libertad, su candidatura presidencial, sus servicios a la nación en los cargos de Ministro de Agricultura y de Trabajo, así como su dirección estimulante de dos comisiones de paz. En su función de pensar y de ideólogo, formula conceptos cívicos de impacto duradero señal de lo que Ocampo López califica de "humanismo social". Llama la atención el atrayente optimismo de su visión al explorar el mestizaje en la cultura popular y en el idioma (es último el tema de su discurso de recepción en la Academia Colombiana de la Lengua.) Le inquieta, con todas sus ramificaciones el problema complejo de la identidad mestiza dentro del contenido de la historia universal.

# Democracia y Justicia

El defensor de la democracia insiste en la participación del pueblo y en el concepto clave de justicia, de acuerdo con la convicción de que hay que "devolverle al país la majestad de la ley". (véase la conferencia sobre "La justicia en una época de perplejidades" publicada en la revista "Nueva Frontera".

#### Compromiso, Letras e Identidad Mestiza

Hay dos facetas específicas de la personalidad de Otto que pretende examinar brevemente dentro de los límites de mis capacidades, o sea su compromiso con las letras y con la identidad mestiza, así como su dimensión humana. Digno de me parece el hecho de que el párrafo final del estudio exhaustivo de Ocampo López acentúa la función de Otto, "Conciencia viva de la patria", y que las últimas palabras aluden a su "filosofía esperanzada del optimismo nacional".

### Lo literario, periodístico, libros

Su producción literaria y periodística – "como todo escritor colombiano que se respeta, el ha hecho su carrera ceñido al periodismo", confiesa Otto en su comentario a cerca de dos libros de Lino Gil Jaramillo – Revela una variedad inmensamente auténtico "en barras de richesse", con ensayos sobre tomas de exponentes distinguidos del mundo de letras. Dentro de las colecciones <u>Estudios críticos</u> (1948), aparecen estudios sustanciosos dedicados a autores tales como Vargas Osorio, Maurois y Mariategui, a Mejía Vallejo, Barba Jacob y Ciro Mendía, a la narrativa del Asturias ("Un indoamericano que triunfa"), a la poesía de Neruda, otro Laureado, y León de Greiff, las dos últimas notas inspiradas por la labor crítica importante de Gil Jaramillo cuya compañía estimulante enriquecía mis años de docencia en la Universidad del Valle hace más de dos décadas.

#### Variedad con unidad esencial

Sin embargo, debajo de esta variedad se trasluce una unidad esencial. Tal unidad se basa en la preeminencia del ser humano, común y corriente, como materia prima literaria y su convicción de que "Hay que escribir al nivel del hombre, de sus alegrías y sus tormentos". Morales Benítez no deja de ser conciente de la primera responsabilidad del escritor de "no estar lejana... de lo inmediato, de lo cotidiano". Sus iniciativas en pro de la integración latinoamericana "por la cultura se funden con la tesis céntrica de la identidad mestiza como elemento distintivo continental. Su penetrante biografía de Rómulo Gallegos (1993) que explora personalidad y carrera del distinguido Venezolano, al nivel de escritor y de político, llega a la conclusión de que Gallegos "en su obra y con su fe política popular... singularizaba nuestro mestizaje".

# La religión y la vida nacional

Una de las hondas inquietudes de Morales Benítez es la identidad de su pueblo natal: con convicción apasionada asigna a la región una función clave e imprescindible para la vida nacional, la "gran historia colombiana". Por lo tanto, la historia local de Ríosucio, su "Patria chica", con sus testimonios escritos y, sobre todo, con su oralidad distintiva, con su cultura popular y el folclor, con sus pintorescos "carnavales del diablo" y con sus

hospitalarios "encuentros de la palabra" (hablo por experiencia personal) encuentra a su cronista consagrado en Morales Benítez.

#### Su personalidad: puerta abierta

A Otto lo conozco desde hace casi medio siglo – ¡cómo vuelven los años! Me trae a la memoria la fase inicial de mi descubrimiento de Colombia cuando exploraba, en tierras paisas, el ser del Maestro Carrasquilla, con intento de conocer los "frutos" de su tierra. Tal proyecto meritorio me llevaba finalmente al Café automático donde conocí al Maestro León de Greiff, por su insinuación gentil y bajo el estímulo de unos cuantos "Aguardienticos de mi Dios" que llegué una tarde a la puerta, siempre abierta, de Morales Benítez. Se me ocurre que la "puerta abierta" permanecía como una especie de símbolo (o lema) que define la personalidad de Otto. Fue el grato punto de partida para un lazo de amistad, sólido y duradero, el que abría puertas, establecía contactos y facilitaba documentación valiosa. Otto me acompañaba con afecto servicial y desinteresado, engendrado iniciativas de gestos amistosos.

#### Carrasquilla y Zalamea

Recuerdo vivamente su intervención elocuente, como uno de los conferenciantes, junto con Rafael Maya y Manuel Mejía Vallejo en el homenaje que rendía a Jorge Zalamea el periodismo de Colombia en la Biblioteca Nacional, con motivo de sus sesenta años. Pocos años después, durante mi docencia visitante en la Universidad del Valle, acudí a su colaboración de nuevo. Estaba de localizar un documento esencial para completar una de mi edición crítica de <u>La Marquesa de Yolombó</u>, proyecto imposible de realizar en base de los escasos recursos bibliotecario de la hermosa "Sultana del Valle".

Mi visita a Bogotá y mi consulta con Otto un hermoso saber primaveral producían resultados positivos, justificando uno y más su renombre de "puerta abierta". No sólo me hacía acceder a los vastos recursos de la biblioteca de Juan Lozana y Lozano sino que también insistía en prestarme los servicios y colaboradores de su hijo Olympo.

#### Asociación Norteamericana de Colombianistas

Una década después surge una idea feliz en un lugar del estado de Kentucky, EEUU de cuyo nombre, así, quiero acordarme. A un joven profesor entusiasmado de lengua y literatura, se le ocurre fundar un grupo interdisciplinario dedicado a la investigación de temas colombianos; así nace la Asociación Norteamericana de colombianistas (hasta ahora, la única entidad de este tipo las repúblicas de Latinoamérica). Cuyo noveno se proyecta para el mes de julio del año entrante en la Universidad de los Andes, con la colaboración del Instituto Caro y Cuervo.

De nuevo, entra prominentemente la amistad de Morales Benítez, quien acoge al nuevo organismo con entusiasmo y con afecto y con su colaboración incondicional. Nada más lógico que la respuesta de la Asociación, honrándolo con la co-presidencia honoraria,

y el lamentado Germán Vargas, dos cariñosos padrinos de la Asociación, junto con los expresidentes Alfonso López Michelsen, Belisario Bentancur, acompañan las actividades de la Asociación Norteamericana de Colombianistas con afecto a partir de sus tímidos pasos iniciales.

El perfil intelectual y humano de la Asociación queda elocuentemente definido por su "Revista de Estudios Colombianos" (dice con imaginación y con tino, por Raymond L. Williams hasta el año pasado) y por sus Encuentros en universidades colombianas y norteamericanas, a partir del "estreno" en el hermoso Recinto de rama, gracias a la acogida hospitalaria del doctor Jorge Rodríguez Arbeláez Director del Instituto d Integración Cultura, hasta el octavo congreso realizado en la Universidad de California, Irvine en 1993. Entre el primero y el octavo se celebran Encuentros en la Universidad de Washington (St. Louis), La Javeriana, Cornell, Cartagena, Kansas y en la capital musical de Ibagué. Para todas esas actividades, la "puerta abierta" de Otto define su actitud de franco compromiso y aliento constante, orientador congenioso y elemento imprescindible para el florecimiento de la Asociación Norteamericana de Colombianistas.

#### Razones de la unidad

No cabe duda de que Otto y yo tenemos mucho de común. No un compromiso sólido con la realidad colombiana y un afecto duradero por Antioquia. Nos une un vínculo de largos años de amistad y la copresidencia honoraria de la Asociación. Nos une la convicción de la preeminencia del ser humano como materia prima literaria y "l'art d'etre grand-pere", oficio clave que, según la tesis de Víctor Hugo, se manifiesta en saber "obéir aux petito". Nos une – <u>last but by no jeans least</u> – la carcajada más Sonora y más convincente que se pueda imaginar, señal oportuna de visión optimista fundamental que yo ondoso sin vacilar. Acudiendo a un término inventado por mi querido amigo Seymour Menton, expresidente de la Asociación, me atrevo a calificar la carcajada de Otto de auténtica "Eur(t)cjada", sin duda el más alto elogio para el que firma estas breves palabras.

Kart L. Levy, Profesor Emérito University of Toronto Toronto, Canadá

#### **EUROPA - ALEMANIA**

# UNA TENTATIVA DE "HISTORIA SOCIAL" EN COLOMBIA<sup>16</sup>

Por Rafael Gutiérrez Girardot

El ensayo histórico de intención literaria es cada vez menos frecuente en la historiografía hispanoamericana contemporánea. La especialización de los estudios históricos que evidentemente exige el aparato crítico y el tratamiento sistemático y en detalle, la microhistoriografía, permitirá, es cierto, cuando llegue a su perfección, un conocimiento justo de las sombras en que aún andan largos períodos de la historia hispanoamericana. Pero la formación de una conciencia histórica requiere el ensayo, al que desgraciadamente el historiador suele renunciar en favor del instrumentario crítico. Trazar con prosa fluida y a grandes rasgos el perfil de un acontecimiento o de un personaje, sin descender a la novelería a lo Emil Ludwig o la vulgaridad seudo-sicológica a lo José Arturo Cova, es una tarea necesaria para dar a los resultados de la ciencia histórica una validez política y nacional. "Muchedumbres y Banderas" de Otto Morales Benítez recoge ocho ensayos históricos en la acepción rigurosa del término que por una de sus tesis centrales (la decisiva participación del pueblo en la historia nacional), constituye; el equivalente a la monografía histórico-social del peruano Jorge Basadre ("La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú", Lima, 1929), y por su intensidad apasionada a otra obra del mismo autor ("Meditaciones sobre el destino histórico del Perú", Lima, 1947, y varias ediciones recientes), aunque en éste el nivel literario es inferior al del colombiano.

Justamente, el tercer capitulo de "Muchedumbres y Banderas" pone de relieve, en diferentes aspectos, la diferencia formal, primeramente, el estilo de los dos historiadores, y, en segundo lugar, la diferencia en detalle de los problemas históricos y sociológicos de las dos naciones. Basadre, partiendo de la imagen del Perú utópico y de las fuentes renacentistas e indianas que la alimentan, interpreta el curso histórico del Perú independiente y republicano como la contraposición entre el "país profundo", es decir, el país "auténtico" e "ideal" y el país "inauténtico" de los intereses del grupo político y social. En Basadre el pasado incaico juega un papel importante en la configuración de esa imagen. Morales Benítez, en cambio, pinta en el carácter de Miranda, el criollo, y Casa León, el español aristócrata, la misma contraposición desde el nivel de la historia mestiza de Colombia. Pero lo que en Basadre es utopía ideal se llama en Morales Benítez el "héroe", la personificación de tendencias históricas y sociológicas de un antagonismo histórico social en el "héroe y el antihéroe", varia necesariamente el acento y la sustancia de la interpretación y, si se quiere, del modo de comprender la toma de conciencia nacional, porque los dos polos son en Basadre sólo apoyos del conocimiento y principios hermenéuticos, de donde resulta la utópica meta platónica, en tanto que en Morales Benítez

<sup>16</sup> Lecturas Dominicales de El Tiempo, enero de 1963.

esos dos polos son formas concretas que poseen carácter ejemplar. El peruano aspira a elaborar el punto arquimédico desde el que pueda pensarse una filosofía de la historia de su nación; el colombiano, en cambio, es un moralista en el sentido clásico del término. Por eso el Peruano da a su ensayo el tono de tratado breve, mientras que el colombiano acentúa el carácter de ensayo con la prosa aforística, tan preferida por los moralistas clásicos. Con excepción de los dos primeros ensayos, el resto del volumen lo componen "ensayos ejemplares", que en ocasiones recuerdan algunas apasionadas páginas Rivarol, y cuya relación con el acontecer nacional se cristaliza en el héroe: "El héroe concentra en si aquello que nos permite pensar en la proyección de una raza" (pág. 192).

De este enunciado fundamental para la interpretación histórica de Morales Benítez resulta el "pathos" del que están penetrados sus ensayos pues el moralista no sólo describe, sino que incita. Para él el conocimiento es instrumento que ha de mover la voluntad, y la historia no es solo objeto de comprensión sino de creación, es decir, es historia en el sentido clásico, que encierra una alta exigencia política: la de establecer modelos de moral política e histórica. En este terreno, la prosa con la que Morales Benítez hace resaltar las líneas y los caracteres del acontecer histórico, es, también en su acepción clásica, retórica, como la que quería enseñar el machadiano Juan de Mairera. La brevedad de las frases, el período en una palabra, la decisión de las afirmaciones, dan a algunas de sus páginas un ritmo apasionado de voluntad de convicción, no de simple examen solamente.

Si por los enunciados de las tesis cabe la comparación con Basadre, por la prosa en que están formulados y por la intención ética que los nutre cabe la comparación con ciertos autores del expresionismo alemán, movidos por igual afán de ejemplaridad y por igual concepción de la historia. Con Ernest Toller, por ejemplo. Los paralelos, sin embargo, no pretenden restar Originalidad al autor; antes por el contrario, buscan situarlo en el horizonte contemporáneo y poner de relieve su singularidad: la de un ensayista de talento clásico que, con medios modernos pinta los intranquilos y heroicos caminos que ha seguido la historia de una nación en devenir.

El primer ensayo, que por su carácter interpretativo se diferencia de los demás, podría convertirse en un trabajo de mayor ambición, de un género apenas cultivado en Colombia: el de la historia social, combinando los métodos de Bernhard Groethuysen (como en su obra "Los orígenes de la conciencia burguesa en Francia"), y de Max Weber ("La ética protestante y el espíritu del capitalismo"), y concentrando la exposición a ciertos temas referente al "ethos del trabajo", que están ya esbozados con suficiente claridad en tal capítulo introductorio. Sin duda alguna cabría aprovechar el material ya catalogado por Rivas Sacconi en su libro "El latín en Colombia. Bosquejo histórico del humanismo colombiano", y que, aun en el citado libro de Rivas Sacconi se halla completamente inexplotado. Sin duda la mucha literatura edificante escrita en latín tiene que ver bastante poco con el "humanismo" en sentido europeo (¿y hay acaso otro sentido?), y sí, en cambio, mucho con la formación de un "ethos ultramundano" sobre la base de una escolástica más o menos ortodoxa y que, a diferencia de la "ascética intramundana" (M. Weber) del protestantismo, de la que nació el capitalismo, contribuyó a la sedimentación de una estática social, que, al llegar la modernidad, produce el "dualismo estructural sociológico" en que consiste, según la escuela de Fraçois Perrauz, el tan citado subdesarrollo. Pero esta

tarea corresponde a los estudiosos de la historia de Colombia, que tienen en el libro de Morales Benítez suficientes incitaciones para hacerlo. El lector simple se satisfará con meditar sobre el generoso ideal moral y con los modelos de actitud política y patriótica que ha trazado Morales Benítez con tan saludables pasión y vehemencia.

Bonn, (Alemania) 1963

# **ESPAÑA**

# **VALORACIÓN AUTOCRÍTICA**

Por Luis de Beas Herrero

Otto Morales Benítez, abogado, escritor, catedrático de Derecho Internacional Público, y senador de la república por el Departamento de Caldas, escribe Aguja de Marear.

Este libro se encuentra dividido en dos partes caramente delimitadas. La primera, presenta una serie de publicaciones del autor, escritas para pe periódico El Tiempo de la ciudad de Bogotá. En estos artículos se nos da cuenta del quehacer literario de los



Florencia (Italia). El profesor de la Universidad Externado de Derecho y representante de Colombia, Doctor Otto Morales Benítez, aparece presidiendo el Segundo Congreso de Derecho Agrario Internacional y Comparado, en compañía de los profesores Giangastone Bolla, de Italia; Stojanovic de Yugoslavia y Stjernquist de Suecia. El Doctor Morales Benítez hizo una exposición sobre el tema "reforma agraria y alianza para el progreso". 1963

prohombres hispanoamericanos. Surgen en estos escritos pensamientos e ideologías de figuras señeras, tales como las de Miguel Angel Asturias, Fernando Gómez Martínez, Adel López Gómez, Pablo Neruda, Lucrecia Jaramillo Vélez, Gilberto Agudelo y otros muchos que dan apariencia y grandeza a este libro.

La segunda parte de esta obra, recibe el nombre por el autor, de <<Testimonios>> y en ella se aprecia una valoración autocrítica. A mi modo de ver, es posible que esta última, sea la más interesante de las dos, pues impone una significación de índole política, patriótica y etnográfica, que nos hace comprender mucho de estas tierras, hermanas tan distantes y tan cercanas a nosotros.

Surge de una manera muy viva en esta parte, el comentario a sus libros, entre los que merecen especial mención por su contenido audaz, el Testimonio de un pueblo, Muchedumbres y banderas, Revolución y caudillos, y sobre todo Alianza para el progreso y la reforma agraria. Tampoco debemos olvidar La Reforma del Código de Trabajo ni la Política Laboral que tanta repercusión ha tenido para su país. La problemática que el escritor plantea de la violencia en las últimas páginas de Aguja de Marear, es algo que creo que debe meditarse. Otto Morales se adentra profundamente en el tema y hace una impresionante denuncia de una realidad, que ciertamente nos sorprende.

Los artículos de este autor, están llenos de agilidad y se afirma en conceptos que deben tener muy en cuenta, no solo por su exposición, sino también por los valores intrínsecos que estos poseen.

Madrid – España. 1978

# "POLÍTICA LABORAL"

Por Carlos Martín Buffil

Con el título de Política laboral, y en volumen de 501 páginas, se han recogido la Memorias presentada al Congreso de 1959 y diversas intervenciones públicas del Ministro de Trabajo de Colombia, doctor Otto Morales Benítez.

Hemos seguido con especial interés la evolución de la legislación social colombiana y de una manera más concreta y específica la marcha del seguro social en el país hermano. Entre las razones de este interés debemos destacar la del prestigio que tiene entre nosotros la tradición jurídica colombiana y la circunstancia de que sus pronunciamientos jurídico-laborales son modelo en su género. Ejemplos concretos son el Código sustantivo de trabajo como pieza jurídica magnífica, que va siendo remozada al compás de la evolución social del país, y la Ley 90 de 1946 de Seguro Social, que es un instrumento jurídico de corte moderno, protección integral y estructura orgánica adecuada a los principios de administración de la Seguridad Social.

De principio debemos afirmar que el título de Política Laboral nunca pudo ser más adecuado, puesto que en verdad todo el libro es un contraste público de la legislación con la realidad social colombiana del momento presente.

En cuanto al contenido, es un análisis, a veces dialogado y otras expositivo, pero siempre bien documentado, de la problemática social. Así, en el orden laboral están contemplados aspectos tan importantes como la evolución del sindicalismo con planteamientos de coordinación o unificación capaces de una colaboración constructiva con la obra del Gobierno para asegurar un objetivo de defensa y elevación del trabajador; la transformación de las convenciones colectivas de manera que no solo respondan a un contenido económico, sino que contribuyan al enriquecimiento de las normas jurídicas del derecho de trabajo; el análisis de los derechos sociales en la dogmática jurídico aboral con un particular estudio de la huelga, el análisis minucioso de las reformas que demanda el Código Sustantivo de Trabajo para acomodarlo al momento actual (contrato de menores, contrato de aprendizaje, contratistas, plazo presuntivo y cláusula de reserva, cláusulas de terminación del contrato, causales del despido, salarios mínimos y sus revisiones, vacaciones retribuidas, prestaciones sociales, jubilaciones empresariales, etc.); los proyectos de Estatutos laborales, entre los que no falta el de los trabajadores públicos para conseguir la carrera administrativa que libere al funcionario de la inestabilidad por cambios de predomino político, etc.

Sin embargo, si en el campo laboral el libro tiene un valor inestimable, nosotros creemos que en Seguridad Social su contenido es una verdadera lección práctica.

En efecto, a través de la obra se contemplan los aspectos más importantes de la Seguridad Social. Y, como en todo el resto, los razonamientos son una muestra de la serenidad, de la profundidad y de la objetividad con que cada asunto es tratado. En sus páginas, completadas con los Anexos a la Memoria al Congreso de 1959, encontramos, pues, la realidad de la experiencia colombiana y el rigor de un enfoque futuro, con sentido práctico y técnicamente correcto.

Lo primero que plantea con una claridad meridiana el doctor Morales es la involucración salario y prestaciones sociales en las Convenciones Sindicales, clasificándola de <<di>dispersión social>>. En efecto, señala el hecho de que en las Convenciones se van incluyendo prestaciones sociales (primas de natalidad, primas de muerte, cuestiones de jubilación, cesantía, etc.), con cargo a la empresa, para concluir con la imposibilidad al final de adecuar los salarios a niveles lógicos. <<Las prestaciones extralegales – afirma el doctor Morales – con su espejismo debilitan el salario>>. En consecuencia, propugna que las prestaciones sociales deben ser desglosadas de la empresa y atendidas por el sistema de seguridad social. Ningún camino puede ser más lógico que éste, puesto que es doctrina reiterada que una cosa es la política de salarios y otra es la política de seguridad social. La primera persigue la seguridad económica del trabajador en relación con el trabajo que realiza. La segunda persigue la garantía del trabajador y su familia contra los riesgos, necesidades y contingencias sociales que disminuyen o rompen la seguridad económica sostenida por el salario. La política de salarios es así netamente de efectos empresariales, individualizados, sino todo lo contrario, comunes y solidarios. En consecuencia, si la

política de seguridad social mide unas prestaciones en proposición a los salarios, esta misma política de seguridad social no puede corregir la política de salarios.

Estudia en segundo lugar y en forma concreta la cuestión de las jubilaciones con objeto de resolver el problema de desamparo de un trabajador que ha laborado en diversas empresas si completar en ninguna el derecho de jubilación y garantizar el pago de la pensión de jubilación después de la extinción de la empresa a la que prestó sus servicios. La exposición que sobre las pensiones y el análisis del proyecto de pensiones formulado hace el doctor Morales en la Comisión Quinta del Senado 9 y 30 de septiembre y 1 de octubre de 1959, constituyen una valiosísima aportación a los problemas de protección de la vejez, la invalidez y la muerte. Concluye afirmando que la solución hay que buscarla en la seguridad social y concretamente en el desarrollo del Seguro de Vejez, Invalidez y Muerte previsto en la Ley 90 de 1946 que creó los Seguros Sociales.

Por último, destacamos del libro el análisis de los problemas que contempla el Seguro Social colombiano en este momento, entre los que sobresalen la necesidad de clínicas propias, de revisar la edad de retiro, de fomentar la permanencia en el trabajo y de una manera especial el interés por ir desarrollando la Ley 90 de 1946 para conseguir la protección íntegra contra las contingencias sociales que afectan al trabajador y su familia, tal como estaba previsto en dicha Ley.

Terminamos este breve comentario proclamando el interés de la obra Política laboral, del Doctor Otto Morales Benítez, Ministro de Trabajo de Colombia, por cuanto es un verdadero tratado de legislación social y de seguro social aplicado, con argumentos doctrinales y técnicos y con el clásico rigor jurídico con que nos tiene acostumbrados los exponentes de la intelectualidad y de la jurisprudencia colombianas.

Madrid, España, 1.959

### LA ESTAFETA LITERARIA – MADRID No. 621

# OTTO MORALES BENÍTEZ, Aguja de Marear. Biblioteca del Banco Popular, Bogotá, 1976. 486 págs. 12 x 21.

En Colombia se formuló mucho tiempo a sus gobernantes la acusación de ser poetas y literatos. Se dice que mientras ellos pulían un verso o redondeaban un párrafo, el país se debatía en interminables guerras civiles. Tal acusación, con la validez de las generalizaciones pintorescas, pudo ser cierta en las postrimeras del siglo pasado. Hoy, los hombres de estado del país suramericano siguen siendo literatos, pero el país les ha levantado la acusación. Otto Morales Benítez, es un destacado hombre público colombiano, ex ministro de estado, relevante político, figura intelectual de primer orden y además literato. Su larga trayectoria en el mundo de las letras incluye títulos tales como Revolución y Caudillos, Muchedumbres y Banderas, Itinerario. Con su "aguja de marear"

ha ido hilvanando durante varios años este nuevo libro que lleva por subtítulo: Notas críticas.

El libro es una colección de apreciaciones críticas sobre colombianos "amigos del quehacer literario que admiro, o autores que han influido en mi vida intelectual". Las notas fundamentales de Otto Morales Benítez como escritor y crítico son su claridad, su precisión y al mismo tiempo la sinceridad. Otto conoce sus temas y hace buena gala de erudición; ha aprovechado magníficamente la ocasión de sus muchos viajes, la amistad con grandes literatos y las innegables ventajas que proporciona el paso por las grandes posiciones en la administración del Estado. Otto se pasea así con la más pasmosa facilidad por los más diversos temas que abarcan desde el derecho, la política, la literatura y el arte. Las notas críticas se refieren a figuras continentales como Neruda, Asturia y Barbajacob; a figuras colombianas como César Uribe Piedrahita, el primero en poner la laga en la explotación del indio amazónico, y el joven novelista Álvarez Gardeazábal; Otto se acerca a escritores de tan lejanas culturas como Jean Giraudoux y Walt Whitman. La obra así una dimensión nueva, la de invitar al lector a adentrarse en el mundo de los autores estudiados, llevado de la penetrante aproximación que ofrece Morales Benítez. La segunda parte del libro ofrece una visión de las obras anteriores del autor, miradas desde la perspectiva de otros escritores. Se logra así un acercamiento mayor a la personalidad rica que es Otto Morales Benítez. En la primera parte de la obra Otto se proyecta en sus apreciaciones ricas; y en esta segunda parte responde directamente a las preguntas de sus entrevistadores.

ANDRÉS HURTADO GARCÍA.

# UNA VOLUNTAD FORMADORA Y CONSTRUCTIVA: MORALES BENÍTEZ

Por Julián Garavito

El autor de este libro de crítica es a la vez un hombre político, un abogado y un escritor. En las líneas que siguen sólo se trata del escritor. Y, más estrechamente, del que escribió este libro preciso, de título poético, **Aguja de marear.** 

La obra se divide en dos partes, más o menos iguales. La primera se compone de ensayos de tamaño variable y cuya cronología se extiende en los últimos treinta años. En la segunda, el autor se explica sobre su obra a través de juicios sobre sus libros, de entrevistas periodísticas o audiovisuales mientras nos va brindando su ideario. Un índice de nombres propios convierte el libro en instrumento de trabajo.

¿De qué nos habla el autor a lo largo de las páginas? A la vez de un autor preciso y de problemas generales de literatura o de sociopolítica. Por ejemplo, estudia la obra de Miguel Angel Asturias y la sintetiza en nueve puntos. Pero; luego, amplía su visión al decir: << nuestra novela tiene importancia porque lucha contra lo establecido >> (páginas 29-30). Del mismo modo, al hablar de Haya de la Torre, aún ni el lector no está de acuerdo con los juicios del autor, le interesa conocer el aporte filosófico del discutible hombre político peruano: la idea del espacio-tiempo histórico indoamericano.

En efecto, Morales Benítez se preocupa siempre por lo que perdura. Hay en él una voluntad formadora y constructiva muy rara en esta época. Veamos, así, el **Mensaje a un bachiller**: <<todo, absolutamente todo, está cerca de nuestro entusiasmo intelectual>> (página 69.). Y, al leer toda la página, advertimos que este autor, nacido en 1920, posee más juventud que tanto adolescente actual <<de vuelta de todo>>. Y no teme hablar de Bolívar o de Sarmiento. Y se atreve a decir que <<el destino es la voluntad>> y que <<la gloria está en ser útil>>. Y evoca <<la solidaridad social>>. El crítico, acostumbrado a absorber tanto planteamiento negativo recibe un hálito de frescor

El amor por la tierra del autor parece a cada momento, así en la nota sobre el cuentista Adel López Gómez cuando habla (página 74) del «creación en las semilla», de «amanecer deslumbrante», de «noche del terror». Su afán de solidaridad con los artistas y escritores en sus recuerdos sobre Pablo Neruda a propósito de un libro de Lino Gil Jaramillo y del proyecto de Neruda en pro de los escritores. La página 110 contiene juicios agudos sobre el Canto General. «Neruda se volvió así el geógrafo, el historiador y el geólogo de un mundo en desorden». «El nos hizo el milagro poético de unificarnos».

Hablando de la obra de Lino Gil Jaramillo A tientas por el laberinto poético de León de Greiff>>, Morales Benítez apunta la relación íntima entre poesía y música en los versos de poeta discutido. Luego brinda a los estudiosos, traductores y críticos cinco páginas (120-125) de palabras de León de Greiff en orden alfabético, fruto de las investigaciones lexicales de Lino Gil Jaramillo. Algo que le gustaría a Didier Coste, traductor de Lezama Lima y de José Donoso y uno de los primeros en haber tratado de revelar al público francófono la poesía del creador de Sergio Sepansky.

Y Lugo sale al escenario otro poeta colombiano totalmente diferente, Jorge Artel, certeramente enfocado (en 1944) por Morales Benítez: << Y es la presencia de la brea de los puertos, el mar con su sinfónica orquestación de gaitas y tabernas, con el bullerengue, con la pasión sensual, con el confuso sonar de las grúas y con el dolor internacionalista de sus enigmáticos personajes>> (página 137).

Después pasan por las páginas del libro las sombras de Jean Giraudoux o de John Reed, de César Uribe Piedrahita o de Walt Whitman. Y eso nos hace ver las inquietudes del autor desde el principio de su carrera de crítico y de periodista. Y nos muestra la combinación de lo colombiano y de lo mundial en su cultura, la de una generación preocupada por descubrir sus raíces y el mundo en un movimiento dialéctico. Figuras del pasado colombiano como las de Rafael Uribe Uribe (a propósito del libro, ya clásico, de Eduardo Santa) o del Indio Uribe se cruzan con poetas, ensayista, novelistas contemporáneos. Y hasta la guadua y las plantas medicinales surgen de pronto de las páginas del libro. O los recuerdos de un compañero de Barba Jacob en a Guerra de los mil días, Félix Bentancur. Son sólo ejemplos para evocar la riqueza temática y la variedad de esta primera parte de la obra.

La segunda nos revela más a fono quién es Otto Morales Benítez. <<En mis ensayos he intentado relacionar nuestro acaecer con el pensamiento universal>> (página 291) nos dice el autor a propósito de su libro Muchedumbres y banderas. Así que se verifica lo que el lector iba observando en a primera parte. <<Escribir para mí es un deseo de pone claridad en lo que veo y en lo que concibo>>. (página 314). Eso es algo nuevo en Colombia

donde la mayoría de las obras son de un individualismo exacerbado. Y a la pregunta que le hacen en 1954 sobre sus aficiones, contesta: conversar. Bien se sabe que de la discusión puede salir la verdad.

Para Morales Benítez existe un divorcio entre el ensayista y la realidad colombiana. Por imitar lo extranjero, mucho se niegan a estudiar lo colombiano. Su elogio del ensayo para el cual pide precisión, claridad y brevedad el algo extraño y alentador en nuestra época de confusión y de charlatanismo. Con gran acierto plantea también el problema de la crítica: no hay que comparar lo incomparable, para que es mundial desde luego. <<Hay que pensar que el escritor nuestro corresponde a las circunstancias elementales que ayudan a su conformación>> (página 333). Y el anhelo de libertad y de autenticidad se concretiza en la creación de la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia en 1954.

¿Anhelo de libertad? A la gente <<el estado le va reglamentando la vida, el amor, la amistad, las ideas (página 336). ¿Afán de autenticidad? <<Por aquí se escribe – con especialidad – por formalidad literaria. A nadie le importa tocar la verdad. Por ello somos tan celosos de lo externo, del brillo, de lo accidental. Así evitamos ahondar, meternos en un mundo de angustias; en un torbellino de pobreza, que es el medio que nos rodea; en descubrir las llagas morales que nos constriñen. Y así se explica, también, que no hayamos tocado lo nuestro, lo hondo que tiene Colombia. Es una permanente evasión. Especialmente evasión de la verdad>> (página 337). Y, a propósito de la violencia, Morales Benítez no vacila en apuntar. <<la>las clases dirigentes tuvieron

Mucha parte de los sucesos tremendos en que padeció tanto la republica>> (pagina 338). Y surge, muy a propósito el recuerdo de Mariategui: <<El hombre llega para partir de nuevo>> (pagina 339) . Ese afán de autenticidad no es solo por lo colombiano, si no por lo popular (<< El pueblo, la masa, la chusma viene a ser el personaje central de revolución y caudillos>> (pagina 344). por ello, Morales Benítez critica seriamente la historia oficial torcida por lo político y lo moral. Y esas ganas de autenticidad se extienden a lo americano. Y lo americano autentico es la mezcla: << hay un empuje hacia la mezcla que es característica muy democrática de nuestro medio>> (pagina 352). Y evoca, sobre lo autentico popular, al gran argentino Ezequiel Martínez Estrada.

¿Influencias? Salen tres principales, sintetizando: La tierra, simbolizada por Riosucio, patria chica de Morales Benítez: la historia, encarnada en Popayán, ciudad donde el autor estudia; el ambiente de Medellín y de Antioquia en general; las lecturas, los amigos de la casa, las revistas que reciba el padre, las novelas románticas de la madre y trozos enteros de versos. Para el autor del libro <<hay dos cosas básicas en la vida: el amor y la política. En ese orden. Y no se puede renunciar a ellas>> (pagina 377).

Morales Benítez en su << fidelidad a lo humano, a lo mas apasionadamente humano>> (pagina 394), brinda en la pagina 397 abundancia de temas novelescos o dramáticos a los autores colombianos. Para el, repite << lo humano es lo único importante>> (pagina 398)

Es interesante la oposición que hace, hablando de Tomas Vargas Osorio, a la vez colombiano e internacional, entre la provincia y Bogota. La provincia cree más en el pueblo que la capital, influenciada por el exterior. << Vargas Osorio nos pone en la pista de cómo somos para saber que es lo que debemos realizar>> (pagina 409).

El fin de esos testimonios aborda variedad de temas, bien importantes: el problema del intelectual y del Estado, el trabajo político y el intelectual, las relaciones entre el Derecho y la Literatura, el analfabetismo de los profesionales y la decadencia de la lengua y de la oratoria, la relaciones entre literatura y política, la revolución Mexicana y la revoluciones en marcha de Alfonso López Pumarejo, Bolívar y Núñez.

Las últimas páginas son una ojeada por la historia de Colombia, que insiste sobre la violencia del estado contra gentes inermes (Página 447). Y siempre, como un Leitmotiv, vuelve aquello de la importancia de la voz popular, de lo colectivo.

La lectura de un libro así reconforta, consuela de muchos mamotretos insulsos a menudo premiados. ¿Por qué? por brotar la sinceridad, el gusto por lo autentico y lo preciso a cada momento. Por que el autor sabe de lo que habla y lo hace de modo ameno. Desde hace algunos años parece que lo serio tiene que aburrir. Afortunadamente, si las novelas actuales, salvo raras excepciones, tienden más y mas a desesperar al lector, los ensayos interesan cada día mas. Sobre todo, cuando el autor plantea problemas, se interroga, no pretende agoviar con afirmaciones rotundas ni proclamar verdades definitivas. Que sais-je? decía Montaigne, uno de los únicos europeos de su época en vislumbrar lo que era nuestra América. Dentro de esa línea, un libro como este deja abierto el horizonte y contento el corazón.

Paris 1978.

#### NOUVELLES CEUVRES - D'OTTO MORALES BENITEZ (1)

Liberalismo destino de la patria: il s'agit de la deuxieme edition, augmentee d'un ouvrage, paru

(1) voir l'article sur cet auteur dans le Bilan de 1933 et des allusions a lui dans les bilans successifs.

En 1983 qui rassemble etudes, articles, conferences sur les dirigeants du Parti Liberal, du début du siécle comme Rafael Uribe Uribe, des années 30 comme Olaya Herrera ou Lopéz Pumarejo, des années 40 comme Eduardo Sanos, également journaliste, ou Porge Eliecer Gaitan, don't lássassinat, il y a quarante ans, déclencha la violence. Morales Benitez explique aussi ses positions sur bien des problemes et sur sa candidature a la présidence.

Perfiles literarios de Antioquia (universidad Nacional de Colombia, 1987): c'est un recueil d'essais, écrits au tours des quarante derniéres anneés sur la littérature d'Antioquia, région au nord-ouest de la Colombie , <<pre>petite patrie>>> de romanciers comme Tomas Carrasquilla ou Manuel Mejia Vallejo et de nombreux poétes parmi les plus celébres, comme Porfirio Barba Jacob, le << Barde Errant>>> D'un trés grand critique aussi, Baldomero Sanin Cano. Morales Benitez parle de ces écrivains, mais aussi de cinéma, de générations littéraires, de journalisme.

Propuestas para examinar la historia com critérios indoamericanos (Universidad Central, 1987). il s'agit de deux conferences faites par Morales Benitez pour essayer de comprendre l'histoire du pays d'um point de vue indo-américain et non avec l'habituelle vision euro-centriste: il y est question de mythes précolombiens, dês premiers contacts entre Espagnols et civilisations autochtones, d'une nouvelle vision de l'histoire.

#### UM LIVRE D'HISTOIRE LITTERAIRE

Bien que publié em 1985, et se rapportant á um colloque de 1984, il faut parler d'un livre três im portant, Ensayos de literatura colombiana (plaza y Janés, Bogotá,1985). Lê livre presente pai Raymond L. Williams, um dês grands spécialistes nord-américains de littérature colombienne, reflete la Premiere Rencontre de colombianistes Nord-Americains, qui a eu lieu á Quirama (Antioquia, Colombie) em 1984. on y trouve dês interventions d'universitaires colombiens et dês Etats-unis sur Mejia Vallejo, Barba Jacob ou Alonso Aristizabal, sur Garcia Márquez et Manuel Zapata Olivella (dont lê livre chengó el gran putas va sortir chez payot). sur Jose Eustasio Rivera, l'auteur du classique la voragine (1924), sur la romanciere Fanny Buitrago et bien d'autres. Morales Benitez y parle dês << derniéres génerations: 1940-1984>>. Em 1987, lors de la Quatriéme Rencontre dês Colombianistes Nord-Americains. il s'est attaque a um sujet particuliérement brúlant: <<li>elê processus de paix em colombie, la lutte contre la violence>>, dans lê cadre d'um colloque qui traite de la << violence em colombie>> mais dont lês interventions n'ont pás encore été publiées.

"National dês Critipus Litteraires" Paris, 1988

### **FRANCIA**

### REVOLUCIÓN Y CAUDILLOS

Por Jacques Gilard

Parmi les livres recus par Caravelle, signalons celui-ci, qui est une réédition d'un recueil d'essais historiques, paru primitivement en Colombie en 1957. Cet ouvrage combine deux facettes de l'activité de son auteur: on y retrouve l'historien rigoureux et l'essayiste brillant. Morales Benítez, á travers une série d'études différentes, analyse l'époque historiquement décisive qui voit la Nouvelle Grenade passer des réalités coloniales à Sa problématique moderne, depuis les transformations imposées par le despotisme éclairé jusqu'aux bouleversements de la premiére grande époque du libéralisme, dans les années 1850. La fragmentation apparente du livre ne l'empéche pas de donner une vision globale de cette époque mouvante et mouvementée. L'apparition d'études plus récentes et plus spécialisées, comme celle de Mc Greevey, n'abolit pas l'intérét des analyses de Morales Benítez, qui tiennent leur place à côté des livres dos aux grands essayistes colombiens comme Arciniegas ou Liévano Aguirre. Il serait d'ailleurs souhaitable de voir apparaitre

une troisiéme édition de Testimonio de un pueblo, livre de jeunesse dont les recherches docurnentaires restent, au bout de presque trente ans, une base et une référence pour les historiens qui, aujourd'hui, étudient les processus économiques et sociaux liés á la culture du café dans la Colombie do siécle dernier.

TRADUCCIÓN OTTO MORALES BENÍTEZ. Revolución y Caudillos. Mérida. Universidad de Los Andes, 1974. 292 p.

Entre los libros recibidos por «Caravelle», destacamos este que es una reedición de una compilación de ensayos históricos, aparecido primeramente en Colombia en 1957. Esta obra contiene dos facetas de la actividad de su autor. En ella se encuentra el historiador rigoroso y el ensayista brillante. Morales Benítez a través de una serie de estudios diferentes, analiza la época históricamente decisiva que ve a la Nueva Granada pasar de las realidades coloniales a su problemática moderna, desde las transformaciones impuestas por el despotismo ilustrado hasta las reformas sociales realizadas par la primera gran época del liberalismo en 1850.

La fragmentación aparente del libro no le impide dar una visión global de esta época rica en acontecimientos históricos que habrían de transformar esta parte de la América.

La aparición de estudios más recientes y más especializados como aquel de Mc Greevey no restan interés a la importancia de los análisis de Morales Benítez que encuentran su lugar al lado de los libros de los grandes ensayistas colombianos como Arciniegas y Liévano Aguirre.

Es de desear que aparezca una tercera edición de << Testimonio de un Pueblo», libro de su juventud donde las investigaciones documentales permanecen después de casi treinta años, como una base y una referencia para los historiadores que, hoy, estudian, los procesos económicos y sociales ligados a la cultura del café dentro de la Colombia del siglo pasado.

París, 1979

# Libro de Ocampo López

## PENSAMIENTO DE UN HOMBRE TEÓRICO Y PRÁCTICO

Por Julián Garavito

El autor de este libro es un historiador de las ideas. Su medio centenera de obras se refieren a la historia de Colombia, a la de México o a las de Latinoamérica o de Estados Unidos.

También se interesa Ocampo López por los mitos, las creencias, las supersticiones. Y le gusta mucho la historia regional: ha escrito libros sobre Tunja, Boyacá o su natal Aguadas. Sin contar obras sobre Bolívar y Santander. Ahora nos brinda un libro de casi 500 páginas sobre el escritor y estadista colombiano Otto Morales Benítez.

La obra se divide en 11 capítulos y lleva abundante bibliografía y tres índices: temático, onomástico y general, así que es a la vez instrumento de trabajo y libro documental y de síntesis sobre el pensamiento de un colombiano que es al mismo tiempo

crítico agudo, orador, técnico en materias laborales y agrarias y hombre de terreno pues ha sido ministro, candidato a la presidencia de la república y miembro de comisiones para la pacificación del país. También dicen que es hombre de humor y de chiste y que su carcajada es célebre. Y, sin embargo, lo ha tocado vivir los periodos de la violencia en Colombia y de los conflictos internacionales más agudos, pues, ya que nacido en 1920, pertenece a lo que llaman en Colombia la generación de 1947. En lo internacional y, se siguiera el esquema de José Juan Arrom, sería de la generación de 1924, la que supo en su adolescencia de la guerra civil española, en su juventud de la segunda guerra mundial, y en su madurez de la guerra fría y de la oposición entre sistemas sociales diferentes, qué evolución literaria entre, por ejemplo, la novela de los años 30 y la de los 80! y ello, sin hablar por lo que es el tema principal del libro, de los problemas colombianos. El país pasa de 8 millones a 30 en medio siglo y de un ambiente rural y pacífico a una atmósfera de inquietud, de inseguridad personal, de especulación y de angustia social. Todo eso lo estudia Ocampo López en el primer capítulo "Otto Morales Benítez y las generaciones de la crisis nacional". Para Otto, la Violencia no comienza con el 9 de abril de 1948, sino, desde el Gobierno en 1946. Y su primera ola se apacigua con el Frente Nacional de 1958.

El segundo capítulo <u>"La identidad nacional mestiza"</u> es de sumo interés, a la vez para las ideas de Morales Benítez y para el estudioso de Colombia. Ahí se hallan temas tan interesantes como la teoría la cultura del Mestizaje, la noción éste publicada al arte o a la literatura, a la cultura popular o a la mentalidad colectiva. Ocampo López cita abundantemente a Morales Benítez y hace síntesis y comentarios sobre el civilismo colombiano; el letrado colombiano, lo humanístico, las virtudes, y los vacíos del pueblo. En efecto, es una obra sin concesión, ni hagiografía, ni panfleto.

# UNA VOLUNTAD FORMADORA Y CONSTRUCTIVA: MORALES BENÍTEZ

Por Julián Garavito

El autor de este libro de crítica es a la vez un hombre político, un abogado y un escritor. En las líneas que siguen sólo se trata del escritor. Y, más estrechamente, del que escribió este libro preciso, de título poético Aguja de marear.

La obra se divide en dos partes, más o menos iguales. La primera se compone de ensayos de tamaño variable y cuya cronología se extiende en los últimos treinta años. En la segunda, el autor se explica sobre su obra a través de juicios sobre sus libros, de entrevistas periodísticas o audiovisuales mientras nos va brindando su ideario. Un índice de nombres propios convierte el libro en instrumento de trabajo.

¿De qué nos habla el autor a lo largo de las páginas? A la vez de un autor preciso y de problemas generales de literatura o de socio- política. Por ejemplo, estudia la obra de Miguel Angel Asturias y la sintetiza en nueve puntos. Pero; luego, amplía su visión al decir: «nuestra novela tiene importancia porque lucha contra lo establecido» (páginas 29-30). Del mismo modo, al hablar de Haya de la Torre, aun si el lector no está de acuerdo

con los juicios del autor, le interesa conocer el aporte filosófico del discutible hombre político peruano: la idea del espacio-tiempo histórico indoamericano, en efecto, Morales Benítez se preocupa siempre por lo que perdura. Hay en él una voluntad formadora y constructiva muy rara en esta época. Veamos, así, el Mensaje a una bachiller: «todo, absolutamente todo, está cerca de nuestro entusiasmo intelectual» (página 69). Y, al leer toda la página, advertimos que este autor, nacido en 1920, posee más juventud que tanto adolescente actual «de vuelta de todo». Y no teme hablar de Bolívar o de Sarmiento. Y se atreve a decir que «el destino es la voluntad'- y que «la gloria está en ser útil». Y evoca "la solidaridad social». El crítico, acostumbrado a absorber tanto planteamiento negativo recibe un hálito de frescor.

El amor por la tierra del autor aparece a cada momento, así en la nota sobre el cuentista Adel López Gómez cuando habla (página 74) de «creación en las semillas», de «amanecer deslumbrante», de «noche del terror». Su afán de solidaridad con los artistas y escritores en sus recuerdos sobre Pablo Neruda a propósito de un libro de Lino Gil Jaramillo y del proyecto de Neruda en pro de los escritores. La página no contiene juicios agudos sobre el Canto General «Neruda se volvió así el geógrafo, el historiador y el geólogo de un mundo en desorden». «El nos hizo el milagro poético de unificarnos».

Hablando de la obra de Lino Gil Jaramillo A tientas por el laberinto poético de León de Greiff», Morales Benítez apunta la relación íntima entre poesía y música en los versos del poeta discutido. Luego brinda a los estudiosos, traductores y críticos cinco páginas (120-25) de palabras de León de Greiff en orden alfabético, fruto de las investigaciones lexicales de Lino Gil Jaramillo. Algo que le gustaría a Didier Coste, traductor de Lezama Lima y de José Donoso y uno de los primeros en haber tratado de revelar al público francófono la poesía del creador de Sergio Stepansky.

Y luego sale al escenario otro poeta colombiano totalmente diferente, Jorge Artel, certeramente enfocado (en 1944) por Morales Benítez: «Y es la presencia de la brea de los puertos, el mar con su sinfónica orquestación de gaitas y tabernas, con el bullerengue, con la pasión sensual, con el confuso sonar de las grúas y con el dolor internacionalista de sus enigmáticos personajes» (página 137).

Después pasan por las páginas del libro las sombras de Jean Giraudoux o de John Reed, de César Uribe Piedrahíta o de Walt Whitman. Y eso nos hace ver las inquietudes del autor desde el principio de su carrera de crítico y de periodista. Y nos muestra la combinación de lo colombiano y de lo mundial en su cultura, la de una generación preocupada por descubrir sus raíces y el mundo en un movimiento dialéctico. Figuras del pasado colombiano como las de Rafael Uribe Uribe (a propósito del libro, ya′ clásico, de Eduardo Santa) o del Indio Uribe se cruzan con poetas, ensayistas, novelistas contemporáneos. Y hasta la guadua y las plantas medicinales surgen de pronto de las páginas del libro. O los recuerdos de un compañero de Barba Jacob en la Guerra de los mil días, Félix Betancur. Son sólo ejemplos para evocar la riqueza temática y la variedad de esta primera parte de la obra.

La segunda nos revela más a fondo quién es Otto Morales Benítez. «En mis ensayos he intentado relacionar nuestro acaecer con el pensamiento universal', (página 291) nos dice el autor a propósito de su libro Muchedumbres y banderas. Así que se verifica lo que

el lector, iba observando en la primera parte. <<Escribir para mi es un deseo de poner claridad en lo que veo y en lo que concibo» (página 306). «Mis libros están elaborados para contar hechos colectivos» (página 314). Eso es algo nuevo en Colombia donde la mayoría de las obras son de un individualismo exacerbado. Y a la pregunta que le hacen en 1954 sobre sus aficiones, contesta: conversar. Bien se sabe que de la discusión puede salir la verdad.

Para Morales Benítez existe un divorcio entre el ensayista y la realidad colombiana. Por imitar lo extranjero, muchos se niegan a estudiar lo colombiano. Su elogio del ensayo para el cual pide precisión, claridad y brevedad es algo extraño y alentador en nuestra época de confusión y de charlatanismo. Con gran acierto plantea también el problema de la crítica: no hay que comparar lo incomparable, para que es mundial desde luego. «Hay que pensar que el escritor nuestro corresponde a las circunstancias elementales que ayudan a su conformación» (página 333). Y el anhelo de libertad y de autenticidad se concretiza en la creación de la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia en 1954.

¿Anhelo de libertad? A la gente «el Estado le va reglamentando la vida, el amor, la amistad, las ideas» (página 336). ¿Afán de autenticidad? «Por aquí se escribe —con especialidad — por formalidad literaria. A nadie le importa tocar la verdad. Por ello somos tan celosos de lo externo, del brillo, de lo accidental. Así evitamos ahondar; meternos en un mundo de angustias; en un torbellino de pobreza, que es el medio que nos rodea; en descubrir las llagas morales que nos constriñen. Y así se explica, también, que no hayamos tocado lo nuestro, lo hondo que tiene Colombia. Es una permanente evasión. Especialmente evasión de la verdad» (página 337). Y, a propósito de la violencia, Morales Benítez no vacila en apuntar: «las clases dirigentes tuvieron mucha parte en los sucesos tremendos en que padeció tanto la república» (página 338). Y surge, muy a propósito el recuerdo de Mariátegui: «El hombre llega para partir de nuevo" (página 339). Ese afán de autenticidad no es sólo por lo colombiano, sino por lo popular («El pueblo, la masa, la chusma viene a ser el personaje central de Revolución y Caudillos» (página 344). Por ello, Morales Benítez critica seriamente la historia oficial torcida por lo político y lo moral, y esas ganas de autenticidad se extienden a lo americano, y lo americano auténtico es la mezcla: "Hay un empuje hacia la mezcla que es característica muy democrática de nuestro medio» (página 352). Y evoca, sobre lo auténtico popular, al gran argentino Ezequiel Martínez Estrada.

¿Influencias? Salen tres principales, sintetizando: la tierra, simbolizada por Riosucio, patria chica de Morales Benítez; la historia, encarnada en Popayán, ciudad donde el autor estudia; el ambiente de Medellín y de Antioquia en general: las lecturas, los amigos de la casa, las revistas que recibía el padre, las novelas románticas de la madre y trozos enteros de versos. Para el autor del libro «hay dos cosas básicas en la vida: el amor y la política. En ese orden. Y no se puede renunciar a ellas» (página 377).

Morales Benítez en su «fidelidad a lo humano, a lo más apasionadamente humano» (página 394), brinda en la página 397 abundancia de temas novelescos o dramáticos a los autores colombianos. Para él, repite «lo humano es lo único importante» (página 398).

Es interesante la posición que hace, hablando de Tomás Vargas Osorio, a la vez colombiano e internacional, entre la provincia y Bogotá. La provincia cree más en el pueblo que la capital, influenciada por el exterior. «Vargas Osorio nos pone en la pista de cómo somos para saber qué es lo que debemos realizar» (página 409).

El fin de esos testimonios aborda variedad de temas, bien importantes: el problema del intelectual y del Estado, el trabajo político y el intelectual, las relaciones entre el Derecho y la Literatura, el analfabetismo de los profesionales y la decadencia de la lengua y de la oratoria, las relaciones entre literatura y política, la Revolución Mexicana y la Revolución en Marcha de Alfonso López Pumarejo, Bolívar y Núñez.

Las últimas páginas son una ojeada por la historia de Colombia, que insiste sobre la violencia del Estado contra gentes inermes (página 447). Y siempre, corno un leitmotiv, vuelve aquello de la importancia de la voz popular, de lo colectivo.

La lectura de un libro así reconforta, consuela de muchos mamotretos insulsos a menudo premiados. ¿Por qué? Por brotar la sinceridad, el gusto por lo auténtico y lo preciso a cada momento. Porque el autor sabe de lo que habla y lo hace de modo ameno. Desde hace algunos años parece que lo serio tiene que aburrir. Afortunadamente, si las novelas actuales, salvo raras excepciones, tienden más y más a desesperar al lector, los ensayos interesan cada día más. Sobre todo, cuando el autor plantea problemas, se interroga, no pretende agobiar con afirmaciones rotundas ni proclamar verdades definitivas. Que sais-jet decía Montaigne, uno de los únicos europeos de su época en vislumbrar lo que era nuestra América. Dentro de esa línea, un libro como éste deja abierto el horizonte y contento el corazón.

Paris, 1978

### Identidad espacial geopolítica

"La identidad espacial geopolítica" es el título del tercer capítulo que habla de integración y de las relaciones de Colombia con indoamérica, detallando los espacios: Amazonía, Orinoquía, región circuncaribe, sin olvidar la Cuenca del Pacífico más y más importante para el futuro de nuestros pueblos. ¿Cuándo se sucederán los Ministerios de Educación de los países que se sitúan a orillas del Pacífico a desarrollar el estudio del japonés y del chino?

# Identidad regional

El capítulo cuarto trata de "la identidad regional: de la provincia a la nación". Tema que le gusta mucho a Morales Benítez y que nos recuerda la lectura tan amena de <u>Testimonio de un pueblo"</u>. Ahí está la epopeya de la colonización antioqueña y el problema de la autonomía, el de la descentralización y el de la revolución social municipal.

Después del espacio el tiempo: el quinto capítulo, "la participación del pueblo en la historia nacional" es un repaso de historia de Colombia. Pero de historia social, de historia de las multitudes, de historia de las mentalidades. Se habla de Santander y de la Generación Radical antes de llegar a cuestionar lo contemporáneo: "la Asamblea de Constituyentes, un embeleco del presente" se titula uno de los acápites y no falta la proyección hacia el futuro: "Colombia y el mundo hacia el siglo XXI que se avecina".

#### Macrodinámica y microdinámica del liberalismo

Lugo vienen los capítulos de mayor especialización: el sexto, "Macrodinámica y microdinámica de liberalismo colombiano", en los cuales Ocampo López evoca la historia del liberalismo desde los orígenes hasta el liberalismo popular. El lector se familiariza con los radicales, con Uribe Uribe y con la Revolución en Marcha de López Pumarejo. Todo esto andaba disperso y el mérito del autor es considerable al lograr resumir y sintetizar las ideas del estadista estudiado. En la segunda mitad del capítulo se estudia la movilización de las masas, la participación popular o la función social de la propiedad, una de las preocupaciones de Morales Benítez.

Pero, al lado de las reformas sociales, también se habla de lo negativo: clientelismo, manzanillismo, caudillismo o gamonalismo.

Los capítulos séptimo y octavo desarrollan las ideas del estadista colombiano sobre liberalismo popular, humanismo social y bienestar de los colombianos. Estudia el autor esas ideas con su aplicación a la Reforma agraria, a la cultura o al periodismo.

#### Cuadro desgarrador

El capítulo noveno detalla las ideas de Otto Morales Benítez sobre el problema de la violencia, de las guerrillas, de la cultura y de la anticultura de la violencia. Es cuadro desgarrador pero necesario.

El décimo trata de "los problemas y las grandes soluciones nacionales": crítica sin concesiones sobre la descomposición nacional, el poder del dinero, la explotación económica; los cambios en el mundo, los problemas agrarios, los del poder, los de la urbanización se detallan, al lado de los de la seguridad. Y no se habla sólo de Colombia, se habla también del mundo y de Latinoamérica, de pesimismo colombiano y de inmoralidad. Y también de soluciones.

El último capítulo trata de lo más reciente en materia de la América Mestiza y el Quinto Centenario, la integración latinoamericana, necesidad del Nuevo Mundo, el neoliberalismo y la descentralización. Se termina por un tema caro a Otto, el riosuceñismo o sea la historiografía de la vida local, aquello tan sabroso del Diablo y de los carnavales, del folclor y de lo más auténtico del colombiano arraigado a su terruño.

# Un hombre teórico y práctico

El libro es un esfuerzo impresionante para dar una idea sintética del pensamiento de un hombre que ha sido a la vez teórico y práctico, un ministro que dicta conferencias sobre literatura, un trabajador infatigable, un historiador y un crítico, un jurista y un hombre de terreno. El lector especializado y el estudiante, el profesor y el militante, cada cual puede encontrar el alimento intelectual y práctico. Ocampo López pudo consultar, además de la obra editada, muchos textos dispersos o inéditos y hasta cartas personales del autor estudiado. Lo cual transforma su libro en obra de consulta para colombianistas en el exterior y para estudiosos de temas diversos dentro del país.

Ojalá circule por el continente y atraviese los mares para documentar correctamente a públicos europeos limitados las más voces a una visión exterior y, a menudo estereotipada. Lo desea sinceramente un lector que, aunque alejado de Colombia durante toda su vida, sigue interesado por sus problemas y anhela soluciones como las que trata de evocar Otto Morales Benítez en su obra, tan cuidadosamente estudiada por Javier Ocampo López.

París, 1993.

# NOUVELLES CEUVRES D'OTTO MORALES BENITEZ<sup>17</sup>

Liberalismo destino de la patria: il s'agit de la deuxieme edition, augmentee d'un ouvrage, paru

En 1983 qui rassemble études, articles, conférences sur les dirigeants du Parti Libéral, du début du siècle comme Rafael Uribe Uribe, des années 30 comme Olaya Herrera ou Lopez Pumarejo, des années 40 comme Eduardo Santos, également journaliste, ou Porge Eliecer Gaitan, dont l'assassinat, il y a quarante ans, déclencha la violence. Morales Benítez explique aussi ses positions sur bien des problèmes et sur sa candidature a la présidence.

Perfiles literarios de Antioquia (Universidad Nacional de Colombia, 1987): c'est un recueil d'essais, écrits au tours des quarante derniéres anneés sur la littérature d'Antioquia, région au nord-ouest de la Colombie , <<petite patrie>> de romanciers comme Tomas Carrasquilla ou Manuel Mejía Vallejo et de nombreux poètes parmi les plus célèbres, comme Porfirio Barba Jacob, le << Barde Errant>> D'un trés grand critique aussi, Baldomero Sanin Cano. Morales Benitez parle de ces écrivains, mais aussi de cinéma, de générations littéraires, de journalisme.

Propuestas para examinar la historia con critérios indoamericanos (Universidad Central, 1987). il s'agit de deux conférences faites par Morales Benitez pour essayer de comprendre l'histoire du pays d'un point de vue indo-américain et non avec l'habituelle vision euro-centriste: il y est question de mythes précolombiens, dês premiers contacts entre Espagnols et civilisations autochtones, d'une nouvelle vision de l'histoire.

### UN LIVRE D'HISTOIRE LITTÉRAIRE

Bien que publié en 1985, et se rapportant á un colloque de 1984, il faut parler d'un livre très important, Ensayos de literatura colombiana (Plaza y Janés, Bogotá, 1985). Le livre présente pai Raymond L. Williams, un des grands spécialistes nord-américains de littérature colombienne, reflète la Première Rencontre de colombianistes Nord-Américains, qui a eu lieu á Quirama (Antioquia, Colombie) en 1984. on y trouve des interventions d'universitaires colombiens et des Etats-unis sur Mejia Vallejo, Barba Jacob

<sup>17</sup> Voir l'article sur cet auteur dans le Bilan de 1933 et des allusions a lui dans les bilans successifs.

ou Alonso Aristizabal, sur Garcia Márquez et Manuel Zapata Olivella (dont le livre Chengó el gran putas va sortir chez Payot). sur Jose Eustasio Rivera, l'auteur du classique la voragine (1924), sur la romancière Fanny Buitrago et bien d'autres. Morales Benitez y parle des « dernières générations: 1940-1984». En 1987, lors de la Quatrième Rencontre des Colombianistes Nord-Américains. Il s'est attaque a um sujet particuliérement brúlant: « lé processus de paix en Colombie, la lutte contre la violence», dans le cadre d'un colloque qui traite de la « violence en Colombie» mais dont les interventions n'ont pas encore été publiées.

«National des Critiques Littéraires» París, 1988

#### **HOLANDA**

# "HEVISTO CRECER LA OBRA DE OTTO MORALES BENÍTEZ EN EL CRISOL DE INDOAMÉRICA"

Por Carlos Martín

Del libro que ha escrito el Profesor Martín, se toman algunos temas que él analiza

He visto crecer la obra de Otto Morales Benítez, de tema en tema y de libro en libro, con insistencia, claridad e ímpetu de manantial nativo que baña y refleja paisajes y gentes de su pueblo, de su provincia, de su patria y se extiende, en busca de nuevos cauces, por los países del Nuevo Mundo. Pronto comprendí su voluntad de balance mental de lo más significativo y característico de la geografía, la historia, la sociología, la cultura y el arte de un continente, con fundamento en lo propio, primigenio, nacional, continental y, en especial, mestizo, como síntesis y compendio de concentrados valores universales. Todo ello, fundido en el crisol de un mundo nuevo, llamado, propiamente, Indoamérica. Se trataba, pues, de una cosecha mayor, fruto de una rica experiencia humana, auténticamente iberoamericana que constituye mensaje trascendente de una visión del mundo, de la estructura mental de un grupo social, representado por el autor.

Su esfuerzo, estudioso y lúcido, en busca de la comprensión, de la autenticidad y de la consecuente expresión cultural y artística del Nuevo Mundo, es natural que se viera enfrentado a fuerzas contrarias: de un lado, como digo en *Hispanoamérica, mito y surrealismo*, las estructuras heredadas del Viejo Mundo, las imposiciones ideológicas, costumbres, formas idiomáticas, sobre las cuales pesaba una tradición secular; del otro, las fuerzas naturales, los residuos autóctonos, las nuevas circunstancias geográficas,

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> del libro "Otto Morales Benítez: algunos aspectos, maravillas y coincidencias". Obra del profesor vitalicio de la Universidad de Utrech. Holanda, 1995.

históricas, económicas y sociales que incitaban a la liberación colonial, al hallazgo de las raíces propias, en fusión con lo recibido y, en consecuencia, la manifestación de una savia mestiza que fuese la expresión auténtica, humana y cultural del Nuevo Mundo y su habitante.

Así, ha logrado trazar un itinerario que partiendo de lo particular de su rincón nativo, se encamina, con ambición de conjunto y vocación creadora, hacia lo general de un continente.

Es apasionante ver cómo se expande y se completa la presentación de esa estructura, en su rica variedad de elementos geográficos, históricos, raciales, económicos, científicos, sociales y culturales, con balances generacionales, hacia una actualidad palpitante. Y no solo con el anhelo de acercarse y comprobar la existencia y la realidad de pueblos, provincias, ciudades y agrupaciones, sino con la capacidad de penetración del especialista en los campos de la cultura y de la teoría social, para llegar al esperado diagnóstico acertado. En ocasiones viéndose precisado a contradecir creencias y principios aceptados como verdades inmutables. El mismo autor, dice: "Desterremos los viejos perjuicios..., que tanta limitación han impuesto a la apreciación crítica de nuestro propio irradiar latinoamericano. Levantemos la visión indoamericana como medida de las cosas del universo".

Ante nuestro interés por indagar cual es la visión del mundo que trata de organizar la obra de este ensayista, hallamos una introducción, en síntesis, de los fundamentos que nos llevan a pensar en el fenómeno colectivo, no enteramente conciente, en las páginas tituladas "Perfiles generacionales", del libro sobre la literatura de Antioquia.

Es oportuno destacar, en primer lugar, la pasión por crear su propio enfoque crítico, por llegar a la proyección de obras y autores mediante el análisis teórico – crítico, en la búsqueda del descubrimiento en los dones que los autores "no han percibido entre el torbellino de personajes e idealizaciones". De ahí su confesión de que lo único que ha ido puntualizando, en sus páginas, es el acento nacional –yo diría: mestizo- que se fue ampliando hacia lo indoamericano, rodeado de lo que ha singularizado nuestra época: injusticias, inestabilidad, angustias. También, yo afirmaría, que algo más, mucho más, en la abundancia, variedad y rico material de su obra. Obra de polígrafo – como se le ha calificado- creada en desvelo y lucha sin cuartel por la historia, la cultura y el destino de un pueblo y un continente que se ha convertido en sedimento de su ser, de su pensar y de su crear. Obra de pensador y de ensayista, en conjunción con calidades de estilo, propiedad, fluidez y donosura que lo sitúan en la vanguardia, entre los más destacados escritores de nuestro "espacio-tiempo" hispanoamericano.

IV

# CONCIENCIA GENERACIONALY ÉPOCA DE CRISIS

Otto Morales tuvo una visión amplia y profunda del emplazamiento que se hacía a su generación, como intelectual, político, lector insaciable, guía de juventudes, alerta en cuanto al rumbo de Indoamérica, sagaz indagador del Estado controvertido, caótico, y, aún, trágico de la época- nuestra época- de catástrofes bélicas, dictaduras y revoluciones.

Su posición de director de una publicación, de vasta circulación e influencia intelectual, como fue el suplemento literario de *El Colombiano* de Medellín denominado *Generación*, le permitió conocer criterios diversos de colaboradores de diferentes regiones de Colombia y del continente. El, recuerda que no eran personas atadas a "nuestras" vidas por la amistad, por la cercanía en la palabra, por adhesiones o simpatías. "No exigíamos matrícula; ni reclamábamos una deliberada posición frente al mundo y a sus manifestaciones culturales; no hubo fronteras estéticas, políticas, religiosas, para que cada quién dijera su pensamiento sin ninguna cortapisa". Era el intérprete de un renacer de la juventud empeñada en el cambio de la mentalidad colombiana, inserta en el proceso social de iberoamérica, prolongación de la revolución cultural que se vivía universalmente.

Su balance general es amplio y, en algunos aspectos, minucioso. Se refiere a las formas Económicas que intentaban su despegue. Alo rural en tímido avance hacia lo industrial. A la carencia de una concepción de lo que es una sociedad burguesa, como producto de la evolución industrial. A la implacable censura de la iglesia; al flujo político y religioso en la organización de diversos aspectos de la educación. A la revolución estética y literaria a partir de las dos últimas guerras europeas. A la implantación, en Colombia y en Hispanoamérica, de un neoliberalismo, con fundamento en la apertura económica y el monetarismo. A la participación del pueblo, mediante una democracia activa, frente a los grupos cerrados y privilegiados y frente al clientelismo. A la necesidad del intervencionismo estatal y la justa distribución de los bienes para la seguridad el mejoramiento social, así como la conveniencia de fortalecer la provincia colombiana indispensable en el proceso de la consolidación nacional. Aboga insistentemente por integración de Indoamérica mediante el reconocimiento de sus raíces comunes, su evolución histórica que siendo semejante es, sin embargo, pluricultural. Rica y acertada en su visión sobre los problemas y las grandes soluciones nacionales, dentro del contexto continental y frente a los sucesos y cambios internacionales.

Entre otros varios hechos y preocupaciones, también se refiere a las revoluciones, especialmente a la mexicana y a la rusa.

El quehacer intelectual y la realización de la obra en si, eran causa de la depresión y de espíritu atormentado. Los hombres de pensamiento se sentían asediados por la angustia, la soledad, la muerte El autor alude a eventos internacionales que incidieron desgarradoramente sobre las vidas de las nuevas generaciones.

Era fácil pasar de uno a otro extremo, desde el individualismo de Nietzsche hasta el colectivismo de Marx. No en vano, los dos eran los dominadores del pensamiento moderno. El primero, siente que el hombre es vergüenza y humillación; aspira al dominio por medio del súper-hombre; las personalidad humana, en todo su dureza y altivez, es el reemplazo; el súper hombre, es incubación e inspiración orienta dadora de dictadores como mussolini y Hitler.

Marx, también mediante el estado socialista, sustituye a Dios por la colectividad; se enfrenta al individualismo humano como la herencia de un viejo mundo Burgués; también hay en su colectivismo algo de inhumano.

Así, pues, Nietzsche y de Marx surgen fascismo, nazismo y comunismo. Se suceden esperanzas y desilusiones de uno y otro lado. Crece la sombra, la desorientación, la

angustia; se oyen las voces de Kierkegaard, de Spengler, de Schweitzer, de Berdiaeff, de Scheler, de Toynbee, de Husserl, de Freud, de Heidegger, de Sastre, de Camus. El tiempo de Otto Morales, es precisamente, como el lo sabe, el medio siglo mas heterogéneo de la historia a partir de la primera guerra europea, el tiempo de las revoluciones que han terminado con mas vidas humanas y han destruido mayor número de grandes riquezas y que las invasiones bárbaras.

La primera, más radical, más ambiciosa, más numerosa pero, también, con aspectos de la justicia y de nobleza, es la revolución comunista. La burguesía es expropiada de los medios de producción para entregarlos al Estado. El gobierno de los hombres y la administración de los bienes, corresponde a un partido único, considerado como la vanguardia del proletariado. En corto tiempo, el marxismo-leninismo reinó sobre una tercera parte de la humanidad. Fue esperanza de justicia para desposeídos y para intelectuales. Recuerdo a Gide: su jubilosa ilusión con que viajo a conocer el país del futuro, de la igualdad y la justicia y, luego, la desilusión que lo llevo a escribir su breve libro: Regreso de la URSS, en 1936 donde dice: "Hay allá lo bueno y lo malo; debería decir: hay lo excelente y lo peor... El esfuerzo no siempre ha logrado por doquiera lo que pretendía obtener... A veces lo peor acompaña y dobla lo mejor, casi diría que es su consecuencia. Y pasamos de los mas luminoso a lo más sombrío con una brusquedad desconcertante". Otto habrá recordado también a Romain Rolland, sobre quien escribió un acertado comentario, publicado en su primer libro: Estudios Críticos, de 1948. O bien 1986, segunda edición.

Ese discípulo Francés de Lenin y de Gandhi, obsesionado por la música, que deseaba, básicamente, ver a todas las religiones unidas en el seno de una iglesia universal, sin otro fin que el de la soberanía del amor y que dijo: "Embrasser a la fois Lenin, Staline et Gandhi, I'U.R.S.S. et le reste... y quien años más tarde cuando llegó a ser una de las grandes figuras del socialismo mundial y uno de los más ilustres miembros del partido comunista francés, dijo con modestia: "Nous ne choisissons pas. Notre destine choisit. Et la sagesse est de nous montrer dignes de son choix, quel qu'il sois". Máxima que ilustra, en efecto, su vida y su obra. En el siguiente ensayo sobre la libertad en la época actual del libro mencionado de Otto Morales, hallarnos reflexiones al respecto sobre Engels y Marx cuyos postulados asimilados por Lenin fueron fundamentos para estructurar la revolución comunista.

No obstante la prometedora organización comunista, el imperio fundado por Lenin, en poco más de medio siglo, se derrumbó estrepitosamente, en parte esencial minado desde hace años, por el anhelo de independencia de sus pueblos, de los países bálticos al Cáucaso y de Ucrania al Asia Central. Ya empezamos a ver que las relaciones entre ellos y con el resto del mundo es el problema dominante del fin de nuestro siglo.

Entre 1935 y 1940 sorprendió al intelectual hispanoamericano la revolución del fascismo con Mussolini, y la revolución del nazismo con Hitler, con sus nefastas influencias y sus deplorables resultados de guerras y de exterminio de parte de la humanidad. Revoluciones que expiraron en un diluvio de hierro y de fuego en el lapso de 1943 a 1945.

La revolución de la descolonización, data de la Segunda Guerra Mundial. El mismo sistema colonial, entre las dos guerras europeas, organizó, sin proponérselo, el

mecanismo de su destrucción. A la vez que se apropió exageradamente de las materias primas de los países pobres, facilito, mediante su propia riqueza, que se constituyera una burguesía autóctona de comerciantes intelectuales en el antiguo feudalismo, que estimuló los sistemas dictatoriales y, por ende, la proliferación de las revoluciones. A los países descolonizados, les ha faltado estabilidad política y orientación hacia el progreso.

La revolución atómica se manifiesta en cuatro fechas inolvidables:

El 6 de agosto de 1945, la primera bomba lanzada sobre Hiroshima, mediante la cual se comprende la posibilidad de destrucción y el monopolio que comporta el país que la posee.

El 15 de julio de 1949, se sucede la primera explosión atómica rusa. Se teme una desastrosa confrontación.

El 4 de octubre de 1957, con el Sputnik, lanzado por los rusos, se comprende el peligro que significa el lanzamiento de una máquina sin piloto, cien veces más veloz que los aviones más modernos y sin posibles obstáculos.

El 20 de febrero de 1962, mediante el lanzamiento del primer cosmonauta americano al espacio, se sabe que se han igualado fuerzas y posibilidades. Cada uno de los dos imperios puede destruir al otro en su totalidad habitada.

Los otros países intentan poseer el arma atómica; según sus posibilidades, se esfuerzan por llegar a competir con los colosos americanos y rusos.

Cosecha de numerosas ideas, desde el siglo pasado, desde los precursores de Spencer, de agnósticos liberales, humanistas, secularistas positivistas, materialistas, empezaron a fructificar, en la primera mitad de nuestro siglo, bajo los nuevos ropajes del existencialismo, mediante los círculos intelectuales, especialmente al finalizar la primera guerra europea. Con centro de actividades y difusión en Francia, capitaneado por Jean Paul Sartre, el existencialismo, en la soledad de un universo sin razón y sin Dios, difunde su creencia de que el mundo es lugar en extremo desagradable en donde el hombre jamás podrá sustraerse a las adversidades para las que ha nacido. Hasta cierto punto, se ha dicho, es la inversión pesimista y desilusionada de las esperanzadas creencias materialistas del siglo XIX. No en vano, sus profetas son Nietzsche y Kierkegaard.

El ensayista colombiano reacciona en su balance generacional, contra el dramatismo lacerante, frente a los "elementos del desastre", con una viril actitud para proclamar, con alborozo, el amor por la vida.

Recuerda, en la conmemoración de los cincuenta años del egreso de la universidad, como viviendo entonces al filo de la desesperación, azotados por un padecimiento universal, gracias a su generación, educada para la comprensión y disciplinada para la claridad, fueron fortalecidos interiormente para dar gracias a la vida por los caminos abiertos a la ventura y por la tibia ternura de la fraternidad y del amor.

Considero varios aspectos del pensamiento del escritor colombiano, coincidentes con planteamientos del pensador Albert Schweitzer quien procede a construir su ética y su concepción del mundo con la más exaltada voluntad de vivir como la última, indudable, inmediata y axiomática experiencia de cada ser viviente, más axiomática que el "pienso, luego existo", de Descartes. Sobre tal postulado construye toda la estructura

de su afirmación ética y filosófica de la vida. "La voluntad de vivir... puede nutrirse de las fuerzas vitales que encuentra en sí misma". "El conocimiento que yo adquiero por mi voluntad de vivir es más rico que el que yo obtengo por la observación del mundo... El modo recto y obvio es permitir que las ideas, que nos son dadas en nuestra voluntad de vivir, sean aceptadas como la más alta y decisiva especie de conocimiento". "El conocimiento derivado de mi voluntad de vivir es directo, me devuelve al misterioso movimiento de la vida tal como es en sí. El más alto conocimiento, dice, es saber que yo debo permanecer fiel a mi voluntad de vivir con toda plenitud. La voluntad de vivir nos da una comprensión directa, intuitiva, de la verdadera realidad y constituye una concepción del mundo y de la vida más adecuada que la obtenida mediante el conocimiento científico del mundo externo.

No en vano, una mirada del balance, en síntesis, de Otto Morales —a que me he referido— no sólo de su generación sino, en parte, de su vida, me recuerda la última página del libro *Ma vie et ma pensée*, de Albert Schweitzer, Editorial Albin Michel, París, 1960. Advierto, no obstante, que me refiero a lo sentido y expresado por Schweitzer, no a su carácter ni a su trato con algunas gentes, pues en la primitiva y dura vida en África, se dice que fue autoritario y áspero. Pero en su obra y en su labor de médico y apóstol, abundan las manifestaciones de agradecimiento a la vida y las constancias de bondad y generosidad en su infatigable tarea en pro de la salud y la ayuda a las gentes desvalidas. Con razón fue merecedor de varias distinciones internacionales como el premio Nobel de la Paz.

"He conocido — dice—, en ciertos momentos de mi existencia, tanta inquietud, tanta angustia, tanto disgusto que, con nervios menos sólidos, me hubiera derrumbado. Siento pena de llevar la pesada carga de fatiga y de responsabilidad que desde hace años pesa, sin descanso, sobre mí. De mi existencia no conservo, para mí, gran cosa. Pero la buena parte que me ha correspondido es la de poder estar al servicio de la piedad, de verificar el éxito de mi actividad, de recibir numerosos testimonios de afecto y de bondad, de estar rodeado de fieles colaboradores que toman parte en mi obra, como si fuera suya, de gozar de una salud que me permite emprender duros trabajos, de tener una naturaleza equilibrada y una energía que se emplea con alma y reflexión, para acoger toda oportunidad que me llega como un beneficio al cual debo un sacrificio en reconocimiento. Me siento profundamente conmovido de poder trabajar como hombre independiente y, también, llevando a término una labor material, poder continuar viviendo en el dominio del espíritu".

A la vez, Otto Morales, personalmente comunicativo, cordial, simpático, siempre de buen humor, sin detrimento de su autoridad como jefe político y hombre de Estado, en desempeño de altos cargos, dice, en la conmemoración mencionada: Nos reunimos para afianzar la solidaridad y el afecto Para contarnos las euforias de la existencia, ocultando, por discreto pudor, las desgarraduras que son parte de ella. Doy gracias a la vida por los compañeros que me entregó para formar mi carácter y armar mis sueños. Esta tarde...hay un aire familiar en cada palabra. La hermandad circula como limpia y brillante moneda de afecto. Emergíamos del dolor, porque había una luz que nos guiaba. Hemos gozado de salud moral. No nos hemos dejado abatir. No hemos doblegado los principios y, además, proclamamos el amor por la vida".



Bulgaria. En la foto aparecen el profesor y tratadista de Derecho Constitucional Doctor Dimitri Dimitnof junto al Doctor Otto Morales Benítez. 1968.

V

# El nuevo mundo y su habitante

El fundamento de los temas y el discurso de la obra de historiador del doctor Otto Morales Benítez es Indoamérica, en su conjunto de personaje y escenario, de hombre mestizo y de tierra americana. Esta, no obstante, ser parte del globo terráqueo, considerable por su extensión, su riqueza natural, su variedad y su belleza, fue desconocida del resto del mundo, durante siglos, hasta cuando el equivocado Cristóbal Colón, creyendo haber llegado a tierras del Oriente, tropezó casualmente con ella.

Antes de la comprobación histórica, lograda accidentalmente, por las frágiles carabelas, el Nuevo Mundo era un sueño, un mito, una intuición para los filósofos y los visionarios europeos. Muchas expediciones marítimas regresaron confirmando que el presagio de las tierras desconocidas no era sino una pertinaz conjetura de quienes no

se conformaban con aceptar el mundo hasta entonces conocido. Alfonso Reyes, en *Última Tule*, señala que ese presagio "fue la invención de los poetas, la charla de los geógrafos, la habladuría de los aventureros, la codicia de las empresas y, en suma, un inexplicable apetito por trascender los límites".

El terco presentimiento de Colón, no obstante, tomó en realidad la utopía engendrada por los presentimientos imaginativos del Viejo Mundo. Frente al fabuloso descubrimiento se levantaron el asombro, el desconcierto y el deslumbramiento. Creencias, armas, pensamientos, actos, audacias y temores de los extranjeros se enfrentaban al misterio que cubría a las civilizaciones indígenas. Imaginación y realidad chocaban estimulando un contradictorio hervidero de diálogos, opiniones y discusiones. Europa recibía los ecos que encendían hogueras, alimentadas por conjeturas, exageraciones, teorías y fantasías.

Ese entrecruzamiento de la fábula y la realidad del Nuevo Mundo, en las mentes de los europeos de entonces, así como el significado y la ubicación de las tierras recién descubiertas, constituye el tema fascinante de un libro excepcional, titulado *La disputa del Nuevo Mundo* de Antonello Gerbi, en versión castellana de Antonio Alatorre, publicado por el Fondo de Cultura Económica de México.

El balance de opiniones es apasionante por la variedad que llega a extremos antagónicos. Desde las apreciaciones que reconocían a los indígenas el derecho de sentirse personas, hasta las elucubraciones que veían en ellos seres despreciables, apenas propicios a la esclavitud. Es cierto que los antiguos sospechaban la existencia de nuevas tierras al occidente del Viejo Mundo. Séneca, en *Medea*, parece profetizar el descubrimiento de América. San lsidoro de Sevilla en sus Etimologías, dice que en el interior del Océano había otra parte del mundo.

Durante algún tiempo se creyó aceptable la teoría sobre la Atlántida y el paso por el Estrecho de Bering.

En todo caso, nuestra América, que no es la cuna del homo sapiens, fue poblada tarde y deficientemente, a lo largo de migraciones que cruzaron mares y glaciares. Vivió prácticamente aislada del resto del mundo hasta 1492. Se involucra a la historia universal en el siglo XV, en condiciones desventajosas. Empieza a salir del aislamiento en 1850 mediante el sistema de 'correos', vapores que en un mes unen Inglaterra con el Plata. Luego, el mundo entra en proceso de unificación. Después, atinadas consideraciones, respaldadas por datos estadísticos, destacan la inmensa región americana, poseedora de los más variados climas, en condiciones de producir diversidad de especies y géneros vegetales y animales.

De acuerdo con Otto Morales Benítez, pensamos que la precaria situación de América Latina se debe a las estructuras económicas pero no a la tierra cuyas riquezas, según André Siegfried, son infinitas, sus posibilidades ilimitadas.

Consideramos que las dificultades de orden histórico, geográfico y social, que anota el autor, en el proceso de desarrollo, desemboca en un planteamiento económico que implica superación de distancias y de inconvenientes topográficos, mediante un efectivo sistema de comunicaciones que propiciaría la anhelada unidad de que aún se carece, no sólo desde un punto de vista continental sino aún dentro de las áreas nacionales que forman el conjunto del Nuevo Mundo.

En cuanto a los primeros habitantes indígenas, la única teoría que merece algún científico acatamiento, es la del profesor Paul Rivet quien, con fundamento en estudios geológicos y en el hallazgo de fósiles humanos en el Viejo Mundo, en terrenos más antiguos que aquellos en los cuales se han encontrado en América, sostiene que el hombre vino al Nuevo Mundo, de las islas oceánicas y del norte de Asia y cuyo origen se halla en el sur de este continente. Cree el profesor Rivet que los primeros habitantes pasaron por el Estrecho de Bering e islas Aleutianas, otros, los australianos, por el Antártico, hace aproximadamente seis mil años y, algunos, los melanesios, polinesios y malayos, siglos antes de Cristo. Mediante la lingüística, demuestra que los radicales de las palabras de los dialectos americanos son casi idénticos a los de las lenguas oceánicas. Según la antropología, señala evidente similitud entre cráneos antiguos americanos y oceánicos.

Según la etnografía, indica la similitud racial. También se apoya en importantes datos suministrados por la heráldica y la arquitectura.

Sin embargo, las hipótesis y teorías al respecto —inclusive lo dicho por Rivet— no llegan científicamente a despejar la incógnita.

#### VI

# El mestizaje

Octavio Paz manifestó que a los pueblos, en trance de crecimiento, su ser se manifiesta como interrogación: ¿qué somos y cómo realizaremos eso que somos? 'Me parece reveladora —añade——, la insistencia con que, en ciertos períodos, los pueblos se vuelven sobre sí mismos y se interrogan. Despertar a la historia significa adquirir conciencia de nuestra singularidad, momento de reposo reflexivo antes de entregarnos al hacer".

En coincidencia, Otto Morales inicia la reflexión de su tesis sobre un Nuevo Mundo mestizo, en forma interrogativa: ¿Cuándo irrumpió el mestizo? ¿Cómo se manifestó esa categoría creadora en torno de las expresiones de su espíritu?

Haya de la Torre, también había titulado un libro, en 1935: ¿Hacia dónde va Indoamérica? Morales Benítez se pregunta: "¿En qué hora se produce el divorcio respecto del ancestro indígena y la liberación de las liberaciones espirituales impuestas por el conquistador español?" "El fenómeno surgió, dice, cuando nuevos hombres... principian a reparar en que seres anónimos... dejaron allí su mensaje, diferente a lo impuesto o heredado". Actitud que conlleva una rebelión, consciente o subconsciente, contra una cultura prestada. Sublevación del hombre, como producto de la atención que ha puesto a su "yo y su circunstancia", para obrar en concordancia con los mandatos telúricos que lo determinan. Es un bello espectáculo que, posteriormente, coincide con un momento en que el pueblo también se revela contra sistemas, actos y gobernantes y cuando todo se va entrelazando subterráneamente. Cuando existe una igual palpitación en el folclore o en la talla de madera o en el gesto de protesta contra edictos gubernamentales. Esto se sucede cuando aparece el mestizo.

Sólo cuando recobramos el coraje para levantar el vocablo — "mestizo" — a su alcance y a su trascendencia, principiamos a señalarle dimensiones a nuestro propio devenir.

Se sucedieron varias generaciones, antes de que se manifestara la que rescataba para la cultura ese calificativo.

El historiador de arte Pal Keleman, dice: "El arte colonial de la América Hispana está lejos de ser un nuevo trasplante de formas españolas en un nuevo mundo; se formó de la unión de dos civilizaciones que en muchos aspectos eran antitéticos. Factores no europeos entran en juego. Quedaron incorporadas las preferencias del indio, su característico sentido de la forma y el color, el peso de su herencia propia, que sirvieron para modular y matizar el estilo importado. Además, el escenario físico diferente, contribuyó a una nueva expresión.

No en vano, en cuanto al tema del mestizaje, he advertido coincidencias, que me llevan a lo dicho en mi libro *Hispanoamérica*, *mito y surrealismo*: El pensamiento y la creación hispanoamericanos, han ido surgiendo de la coexistencia, mezcla y contagio de doctrinas, tendencias y estilos, a través de una deformadora capacidad de asimilar y desnaturalizar influencias. En hibridación y superposición, sin respetar la cronología de los procesos evolutivos, se funden el racionalismo neoclásico y el romanticismo, el tomismo colonial y el positivismo, el marxismo y el existencialismo.

En el crisol de tan heterogéneos elementos, no faltan "las más respetables creencias de la España de los Austrias, como dice Uslar Pietri, de los pensadores de la ilustración criolla, de los liberales decimonónicos, de los retrasados seguidores de Spencer y Taine, de los neoespiritualistas del modernismo, en mil combinaciones y aproximaciones para satisfacer y calmar la angustia ontológica del criollo". Para Morales Benítez, ese vasto y caótico panorama de ruptura y contradicción se halla sometido, no obstante, al mencionado juego dialéctico, en dinamismo continuo que busca la convergencia que se resuelve en el mestizaje para afirmar la personalidad original y creadora del Nuevo Mundo.

En el libro *América en Rubén Darío*, digo: "Como fusión de sangres y cultura, el mestizaje debe considerarse el común denominador, la constante más definitoria del espíritu y de la inteligencia del nuevo continente. De ahí la tendencia del indoamericano a extravasarse, a mezclar diversos elementos, estímulos e influjo procedentes de distintas latitudes y tiempos. Rasgo que no implica inferioridad, como se creyó en otro tiempo, sino que constituye preeminente manantial de donde surgen cualidades y actitudes diferentes como el cosmopolitismo, la intuición, la audacia improvisadora, la capacidad de síntesis. Corriente de aluvión, según Uslar Pietri, en que se mezclan lo elemental y lo refinado, lo culto y lo popular, lo social y lo estético".

En el mestizaje se expresa el destino original de Hispanoamérica. Pero no en cuanto a que la historia se haya sustentado y estructurado siempre, mediante lentos procesos de fusión de sangres y culturas. El mestizaje de nuestro continente presenta caracteres propios que diferencian la transculturación efectuada en el vasto hemisferio americano involucrado, con retardo, a la vida histórica del mundo conocido. El ritmo de su desarrollo es diferente, más acelerado y desigual, con síntomas de precocidad y de audacia. Más libre en cuanto al peso y a la inercia de la tradición. Sometido a bruscos cambios de rumbo y a saltos de etapas, convocación sincrética en busca de su propia personalidad. En más de cuatro siglos ha logrado afirmar su existencia histórica y estructurar una literatura que sea su expresión.

No obstante, las limitaciones de su apresurado crecimiento y la diversidad de sus pueblos, presenta un conjunto orgánico, en coherente unidad histórica por comunidad o similitud de idioma, de origen, de genealogía, de ambiente.

El diferente ritmo de mayor rapidez en la fusión étnica y espiritual en un mundo nuevo, implica nuevas circunstancias y nuevos problemas humanos, sociales y culturales.

Desde el descubrimiento, América fue un orbe diferente a lo conocido por los europeos. Distinta la naturaleza y nueva la sociedad que empezó a formarse por el español, el indio y el negro.

En pasada ocasión me referí al libro de Otto, titulado *Itinerario* donde el regreso a las raíces, el hallazgo de los rasgos peculiares se fundamenta en el mestizaje, en la geografía y en las circunstancias históricas de colonización, independencia y lucha por la autodeterminación de la vida autónoma. Dije que en esas páginas se advierte, según su propia expresión, la voluntad de penetrar al auténtico ser nacional". De descubrirlo para poder entender más el destino del país. De exaltar sus fuerzas, las abiertas y las ocultas, para que ellas vuelvan a irradiar sobre el nuevo mundo social. Sin conocer el punto de arranque de una sociedad, es imposible situar una cultura. Y no le es dado —a su habitante—explicar su mundo anímico. Somos producto de una larga lucha en el transcurso del tiempo, como también en el espacio que ocupamos. Entonces, para saber qué somos, qué representamos, es indispensable ahondar en las fuerzas misteriosas del pasado"

El escritor colombiano, a su vez, identifica el instante histórico mediante el cual, después del descubrimiento, los nativos tuvieron conciencia de que ésta tierra les pertenecía. Precisamente los propios valores del mestizo, son emanación de esa tierra y prolongación del poder que ella engendra y difunde y, luego, insiste, interrogativamente: "¿Y cómo se manifestó esa categoría creadora en tomo a las expresiones de su espíritu? Gracias a los recursos que tiene la inteligencia para expresar sus protestas y sus esperanzas, comprendió que en su pasado indígena se hallaba el secreto, el fuego íntimo, que daba a las manos trabajadoras la sabiduría ancestral".

### VII

### El barroco

Sabiduría ancestral, subconsciente, además de consciente, para la creación de un barroco americano que constituiría la primera expresión de la independencia del Nuevo Mundo. Barroco surgido en Indoamérica, paulatinamente, adaptado y reforzado de conformidad a nuevo ambiente, nueva vida, nuevo concepto del mundo y del arte, surgido de las manos de los trabajadores anónimos, como una confluencia absorbente de elementos espurios.

Respecto del barroco, es oportuno recordar que en un número de *Le Monde*, en que se da noticia del éxito debido a la versión francesa del libro de Alejo Carpentier, titulado *Concierto barroco*, junto con interesantes manifestaciones del mismo escritor cubano sobre el desconocimiento del Nuevo Mundo en Europa. Entre ellas, menciona la numerosa reunión celebrada con el nombre de "Conversaciones de Pontigny", en 1926, para tratar

del arte barroco. Se discutió sobre las formas posibles del barroco, con lamentable desconocimiento de que es en México, en Ecuador y en Perú, donde el barroco alcanza su culminación total. A la importancia y número de catedrales, iglesias, palacios, retablos, que ejemplifican ese estilo, se agrega el aporte del artesano indígena, del alarife que imprime el carácter de su ejecución.

Recordemos que la mezcla de arte barroco y de colaboración indígena del alarife fue estudiada por José Moreno Villa, en el libro titulado *Lo mexicano en las artes plásticas* para llegar a la conclusión de que en el Nuevo Mundo el barroco europeo culmina y se transforma en un ultrabarroco indoamericano.

De ahí la deslumbrante policromía de materiales nuevos, desconocida por el barroco europeo: piedra roja, azul, verde, mosaico, metal, incrustación que funde el color, en loca prodigalidad y en juego de texturas, a la complejidad de los encabestramientos. El Convento de Tepazotlán, en México; la Catedral de Quito; y la iglesia de San Francisco Escatepec de Cholula, son muestras de que ninguna ornamentación barroca ha llegado tan lejos.

Morales Benítez exalta la extraña sabiduría de las manos artesanas como prolongación de una manifestación ancestral.

El mestizo, subconsciente y conscientemente, se empieza a expresar por el barroco. Halla y concibe diferentes modelos a los recibidos de Europa: flores y frutas tropicales; paisajes y anima les desconocidos; gentes y encarnaciones religiosas, turbadoras, como especies de la fauna y la flora que asombran a los conquistadores.

Es patente el acento de liberación, en la participación creadora del artista, el obrero, el trabajador, que dejó en la piedra, la madera y el óleo, la lucidez idealista, y a la vez revolucionaria, con que rechaza tradiciones ajenas e imposiciones con carácter de servidumbre y de limitación de su personalidad indígena, criolla o mestiza.

Todo quedó perpetuado, con acento y sello propios, de arte y, también, como sutil protesta. Como primera manifestación revolucionaria de inconformidad y defensa de su integridad. De ahí que el ensayista Morales Benítez diga que el barroco, en el Nuevo Mundo, es la primera expresión de la independencia de nuestro continente. ¿Quién iba a creer que en el campo del arte se delineó el primer avance rebelde, mediante la introducción de nuevos influjos humanos y nuevos aspectos de la fauna y de la flora a las manifestaciones artísticas, procedentes de la Península Española? Así se lee en el libro de Morales Benítez Revolución y caudillos (Aparición del mestizo y del barroco en América. Latina revolución económica de 1850). Se insertó una actitud beligerante que maduró, con savia de raíces mestizas, en desacuerdo con las proyecciones españolas. Se engendró el descontento, el reclamo, el anhelo de posesión y el dominio de lo propio: su tierra, su continente, su expresión artística. Frente a lo establecido, intocable, en pie de disposición de ultramar, se acentuaron los gestos, las manifestaciones y, Juego, los pasos hacia la primera revolución de Independencia. Los Comuneros captaron las ondas de intranquilidad y de protesta que pronto se difundieron por todo el Nuevo Mundo, con exigencia y reclamo de lo que ya empezaban a considerar como de su propiedad: tierra, gobierno, trabajo, igualdad, justicia, decisiones pertinentes a la administración y a la economía.

#### VIII

#### **Tensiones contrarias**

Otto Morales piensa y trabaja dentro del mencionado proceso de tensiones contrarias que caracteriza la vida y el pensamiento del Nuevo Mundo, en ocasiones, en retardo por influjos de fidelidad y aproximación a Europa; en otras, en acelerado intento de liberación en busca de lo propio. Este último aspecto, hacia el hallazgo de los rasgos peculiares, tiene fundamento en la fusión de sangres, en la geografía y en las circunstancias históricas de colonización, independencia y lucha por la autodeterminación de la vida autóctona.

En el período comprendido desde la primera guerra europea hasta mediados de los años veinte, en los artistas e intelectuales de estas latitudes, se despertó un intenso interés por el descubrimiento y valorización de las raíces propias. Se intensificó el empeño de independización espiritual respecto del Viejo Mundo. Se planteo un terco enfrentamiento a los valores culturales europeos. Parecían haber llegado al convencimiento de la inminente desintegración de esos valores y del necesario rechazo de los principios, la comprobación es la de acumulación de dispares elementos, realidad y sueño, hombre y tierra, fauna y flora. Como lo señala Morales Benítez, con poderosa presencia se destacan naturaleza y poesía. Naturaleza tropical, mezclada, anímica, tierra, bosque, lodo, agua, vegetales, animales, carne de hombre y de mujer, huesos, culebra de seiscientas mil vueltas, masa de fríjol goteando, noche de profundidades. Poesía en savia que nutre, atmósfera que impregna y flota, en torrente verbal que arrastra vida, sueño, cosas y seres. Poesía que penetra y libera. Poesía que involucra y difunde antiguos y nuevos procedimientos, ya sea de origen maya-quiché, de culturas prehispánicas, ya del habla cotidiana, popular de la lírica actual. Todo fundido en crisol mestizo y surgido al aire del día en emanaciones y volutas surrealistas.

#### XIII

# Haya de la Torre

En varios de sus libros, Otto Morales Benítez nos da cuenta de su admiración por el caudillo, el pensador, el escritor Haya de la Torre y, en especial, por la formación filosófica con que estudia los fundamentos del aprismo y estructura una de las tesis más importantes del mundo actual, como es la del "espacio-tiempo-histórico". Tesis de amplia proyección continental que entraña una concepción nueva en los campos de la sociología y de la cultura del nuevo continente.

En 1939, por recomendación de la escritora peruana Rosa Arciniega, quien se encontraba entonces en Bogotá, conocí a Haya de la Torre en Lima, por intermedio de un hermano de la mencionada escritora que trabajaba al servicio y custodia del líder aprista. Se hablaba de la persecución de que era objeto por parte del presidente Benavides y de su exilio en un país distante. Pero, lo cierto es que se trataba de tenerlo arrinconado,

carente de acción, y de ser posible, de cualquier influencia política y revolucionaria. Con disimulo se vigilaba la casa en que se hallaba, en parte central de la ciudad, a donde me condujo el hermano de la escritora, con la debida precaución.

Coningenuo entusias mojuvenil, hablé con el ilustre aprista y lo admiré personalmente, como ya había empezado a admirarlo como pensador y como escritor. Ya había leído en la revista *Acción liberal*, publicada anteriormente en Bogotá, las breves páginas de la clave central de su teoría aprista, indoamericana, a que ya me he referido. Teoría de sólida base filosófica de estirpe hegeliana y marxista. Parte de la concepción general del mundo según el determinismo histórico, para desembocar en una tesis americana que sustenta principios filosóficos de dialéctica hegeliana, marxistas y relativistas, de aplicación a cada uno, en particular, de los países de Indoamérica.

En coincidencia, el ensayista colombiano Morales Benítez, frente a las implicaciones del mestizaje que articula ese conjunto de relaciones entre los pueblos y sus medios. Y entre el grado de dominio que el desarrollo de esos pueblos mestizos ha conseguido sobre sus propios medios, comprende, como consecuencia, que la historia adquiere una medida de tiempo conformado, a su vez, por las condiciones del espacio.

El resultado de ese conjunto de relaciones permite plantear un nuevo punto de vista histórico mediante un esclarecedor enfoque filosófico. Nos preguntamos, no obstante, hasta dónde el determinismo histórico del marxismo responde a la aplicación universal de las leyes históricas condicionadas al enfoque subjetivo, desde un punto de observación relativista como lo exige el aprismo de Haya de la Torre y el mestizaje de Morales Benítez.

Para que la interrelación entre dialéctica hegeliana y relativismo sea conciliable con el marxismo, es necesario que éste sea antidogmático, flexible y válido para todos los espacios-tiempos. Pues así mismo, como dice Haya de la Torre: "La historia del mundo vista desde el 'espacio-tiempo-histórico' indoamericano, nunca será la que ve el filósofo desde el 'espacio-tiempo-histórico' europeo". Ese nuevo concepto relativista exige la estimativa de cada proceso social dentro de su particular escenario geográfico; proceso que a la vez, debe relacionarse con el de otros grupos. Además, todos los procesos llenen como punto de referencia el ritmo de los de mayor avance. Para unos y otros, no hay pues, principios universales inflexibles.

Morales Benítez está de acuerdo con los apristas en que la ciencia actual, ha situado al pensamiento ante una concepción totalmente nueva y verdaderamente revolucionaria respecto de la evolución sufrida por dos conceptos esenciales en la filosofía, como son el tiempo y el espacio.

No obstante, ser tan variada la temática que hallarnos en la obra de Otto Morales, tan diversos los asuntos tratados en sus ya numerosos libros publicados, hay enfoques y fundamentos que, en asociación, en ocasiones casi invisible o algo indirecta, aproxima o conecta ideas, de diferentes ensayos, a cauces fundamentales abiertos por su pensamiento, en relación con la provincia, la patria, su generación, su tiempo, el mestizaje, Indoamérica, todo ello en función del relativismo contemporáneo que, según Haya de la Torre, supera los principios euclidianos de las tres dimensiones y descubre una cuarta continuidad dimensional llamada espacio-tiempo, abriendo así un nuevo y vasto horizonte a la conciencia humana.

Marx tuvo que servirse de esos principios de tiempo y espacio, conforme a la concepción que de ellos se tenía en su época. Sin ellos no se explica la realidad social y económica que surge de la evolución histórica, del dominio del hombre sobre la naturaleza. Pero el relativismo de nuestro tiempo nos ha descubierto una dimensión insospechada del universo mediante una nueva concepción del tiempo y del espacio. El esfuerzo del aprismo estriva en el propósito de aplicar a la interpretación marxista de la historia el relativismo del tiempo y del espacio. Ese propósito indica hasta donde se confunden y se distancian el marxismo y el aprismo.

El escritor peruano aboga por la incorporación del concepto del espacio—tiempo" a la nueva filosofía. Respalda su criterio con el artículo e Einstein "Space-Time", de la *Enciclopedia Británica*, donde se citan las palabras de Minkowsky: 'De aquí en adelante, el espacio en sí mismo y el tiempo en sí mismo, se hunden como meras sombras y solo una clase de unión de los dos les preserva una existencia independiente".

Si el enunciado relativista del espacio-tiempo ha sido admitido por la filosofía general, también puede aplicarse a la filosofía de la historia. De las anteriores consideraciones surge el término trimembre "espacio-tiempo-histórico", eje céntrico de la doctrina de Haya, que conecta e integra en sí el espacio geográfico, objetivo; el tiempo subjetivo que el hombre concibe con relación a ese espacio; y el tiempo histórico que es un ritmo dado de tiempo objetivo con el que, a la vez, se relacionan los dos primeros términos. Haya de la Torre explica el concepto de "espacio- histórico" en función de las características físicas de las diferentes regiones habitables y por las distancias entre ellas, teniendo en cuenta, especialmente, las que existen entre las regiones más avanzadas por el progreso y las menos civilizadas. Esas distancias están relacionadas con el tiempo histórico que no se mide por relojes. Según Hegel, es lapso en su longitud que es completamente relativo. La distancia ya no es solo espacial. Veamos el ejemplo que trae Haya de la Torre: la distancia espacial directa entre Inglaterra y Groelandia puede ser menor que la que mide la línea recta entre Inglaterra y Japón, pero considerada como distancia en la historia, lapso de evolución de "tiempo histórico", está mas cerca Inglaterra del Japón que de Groenlandia. Tales distancias se miden por el tiempo subjetivo, según el concepto del tiempo que cada hombre se forma, frente a un espacio geográfico y frente a las condiciones objetivas de vida individual y social propias de ese espacio. Para el indio de los Andes que marcha pausadamente tras su llama; que trabaja con primitivos implementos y vive lentamente, el día y la vida son más largos. Sus sensaciones están espaciadas. Su noción subjetiva del tiempo es retardada, en relación al ritmo de evolución histórica de los pueblos más desarrollados, en los cuales el tiempo subjetivo tiene otra representación. Para el hombre de la ciudad industrial, el día es más corto.

Morales Benítez, en un ensayo publicado en *Lecturas dominicales* de *El Tiempo*, en 1957, formula un resumen de uno de los puntos de vista de Haya de la Torre, en las siguientes palabras: Cada espacio- tiempo-histórico es expresión de un grado de conciencia colectiva capaz de observar, comprender y distinguir, como dimensión histórica, su propio campo de desenvolvimiento social". Y, agrega: "Haya se preocupa de explicar cómo esa concepción sirve para interpretar, no exclusivamente los interrogantes históricos, sino aquellos que se refieren a las otras manifestaciones de la inteligencia:

arquitectura, pintura, escultura, música, literatura, etc. Pero, él advierte que cada ciclo o manifestación de éstas es relativo a su "espacio-tiempo-histórico".

En resumen, vemos que el espacio histórico, objetivo, forma la idea del tiempo subjetivo que es variable de conformidad con las condiciones de vida social alcanzadas en ese espacio. Además, ese concepto variable del tiempo, se relaciona con otro que establece la mayor o menor velocidad del ritmo de "tiempo histórico" en el mundo. Esa velocidad depende del avance de los pueblos en la evolución de su desarrollo. El ritmo que marca el mayor avance cambia de una región geográfica a otra y se concentra en cada lapso histórico en una zona especial indicando su ejemplar desarrollo. Pudiéramos indicar esas zonas con los nombres de Egipto, Persia, Grecia, Roma y muchas más.

# XIV Antenor Orrego

A riesgo de excederme, en relación con los temas concernientes a la obra de Otto Morales Benítez y considerando que el aprismo es clave de referencia y de apertura a puntos de vista fundamentales sobre el concepto de origen y desarrollo mestizo de Indoamérica, me refiero al escritor, también peruano, Antenor Orrego, autor del libro *Pueblo continente* cuyas páginas revelan interesantes consecuencias y, además, coadyuvan a la estructuración filosófica del aprismo. Libro que se ha considerado profunda y trascendente interpretación, en el campo de la filosofía de la historia. Libro que supera la exégesis del partido por la entidad de sus conceptos acerca del problema historiológico americano.

Vimos que el conjunto de relaciones entre los pueblos y sus medios y el grado de dominio que el desarrollo de esos pueblos ha conseguido sobre sus propios medios, da a la historia una medida de tiempo conformado, a su vez, por las condiciones del espacio.

El resultado de ese conjunto de relaciones, permite plantear un nuevo punto de vista histórico mediante un esclarecedor enfoque filosófico. Nos preguntamos hasta dónde el determinismo histórico del marxismo responde a la aplicación universal de las leyes históricas condicionadas al enfoque subjetivo desde un punto de observación relativista como lo exige Haya de la Torre. Para que la interrelación entre dialéctica hegeliana y relativismo, sea conciliable con el marxismo, es necesario que éste sea antidogmático, flexible y válido para todos los espacios- tiempos.

El nuevo concepto relativista, exige la estimativa de cada proceso social dentro de su particular escenario; proceso que, a la vez, debe relacionarse con el de otros grupos. Además, los procesos tienen como punto de referencia el ritmo de los de mayor avance. Según el principio relativista del aprismo, éste debe regirse por sus propias leyes y principios sin que sea posible la aplicación de leyes y principios concebidos de otras latitudes. El mencionado libro se critica por el declarado marxismo de sus bases teóricas. Alberto Zum Felde, dice que no puede admitirse esa implícita identificación entre aprismo y americanismo, tal como ambos términos aparecen en el libro de Orrego, puesto que se opera sobre a base del marxismo y que la identificación doctrinal de los dos elementos distintos, como lo son el indigenismo y el marxismo, es un sofisma inadmisible. 'Parece extraño, dice, que el autor no se da cuenta de que incurre en una fundamental contradicción,

al admitir como la base del nuevo orden original una sistematización científica típica del siglo XIX, proveniente del concepto materialista de la historia, ya superado por la conciencia filosófica de este tiempo". La contradicción se acentúa si recordamos la siguiente afirmación de Orrego: "En América no hay tradición alguna original y propia, aunque la vida latinoamericana durante los cuatro o cinco siglos de su existencia, no ha sido si no el espectáculo del europeo y del indio moribundos, descomponiéndose bajo la acción y la presión de las fuerzas telúricas del continente. Ya hemos dicho en páginas anteriores que, por eso, América ha sido un mimo, un calco, un bluff de la vida institucional y cultural europea'. Y agrega: "La contraparte americana de las corrientes y movimientos culturales del Viejo Mundo, han sido grotescas falsificaciones, sin vitalidad y sin poder creativo alguno. Pero, adelantamos que las válidas, verdaderas corrientes y movimientos culturales surgidos del auténtico mestizaje, no son mimo ni calco, sino fuerzas creadoras, en oposición y superación frente a las corrientes y movimientos, en decadencia, del Viejo Mundo".

No obstante, el escritor uruguayo, confiesa que el aprismo es una heterodoxia americanista del marxismo. Afirmación que nos pone en la pista para responder a sus objeciones.

En efecto, ¿hasta dónde la mencionada heterodoxia va más allá de lo que puede ser aceptado por marxismo oficial, internacional, heterodoxo? Haya de la Torre, en la *Sinopsis filosófica del aprismo* establece claramente la frontera o línea dialéctica que no solamente une sino que separa al marxismo y al aprismo. Esa línea consiste en el relativismo que mediante el programa científico moderno sitúa al pensamiento humano ante una concepción totalmente nueva y verdaderamente revolucionaria del tiempo y el espacio. Frente a tal fenómeno él mismo se pregunta: ¿cabe dentro del proceso dialéctico del marxismo un aporte tan esencial y trascendente como el que anuncian los postulados del relativismo?

Ahí, precisamente, la tesis aprista hace incidir el principio denegación y la posible continuidad del marxismo. A pesar de que la respuesta de Haya de la Torre es afirmativa, no deja de ser una opinión que, sin desvirtuar la tesis central, se ve contradicha por los caminos de las realizaciones que han llevado a los comunistas ya los apristas a una violenta enemistad.

Como ya dije, el libro de Orrego, supera la exégesis del aprismo, para adentrarse al estudio del complejo problema de integración del nuevo continente y de su cultura mediante originales y hondos planteamientos histórico filosóficos. Parte del principio de que lo viejo debe refundirse en lo nuevo para seguir viviendo. La cultura de América surge del concepto del caos considerado como remate final de un proceso de desintegración, cuyos elementos van a recomponerse en una nueva síntesis, en un nuevo organismo, en una nueva estructura vital. Dice que lo que es vivo, orgánico y flexible en Europa, acaba por cristalizarse y desintegrarse en América. En las nuevas tierras descubiertas por Colón viene a morir Europa, se toma en limo, en humus. Pero muere fecundando, como fecunda la carroña el terreno en que se deposita. Se trata de una nueva fecundación germinal. De la descomposición de un organismo cultural, biológico, psíquico, surge una nueva vida. El caos de donde nace la nueva organicidad, no es sólo destrucción sino que implica un proceso de revitalización para cumplir las exigencias de superación y de continuidad. Así, las culturas anteriores, especialmente la europea, no son para

Indoamérica sino gérmenes que posibilitan su continuidad. Todo lo que llega del Viejo Mundo debe descomponerse, desintegrarse, convertirse en plasma vital y resurgir del caos primitivo moldeado en síntesis según las necesidades de cada espacio-tiempo. Del estado natural, caótico, primitivo, surge el destino histórico y cultural de América. En la posición crítica acerca de España y de Europa, en su rechazo al eurocentrismo, Morales Benítez, en varias de sus obras, penetra con claridad, coincidiendo con Orrego en varios conceptos y extendiendo sus alcances.

Luego, tenemos en el libro de Antenor Orrego, el esfuerzo por aplicar las tesis del marxismo a la concepción aprista para establecer el proceso de la renovación universal en el crisol americano, en función del futuro del Nuevo Mundo.

"Necesario es comprender — añade- —, que el proceso revolucionario latinoamericano es, sobre todo, el surgimiento desde el caos, de un mundo nuevo; el nacimiento de una modalidad política, social y económica que por primera vez debe darse en la historia del mundo, y que, sin embargo, se ciñe de una manera maravillosa a la genial sistematización científica de Marx".

Aquí tropezamos, de nuevo, con la objeción de dos orientaciones que en la práctica se contradicen. Contradicción que, como vimos, se resuelve por medio de una interpretación heterodoxa, relativista del marxismo.

Para Zum Felde es inadmisible, como base del nuevo orden aprista, esa doctrina, típica del siglo XIX y ya superada por la conciencia filosófica de nuestro tiempo. Tampoco es objeción válida, contra la vigencia americana del aprismo, la que denuncia que el autor se halla situado en un punto de vista peruano y que su perspectiva participa de esa posición. Precisamente la concepción relativista del "espacio-tiempo-histórico" enfrenta el problema en términos variables según las regiones y sus diferentes condiciones. Es natural que se advierta un criterio que destaca la problemática de las zonas incaicas, donde las tres cuartas partes de su población nativa, son indígenas. En otras regiones de mestizos, criollos y europeos, varían los componentes del proceso; es menor la incongruencia morfológica de las culturas importadas, a que se refiere Orrego, pero las tesis de fondo son válidas para el conjunto de los pueblos indoamericanos.

Estamos de acuerdo, el ensayista colombiano Morales Benítez y yo, en que el mestizaje es culminación, llegada y punto de partida, hacia la integración continental, hacia la construcción de una plataforma sólida y abierta como camino de un futuro promisorio y estable. Hallamos en los postulados del aprismo los fundamentos anhelados, filosóficos, históricos, sociales y económicos que nos diferencian, tanto de las tesis indigenistas, como de las tesis europeas.

Nos hallamos adelante de la mayoría de intelectuales y artistas que se encuentran, aún, dominados por los influjos de una mentalidad tradicionalista, en retardo y, aún, de regreso a lo prehispánico o a lo europeo. Parece que no se dieran cuenta de que el producto, en coalición, de las dos razas, es la decadencia, en conjunto y amalgama, indeseable, de las dos. No en vano, así lo afirmó Antenor Orrego: Ni el indio como indio puro; ni el europeo, como europeo puro, tienen porvenir en Indoamérica. Ellos constituyen los valores complementarios de una nueva conformación física, psíquica y mental que ya comienza en el Nuevo Mundo a dibujar sus perfiles; nuevo juego de fuerzas que se

estructuran como un todo unitario que será el instrumento de una nueva expresión del espíritu universal.

Nuestras afirmaciones sobre el mestizaje, hallan explicación, pero también, una más avanzada interpretación, en el sentido de que el mestizo surge de la descomposición, hacia el caos primordial en que se tornan el indio y el europeo. Descomposición que alcanza las demás razas que vinieron después a fundirse en un inmenso crisol telúrico.

Así, pues, el mestizo es forma o etapa de transición hacia un nuevo tipo de hombre. El mestizaje es una ruta de los pueblos, pero no un objetivo y una meta. No llega a ser una forma estable de vida. Más allá de ese hibridismo fisiológico y cultural del mestizo, característico de la Conquista, la Colonia y la República, es indispensable el proceso, en que nos hallamos, —en vía de feliz solución— de integración o recomposición de síntesis. Nos hallamos en la infancia de una América virgen, problemática pero promisoria. En Antenor Orrego hallamos el secreto de porqué América ha cumplido ya su función de "osario o pudridero para ser la macrocósmica entraña del porvenir".

Mediante el examen del nacionalismo o patriotismo, unificador de nuestros pueblos indoamericanos, hallamos la razón de porqué somos los latinoamericanos, el primer pueblo-continente. Y por qué estamos comprometidos y obsedidos a crear una cultura más universal que la europea. Misión que no cumplimos por medio de la imitación sino por los caminos de la diferenciación y de la creación original. Morales Benítez lo ha planteado así en su libro, próximo a aparecer, El mestizaje como originalidad y autenticidad del continente, en el cual examina el fenómeno por la totalidad de los aspectos. El error de los partidos tradicionales, a diferencia del aprismo, consiste en que trasladaron los modelos de Europa sin adecuación cabal a las condiciones privativas de la esencia y la razón de ser del nuevo continente. Nuestra orientación revolucionaria no se compagina con la de los partidos socialistas y comunistas, cuyo fracaso en nuestro medio se debe, tanto a esa falta de adecuación a las condiciones relativistas del espacio-tiempo-histórico, como a la falta de flexibilidad en la aplicación a diferentes medios locales. El ejemplo que nos recuerda el autor de El pueblo continente es el de la revolución de independencia, llevada a término según los patrones de la Revolución Francesa, que en Europa logra la democracia liberal y en nuestros países consolida el oscuro feudalismo político y económico.

Holanda, 1995



Otto Morales con el clavicembalista Rafael Puyana, explicando sus estudios y éxitos mundiales



# REFLEXIONES SOBRE LA OBRA DE OTTO MORALES BENÍTEZ

# **OTTO MORALES BENÍTEZY SUS LIBROS**

Por Luis Alberto Sánchez

Otto Morales Benítez fue hasta hace poco Ministro del Trabajo de Colombia. Como tal publico un proyecto de código del trabajo. Agrego, de su intima y experimental cosecha, un tratado sobre Reforma Agraria. Esto sin torcer el rumbo de sus estudios históricos. Más sociales que históricos.

Entre en relación con Otto Morales Benítez hace un veintena de años. El era entonces un estudiante, un hombre de principios y que principiaba con arreglo a tales principios: los del partido liberal. Cambiamos cartas, impresiones. Me conmovió su sentido social de la historia, su seriedad y entusiasmo. Cuando le vi en 1958, tenia sobre los hombros una de las cargas mas duras que se pueden tener en parte alguna. Estaba en la tarea de averiguar las causas exactas la violencia Colombiana y establecer el número preciso de los muertos en la larga guerra civil de los últimos diez años. Le encontré como de luto. Pertenecía al parlamento. Andaba de viajes por el territorio Colombiano. Hallando, sin buscar acaso, cruces. Cruces sobre huesas improvisadas. Huesas de asesinados, de rebeldes. De hermanos.

No era una amplia guerra civil, era lo que algunos llamaban actos de bandidaje. En verdad, había ocurrido que la desesperación convirtió en bandido al rebelde, y que por mimetismo el bandido trato de parecer rebelde. Resultado: nadie distinguía al uno del otro, salvo sus victimas que ya no podían hablar.

El tránsito posterior por el Ministerio del Trabajo fue fecundo. No olvido por eso sus estudios. Fruto de ello en este tomo << Muchedumbres y Banderas>>, que yo centraría en torno de tres de sus capítulos mas característicos: el que se refiere a Don Vicente Azuero, el que trata del general Benjamín Herrera y el que comenta la candidatura de Valencia.

En América padecemos (lo sabemos todos) de una magnifica incomunicación espiritual. Por eso, el nombre de Vicente Azuero, tan lleno de fulgores y calidades, parecerá a muchos algo extraño, un nombre sin tradición, un nombre...perdóneseme la paradoja, un nombre anónimo. Sin embargo Azuero tuvo una actividad decisiva en los días del Libertador, y jugó, ante Santander y Bolívar, papel de importancia. En cuanto al general Herrera, es harina de otro costal. Si en Colombia se le conoció mucho, en América tuvo un momento de auge, allá por los últimos días del siglo pasado y primeros del actual, en que don Benjamín comandaba las huestes liberales que reivindicaban el democrático derecho de ser parte de la nación colombiana frente al unilitarismo conservador.

Morales Benítez acomete el estudio de estos fenómenos con saluble parcialidad. No es de los que fingen objetivismo. No se revela sin duda parcial, se desnuda de entusiasmo. En un polemista siempre con la pluma es ristre. De ahí que contagie su apasionadamente constructivo, y nos invite a seguirle como secuaces, más que a creerle como neófitos.

Da un hermoso ejemplo de unidad humana este Otto, tan vehemente y estudioso. No son muchos los políticos que saben hacer un alto en mitad de la jornada para encararse al pasado y analizarlo fríamente. Ni son muchos los estudiosos que saben manejar los hechos con valentía y decisión. Otto Morales Benítez pertenece a una calidad distinta del politiquero ignorante o presuntuoso, que tiene una solución para cada cosa bajo cada vello de su piel. Es de los que saben que más vale tener una pregunta en cada poro y una solución final en la cabeza, por encima del corazón y de la fantasía. De ahí la fecundidad de su Ministerio del Trabajo y la saludable lección de su cátedra periodística de investigador sagaz. Si tan solo bajará un poquitín la presión de su entusiasmo, daría frutos mucho más convincentes y promisorios. No lo esperemos de él a causa de los años. Los años, al contrario, le invisten de una saludable capacidad de fervor que ya quisiéramos para todos. En especial para los calculadores y porfiteurs de que anda plagada la política militante.

Lima, Perú – 1963

## **PERFILES**

# **OTTO MORALES BENÍTEZ**

Invitado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, para intervenir en la Mesa Redonda que sobre Reforma Agraria ha organizado dicho centro superior de estudios se halla entre nosotros el destacado político y escritor colombiano – técnico en asuntos del agro – doctor Otto Morales Benítez. Se trata de un auténtico valor del hermano país que abona a su brillante actividad intelectual – doce obras publicadas y cuatro en preparación – una trayectoria política bien lograda en las filas del viejo y remozado Partido Liberal.

Durante el gobierno dictatorial del general Gustavo Rojas Pinilla, cuando el liberalismo tuvo que sortear dramáticos trances, azolado por el vendaval de la imposición. Morales Benítez se destacó, dentro de la joven hornada de su partido como un tenaz opositor a dicho gobierno. Al lado del doctor Eduardo Santos, de Alberto Lleras Camargo, Roberto García Peña, Enrique Santos (Calibán) y otros destacados liberales colombianos cerró filas para enfrentarse, con su pluma y su acción, a las amenazas que entonces acechaban a cuantos levantaban banderas de rebeldía. El diario "El Tiempo", que mantenía una pugnaz oposición en defensa de los ideales libertarios, le sirvió de trinchera y su oficina profesional era una de las más visitadas por los opositores al gobierno de facto...

Al lado de esta dinámica actividad, cumplida con creces y abnegación. Morales Benítez jamás descuidó la parte intelectual; gracias a esa profesión de fe; periódicos y revistas daban cuenta de esta su actividad, a la par que de las editoriales importantes obras. Maduras al calor de la lucha. Sus cuarenta y tres años escasamente cumplido – nacido en agosto de 1.920 – le habían sido suficientes para contribuir al incremento de la bibliografía americana con numerosas obras, tales como "Estudios Críticos". "Revolución y Caudillos". "Planteamientos Sociales", "Reforma Agraria" y otros ejemplares no menos valiosos. Y como profesor universitario, ha contribuido también a la formación de destacadas generaciones de colombianos.

Dedicado al estudio de los problemas socio-políticos de Nuestra América. Otto Morales Benítez ha bebido en las fuentes de los más ilustres pensadores indoamericanos. De ahí que no le sean extrañas las enseñanzas y prédicas de Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, Alfredo L. Palacios entre los contemporáneos, Juárez, José Martí, Sarmiento y Alberdi para citar unos pocos.

Al recuperar Colombia sus derechos con la caída de Rojas Pinilla, Morales Benítez ingresó de lleno a la política como Ministro de Agricultura, sucesivamente y como senador de la República, función que en la actualidad desempeña con el brillo que su capacidad y experiencia le permiten. En su calidad de técnico en problemas del agro, ha sido y sigue siendo, uno de los propulsores de la Reforma Agraria de su país, en cuya política viene cumpliendo una brillante orientación con soluciones que están dando los mejores resultados a favor del campesino colombiano. Este campesino, que sufrió en carne propia los efectos de la dictadura a la que tuvo que enfrentarse con franco desprendimiento de su propia vida. La lucha fue tenaz e indesmayable; muchos libros surgieron de esa batalla diaria del campesino que defendió su libertad con miles de sacrificios por ella. Morales Benítez es, pues, un verdadero soldado de la libertad y un abanderado indiscutible de la Reforma Agraria en dimensión continental.

E.G.V.

# TRAYECTORIA EVOLUTIVA DEL LIBERALISMO Y POSICIÓN DE OTTO MORALES BENÍTEZ.

Por Carlos Alberto Mendoza.

El doctor Otto Morales Benítez publicó su libro "LIBERALISMO, DESTINO DE LA PATRIA", volumen veintiocho en su producción de investigador. Con tal motivo apareció con el sello de la Academia de Historia de Panamá, y en una bellísima edición, un folleto que lleva por título "Trayectoria Evolutiva del Liberalismo y posición de Otto Morales Benítez".

Su autor, el doctor Carlos A. Mendoza, es un hombre joven, Secretario de la Academia panameña, abogado, CUM LAUDE en ciencia política de la Universidad de Harvard y con especialidad en la de Tulena, Mendoza ha escrito ya varios volúmenes acerca de textos históricos y de doctrina política. Publicamos apartes de dicho folleto. N. de la R.

# UNA PÁGINA DE LLERAS RESTREPO: PREPONDERACIÓN DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES

Jorge Eliécer Gaitán en los comienzos de su vida política, e influido por las cosas que había visto en Italia durante los años de su formación jurídica, cuando estaba en apogeo el régimen implantado por Mussolini, "Soñaba con un partido casi organizado militarmente, marchas de hombres uniformados, una disciplina férrea y, por supuesto, ciega adhesión al jefe". Acuñó para el mismo el nombre de *Unirismo*, y quiso que participara en las elecciones de 1933 para la Cámara de Diputados. Pero ni el nombre de las ideas que cobijaba había calado entre los campesinos que pretendía catequizar; de suerte que, enterados oportunamente los candidatos de otros partidos, consiguieron derrotarlo sin dificultad.

"El Unirismo, con Gaitán a la cabeza, sacó una votación baja en toda la circunscripción, tan baja que el jurado electoral no escrutó a Jorge Eliécer. Este impugnó más tarde los resultados de algunas mesas de Bogotá, obtuvo que las anularan y pudo ingresar en la Asamblea, pero ya en las sesiones de 1.934.

Este primer fracaso del Unirismo y otros que vinieron después debieron servir a Jorge Eliécer Gaitán para comprender que si quería el triunfo de sus programas debía buscarlo dentro de las filas del Partido Liberal. Aunque después adelantó con Carlos Arango Vélez el efímero ensayo del Partido Radical Socialista, figuró de nuevo como candidato del Partido Liberal en las listas para la Cámara de 1935 y no volvió a apartarse de nuestras filas, sino que tomó la cuerda decisión de reformar el Partido desde adentro, y, sin duda, en los años posteriores lo vivificó y despertó la mística de justicia social en sectores en quienes el simple nombre del liberalismo no decía gran cosa, agobiados como estaban por la miseria. Una frase que repitió mucho después, en el curso de sus tempestuosas campañas, fue la de "el hambre no es liberal, ni conservadora", y a mi no

<sup>1</sup> Carlos Lleras Restrepo, Crónica de mi propia vida, Tomo I, 1983. Bogotá. Pág. 38.

me cabe duda si él hubiera podido llegar a las elecciones presidenciales de 1950 muchos sectores populares del conservatismo lo habrían acompañado"<sup>2</sup>

# LA FORMACIÓN DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES

El arraigo que esos dos partidos, el conservador y el liberal, adquirieron en Colombia, viene de muy atrás. Ocupa la segunda mitad del siglo pasado, cuando se definen como organizaciones bautizadas con tales denominaciones, pero cabe decir que su génesis, sobre todo la del Partido Conservador, arranca desde los tiempos mismos de la colonia, pues el conservatismo hereda los cuantiosos privilegios que las clases altas de la sociedad tenían acumulados.

En 1849 – sostiene Joaquín Tamayo – todavía predominaban ideas y costumbres similares a las legadas por el siglo XVIII.

En el orden político y económico, instituciones creadas por la corona: monopolios, esclavitud, ley de Patronato eclesiástico, feudos y preeminencia. Prevalecían la prisión por deuda, la pena de muerte por delitos políticos, monopolio de los cultivos, es decir, factores adversos a la doctrina liberal.<sup>33</sup>

En cuanto al partido liberal se refiere, conviene decir lo siguiente:

"hacia mediados del siglo XIX adopta ya perfiles definidos, en la historia política de Colombia, un movimiento de hombres jóvenes que se traza un programa de finalidades audaces, con los siguientes rasgos distintivos:

- 1. Quiere desarticular la herencia del pasado colonial. Es decir, los privilegios de que halla Joaquín Tamayo en la obra citada anteriormente.
- 2. En lugar de las prácticas de tradición castellana y con el fin de establecer un provechoso cambio de rumbo, se inspiran en las doctrinas del *romanticismo francés*. De dan a la lectura de Lamartine, de Víctor Hugo, de Rosseau, de Chateaubrinad. Creen en la eficacia de la palabra hablada, como símbolo de persuasión, y rechazan la violencia armada.
- 3. Para fomentar y fortalecer los vínculos entre los integrantes del grupo, funda la *Escuela Republicana*, centro de ideas avanzadas, en la que predomina el tono sentimental y dramático, con arranques de heroísmo romántico.
- 4. Se partan del liberalismo de Santander, a quien Murillo Toro consideraba junto con sus correligionarios, como conservadores ilustrados:

"El partido liberal antiguo, el que se organiza bajo las influencias del General Santander, es muy contemporizador con el estado de cosas anterior, y gustaba

<sup>2</sup> Lleras Restrepo, Tomo I, obra citada, Págs. 44-45

<sup>3</sup> Joaquín Tamayo, Nuñez, Mosquera, Plata. Bogotá, 1975, Págs. 24-25.

sobremanera de la autoridad; el anticlerical pero quería el Patronato. No podía resolverse a desprenderse del ejército y de la autoridad gubernativa y centralizadora"<sup>4</sup>

# LA EVOLUCIÓN HACIA EL LIBERALISMO SOCIAL

El esquema trazado anteriormente permite comprender que el partido liberal colombiano, desde sus primeras andanzas, estaba llamado a emprender un camino hacia metas avanzadas, a tono con las exigencias y necesidades de los tiempos nuevos.

En su obra *Las ideas liberales en Colombia* (1849 – 1914) Gerardo Molina trascribe una parte sustancial del ensayo *Qué quiere el liberalismo* escrito por Ezequiel Rojas en 1848, en el cual trazó con gran acierto las directrices que el pardo, desde el punto de vista ideológico y atendiendo a las exigencias de su aplicación en la vida administrativa, pide a los gobernantes en sus relaciones con la colectividad gobernada.

Una violenta escisión se produjo en sus filas cuando se enfrentaron los partidos de las ideas avanzadas, influidos por conflictos sociales que comenzaban a producirse en Europa, como resultado de las ideas marxistas reflejadas en la lucha de clases, vale decir, entre capitalistas y asalariados, oponiéndose a quienes sostenían la necesidad de una acción vigorosa del gobierno para reprimir las sediciones o movimientos subversivos.

Pero no se había planteado aún el problema de los conflictos sociales mirados desde un ángulo de comprensión encaminado a resolverlos, atendida la urgencia de mirar hacia las clases desvalidas, tratando de ayudarlos a remediar sus muchas necesidades.

Quien primero se decisión a ofrecer público testimonio de tal preocupación fue don Rafael Uribe Uribe, el político liberal que desde la Guerra de los Mil Días y actuando con firmeza y capacidad, se mostró empeñado en conseguir que el partido emprendiese el camino de las reivindicaciones sociales.

El incansable luchador que había participado en tantas acciones encaminadas a defender los postulados de la causa liberal, lo mismo en la tribuna, la prensa y los campos de batalla, comprendió que era necesario, hacer cuanto estuviera a su alcance para dotar de un nuevo contenido el programa liberal, de modo que abarcase explícitamente la urgencia de luchar por las clases humildes y desamparadas. En la conferencia que dictó en el Teatro Municipal en octubre de 1904 expresó con toda claridad esos anhelos. Su biógrafo Eduardo Santa dice al respecto:

"...después de trazar con palabra maestra una dolorosa radiografía de la Colombia de aquellos tiempos entra a hablar de una nueva concepción política del estado, como un verdadero maestro en esta complicada ciencia. Es el precursor, es el vidente y es, al mismo tiempo, el apóstol de las reivindicaciones sociales. En esta conferencia sugiere, sin tapujos ni adehalas verbales que puedan oscurecer el sentido de su pensamiento la necesidad de implantar un socialismo de estado, vale decir, "un intervencionismo que busca ante todo justicia social, mayor equidad en la distribución de la riqueza y con ello mayor bienestar para las clases oprimidas". Decía en aquella ocasión que era indispensable abandonar los principios clásicos del liberalismo individualista y darle a esa colectividad un contenido

<sup>4</sup> Ver Libro de Baltasar Isaza Calderón. Historia de Panamá 1821-1916 Carlos A. Mendoza y su generación. Panamá, 1982, Págs. 66-67.

popular, democrático y justiciero, pero a la vez advertía: "Ni el papel para el Estado de simple espectador ni tampoco la formula que convierta al gobierno en único motor exclusivo de todo progreso, cerebro y brazo del país, monopolizador de sus energías. A igual distancia de esas opiniones extremas hay una transacción que debemos adoptar par las peculiares condiciones de América"<sup>5</sup>.

Se procura con estos pronunciamientos que el partido dispusiese de un programa para actuar a favor de las masas populares cuando llegase la hora de asumir el poder, que desde la muerte de Rafael Núñez en 1894 había quedado, con la Vicepresidencia de Miguel Antonio Caro, en manos de los conservadores. Esa hora tardó en llegar, pues sólo después del gobierno dictatorial encabezado por el General Reyes se abrió paso a un periodo de concordia entre los dos partido. Olaya Herrera llegó al poder, ya como Presidente liberal, en 1930, mas no intentó una reforma sustancial que provocara la ofensiva inmediata de conservadores con saña y sin tregua.

En la primera presidencia de Alfonso López (1934-1938) hay, en cambio, un propósito decidido de acometer el que llamó programa de *La Revolución en Marcha* que entiende como "el deber del hombre de Estado de efectuar por medios pacíficos y constitucionales todo lo que haría una revolución por medios violentos". En su gestión presidencia estimuló vigorosamente las reformas sociales, en beneficio así de los campesinos como de las masas urbanas, inició la reforma tributaria, la educativa y las leyes sobre la reforma tributaria, fomento industrial y obras públicas. Se preocupó además por adelantar una enmienda constitucional que el propio Presidente calificó de "una refriega indecisa entre la audacia y la cautela. Solamente en lo relativo a la libertad de enseñanza y de conciencia rompió, como se dijo con frase afortunada, una vértebra al estatuto (de 1986). Sin embargo, se promovió desde fuera del Congreso una reacción amenazante, y se habló de desconocer el imperio de esa legislación. Se la tachó de comunista, de disolvente de la sociedad colombiana, de atea, de corruptora" 6

Los hechos demostraron después de todo ese cortejo de males que con tanto estridencia se anunciaron no había ocurrido; más comprueba hasta que punto la reacción conservadora no tardaba en producirse si surgía el intento liberal de aminorar los privilegios de las clases adineradas.

En un estudio de Javier Ocampo López sobre ideario de Otto Morales Benítez se hace presente la contribución valiosa de otro representante de las ideas renovadoras del partido:

"Uno de los más destacados exponentes del Nuevo Liberalismo Colombiano es Carlos Lleras Restrepo, quien en sus ideas y en sus obras ha defendido el desarrollo económico y social como política fundamental para establecer "el orden en la casa"; sus ideas sobre la tecnificación para el progreso, la organización de las finanzas, el saneamiento de la administración pública, es estímulo a las inversiones de capital extranjero, el establecimiento de una política de independencia económica de las grandes potencias, estimulando la industrialización de Colombia y la integración con otros países latinoamericanos. Lleras Restrepo ha defendido con vehemencia la Reforma social agraria, las leyes laborales como estímulo para los trabajadores, el incremento del

<sup>5</sup> Eduardo Santa. *Rafael Uribe Uribe. Un hombre y una época.* Segunda edición. Editorial Bedout, Medellín, 1968, Pág. 315. 6 Ver Eduardo Zuleta Angel. *El Presidente López*, Ediciónes Albon; Medellín, Colombia, 1966, Pág. 89.

cooperativismo, la integración popular, la acción comunal, las organizaciones campesinas y el intervencionismo estatal"<sup>7</sup>

Tampoco debe olvidarse, en este recuento de las ideas y los hombres que más han contribuido a la renovación del programa del partido liberal colombiano, a Jorge Eliécer Gaitán, caudillo de gran arrastre popular, que hizo de su vida un incansable apostolado a favor de las reivindicaciones populares; que quiso al principio, según se dijo al comienzo de este trabajo, fundar un partido de tendencia socializante que no encontró acogida en las masas colombianas por su carácter extranjerizante en la forma exterior de presentarse, repudio que hizo comprende a Gaitán la conveniencia de integrarse en el partido liberal, con cuyo caudaloso concurso pudo llevar adelante su ideario renovador, atento sobre todo a la urgencia de remediar la miseria de las gentes humildes, huérfanos de todo amparo. La muerte a través de un alevoso asesinato, arrebató aquella vida que tanto significaba para el porvenir de su patria.

## SIN PARTICIPACIÓN POPULAR NO HAY DEMOCRACIA

Con este título encabeza Otto Morales Benítez su reciente libro *Liberalismo, destino de la patria*, que viene a ser una amplia exposición de su pensamiento político y le acredita, no solo como conocedor a fondo de la trayectoria del partido liberal sino, además, como conductor y orientador entre los más destacados de esta generación.

El discurso fue pronunciado en noviembre de 1980 para agradecer el homenaje que se le tributó en la ciudad de Pereira, y tiene por ello el valor de un contacto cordial con el público que le escuchó, hondamente compenetrado con el pensamiento del estadista. El tema expuesto es, por el solo enunciado, su contribución más positiva en el proceso de avance ideológico que el liberalismo colombiano experimenta para ponerse a tono con las crecientes exigencias de compenetración entre gobernantes y gobernados, pues no es posible concebir ya que se busque el apoyo de los electores con fines proselitistas de triunfo en las votaciones para luego, en el ejercicio del poder, condenar al olvido las promesas solemnemente reiteradas.

Comienza por declarar que toda su obra está henchida de esencias colombianas. Sus libros, todos ellos, los de literatura, de aproximaciones a la sociología, los que entran en el análisis de problemas económicos y sociales, "no son más que trozos de la vida colombiana". "Por ello, por mis páginas cruzadas la libertad, la reivindicación económica, el repudio al despotismo, el canto a las luchas sociales".

Sin el pueblo, sin su concurso, no hay nada valioso, va diciendo sus cantos, sus bailes, sus mitos, sus leyendas. La masa es receptora cordial de cuanto en ella se ha sembrado que sea auténtica expresión de valores que tengan un sello propio e inconfundible.

"Con la participación popular se busca que el pensamiento del ciudadano sea conocido y respetado por sus representantes. No se puede manejar a las gentes como seres disminuidos en su valor moral, intelectual, ni afectar su dignidad personal con

<sup>7</sup> Ver Reflexiones políticas, de Otto Morales Benítez, Editorial Carrera 7ª. Bogotá, 1981, Pág. 19.

<sup>8</sup> Otto Morales Benítez, Liberalismo, destino de la patria, Editorial Ceiba. Bogotá, 1983, Pág. 15.

eldesdén al no permitirles que señalen su propio destino"9.

Pero en estos pueblos nuestros, por desgracia, son pocos los políticos en función de dirigentes que se comporten con absoluta honestidad si, llegados al poder, tienen la oportunidad de disponer de los caudales públicos no es bien de la comunidad sino para acrecentar sus haberes personales. La inmoralidad administrativa tiene aquí una fuente de perversión que es a la vez una fuente de descrédito y una rémora para el progreso y el bienestar público. Dice con acierto Otto Morales:

"Insistimos en esta teoría de la partición popular, porque en la masa advertimos que está lo puro, lo bueno, lo ético, el gran impulso creador sin obedecer a cálculos mezquinos. En medio de esta descomposición progresiva, podemos decir que el pueblo no roba los dineros públicos; no trafica con drogas; ni rompe las normas de la familia colombiana; ni manipula con los bienes oficiales; ni está buscando cosa diferente de que le entreguen lo que ética y equitativamente le corresponde" 10.

# VALORACIÓN DE HOMBRES NOTABLES DEL LIBERALISMO COLOMBIANO

Sin duda cabe afirmar que el libro *Liberalismo destino de la patria* marca un hito fundamental en la obra escrita de Otto Morales Benítez porque da cuenta de su contacto apasionado con hombres y acontecimientos que forjan en este siglo el caudal que el partido liberal colombiano añade con orgullo a su larga historia de la pasada centuria. Si en esta última los liberales lucharon por consolidarse, aunque sin poder evitar las disidencias y contradicciones surgidas en su propio partido, de lo cual ofrecen testimonio los conflictos con Rafael Nuñez y la Guerra de los Mil Días, es conveniente reconocer que en todos estos reveses intervino la violenta pugna con el partido conservador.

Esa guerra desangró a Colombia y en particular al liberalismo, que luchó inútilmente por recuperar el poder. Las amargas experiencias recibidas demostraron que no era la contienda bélica el camino indicado para alcanzar lo perdido, sino el enfrentamiento con el conservatismo en la pugna política, para debilitarlo y dividirlo. Tal ocurrió cuando Rafael Reyes, estableciendo el gobierno absoluto, cometió errores que precipitaron su caída y surgió un régimen de convivencia que habría de propiciar en 1930 la subida de Olaya Herrera a la Presidencia de la República.

Otto Morales Benítez ha forjado su personalidad política en contacto con los hombres que proyecta una nueva fisonomía del liberalismo, comenzando por Rafael Uribe Uribe, en cuyo pensamiento social fija especialmente su mirada escrutadora. Se ha dicho antes cómo en su conferencia adelantó a proclamar la urgencia de un programa de justicia social, encaminado a satisfacer las múltiples necesidades de las clases humildes.

"Examinando cuidadosamente este volumen, *El pensamiento social de Uribe Uribe*, nos damos cuenta de la hondura de sus planteamientos en torno a las urgencias de nuestros trabajadores. Quizás el debate sobre muchas de las materias, que él analizó, no ha determinado en nuestra época. Hoy mismo, muchos de los temas que cruzan estos ensayos,

<sup>9</sup> Otto Morales Benítez, obra citada, Pág. 19.

<sup>10</sup> Otto Morales, obra citada, Pág. 20.

son patrimonio de la discusión pública y no se les ha encontrado adecuada solución"11.

En el capítulo *Olaya Herrera, político estadista y caudillo*, que sirve de prólogo al libro de Gustavo Humberto Rodríguez, sobre la obra de este autor con el título enunciado, Otto Morales examina, a grandes rasgos, la figura del Presidente liberal que en 1930 inicia el retorno del partido a la primera magistratura, enana difícil gestión de la cual Salió airoso, no obstante la virulenta oposición conservadora y en momentos de grave depresión económica internacional. Sumado a todo ello el conflicto bélico con el Perú, que halló a Colombia inerme y sin recursos para defenderse. A pesar de todo, Olaya, con gran acierto y sentido patriótico, salvó al país en la durísima prueba.

Así enjuicia Eduardo Santos, en editorial de *El Tiempo* del 5 de agosto de 1934, la titánica labor que desarrolló Olaya Herrera para afrontar la tremenda crisis:

"Si como ciudadanos condenó y rechazó siempre la violencia, como mandatario detuvo el impulso de una revolución en marcha con mano y pulso firmes, para impedir que su país se precipitara, como en otros tiempo, al abismo de la guerra civil para resolver teoremas políticos" 12

Se designó a Otto Morales para ocupar en la Academia de la Historia el sillón que perteneció a Eduardo Santos, y en el discurso que pronunció en 1980 para reemplazarlo, hizo un cumplido elogio de su personalidad, exaltando las cualidades eminentes que le distinguieron: su estilo de fina circunspección, que no fue como algunos pensaron, una tendencia a regir los enfrentamientos, pues cuado decidía adoptar una determinada posición, "ni el desafío lo impresionaba, ni lo abatían las imprecaciones altisonantes de sus enemigos circunstanciales".

Al tomar posesión de la Presidencia de la república, indicó que si bien había elegido por el partido liberal en el cual había militado durante muchos años, sus procederes habrían de ajustarse a la pauta marcada por la condición de Jefe del Estado, y no como Jefe de Partido, en lo cual no hacía otra cosa que vincularse a una clarísima tradición liberal<sup>13</sup>.

En sus actos de gobernante debe buscarse, detrás, el soporte ideológico que daba sentido a su credo democrático y proclamaba, además la necesidad de que los empleados públicos actuasen con gran pulcritud en el manejo de los asuntos a ellos encomendados. Para criticar o denunciar cualquiera irregularidad debía existir una posición fiscalizadora rigurosa y vigilante, pues "no quería silencio complaciente de sus enemigos ni apoyo vergonzante de sus copartidarios".

Por todo ello la actuación presidencial de Eduardo Santos viene a ser "como manual abierto para dar directrices al liberalismo" <sup>14</sup>. Lo cual confirma una vez más, que Otto Morales ha seguido muy de cerca las lecciones de civismo y doctrina liberal más exigentes para forjar, con trazos firmes, su personalidad de dirigente y obtener así un crédito público que no está restringido al partido liberal sino que abarca un vasto sector de sus compatriotas.

<sup>11</sup> Otto Morales, obra citada, Pág. 51

<sup>12</sup> Ibidem, Pág. 81.

<sup>13</sup> Ibidem, Pág. 93.

<sup>14</sup> Ibidem, Pág. 96.

#### LA INMORALIDAD EN COLOMBIA

En la tarea de rehabilitar la parte sana y aprovechable para una reconstrucción de la vida colombiana, que la lleve a desechar los males que la agobian y entorpecen su marcha hacia un futuro mejor, Otto Morales apoya en un pequeño y sugestivo libro de Eduardo Malea, *Historia de una pasión argentina*, quien, angustiado por su porvenir, procura indagar cuáles son las causas del a postración que observa<sup>15</sup>.

"El divide a su tierra en visible e invisible... Pero hay una fuerza subterránea, sumergida, que se pierde, de pronto, en los meandros. Y nos parece que no somos capaces de rescatarse fuerza y poder".

Para Mallea lo vital son las conciencias, la conducta. Y que ésta no sea individual sino colectiva, y que se traduzca en fuerza social, en comportamiento que regulen la sociedad.

"Y esa división entre el país visible o el invisible, a qué conduce en sus razonamientos? A algunos bien simples pero esenciales: todos os días nos enfrentamos a los hechos que nos hieren o alegran; los que nos dan aliento o nos conducen al pesimismo. En Colombia, en estas horas, son más los que quiebran nuestro entusiasmo, que los que nos estimulan. Y así llegamos a conclusiones desesperanzadas, que nos inclinan al aniquilamiento. Es como que una desilusión nacional se apoderara de las fuerzas internas que nos dirigen la existencia.

No reaccionamos para estimular lo que tenemos sumergido en el fondo de nuestras vidas y en el de la soledad de la cual formamos parte. Una cobardía se apodera del carácter de cada uno de nosotros. Y damos por hecho que no hay destino para construir; ni posibilidades de derrotar los poderes oscuros que quieren someternos; ni anuncio de un nuevo heroísmo para imponer nuestras creencias. Esa parte invisible de Colombia la olvidamos, la desconocemos, la regalamos. En cambio, nos volvemos complacientes, nos inclinamos por las malas horas, nos vamos haciendo partícipes de la ligereza que repudiamos. Pero aún más: no ejercemos vigilancia sobre nuestras vidas, ni sobre nuestros actos, ni acerca de la actitud que tenemos ante los poderes. Pero hemos perdido la condición de combatientes. Nos entregamos fácilmente al halago de lo inmediato; de lo que enriquece sin buen proceder; estimulamos el desmoronamiento de frentes que nos tocaba custodiar: vamos empequeñeciendo lo que nos rodea por tener más comodidades, goces y complacencias. Y vamos aflojando, inevitablemente, la voluntad social".

Aunque el diagnóstico apuntado produzca una impresión de inevitable pesimismo, al ser interpretado como un mal generalizado de hondo arraigo, no debe aceptarse, según sostiene Otto Morales como mal sin remedio; pues el pueblo colombiano ha demostrado, en más de una ocasión, que es capaz de sobreponerse, haciendo surgir esas fuerzas invisibles y como soterradas de cuya eficacia puede esperarse mucho.

"Y ese mismo pueblo –sin muchas ventajas dadas por el Estado- ha dado respuestas colectivas de responsabilidad ante el destino de la patria. Y ha contribuido a diseñarla en la lucha heroica, en la política, en las nuevas formas sociales. Muchas veces sin dirección de quienes participamos en la vida política, porque les despertamos más apetencias de las que puede el país colmar y satisfacer"<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Ibidem, Págs. 243 y siguiente.

<sup>16</sup> *Ibidem*, Pág. 245

Tal ocurrió, para citar un ejemplo, en los Llanos Orientales, que fueron dominados por gentes que se alzaron en armas. Entraron en posesión de la tierra y la usufructuaron durante varios años.

Más tarde, ante la promesa firme de que sería respetada la constitución y salvaguardada la vida, honra y bienes de los colombianos, los campesinos desecharon las duras y reparos iniciales y se dispusieron a devolver las tierras ocupadas, en las que se instalaron sus antiguos dueños.

De la violencia parten casi todos los males. Lo declara el autor. Ela ha sido responsable del desquiciamiento de nuestras costumbres. Ella logró que desapareciera la vigilancia, que se impusiera el terror y que el silencio ocultase el desenfreno. Se ordenaban investigaciones sin valor pues las personas afectadas sabían de antemano por las experiencias recibidas, que no habría sanción. El encubrimiento del delito, ante los hechos consumados, surgió como forma de vida, era una especie de resignación ante males que parecían inevitables.

"El examen de esta situación señala que debemos tener una conducta ante la patria. No lánguida, de simple declaración de amor verbal. No es posible que suceda así, pues es indispensable, que sea beligerante, con audacia, con rumor de combate, con pasión encendida. La patria no es sólo un pedazo de tierra en que hemos nacido. Es también, un manojo de identidades con su destino, unas responsabilidades sociales que con ella debemos compartir"<sup>17</sup>

Esta declaración de Otto Morales Benítez denota que hay en su quehacer político un honrado anhelo de luchar por la reconstrucción de Colombia, y que el sentido de su responsabilidad como ciudadano y como dirigente muy principalmente le inclina a procurar que su patria se enderece hacia una meta de engrandecimiento que garantice el orden moral, el respeto a la constitución y a la ley, sin olvidar que un buen gobernante ha de tender, además, una mirada de honda comprensión hacia las clases humildes que son las más urgidas de justicia y de amparo.

# EL MESTIZAJE E INDOAMÉRICA:

# EL MENSAJE DE OTTO MORALES BENÍTEZ<sup>18</sup>

Por Carlos Alberto Mendoza

#### **RECADO FRATERNAL**

Por Jorge Enrique Bolaños

La Universidad Central, que es una casa abierta a todas las inquietudes, tiene el agrado y el honor de recibir en su Aula Máxima, al historiador panameño, escrito y hombre de acción política, doctor Carlos Alberto Mendoza. Pero he dicho mal: el no es panameño, sino un hombre con sentido de la integridad del continente. Y en éste, en sus afectos y en sus sueños, tiene una profunda resonancia nuestra amada Colombia. El se siente parte de nuestra entraña emocional.

Carlos Alberto Mendoza tiene varias singularidades, que es necesario señalar. Su vocación por nuestro destino democrático, lo hace compartir las más reconfortantes horas de acción republicana y sufre con todos nuestros desgarramientos. Tiene inclinación decidida por la vida intelectual colombiana. Tiene una de las bibliotecas más ricas de las obras que más nos enorgullecen y que han levantado, en prestigio internacional, el nombre de nuestra patria. Mantienen solidaridad con el pensamiento, la capacidad de creación de nuestro pueblo: se siente cercano de todo lo que constituye nuestro destino nacional. Por ello mismo, aquí se le recibe como a alto exponente de la inteligencia de la nación fraternalísima, pero básicamente, como compañero de nuestros desvelos.

Ha venido a Colombia, invitado por la Fundación Francisco de Paula Santander, que orienta el señor Presidente, doctor Virgilio Barco. La Fundación publicará setenta y siete volúmenes que contendrán biografías, los mensajes de la obra de Santander como gobernante, sus escritos de reflexión sobre el destino de un pueblo que buscaba expresarse y manifestarse a través de los mandatos republicanos.

Igualmente se hará la evaluación de sus relaciones internacionales con Inglaterra, Francia, Europa, con Estados Unidos y los países indoamericanos. Carlos Alberto Mendoza ha venido para discutir el libro que él escribirá para la colección, de la cual ya han aparecido dieciocho volúmenes. Su texto llevará por título "Francisco de Paula Santander y el Istmo de Panamá, 1821-1840". Será una contribución excepcional y un aporte muy singular al esclarecimiento de la influencia de Santander en el Istmo, las relaciones de la Gran Colombia con Inglaterra y tendrá capítulos ilustrativos sobre el Congreso Anfictiónico de Panamá. El libro de Carlos Alberto Mendoza enriquecerá la historia de nuestro país y del Continente.

<sup>18</sup> Lectura en la Universidad Central de Bogotá, el 190 de abril de 1989.

Mendoza estudio en Harvard; en la Universidad de Tulane y ha hecho especializaciones en la Complutense de España. Ha publicado estudios acerca de la Presidencia de la República de Panamá de su abuelo, el doctor Carlos Antonio Mendoza. Ha estudiado parte esencial de la formación de su país. Ha editado libros acerca de Santander, en colaboración de Baltasar Isaza Calderón, y ha publicado uno de singular valor: "La Constitución Boliviana de 1826 y sus deplorables consecuencias". Es miembro correspondiente de la Academia de Historia de Colombia y es Miembro de Número de la Academia de Historia de Panamá.

Publicó un lúcido ensayo acerca de la obra del maestro Germán Arciniegas. Tiene multitud de estudios entorno a la Constitución Panameña de 1946, la personalidad de Ricardo Manuel Arias Espinosa y del carácter tripartito de la Organización Internacional del Trabajo. Sus medulares concepciones, oscilan entre el derecho y la historia. Es un devoto en sus afanes intelectuales.

Ahora viene a hablarnos de "El Mestizaje e Indoamérica: El mensaje de Otto Morales Benítez", también maestro y esperanza de Colombia. Así escucharemos sus palabras con alegría, pues es el reconocimiento a quienes lo consideramos como un gran colombiano.

Doctor Carlos Alberto Mendoza: tiene la palabra en este claustro, donde su nombre ya tiene una consagración de fraternal admiración y amistad.

# EL MESTIZAJE E INDOAMÉRICA: EL MENSAJE DE OTTO MORALES BENÍTEZ

Por: Carlos Alberto Mendoza

## Repaso de Panamá

Me estremece el honor y la responsabilidad de ocupar esta tribuna, por tantos conceptos prestigiosa, porque hijo de un país desgajado en otro tiempo de la tierra colombiana, vengo a ella en circunstancias profundamente angustiosas, en medio de una crisis que amenaza con destruir los fundamentos mismos de su existencia como nación. Nunca antes llegamos a tan deplorable situación, nunca antes estuvimos como ahora al borde del abismo. Tristemente, hay que aceptar que los panameños nos debatimos hoy en condiciones sobremanera desventajosas.

#### Nombres ilustres

Se justifica, por ello, que me presente aquí, precisamente en estos momentos, porque la estructura de la nación panameña salió de la Nueva Granada, donde se forjaron hombres como Belisario Porras, Carlos A. Mendoza y Eusebio A. Morales, que fueron los constructores de la nación panameña y llevaban dentro las enseñanzas de los maestros colombianos que los forjaron espiritualmente.

Es imposible entender el Siglo XIX panameño sin contar con la notable influencia que ejercieron Bolívar, Santander, Mosquera y Murillo Toro, que estuvieron presentes en nuestras

luchas y afanes y nos legaron el patrimonio político que hoy se nos arrebata impunemente.

Todavía en la actualidad el ejemplo de varones proceros como Alfonso López Pumarejo, Eduardo Santos y Carlos Lleras Restrepo, acuden en nuestra ayuda para fortalecernos y alentarnos en nuestras horas difíciles, y me complace en proclamarlo así, cuando nos acongoja a los panameños un dolor de patria que podría compararse al que sintió la generación española de 1898, cuando decía, por boca de don Miguel de Unamuno, que "le dolía España", con la angustia de haber perdido sus últimas colonias de América, sin esperanzas visibles de recuperación.

#### Estampa de Morales Benítez

Los panameños necesitamos delinear más claramente nuestra personalidad como nación, como parte integrante del mundo del mestizaje e Indoamérica. Para ello es indispensable acudir a los importantes trabajos sobre este problema, que pertenecen al destacado escritor colombiano doctor Otto Morales Benítez, varón de recias virtudes ciudadanas, de inquebrantables convicciones democráticas, perteneciente a las filas del liberalismo, en el que ha desplegado una labor proselitista ampliamente reconocida. Insensible a los halagos que proporciona en nuestras democracias el culto a la demagogia, mantiene una línea de conducta intachable que le hace un hombre apreciado en todos los círculos, desde los más humildes hasta los más exigentes. Ha ocupado las más altas posiciones en el partido y en la administración pública, pertenece a algunas de las academias más prestigiosas de América y España y ha desarrollado, además, una obra de publicista que le califica entre los más autorizados pensadores sociales y políticos.

## Lo que dice Lleras Restrepo

El doctor Morales Benítez es miembro de la generación liberal de 1947, puesto que en ese año llegó por primera vez a la Cámara de Representantes. De él ha dicho lo siguiente ese colombiano inmenso que es Carlos Lleras Restrepo:

"Como nació un 7 de agosto (el de 1920), sus amigos dicen que la voz y sobre todo la risa de Morales Benítez resuenan al igual que la diana de la Batalla de Boyacá".

Y agrega el doctor Lleras:

"Lo que yo sé, y sabe todo el mundo, es lo fácil que resulta descubrir la presencia de Otto en cualquier reunión, por numerosa que sea la concurrencia. Su carcajada, que brota como un torrente y dilata sus ondas sonoras por decenas y decenas de metros, anuncia su presencia. Y el espíritu de Otto, hasta donde yo puedo juzgar, vive en armonía con esas expresiones francas y jubilosas. Las gentes lo quieren porque infunde optimismo y, naturalmente, por otras virtudes que no son comunes: la lealtad, la franqueza, el buen juicio, una inteligencia clara y una laboriosidad admirable" 19

<sup>19</sup> Carlos Lleras Restrepo. La Generación Liberal de 1947. Otto Morales Benítez. Bogotá, Nueva Frontera, No. 47, Septiembre 13, 1975.

#### Juicio de Figueira

El prestigio de Otto Morales rebasó, hace muchos años, las viejas fronteras granadinas. El uruguayo Gastón Figueira ha escrito de él lo siguiente:

"Uno de los mayores ensayistas de nuestro continente, es el colombiano Otto Morales Benítez. El ensayismo de Morales Benítez, expresado en prosa límpida, garbosa, enjundiosa, es de carácter más bien científico, es decir, contrario a notaciones o divagaciones impresionistas"<sup>20</sup>.

П

#### Quién es mestizo

En una entrevista que se le hizo en Bogotá en 1987 nos dice Morales Benítez:

"Sostengo que mestizo es todo aquel que nació en nuestro continente, después de la conquista. No me detengo en qué proporciones entran las sangres indias, española, negra o cualquiera otra. Lo esencial es la mezcla étnica".

En el simposio "Sentido y Proyección de Quinientos Años de Historia de América Latina", patrocinado por la Universidad Nacional de México en octubre de 1988, se incluye un trabajo de Morales Benítez, MESTIZACIÓN RACIAL Y CULTURAL EN LA ELABORACIÓN DE UN FUTURO COMÚN LATINOAMERICANO, que nos servirá de base para los extractos que ofrecemos en estos apuntes.

Sostiene que ha trabajado durante años sobre el tema. Hay que entender que el mestizaje no está relacionado con lo racial únicamente. No hay exclusividad en lo sanguíneo. Es lo que nos diferencia, lo que nos da carácter, lo que nos determina una posición. Es lo que responde por nosotros ante los demás continentes. Si no tuviéramos rasgos diferenciales, apareceríamos como seres sin identificación. Seríamos exiliados de todos los lugares.

#### Una subversión artística

Un brevísimo recorrido por varias perspectivas básicas de nuestro existir demostraría que lo que en un principio fue patrimonio del señor o de sus descendientes fue poco a poco usufructuado por los nativos, que a la vez lo fueron modificando según las peculiaridades locales. Las ciudades no pudieron librarse de la influencia del mestizo y terminaron por ser ciudades indianas.

La arquitectura experimentó modificaciones sustanciales, determinadas por los constructores indígenas. Allí comenzó lo que Otto Mórales llama una subversión artística. Transformaron la herencia hispana al introducir figuras, símbolos autóctonos, que dieron origen a un barroco indígena. Las mezclas raciales hicieron su aparición, y los descendientes de estas uniones adquirieron derechos que no fue posible negarles.

<sup>20</sup> Otto Morales Benítez, Alianza para el Progreso y Reforma Agraria. Segunda Edición, Bogotá, Publicaciones de la Universidad Central, 1986, pág. 17.

#### Las disidencias por la tierra

La admiración de la tierra y el determinar quién tenía derecho a ella fue un semillero de disidencias que promovió las luchas de la independencia. Los mestizos consideraron que les correspondía poseerla, explotarla y adquirir título de propiedad sobre la misma.

En menos de un siglo se han producido tan extraordinarios fenómenos de mestizaje, que, a fines del siglo XVIII, América Latina ya está constituida en un continente criollo, lo cual comienza a dar fisonomía propia a estos países y promueve el desarrollo de generaciones arraigadas que han descubierto una tierra que les pertenece y deben defender. También en el vestido empieza a diferenciarse, trocando las toscas hilazas primitivas por otras de mejor apariencia.

En las comidas se introdujeron productos como el maíz y la papa. También el cacao. La carne de gallina, introducida por los españoles, se combinó con el fríjol, la yuca; el arroz, con las carnes importadas.

#### La lengua y las modificaciones regionales

La lengua heredada, el español y el portugués, ha sufrido, a su vez, modificaciones regionales, aunque se procura conservarla con la ayuda de academias y presiones cultistas. Es interesante el comentario de Fray Pedro Simón en sus Noticias Historiales (1637):

"Parecióme al principio destos libros poner una declaración por modo de Abecedario de algunos vocablos, que sólo se usan en estas partes de las Indias Occidentales, que se han tomado de algunas naciones de los indios, que se han ido pacificando; y para mejor poder entenderse los españoles con ellos en sus tratos los han usado tan de ordinario, que ya los han hecho tan españolizados, que no nos podemos entender acá sin ellos, ni declararnos en las historias sin introducirnos"<sup>21</sup>

Así se expresa Rufino José Cuervo en su Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana:

"Puestos los conquistadores en un mundo verdaderamente nuevo, cual debió de parecerles aquel en que ni el hombre ni la naturaleza se asemejaban a los de Europa, padeció la lengua otra especie de dislocación, a modo de transportación musical, para acomodarse a designar objetos desconocidos"<sup>22</sup>

# Sincretismo religioso

En varios países del continente se han presentado casos de sincretismo religioso. La religión traída por los conquistadores, ha sufrido cambios en contacto con las creencias de los nativos. Esa influencia es visible en las iglesias. Los artistas indígenas dejaron allí, en las tallas del barroco, las huellas de sus dioses, su versión de los astros o de las fuerzas superiores presentes en sus creencias.

<sup>21</sup> éase Luis Carlos Mantilla Ruiz, Fray Pedro Simón y su Vocabulario de Americanismo, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986, citado por Otto Morales Benítez en el Simposio mencionado en el texto.

<sup>22</sup> Rufino José Cuervo, Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana, Primer Tomo, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, citado por Otto Morales Benítez en el Simposio mencionado en la nota anterior.

También las creencias indígenas hicieron surgir vírgenes propias entre las cuales cuentan la muy conocida Virgen de Guadalupe, en México, la de Copacabana, en el Perú.

#### La tierra y el oro: dos mundos opuestos

Para los conquistadores españoles la tierra y su posesión, no tuvo la importancia del oro, cuyo descubrimiento los deslumbró, y su acaparamiento fue objeto principal de sus incursiones en las nuevas tierras. En cambio, los indios tenían en la tierra y en su explotación sus más caros anhelos.

Los españoles miraron con desprecio a los indios, considerándolos como seres inferiores y negándoles toda capacidad racional. De aquí el trato inhumano que les dispensaban, convirtiéndoles en humildes servidores y tratándoles como esclavos.

Ш

#### Defensa de los derechos propios

Pasada la época de sumisión y de sometimiento a la indigna opresión de los conquistadores, surge en los aborígenes la voluntad de hacer valer sus derechos y la lucha por conquistarlos:

"La raza no tenía desniveles morales que la hicieran poco respetable. Al contrario, sus combates lo ennoblecían. La conquista y la colonia, son dos etapas de gran convulsión social. No hay reposo. Todo el tiempo se combate. Por ello no se justifica que se afirme que tuvimos un período de calma y somnolencia. Al contrario, las gentes guerreaban, protestaban, se alzaban permanentemente, Estaban, en beligerancia, siempre. Es forcejeo contra alcaldes, oidores y todos los designios burocráticos de España".<sup>23</sup>

## Se acelera el mestizaje

Una Real Cédula de 1514, repetida en 1515, ratificada por Felipe II en 1556, ensanchó aún más el marco de las conquistas obtenidas por los mestizos, al autorizar los matrimonios entre los indios e indias con españoles y españolas. De tal manera quedaban suprimidas las barreras raciales. Los cruces sociales facilitaron el acceso a la igualdad social y a la equiparación de derechos, antes negada por completo a los criollos.

La lucha contra los prejuicios y desigualdades, ha sido larga, por no llegar a comprender que no hay, en realidad, diferencias ni distancias insalvables entre los seres humanos, aunque algunas razas que se consideran superiores mantengan un criterio anclado en prejuicios del pasado.

Las opiniones de escritores y pensadores autorizados, se abren camino para exaltar las cualidades positivas que el mestizaje puede alegar en su favor, valorando sus logros a través de una historia cargada de incidencias pero demostradora del poder con que los pueblos llamados inferiores

<sup>23</sup> Otto Morales Benítez, en el Simposio inédito mencionado en el texto anterior.

se abren paso en el camino de las reivindicaciones. El instinto y la capacidad de superación son atributos primordiales del ser humano.



#### Memorias del Mestizaje

En el libro Memorias del Mestizaje, de Otto Morales Benítez<sup>24</sup>, encontramos un capítulo de interés, con el título Identidad latinoamericana a través del mestizaje, que nos permite complementar lo antes expuesto con otras investigaciones suyas en su constante bregar por este campo.

¿Cuándo irrumpió el mestizo? Se pregunta. Y responde: En el momento ese que las gentes nacidas aquí después del descubrimiento, se dan cuenta de que esta tierra les pertenece. Quisieron, después de aquel momento, ser dueños de ella, convertirla en patrimonio propio.<sup>25</sup>

Y comprendieron que para lograrlo, era preciso gobernarla e influir en ella desde el punto de vista religioso. El mestizo comenzó a confiar en sus propios valores. En el campo del arte, los talladores indígenas hicieron surgir motivos de la propia naturaleza, que tuvieron su expresión en el barroco que modificó el arte importado con productos de su propia creación: las flores, las especies vegetales, las figuras humanas y animales. Las voz del subconsciente, parecía guiarles, sin ostentación ni discrepancia abierta, pero con firmeza y constancia.

El movimiento de los comuneros que ya era muestra de rebelión organizada. La desobediencia, el desacato a las autoridades españolas, el rechazo a los impuestos y contribuciones. Fue un movimiento popular, de coraje y afirmación del mestizaje.

#### La unidad étnica.

La unidad étnica tardará muchos más. Será el producto de un cruce racial de siglos. Jorge Amado, autor brasileño nos dice:

"El Brasil es un país mestizo. Esta es una verdad incuestionable, una realidad que está muy por encima de cualquier deformación impuesta por circunstancias ocasionales o por intereses casi siempre inmediatos, cuando no inconfesables. Somos un pueblo mestizo y en nuestra mestización, siempre en vías de completarse, el negro participa con una contribución fundamental, tan importante como la del blanco".<sup>26</sup>

La tesis encuentra dificultades de aceptación en el desprecio del español hacia toda hibridación, que es prejuicio de raíz europea. Lo americano pertenecía a la barbarie. La presión de los Estados Unidos, contribuyó a reforzar la tesis de que no teníamos

<sup>24</sup> Otto Morales Benítez, Memorias del Mestizaje, -Bogotá, Plaza & Janés, 1984.

<sup>25</sup> Otto Morales Benítez, obra citada, págs. 32 y 33.

<sup>26</sup> Tomado de Otto Morales Benítez, obra citada, pág. 39.

capacidad para el gobierno propio y debíamos, en consecuencia, ser países sometidos y explotados. Esa idea circuló profusamente y lo criollo fue sinónimo de inferioridad. La Corona prohibió el uso de la palabra criollo, antecedente de mestizo.

Estos rechazos explican nuestra indecisión y vacilación, reflejadas en la debilidad de pensamiento, de la cultura y el arte. Dispuestos a ceder, siempre a ceder, nos veíamos constreñidos a aceptar las formulas extrañas, consideradas superiores. Lo aldeano y lo provinciano, muestras de signo inferior, fueron refugio de escasa estimación.

Según el profesor Leopoldo Zea, el origen de la cultura hoy vigente está en la tierra que habitaron los aborígenes junto con los conquistadores, que tras siglos de convivencia ya no son europeos ni indios sino americanos que tienen en su ser a Europa pero, también a lo propio de esta América. Las dos culturas, mezclándose, dieron origen a una especial y peculiar cultura.<sup>27</sup>

### Una filosofía y un arte propios

Por su parte, el investigador colombiano Danilo Cruz Vélez, contrariándola tesis de que este continente no tiene futuro, porque carece de condiciones para crear una filosofía un arte propios, sostiene que la integración es posible. Una filosofía americana puede ser la resultante de una reelaboración de la milenaria filosofía occidental, enriquecida y transmutada con los aportes de mestizaje.

#### El mestizaje del idioma

El profesor Luis Flórez que dirigió la elaboración de Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia, expresa que, en esta obra, se muestran como hablan hoy nuestras gentes incultas y semicultas en pueblos, campos y ciudades, y si se llegara a entender que el español peninsular ha creado una geografía lingüística colombiana, debido a influencias lingüísticas regionales, a posibles elementos africanos y extranjeros de diversos orígenes.

Se tendría así la evidencia de cómo, en el campo del idioma, el mestizaje ha dejado también una huella importante, que añadida a la ya advertidas en otros campos, dan sentido y configuración de la estructura peninsular del continente.



#### Coherencia del mundo indoamericano

Es, no obstante, verdad de Perogrullo que el mestizaje común no ha llevado a la unidad política, ni a superar la dependencia económica, los esquemas de unión que forjó la mente calenturienta de Bolívar, no pasan de cosas inmateriales.

El mundo indoamericano existe, sin embargo, como ente coherente, de fronteras definidas. En él, la poesía se une en con frecuencia a lo social y político, en una rara mezcla de equilibrio.

<sup>27</sup> Otto Morales Benítez, obra citada, pág. 43.

La política en indoamérica, adopta formas aberrantes que se describen mejor por medio de la sátira.

El señor presidente de Miguel Ángel Asturias ha sido resumido por Otto Morales, en Aguja de Marear, en forma lapidaria, de la siguiente manera:

"... allí está el mundo de nuestra miseria colectiva contada en palabras mágicas y el deslumbramiento del poder ejercido violenta, cruel, cínicamente. Lo político-social emerge con todo su imperio dramático es un instante histórico de su pueblo guatemalteco el que recoge. Pero es una imagen de todo nuestro continente. En cada uno de los países –en algún instante- hemos padecido los mismos sistemas opresivos: la prensa silenciada; el diálogo democrático, interrumpido; las libertades humanas, hundidas; el mundo político, dominado; la delación, con todo su afán cobarde; la tortura como sistema político. Y la cohorte de amigos del gobierno fuerte: todos iguales –aquí en Colombia los hemos conocido – unos a su lado porque satisfacen sus impulsos sanguinarios; otros, porque la cobardía los ata al destino más fácil; algunos, porque con torvas disquisiciones intelectuales pretenden señalar ese como un momento histórico natural en la evolución de su pueblo". <sup>28</sup>

Las dictaduras de Indoamérica responde a los grandes movimientos de masas con la cárcel y luego el exilio. Así ocurrió a Víctor Raúl Haya de la Torre, con resultados contraproducentes. Haya medita entonces seria e intensamente en los problemas de su patria. Va buscando la dimensión misteriosa y honda de la auténtica raíz de su pueblo. Otto Morales ha analizado en detalle cómo el pensador y político peruano incorpora el hombre de Indoamérica a su destino social. "Para cumplirlo requería de la libertad política, que es esencial para la humanidad, y de tierras para alcanzar la plenitud en su determinación colectiva".<sup>29</sup>

## Emancipación de juicios europeos

Hay que emancipar a Indoamérica de los juicios europeos, el tema exige un tratamiento diferente. Llega a la conclusión de que sólo nos puede salvar "un gran movimiento que incluya reivindicación del hombre por la tierra, la escuela, y la solidaridad para alcanzar la libertad". <sup>30</sup> Con esos lejanos de Fray Pedro Simón, Haya de la Torre considera que utilizar vocablos añejos y tradicionales, conduce a figuras que substituyen y falsean la realidad. Indoamérica, en cambio, simboliza la meta mestiza de unificación y libertad.

<sup>28</sup> Otto Morales Benítez, Aguja de Marear (Notas Críticas) Segunda Edición, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, No. 97, 1979, pág. 29.

<sup>29</sup> Cita de, Memorias del Mestizaje, pág. 135.

<sup>30</sup> Cita de, Memorias del Mestizaje, pág. 137.

#### VI

#### El mestizaje, valor que nos identifica

Tras esta somera exposición del mestizaje, denominador común de Colombia, Panamá y el resto de Indoamérica, - "...mestizo es todo aquel que nació en nuestro continente, después de la conquista", - tras afirmar y comprobar que el mestizaje no está relacionado con lo racial únicamente, sino que es una suma y fusión de costumbre, tradiciones, artes, literaturas, idioma, idiosincrasias, pregunto no si nuestro mestizaje existe, sino sobre si aceptamos el hecho del mismo y si lo vivimos como un valor que nos identifica, individualiza y enriquece; o si, por el contrario, lo llevamos como un lastre y lo padecemos como algo que se puede identificar como un complejo de inferioridad.

Juzgo, y con sobrada razón, que a casi 500 años de la iniciación de nuestro mestizaje, este ha dado en muchos niveles prueba de que ha llegado a una madurez. Pongo como ejemplo el campo de la literatura donde descuellan valores indoamericanos, "mestizos", de la talla de Octavio Paz, Asturias, Vargas Llosa, García Márquez y tantos otros. En el arte los granes muralistas Sequeiros, Rivera y Pedro Nel Gómez. Los pintores Guayasamín, Obregón y Botero. El escultor Rodrigo Arenas Betancourt. Precisamente porque ellos han apreciado y explotado los valores del mestizaje.

No ha sido lo mismo en el ejercicio de la libertad y en la distribución de los bienes; no hemos valorado la tierra, no hemos desarrollado hacia ella el apego de nuestros antepasados indígenas que la consideraban como un bien de todos y como principio de identidad y unidad; nosotros no hemos logrado siquiera la justa y necesaria reforma agraria.

Si se ha fallado, ha sido por la no aplicación de los principios de un mestizaje entendido, valorado y, casi me atrevería a decir, amado y hecho parte medular de la vida privada y nacional.

# Las propuestas de Otto Morales Benítez

Estas reflexiones suscitan los estudios de Morales Benítez. Su último libro, Propuestas para examinar la Historia con Criterios Indoamericanos³¹, profundiza más aún en el problema del mestizaje, en los aspectos sociales, en la escritura desde la Colonia hasta hoy, en la historia por su hibridación, en el "encuentro de dos mundos", en las edificaciones, en los procesos y posturas políticas de Indoamérica y reitera tesis que ya he reseñado más arriba. Este pensador colombiano, va indicando cómo el mestizaje es una actitud y una manera de enfrentar los problemas del mundo, con respuestas coherentes y serias como corresponde a una cultura que tiene sus propias características. De allí dimana la importancia de lo que explica, con características ardentía, este ensayista de primer rango.

<sup>31</sup> Otto Morales Benítez, Propuestas para Examinar la Historia con Criterios Indoamericanos, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1988.

#### El nombre de "Indoamérica"

Este examen crítico lo he titulado El Mestizaje e Indoamérica: El mensaje de Otto Morales Benítez. Pues bien: él ha sido un estudioso del pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, cuya hondura en el examen del continente, hay que relevar. A pesar de su importancia política, el peruano persistirá más como pensador acerca de los problemas de nuestras realidades. A él se le deben estudios en torno de los asuntos culturales más profundos de nuestro medio; de las demandas sociales; de las preocupaciones que correspondía manejar a nuestro medio. Ahondó en la teoría del Espacio - Tiempo -Histórico indoamericano, que Morales Benítez ha explicado y ampliado varias veces en diferentes libros, entre otros, "Estudios Críticos" 32 y que da una dimensión diferentes a nuestros problemas. Igualmente de allí tomó la palabra "Indoamérica" - nombre ideado por Haya de la Torre para designar nuestro continente – para identificar nuestra área geográfica y política. Ese término armoniza con la teoría del mestizaje que viene predicando Morales Benítez. De suerte que este autor nos está indicando no sólo las rutas que debemos seguir, sino el vocabulario que debemos emplear para designar nuestra propia realidad. Nos está invitando, entonces, a profundizar en aspectos desconocidos de nuestro entorno. El lo que nos propone es un examen de la identidad de nuestro mundo. Somos una respuesta diferente a la eurocentrista, que, hasta ahora, nos ha dominado. Yo lo que quiero señalar, es que Otto Morales Benítez nos ha puesto en el deber de pensar en nuestra propia realidad, en forma integral. En la más honda, que va unida a la historia; en las más vibrátil, que se relaciona con lo inmediato. El, profundiza en la Indoamérica con zahorí mandato. Debemos escucharlo.

### "Un ensayista de autenticidad mestiza"

El profesor Javier Ocampo López, en su último libro<sup>33</sup>, Historia de la Cultura Hispanoamericana – Siglo XX, hace una afirmación que es bueno repetir para cerrar mi análisis en torno de las conclusiones del escritor Morales Benítez. Aquel afirma: "Un ensayista de la autenticidad mestiza en Hispanoamérica es el escritor colombiano Otto Morales Benítez (1920), autor de las obras Muchedumbre y Banderas, Revolución y Caudillos, Señales de Indoamérica, Testimonio de un Pueblo, Aguja de Marear, Liberalismo destino de la Patria y otras. Morales Benítez se preocupa por la presencia del pueblo mestizo americano en la Historia Universal. Un pueblo con rasgos antropológicos que van decantando una raza nueva, con caracteres culturales propios que se proyectan en la presencia de una cultura mestiza americana, con sus propias vigencias, experiencia, tradiciones y costumbres, una literatura y un arte mestizo americano y una filosofía americano y una filosofía americano y una filosofía americano mestizo es abigarrado, inconforme y díscolo, como la esencia misma de un pueblo que asimiló el Barroco en todas sus dimensiones. Es un estilo auténticamente humanista, popular y con tendencias revolucionarias, como así nos

<sup>32</sup> Otto Morales Benítez, Estudios Críticos, Segunda Edición, Bogotá, Plaza & Janés, 1986.

<sup>33</sup> Javier Ocampo López, Historia de la Cultura Hispanoamericana – Siglo XX, Bogotá, Plaza & Janés, Editores, 1987, pág. 214.

lo expresan las revoluciones comuneras de Túpac Amaru en el Perú y los Comuneros del Socorro, las rebeliones sociales del siglo XVIII, la acción del pueblo que participó y triunfó en la guerra de independencia y de un pueblo que con trabajo tesonero hizo la colonización antioqueña en el Occidente Colombiano".

La obra de Morales Benítez, por lo tanto, podemos concluir que se entrelaza con la de los maestros y pensadores mayores del continente.

# LIBROS LOS AÑOS VEINTE EN COLOMBIA

Por Dense Lagares Mass

# LA REPÚBLICA

Febrero 25 de 1985

# Otto Morales Benítez "La palabra indoamericana"

Fernando Ayala Poveda, escritor colombiano nacido en Tunja, acaba de publicar su último libro titulado "Otto Morales Benítez, la palabra indoamericana", con el cual pretende mostrar la imagen de uno de los más grandes personajes de nuestro país y uno de los más queridos.

El autor explora con esta obra el mudo ensayístico de Morales Benítez, así como su genialidad creadora. El parte de los ensayos jurídicos, históricos, sociales, literarios y periodísticos de este gran ensayista.

Ayala Poveda inicia su trabajo con una bibliografía; luego pasa a los libros publicados por Otto y aquellos que aparecerán y los que el escritor tienen en preparación, después analiza el papel desempeñado por Morales Benítez como ensayista y frente a sus contemporáneos; luego muestra la actitud del personaje frente al mestizaje, al colonialismo, al alfabetismo, la creación artística, la creación de la creación, la creación de la crítica, y va a las fuentes originales de que se vale el ensayista para publicar sus trabajos. Es todo un análisis de un hombre que en la posterioridad estará en todos los libros que hablen de la historia de nuestro país.

Fernando Ayala Poveda es autor además de los siguientes libros: "Análisis literario aplicado" "Novelistas colombianos contemporáneos", "Poesía colombiana", "Manual de literatura colombiana". Y algunas novelas como: "La década sombría", "La mujer de magia negra".

Fernando Ayala es graduado, en filosofía y literatura en la Universidad Javeriana, profesor de la Universidad Central y miembro fundador de la Unión Nacional de Escritores.

# UN ENSAYISTA COLOMBIANO PASIÓN DE AMÉRICA

Por Gastón Figueira

Rica en poetas y en narradores – evoquemos, por ejemplo, a José Asunción Silva, Rafael Pombo, León de Greiff, Guillermo Valencia y Rafael Maya entre los primeros; Jorge Isaac, J. Eustacio Rivera y G. García Márquez entre los segundos – Colombia no posee – y ello es un fenómeno general en Latinoamérica – igual abundancia en críticos y ensayistas, literarios, pese a ser el país de B. Sanín Cano. ¿Se debe ello a la falta de una severa disciplina de estudio o a otras causas? Lo ignoramos, sólo señalamos el fenómeno. Y lo lamentamos, puesto que el crítico es siempre necesario, ya que no sólo él promueve gran parte de la resonancia de una obra, sino que puede frecuentemente ser provechoso al propio autor, no sólo al señalarle los defectos sino también al acentuarle las virtudes, los matices en que se expresa su personalidad, aquellos en que debe ahincar. Muchos escritores –y también pintores, etc.- encontraron su verdadero camino, gracias a la percepción de la crítica, gracias a su consejo.

Colombia, país de poetas (Rafael Pombo es, a nuestro parecer, el más trascendente de la América hispanohablante, en el siglo pasado, considerando que Darío, por su influencia y significado, pertenece más bien a nuestro siglo) ha contado, siempre, también, con buenos ensayistas.

Otto Morales Benítez, contemporáneo, actual, no es conocido –lamentablemente – entre otros. En un bello tomo de más de 450 páginas y con el título de «Itinerario» se publicó, no ha mucho, una buena selección de sus trabajos históricos y literarios. De estos últimos –que son los que más nos interesan – señalamos muy especialmente los que se refieren a León Felipe, Juan Carlos Mariátegui, Bernardo Arias Trujillo, Miguel Ángel Asturias, Beatriz Guido, Benjamín Carrión.

El ensayismo de Morales Benítez, expresado en prosa límpida, garbosa, enjundiosa, es de carácter más bien científico, es decir, contrario a anotaciones o divagaciones impresionistas. Ello le confiere una legitimidad no deteniéndose únicamente en el elogio. Así a su paisano Arias Trujillo le reprocha la <<falta de sobriedad, de mesura, la amplitud en las formas de expresión. Arias Trujillo se muestra, en ocasiones, muy relamido en el lenguaje, incapaz de contener el juego de su impulso retórico>>

El capítulo dedicado a Beatriz Guido transcribe un reportaje del autor, en que la escritora argentina un reportaje refiriéndose al aislamiento de los escritores latinoamericanos: «aún nos movemos en un archipiélago». Corresponderá agregar —y esto va pro cuenta nuestra —que si ese archipiélago». Corresponderá agregar —y esto va por cuenta nuestra —que si ese archipiélago logra, a veces, comunicarse eficazmente entre sí y con algo del resto del mundo, es —sobre todo- gracias al lúcido esfuerzo, al noble dinamismo y al desinteresado trabajo enfático y estériles discursos protocolares, una auténtica y generosa de América.

Montevideo (Uruguay) 1980

# REVOLUCIÓNY CAUDILLOS" LIBRO DE MORALES BENÍTEZ

Por: RAMON VICENTE CASANOVA.

(Prólogo escrito por el Rector de la Universidad de los Andes, Merida, Venezuela, para la Segunda Edición, lanzada por dicha Universidad como homenaje al 'escritor colombiano que ha comenzado a circular en Colombia ). Otto Morales Benítez es un extraordinario jurista colombiano, especialista en Derecho Agrario, y cultivador también de la historia y la literatura, en cuyos campos ha cosechado magníficos frutos Obras suyas son: "Estudios Críticos", "Testimonio de un Pueblo" "Muchedumbres y Banderas", "Raíces Humanas", "Reforma Agraria-Colombia Campesina", "Política Laboral", "Seguridad Social Integral", "planteamientos Sociales", "reforma del Código del Trabajo', "Alianza para el Progreso y Reforma Agrafia", 'Itinerario", y 'Revolución y Caudillos", Lo conocimos personalmente en las Jornadas Iberoamericanas de Derecho Agrario celebradas en esta ciudad de Merida, reunión en la cual nos cautivó por su brillante inteligencia y su comunicativa y torrentosa alegría y espiritualidad.

En esa ocasión hablamos de Derecho Agrario, de reformas agrarias y, entre otras cosas, de historia, No podía escapar, desde luego, a nuestro diálogo, el tema de "Revolución y Caudillos", que es una interpretación de la manera de ser latinoamericana y, como tal, historia apasionante de esa manera de ser, Este tema nos acercó más y visto que el libro estaba agotado surgió la idea de su reedición y mi difícil compromiso de prologarlo.

Otto Morales Benítez se propone en esta obra explicar la formación del pueblo latinoamericano y las primeras manifestaciones de su toma de conciencia, Sería posible —se pregunta— decir en qué momento el alma americana tiene su propia pujanza, su aliento ecuménico? En qué hora se va produciendo el divorcio en nuestra gente respecto al ancestro indígena y se libera de las manifestaciones espirituales impuestas por el conquistador español? ".

Ya en un pequeño trabajo publicado en la Revista de Historia. Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela (No. 5 diciembre de 1960), Intitulado 'Del Municipio a la Independencia", nos atrevimos a señalar a aquella entidad como la precursora de este divorcio. Nosotros creemos en la existencia de los entes colectivos —decíamos—. Las sociedades tienen vida propia, independiente de la de los individuos que las integran (1). Tienen una manera de ser característica, un espíritu, configurado por diversos factores, Factores humanos, geográficos, históricos. La sociedad española tiene un espíritu, el espíritu español, Identificable fácilmente. Así mismo hay el espirito Italiano, el francés, el alemán, el inglés, el ruso. Son modalidades del alma popular que en cada caso cuentan con una lenta formación y que solo hallan su plenitud en la Independencia. Porque es la independencia la que les permite una expresión cabal, Y como todo lo que es y existe quiere ser y existir, esto es, manifestarse, resulta natural que toda cosa animada busque su independencia, su libertad.

Ese espíritu vital de la sociedad venezolana comienza a explicarse de varias maneras. En la música, en la composición social, en el decir popular, en las leyendas, y sobre todo, en una manera de ser, y en una manera de obrar, características. Los Integrantes de la sociedad empiezan a reaccionar de modo parecido ante los muchos estimulantes, Cuando esa reacción se uniforma existe ya la nación, como entidad espiritual substante y cuando vive alguien dentro de la nación que observe, que aprenda esa manera de reaccionar características, ese alguien, ser Individual o colectivo, se erige en conciencia del nuevo pueblo y lo dirige.

Así sucedió entre nosotros con el grupo municipal, con el grupo de los blancos criollos. Su condición de descendientes de los conquistadores, de los peninsulares, les dio desde el primer momento una posición de privilegio. Luego, en razón del derecho sucesorio se, convirtieron en propietarios de la tierra, Y la posesión y disfrute de esta los hizo grandes señores, señores poderosos. Empero, su poder que era poder social, poder de la tierra, poder del dinero, se vio limitado por el poder imperial, por el poder de las autoridades españolas. Y como sucede siempre que dos poderes se ponen frente a frente, se inició la lucha por el predominio. Ya dentro de esa lucha, que es la lucha municipal, los criollos principian a darse cuenta de que los poderes enfrentados tienen orígenes distintos. Uno, el español, allende el mar. Otro, el criollo, del lado acá. El uno en un mundo distante, casi desconocido; El otro, aquí en la tierra propia, en la tierra que se palpa y se siente cada día, en la tierra que es causa y fundamento de toda preocupación. Después encuentran que media cierta correspondencia entre su existir y el de esta tierra, que se da como una misteriosa fuerza de sujeción que los atrae a ella. Entonces, poco a poco, van tomando conciencia del nuevo mundo, por lo que la oposición, que al principio era de Intereses, deviene oposición de dos mundos. De un mundo nuevo que quiere ser, contra un mundo viejo que pretende Impedírselo.

En los criollos blancos es en quienes primero se hace lugar esa nueva conciencia y ello por virtud de la oposición de intereses. Mas esto no quiere decir que en la población mestiza no fuera tomando cuerpo también. La manera de ser venezolana se da asimismo en ellos y hasta con más pronunciados acentos. Pero como la lucha que ellos mantienen en la colonia no es por privilegios sino, precisamente, contra privilegios, en ella se tropiezan casi siempre en el bando opuesto con los blancos criollos. Y por esta circunstancia, la oposición entre los dos mundos es menos marcada. Esto hará que a conciencia de esa manera de ser característica, que es conciencia de lo diferenciado, nazca más tarde.

El proceso, la incubación, de esa nueva conciencia culmina para los blancos criollos el 19 de abril. Antes se vio afirmada por otras circunstancias, entre éstas el movimiento revolucionario francés y la independencia de las colonias inglesas de Norteamérica. El conocimiento de tales circunstancias obra como estímulo esclarecedor. Porque lo que afloró como impulso vital recibe entonces mediante la experiencia la confirmación definitiva. Es de advertir, para enjuiciar debidamente la actitud asumida por los pardos en los acontecimientos inmediatamente posteriores al 19 de abril de 1810, que las circunstancias preanotadas poco podían influir en ellos, ya que el estado de ignorancia y de aislamiento en que vegetaban les impedía darse cuenta de las mismas. Por esto, el 19 de abril es obra de los blancos criollos, pese a que el acto decisivo, el rechazo de la autoridad española, se produjo en Cabildo Abierto. La población mestiza que Intervino

en estos acontecimientos lo hizo llevada de impulsos no consciente. Y es también obra de los blancos criollos la declaración de Independencia el 5 de julio de 1811.

Es más. A partir de 1811. Cuando la oposición de peninsulares y criollos blancos se torna violenta, no hemos de extrañarnos de la actitud de los partidos, los que obligados a tomar partido por uno u otro bando se deciden por el de los españoles, Porque habían llegado a tal estado las cosas en 1810, eran tantos los privilegios de los blancos criollos, que más de una vez los acontecimientos sociales anteriores hubo de agrupar contra éstos a peninsulares y pardos. Colocados entre dos opresiones, la imperial y la criolla, los pardos soportaban menos la ultima, por cuanto conllevaba desposesión, desafueros y desprecio. Para los pardos era más fácil lograr receso con los españoles que con los criollos nobles, quienes tenían instituido un orden social cerrado y excluyente, que requería hasta el veredicto de tribunales de justicia, mediando juicios de sangre, para romper sus linderos. Mal podían, entonces, esperar los blancos criollos que el pueblo se les sumara, que el pueblo se adhiriera a la causa de la independencia. Puesto que los patriotas eran los blancos criollos, la causa mestiza no debía ser la de la Independencia. Y las masas abrazaron la causa real. De allí que repletaran las filas es pañoles contra la Primera República o desertaran de sus cuadros. Por esto se perdió el primer ensayo republicano, que si congregó a los más grandes hombres de la época a su alrededor, los mismos que años más tarde resquebrajarían el Imperio ibérico, no logré granjearse la buena voluntad de las ciases populares, decisivas cuando se trata de movimientos revolucionarios y ello explica el hecho de que cuando flamen sobre los Llanos la bandera realista coloreada de reivindicaciones sociales, que pintan la muerte y destrucción de los mantuanos, los llaneros la hacen suya y bajo su abrigo siembran la miseria en los hogares patriotas. Es menester que ocurran estos hechos, que corra sangre venezolana y se destruya y perezca casi todo, que halle vigencia el Decreto de Guerra a Muerte y con éste la división de americanos y españoles, para que esas masas mestizas tomen conciencia de su verdadero ser. Pareciera como si un pueblo que fue engendrado en la violencita, solo en la violencia pudiera encontrarse a si mismo. Cuando esto acontece, hasta que Pies y otros caudillos las convoquen, claro que en plan de reivindicadores, para que con la enseña patriota en alto recorran, siempre victoriosas, los mismos caminos que antes anduvieron con lleves. En esta forma, silos blancos criollos se descubren como pueblo en la lucha municipal, los pardos apenas lo hacen en la lucha por la independencia. Es allí, en los campos de batalla, donde esas masas heroicas que lo sacrifican todo por la causa, antes la realista y ahora la patriota, renacen a la vida americana, venezolana, Pero el concepto de patria que se forman unos y otros es distinto, mientras el impulso es el mismo, como impulso vital expresivo,-las causas que posibilitan su manifestación varían. El criollo blanco aprende su vivencia americana, su realidad humana, a través de la lucha municipal, que lo es de Intereses, egoísta. En tanto que las masas, que la vislumbran en el centrileo las cartas de caballería, donde forcejean codo a codo con sus paisanos blancos, adquieren una visión Integral, bien que fugaz y huidiza. Para las masas la patria de que hablan los conductores, más que 'un valor ideal que no comprenden tiene una misión, una tremenda misión Igualitaria. Y cosa parecida ala que sucede con los Cabildos Abiertos, el orden cerrado que sostuvieron los mismos.

Hay muchas autoridades en la colonia. La autoridad, superior vive en España. En su casa real. Pero esa autoridad tiene sus representantes entre nosotros, Numerosos representantes. Toda una jerarquía imperial. Y el orden que instituyen es un orden cerrado. La autoridad Interviene en todo y llega a todas partes. Impone contribuciones e impone su voluntad. La autoridad lo puede todo y todo lo legitima, que su mediación se hace necesaria en la más diversas actuaciones sociales. Cualquier hecho, por insignificante que fuere, debe llevar su visto bueno. En caso contrario, se coloca fuera de la ley. Pero debido a esto, por obrar en tal forma la autoridad, restringiendo al extremo la libertad, ésta rompe el cerrado cerco e insurge contra la ley, contra la autoridad, contra el bando. Y ocurre, por otra parte, que al lado de las autoridades imperiales, de las que vienen de España o toman de allí su imperio está la autoridad de los conquistadores, de los capitanes que hicieron la conquista a propio impulso. Y ésta es una autoridad que, quizás, por haber nacido aquí y tener en su haber el hecho mismo de la conquista, quiere el terreno para ello sola y se alza desde el primer momento contra las otras. Aquellas cuentan con la ley, vale decir, con las cédulas y pragmáticas y ordenanzas, y su desconocimiento o superación por los conquistadores hace que estos se coloquen al margen de la ley, de las cédulas, de los bandos, que actúen de contrabando, que defrauden la ley. Y se da el caso del Regidor que burla la ley para proteger al conquistador o a sus amigos. Del funcionario judicial que dicte justicia o inclina la balanza del lado del "conquistador", Del adelantado que se hace de la vista gorda ante su 'conquistador". Como se observa, son muchos los "conquistadores", los conquistadores de la autoridad. Y son conquistadores que no se detienen ante nada. "Conquistadores" a quienes estándoles vedado el comercio con extraños, comercian no solo con extranjeros, pero con herejes, cuyo aislamiento era una de las mayores preocupaciones de la colonia.

Con instituciones e Institutos como estos se cobija el nacimiento de los indoamericanos, de los criollos, mestizos Y pardos, de los hijos de la colonia en una palabra. La ley de la conquista que es violencia trasciende a la colonia para unirse al engaño y al fraude. El plano superior lo ocupa la violencia, hasta podríamos decir que la violencia lo es todo, porque el engaño y el fraude a que nosotros nos referimos, que apuntamos en las instituciones de la colonia. Se cumplen por virtud de la violencia, de una violencia que se manifiesta en el predominó de la voluntad.

A la violencia rinde culto la colonia. Si es que hasta el culto cristiano se muestra allí con violencia se instituye con violencia, la religión de cristo tiene como tema cardinal el amor. Cristo es el apóstol de la bondad y del amor. Amaos los unos a los otros, así predica porque cristo es un predicador. Con gran bondad derrama sobre los humildes la palabra salvadora. Ninguna imagen corresponde mejor a cristo que la que lo representa dialogando, con el pueblo, elevado apenas sobre la tierra, la diestra tendida en gesto cordial, la izquierda descanso sobre su cuerpo y la vista sobre sus oyentes, serena y tranquila. En la expresión de su rostro no debe haber un gesto autoritario, ni dramático, ni siquiera apasionado. Cristo es Dios de bondad y es bondad. Pero cuando el cristianismo llega a España, allí se expresa agraves del espíritu español, vale decir, con violencia. Las imágenes toman otro aspecto. A la serena belleza de la Virgen Maria, que es armonía y gracia en la concepción oriental, sucede ahora una belleza trágica en la Virgen de

los Dolores. A Jesús el predicador, se mezcla al pueblo y dialoga con el en plano de sencilla cordialidad, de le arranca de la escena para clavarlo en la cruz y pasearlo con trágica apariencia por el mundo. Así nos llega aquí no Jesús el predicador, sino el cristo crucificado. No un cristo violento, que esto no podría ser, pero si un cristo sobre el que se ha hecho violencia, una imagen dolorida, expresivo testimonio de la violencia humana que se mezcla al pueblo y dialoga con él en plano de sencilla cordialidad, se le arranca de la escena para clavarlo en la Cruz y pasearlo con trágica apariencia por el mundo. Así nos llega aquí no Jesús el Predicador, sino Cristo el Crucificado. No es Cristo violento, que esto no podría ser, pero si un Cristo sobre el que se ha hecho violencia, una imagen dolorida, expresivo testimonio de la violencia humana. Podría hasta afirmarse que el fervor religioso de los españoles, ese fervor que es también pasión, proviene, de la representación que allí se hace de la vida de Cristo. En tanto que para los judíos, Cristo es bondad y pare los griegos y latinos es belleza espiritual, para los españoles es pasión. Lo que cuenta en la religión, es el rito, es la Pasión de Cristo. No ven a Jesús el de la Buena Nueva. A Jesús el de la palabra florida y creadora, sino a Jesús el crucificado. No ven a Jesús, sino al Crucifijo. Y reclavan a Jesús en la Cruz, para salir en busca de los autores de la crucifixión. Para los españoles los herejes son criminales y hay que exterminarlos como criminales. Y se les extermina. Para esto se monta la inquisición, que no es más que un tribunal. Y ese fervor español es el que llega a América, y obra en la evangelización de los indígenas. Con fervor actúa la Institución religiosa en la colonia. Con el fervor español. Un fervor que hace del evangelio pasión.

La Iglesia es otra institución. Para la colonia una gran institución cultural. Porque en un medio como aquel, donde aparte de la violencia no hay otra fuerza o impulso que congregue a las gentes, la violencia que los junta en las minas y haciendas y en las matanzas, es la Iglesia una gran fuerza social. Ella reúne a los hombres en la misión o en el templo y les predica. Y esta prédica, aunque matizada del fervor español, es educación y cultura. Según el postulado rousseauniano la educación es alimento y en las colonias, donde faltan las escuelas y otros centros de enseñanza colectiva popular, la enseñanza religiosa es el único alimento espiritual que reciben los colonos. Por una obligada consecuencia, la Iglesia estará presente después en el comienzo de toda acción cultural, ya se trate de escuelas, colegios o universidades, La acción oficial que se asoma a las demás actividades, no para alentarlas propiamente sino para autorizarlas, no llega hasta el sector educativo. Lo ignora. Lo que es más grave, se da el oscuro designio de mantener a los colonos en la Ignorancia para perpetuar el vínculo de sumisión. Si España tuvo una política educacional, ésta lo fue.

En un mundo así, Integrado, con amos, siervos y esclavos. Con españoles, Indios y negros. Con repartos (1) y encomiendas que son una réplica del sistema feudal. Con autoridades y contrabandistas; Sin institutos educacionales y con un clero enfervorizado, así transcurre la colonia. Así hace su recorro en el tiempo. Un largo recorrido de casi trescientos años. La acción del tiempo que todo lo configura se aplica a ese pequeño mundo. Y de su actuación, y de la de los factores que ya hemos señalado obtenemos el perfil que se muestra en la independencia.

Es claro que aquellos seres vencidos que hemos visto entrar a la colonia, se quedan atrás y son reemplazados por sus herederos. Sus hijos, los hijos de los conquistadores, los hijos de los indios, los hijos de los negros y los de unos y otros, que en la colonia lea vallas que separan lea razas son endebles y no resisten la acción de Impulsos tropicales o tropicalizados. Pero ya estos herederos traen un sello distinto. Un sello que el tiempo hacen más distinta cada día. En ellos confluyen esos factores geográficos, raciales e históricos a que hemos aludido. Y con ellos va naciendo este mundo latinoamericano, de contornos humanos todavía imprecisos, indefinidos. Pero un mundo abigarrado, de poderosa vitalidad, contradictorio, a un tiempo rebelde y sumiso, que se expresa con violencia.

En las luchas de Independencia hizo explosión el espíritu vital latinoamericano, Estaba ya formado, sino que antes tuvo balbuceos geniales en las personas de dos hombres extraordinarios, José Gabriel Condorcanqui Noguera o Tupac Amaru y José Antonio Galán; Ellos son indudablemente americanos, latinoamericanos, adalides de un mundo nuevo- Y Otto Morales Benítez los retrata con maestría y capta su significado: "El nombre de Túpac Amaru cubre ancha faja de la historia americana... su patronímico se vuelve conjura contra los poderes centrales. -Y su ejemplo ilumina la beligerancia de una ardentía creadora. De allí el vigor continental de su acción y la irradiación de su hazaña en los años en que agonizaba la colonia".

Y de Galán dice que "tenia una altanería natural y una sensibilidad que se hacia visible ante la injusticia. No toleraba ningún acto que rompiese con las normas del respeto a lo humano". Por esto, "irrumpe contra la sociedad esclavista". Se puede afirmar que ellos inician el divorcio entre las dos sociedades, la transplantada a esta geografía y la que brota de ella, en heroico afán expresivo. Túpac Amaru y Galán encarnan las primeras manifestaciones del caudillismo americano, de ese fenómeno que hará vibrar el alma del nuevo mundo y templarse para un destino particular.

En verdad, no se concibe la historia de esta sociedad mestiza sin caudillos. Tal pareciera que por la violencia que anima su iniciación y su decantación, sus líderes, sus conductores debieran ser hombres voluntariosos, de extraordinaria personalidad. En ellos revive la hazañosa genealogía de los conquistadores por ellos pasa a los próceres de la independencia, caudillos heroicos.

Como podrán advertir los lectores, comparto ampliamente la interpretación que el nacimiento del alma americana hace Otto Moralez Benitez. Eso si yo no hago un resumen. Quienes quieran llegar al fondo de la cuestión planteada que estudien con detenimiento este libro denso de información y ameno, en la seguridad que encontrarán en él la razón de ser del prometedor mundo latinoamericano, obligado por su ancestro y renovar la sociedad de la desigualdades e injusticias que nos impuso Europa y animar en formas propias el rigurosos paisaje que habitamos.

(1) "Los individuos pasan, se suceden, la sociedad, en cambio permanece y conserva su forma. La sociedad nace, se desarrolla y muere, de un modo propio, siguiendo una trayectoria propia"

# Giorgio Del Vecchio, FILOSOFÍA DEL DERECHO, Barcelona 1963, tomo II pagina 197

- (1) Por lo demás, hubo otra figura que les permitió a los españoles aprovecharse del trabajo de los indios. Fue la del repartimiento, que implicaba la división de éstos entre las haciendas y las minas y la obligación de trabajarías.
- Los repartos corresponden a la distribución de tierras hechas a los conquistadores y expedicionarios.
   Cuando se entra en la colonización, se convierten en las mercedes reales o mercedades.

# OTTO MORALES BENÍTEZ: UN HOMBRE FIEL A SÍ MISMO

Por: Ramón Vicente Casanova

Mérida, Venezuela, mayo 9 de 1.985

Está con nosotros Otto Morales Benítez, un ilustre colombiano, gran escritor, destacado político y consecuente agrarista. Lo conocí hace varios años, en la oportunidad de la fundación del Instituto Iberoamericano de Derecho Agrario y Reforma Agraria y, desde entonces, me ha distinguido con su honrosa amistad. Nos hemos reencontrado en España, en Brasil, en Perú y en Colombia, en la común preocupación por los problemas del campesino y de la agricultura. Y en todas partes, Otto Morales Benítez sobresale por su inteligencia, por su cultura y por su entusiasmo vital que comunica a todos sus amigos y oyentes. Es que se trata de un hombre sencillo, franco, espontáneo, alegre, que ríe constantemente, con una risa que ha paseado por los más acreditados escenarios, sin temor a romper silencios o confundir solemnidades.

Otto Morales Benítez es un político activo que escribe para los periódicos, dicta conferencias y publica uno o dos libros al año, todos de gran riqueza científica o literaria y, desde luego, bien recibidos. Su fecundidad literaria ha llegado hasta aquí, donde le hemos impreso dos obras: "Revolución y Caudillos" y "Latinoamérica: Atisbos desde Mérida", este último a presentar esta noche. De su vasta producción nos permitimos mencionar: "Colombia Campesina", "Raíces Humanas", "Muchedumbres y Banderas", "Planteamientos Sociales", "Seguridad Social Integral", "La Alianza para el Progreso y a Reforma Agraria", "Señales de Iberoamerica", "Caminos del Hombre en la Literatura", "Aguja de Marear". Su limpio estilo y su cuidadoso manejo del castellano lo hicieron miembro de la Real Academia Española. Fue Ministro del Trabajo y de Agricultura, Presidente de la Comisión de Paz, y ha sido varias veces precandidato a la presidencia de Colombia y, aunque grandes posibilidades de lograr la candidatura y la presidencia, ha cortado sus aspiraciones convencido de que manera de ser y su desbordante personalidad,

no le permitirán someterse a la férula de los que forjan presidentes.

En una carta que dirigió a sus parciales Otto Morales Benítez explica por qué rechaza la precandidatura. Concretamente, por no aceptar la mecánica política de las campañas. Una mecánica que lleva a los aspirantes a vestirse y a posar con intención, a manipular las informaciones; a dar la impresión de que dominan todos los problemas; a analizar éstos "sin herir los grandes intereses económicos"; a tener mucho cuidado en no controvertir "el pensamiento o los caprichos de quienes hayan ejercido el poder o tengan influencias en él; a asegurar a los estamentos económicos, privadamente, que no habrá cambios en la concentración de la riqueza; a no hablar muy claro sobre las cuestiones ideológicas; a prometer a algunos grupos que no disminuirá su tajada burocrática, etc., etc., Todo lo cual contraría su ideario liberal. Esta actitud nos muestra la imagen del Otto Morales Benítez político, del hombre que desprecia la más alta magistratura de su país por mantenerse fiel a sí mismo.

Hoy llega hasta nosotros nuevamente como conferencista. Viene a hablar de don Rómulo Gallegos, el eximio escritor venezolano, el maestro de siempre. La ocasión es, pues, extraordinaria. Oiremos a un consumado escritor hablando del más grande de los nuestros y uno de los mejores del idioma español; oiremos a un distinguido político colombiano pronunciarse sobre nuestro querido y admirado ex-presidente, uno de los hacedores de nuestra nacionalidad.

La Corporación de Los Andes ha organizado este homenaje dentro de la serie que se le está ofreciendo a don Rómulo Gallegos en el año centenario de su nacimiento. Cree así cumplir con uno de sus más altos cometidos: honrar a los forjadores de la nacionalidad para consolidar el patrimonio histórico que ha de sustentar el desarrollo social, fin último de todos nuestros esfuerzos por ser y vivir, como pueblo libre e igualitario.

La obra literaria de Gallegos ha trascendido al mundo entero. Su nombre es conocido en todas partes y sus libros se leen en muchas lenguas. Por su acción creadora Venezuela adquirió dimensiones universales en la literatura. De él ha escrito el cubano Raúl roa que "no hay novelista en lengua española – muy contados en otras- que se le apareje en potencia creadora, sabiduría angélica, riqueza de estilo, sentido plástico, penetración, sustracción, montaje, narrativa, imaginación y realidad se funden en sus creaciones en suprema síntesis estética. Es un caso insólito. Viene de sí mismo, carece de pares y no tiene discípulos.

Después de lo dicho por roa mis palabras se quedan cortas para celebrar a Gallegos. Por esto, me remito al verbo elocuente de Otto Morales Benítez. Asistamos, entonces, al encuentro de dos gallardas figuras del mundo literario iberoamericano.

Hemos querido aprovechar esta oportunidad para bautizar dos libros editados por la Corporación. Como padrinos de ellos figuran Manuel Alfredo Rodríguez, calificado ensayista venezolano y orador de excepcionales condiciones, y el querido compañero de aventuras literarias, Dr. José Humberto Ocaríz, quien comparte la medicina con los ejercicios líricos. Para todos para Otto Morales Benítez, Manuel Alfredo Rodríguez y José Humberto Ocarís, mi reconocimiento por su valiosa contribución a la realización de este homenaje.

# PERFILES LITERARIOS DE ANTIOQUIA

Por: Rubén Chaparro Rojas

El título de la nueva obra de Otto Morales Benítez publicada por el Centro Editorial de la Universidad Nacional. El libro gira en torno a la cultura y los valores literarios de esa región. Bonel Patiño Noreña, en El Colombiano, al reseñar la publicación expresa:

"Tal vez no sería injusto decir que dentro de la fecundidad bibliográfica de Morales Benítez —fruto de su gran versación humanística y de la tozudez en el trabajo intelectual— se notara la ausencia de una obra suya que tocara con rigor los propios perfiles generacionales y nos diera su autorizada visión acerca del movimiento cultural antioqueño".

"Perfiles Literarios de Antioquia entra a llenar ese vacío. En efecto, en edición de impecable factura, patrocinada por la Nueva Universidad Nacional de Colombia que viene rectorando con tanto acierto el investigador Marcos Palacios, Otto Morales nos hace el repaso de toda la época que tuvo como epicentro el suplemento "Generación"; sus inquietudes intelectuales, la dirección ideológica de sus mentores, sus logros y contradicciones. Luego se adentra en una certera visión crítica del movimiento cultural de la antioqueñidad y en particular, sobre la obra de Antonio José Restrepo, Baldomero Sanín Cano y Manuel Mejía Vallejo. Especialmente denso y profundo es su ensayo en torno a la obra de Mejía Vallejo".

"El libro se cierra con el inventario de la creación poética de los antioqueños, centrando el rigor de su visión en tres nombres, a los que dedica sendos trabajos que arrojan muchas luces sobre sus propios universos poéticos. Porfirio Barba Jacob, Ciro Medina y Hernando Rivera Jaramillo",

"Perfiles Literarios de Antioquia, finaliza el comentarista, escrita con tanto entusiasmo y tanto conocimiento de causa es, en definitiva, sin que se pierda un ápice de su rigor conceptual, la declaración de amor de Otto Morales Benítez por la antioqueñidad y sus valores culturales y literarios.

# FLUENCIA AL MARGEN DE OTTO MORALES BENÍTEZ I

Por Benito Raúl Losada

Otto Morales Benítez es persona sobre quien se plantea una situación paradójica cuando queremos referirnos a él. Por una parte, su vida, riquísima en experiencias múltiples y de variadas características, así como su extensa ora (que bordea los sesenta libros publicados y unos cuantos inéditos, amén de conferencias, entrevistas, folletos, colaboraciones periodísticas y en revistas) brindan vasto material para la meditación, el aprendizaje, el disfrute intelectual, y, para facilitar el trazo de pincelada con que quiera integrarse una aproximación a él. Por la otra, los reconocimientos, distinciones, homenajes,

títulos honoríficos, así como artículos, comentarios y obras escritas sobre su periplo vital son tantas que cualquier intento de síntesis o impresiones sobre su personalidad, ideas y actividades difícilmente dejará de pecar por repetitivo o incompleto. Los serios análisis de distinguidísimos escritores condenan a lugares comunes mucho de lo que espontáneamente digamos.

No obstante lo anterior, también es cierto que, al tomar contacto con esa incansable vitalidad, se hace ineludible pergeñar apuntes, reflexionar sobre temas de indudable interés sea por su planteamiento orgánico, sea por vibrarnos muy de cerca, o ya por su naturaleza incitante, provocativa. Tal saga de conceptos y gestos inducen al riesgo de esbozar líneas desde alguna parcialidad de ese disciplinado mundo intelectual.

Leer, escuchar a Otto Morales Benítez es una apasionante y valiosa experiencia por las tantas ideas que remueve, por el estímulo a profundizar, contrastar, inquietarse en torno a aquellas que de alguna manera han constituido materia de su predilección investigativa, desarrollo dialéctico o afán artístico. Aunque desde hace muchos años había tenido noticias sobre él y, en la ocasión de enviarle un poemario publicado en 1953, acusó pronta y generosa respuesta, sólo comencé a apreciar cabalmente la amplia dimensión de su trayectoria a raíz del libro que el amigo y gran poeta Carlos Martín me enviara desde Holanda en 1995: "Otto Morales Benítez: algunos aspectos, maravillas y coincidencias". Poco tiempo después, en la oportunidad de una de sus visitas a Venezuela para recibir algunas de sus innumerables y parecidas distinciones, tuve la suerte de conocerle personalmente, conversar con él, escuchar - ¿está demás decirlo? Su famosísima carcajada y de recibir, luego, el muy valioso envío de libros y noticias de él y sobre él qué a la par de brindarme agradables momentos de lectura, contribuyeron al conocimiento mayor de un periplo vital de importancia resaltante en nuestro Continente, tan necesitado hoy de voces doctoras.

Si bien no era posible captar directamente y en poco tiempo los aristas definitorias de una personalidad tan multifacético, lo cierto es que varias de sus características humanas, destacadas y elogiadas por sus exegetas y comentaristas, son tan evidentes que se transparentan en ese trato caballeroso, cordial, espontáneo, captador inmediato de simpatías, y en su expresión clara, coherente, jugosa, que mantiene el gusto por el verbo y el interés por lo sustantivo.

No es, pues, fácil ni alguien puede pretender referirse con propiedad a Otto Morales Benítez en espacios encogidos. Ello se debe, como fue señalado, la multiplicidad de materias que abarca su producción intelectual, al desarrollo amplio y sistemático de las mismas, a la cultura y profundidad que adoban y densifican sus análisis, postulados y conclusiones; todo dentro de un estilo que fluye elegantemente preciso al auscultar situaciones reales, pero que sabe afinar el tono de un impaciente lirismo en sus muchas y reveladoras incursiones en los predios de la literatura, lo cual incita, a su vez a más extensos comentarios. Eso explica que varias de las aproximaciones de distintos autores a sus ideas, aún en forma parcial, tengan cierta extensión que aquellos que tratan de interpretarlas comprehensivamente se hayan visto precisados a hacerlo in extenso como es el caso del enjundioso y notable libro del muy distinguido profesor y escritor Javier Ocampo López. "Otto Morales Benítez, sus ideas y la crisis nacional". Del mismo modo habría que citar las

excelentes obras de Carlos Martín, Vicente Landínez Castro y Eduardo Zúñiga Eraso que han llegado a mis manos, todas las cuales constituyen valiosa fuente bibliográfica.

Tan incitante es el tratamiento de los temas agrarios y laborales, reconocido internacionalmente, como el de otros de diferente índole jurídica y los atinentes a cuestiones sociológicas, políticas, humanísticas, históricas y hasta ecológicas. Asimismo, su agudeza crítica, la que se hace especialmente atractiva en sus ensayos literarios y sobre escritores de Colombia y de otros países. Abordados todos de manera frontal y en lo posible exhaustiva, sueltan chispazos aparentemente colaterales que, con toda seguridad, serán luego desarrollados en algún otro lugar con mayor detenimiento. Esto es, nada queda a medio hacer, todo se integra.

En relación a este último interesa señalar el entrelazamiento de las ideas fundamentales de Morales Benítez. Si, utilizamos el método de Cortázar en "Rayuela", de reconstruir la novela a nuestro deseo mediante el ludismo de los capítulos creado por nuestro capricho, podríamos partir de alguno de los ensayos de Otto Morales y ampliarlo hacia el mapa riquísimo de sus demás inquietudes. Como ejemplo, si intentamos sumergirnos en su acuciosa indagación y desarrollo del mestizaje como la auténtica identidad latinoamericana, al deslizarnos por las facetas del mismo (mezclas culturales, barroco latinoamericano, lenguaje, música, folclore, manifestaciones espaciales que partiendo de lo local amplían ámbitos sucesivos a lo regional, lo nacional, lo indoamericano) podemos caer sin esfuerzo alguno en consideraciones sobre otras de sus querencias intelectuales: las de la centralización y descentralización administrativas, temática de vigencia actualísima en nuestros países y que es presentada con claridad y con advertencia de la necesaria precisión de competencias y de la vigilancia indispensable para contrarrestar los caudillismos, clientelismos y corruptelas que puedan atizar fuerzas centrífugas y disolventes. Y, cuando estas ideas comienzan a alertarnos y a hacer eco, como voces devueltas por los acantilados del pensamiento, se filtran las de integración latinoamericana que, por encima de todas las dificultades por las cuales ha pasado y tiene aún que superar, va firmando pasos y tendrá que culminar en algún momento armonizando la multiplicidad con la unidad y fortaleciendo la presencia y concurso indoamericanos en el proceso hacia la mayor solidaridad de los pueblos. Y ¿lo ven? Salta así la consideración de ese elemento fundamental: la presencia del pueblo, de la gente, del aliento colectivo para que puedan lograrse tales ideales, insurgiendo como motorizador de un afán común, pero también como recipiendario final de los beneficios a lograrse a través de una verdadera justicia social. De allí a afirmar que tal realización requiere del disfrute de la libertad, afianzada en el sistema democrático, no hay sino un paso. ¿No son éstos apenas algunas cuestiones claves que, entre tantas y tantas, integran la armazón ideológica y conceptual del maestro Morales Benítez? La razón de estas asociaciones, a veces sin encadenamiento aparente, que podrían prolongarse, alterarse, reencontrarse dentro del ludismo referido, aflora cuando nos damos cuenta de que estamos frente a un pensamiento sistemático, una como arquitecta firmemente asentada que une pedestal histórico, fluida intercomunicación espacial y armonización con la sensibilidad social y la naturaleza circundante.

Ya señalado cómo la lectura de las obras de Morales Benítez y de sus distinguidos éxegetas logran uno de los cometidos propios del ensayo: estimular el mecanismo de las ideas, estén o no en vigilia. Algo de eso es lo que se deja fluir en las siguientes modestas anotaciones.

Lo primero es referirse a cómo en prácticamente todos los países nuestros indoamericanos como él prefiere llamarlos con Haya de la Torre parecería estarse produciendo una crisis de impredecibles resultados. Lo ocurrido con la catástrofe del endeudamiento masivo; las tremendas dificultades originadas con la substitución acelerada, casi uniforme, del crecimiento hacia adentro y el papel doctor del Estado por los criterios de apertura, privatización, globalización; el crecimiento de la población depauperada, el desempleo indetenido, los serisimos traumas de la salud, la educación, la inseguridad personal y jurídica; los problemas graves engendrados por guerrillas y narcotráfico; la transculturización invasora a través de la comunicación, la informática y otras modernas tecnologías; en fin, éstos y tantos hechos, retos y circunstancias apabullantes, han creado magnificado situaciones que los conductores, no sólo los políticos, no han sabido o podido afrontar con acierto. La desconfianza creciente en las instituciones (llámense estatales en sus distintos fueros e instancias, partidos políticos, sindicatos, órganos educativos, mecanismos electorales) refleja el escepticismo, el cansancio, el conformismo peligroso provocados por la incapacidad, la demagogia, el clientelismo, la corrupción, pero también por la falta de solidaridad, desprendimiento, tolerancia necesarios para estimular un esfuerzo colectivo de acción constructiva hacia un progreso alcanzable en ambiente de libertad.

Afrontamos así la entrada al tercer milenio envueltos en espesa incertidumbre que, aunque ha existido en muchos momentos, adquiere nuevos matices de índole internacional y nacional.

En lo internacional, la desaparición de la bipolaridad que si bien nos mantenía en vilo sobre el terrible peligro del conflicto nuclear, nos brindaba cómoda escogencia o "no compromiso" en el equilibrio inestable de los poderes contrapuestos. Así, en cierta forma la pugna nos favorecía. Hoy y hacia el futuro previsible nos sentimos enyugados a fuerzas poderosas que nos arrastran unidimensional y forzadamente; débiles para actuar a nuestro propio arbitrio.

La responsabilidad de los conductores latinoamericanos se multiplica frente a este problema. Luego de tantas frustraciones y carencias insatisfechas y ante el inmenso esfuerzo a desplegarse para impedir siquiera la ampliación de nuestro rezago, que ha ido aumentando, el papel de elevar una tónica positiva suficiente para sacudir la sensibilidad del colectivo y empujar hacia un destino promisor, adquiere una urgencia mortal. Otto Morales Benítez es exponente adelantado de ese menester: Movido fundamente por un inmenso amor a Colombia se sumerge de lleno en su historia y en sus problemáticas y complicadas circunstancias; hurga, disecciona, clasifica; señala su conclusión independiente e insobornable. Surtidor de esperanza propone soluciones a las contingencias. No satisfecho con ello, prolonga ese mismo denuedo al resto de Latinoamérica siguiendo la ruta de sobresalientes pensadores continentales que proyectaron sus visiones, admoniciones,

angustia y ariete ideológico, en la búsqueda de una aspiración mancomunada que pudiera plasmarse en realidad solidariamente activa. Interesa enfatizar ese rasgo en época en la cual se ha generalizado la queja de ausencia de liderazgo sin que se precise ésta como resultado de una comparación con momentos vividos o como incapacidad para lidiar con los complejísimos desafíos que parecen desbordarnos en el mundo contemporáneo. Lo importante es que voces como esa lleguen a la juventud pues podemos estar seguros de que la capacidad de acción está allí, esperando.

Se hace así, necesario el ir a nuestras fuentes a reavivar las fuerzas latentes, afirmativas. El acudir a las raíces, analizar el proceso formativo – aún en marcha – y constatar el vigor evolutivo del mestizaje contribuye a dar la puntilla definitiva a los complejos que pretendieron inculcarnos desde las primeras etapas posteriores a la llegada de los españoles (cuando se discutió si los indios tenían alma) hasta tiempos recientes (en los cuales hasta los latinoamericanos se hicieron eco de una supuesta inferioridad) y aún hoy (cuando una frase infeliz se ha aseverado que si Latinoamérica desapareciera en nada cambiaría la historia). Se trata nada menos que de la reivindicación de la identidad propia, tema tan bien desarrollado por hombres nuestros, muchos recordados por Morales Benítez, expuesto en forma personal y apasionada por este último a través de su indagación para afirmar el valor esencial del mestizaje. Esta palabra adquiere en él un sentido más amplio que el que corrientemente se le atribuye: es un término que pretende unificar borrando divisiones grupales, destacando una condición diferenciada y auténtica, sin predominio de alguna etnia, y ampliando el simple criterio de mezclas raciales hacia una actitud de pertenencia a un espacio, a una cultura con un propósito común. No se trata de contraponerse al eurocentrismo o al hispanismo, partiendo del famoso pleito histórico, por un afán revanchista, sino de algo más profundo, más raigal y la puesta en evidencia de una identidad social y científicamente demostrable. La importancia de esta concepción amplia del mestizaje sobre la más común que la alindera dentro de la simple mezcla racial es evidente. Es la inclusión del hombre que vivencia nuestras costumbres, tradiciones, naturaleza, luchas, aspiraciones, y se hace parte de nuestra historia. Esto, que se ha dado grandes cantidades con las oleadas inmigratorias constituye adición a un mundo en ebullición que, al incorporar, se enriquece sin desdibujar lo que la evolución social ha ido creando como comunidad diferenciada.

Todo lo anterior – aunque no sea éste el objetivo originario del autor – nos lleva a la ineludible conclusión de que la entrada al próximo siglo, llenos como estamos de tantos y graves problemas y traumas, exige como requisito importante la convicción y reafirmación de nuestra propia identidad, de lo que ella representa como fuerza creadora y del potencial que podemos desarrollar para afrontar los complejos problemas actuales y en el futuro.

Ш

En la medida en que se desentraña esa conciliación con la propia valía y se refuerza la convicción de una comunidad autónoma (historia, idioma, religión, folclore, arte, literatura) se hace más indispensable potenciar el desarrollo de sus fortalezas. Otto Morales Benítez, como acucioso sociológico y profesor, sabe bien y lo hace primar que la educación es el instrumento impretermitible, fundamental, en esa labor. Esta convicción, tan martillada, con razón, por los más ilustres pensadores, maestros y políticos en nuestros países, requiere un esfuerzo persistente, inmenso y de mayor envergadura que antes. Tradicionalmente se ha luchada con ahinco y no siempre con el éxito debido contra el analfabetismo, tan alto en nuestro Continente. La dimensión conceptual de aquél, sin embargo, es hoy muchísimo mayor: Ya no basta con el simple saber leer y escribir o el llegar a un determinado grado de instrucción primaria para la nueva alfabetización requerida. Frente a un mundo cuyos avances tecnológicos están imponiendo velozmente nuevas reglas de juego en el orden mundial, sólo una tarea titánica de aprendizaje, adiestramiento y de superación educativa en general podrá evitar que permanezcamos en los escalones más bajos del progreso. Más de veinte años les ha tomado a los llamados "Tigres Asiáticos" salir del subdesarrollo y en ese proceso, cuidadosamente planificado, la educación ha jugado papel esencial.

No es tan sencillo afrontar esta cuestión vital. ¿Cuál es la educación requerida? ¿A qué objetivos debe responder? ¿Qué método son más eficientes hoy en día? ¿Cómo compaginar la educación humanística indispensable con la especialidad técnica necesaria? ¿Cómo entrelazar los planes de desarrollo con la realidad propiamente? ¿Cómo evitar la dilución de la propia cultura?. En fin, podríamos preguntar y preguntar y responder como mejor nos parezca. Lo que sí no puede es dejar de afrontar pronta y adecuadamente una situación caracterizada por lal rapidez y el poderío que van imponiendo los adelantos tecnológicos y científicos, para no ser marginado sin más como simples entes pasivos y explotados. El predominio creciente de las empresas transnacionales nos irá cerrando espacio competitivo en la media en que, entre otras cosas, no nos preparemos con acierto para esta lucha feroz que implica la globalización dominante hoy. Esto solo, sin profundizar en la materia, resalta la urgencia de que los luchadores políticos y los dirigentes en general coloquen la educación en el primer renglón de las prioridades de sus países y que, más allá de la oferta oportunista o de las promesas vagas o inorgánicas, desarrollen las estructuras y procesos hacia el verdadero objetivo a perseguirse: la preparación para que, sobre la base de una plataforma histórica y de la defensa de la propia identidad, puedan las nuevas generaciones unir al afianzamiento de la dignidad, la capacidad para enfrentar los graves problemas que amenazan nuestro camino al progreso y la voluntad sin flexiones en el esfuerzo solidario para su logro.

La avasallante globalización, con consecuencias comprobadamente favorables hacia los países desarrollados, nos abre una dimensión ciertamente llena de peligro, pero realidad al fin ante la cual no cabe perder tiempo en divagaciones o inercia. Se plantea la escogencia de acciones inmediatas que obliguen a combinar adaptaciones necesarias, absorción selectiva con la movilización de energías defensivas capaces de engendrar, a su vez, fortaleza innovadora propia aún desde nuestras propias debilidades, insuficiencias e insatisfacciones. El denuedo y el éxito no se plenan tan solo con indicadores económicos positivos ya que los avances macros en los países nuestros donde han apuntado, no han sido necesariamente acompañados de equidad y justicia social al menos en un plazo aceptable. Sin olvidar naturalmente, cuán largo es el largo plazo de espera que se nos

predica y cuánta la capacidad de resistencia popular para la preservación de la estabilidad social, las libertades y, en definitiva, de la democracia.

Decir educación, definir el derrotero indispensable para abarcarla en todas las etapas vitales, diseñar y poner en práctica los dispositivos que aseguren la superación de maestros y profesores; establecer los pensamientos equilibrados que conduzcan a objetivos integrales, tantos aspectos fundamentales de índole pedagógica o metodológico, no deben hacer olvidar el aspecto social envuelto y que, al alcanzar situaciones dramáticas, dificultan enormemente los intentos de solución. Son los de la desnutrición, el ausentismo escolar, el abandono prematuro de los estudios, la falta de medios para adquirir los útiles necesarios, el trabajo para contribuir al sustento familiar, en fin éstos y muchos otros que inducen a una ímproba tarea, a una emergencia de exigencias extremas y demandan una gestión amplísima y férreamente cohesionada de todos los sectores de la sociedad.

Todo lo anterior impone una conducción creativa, persistente, capaz de vivificar el sustrato colectivo, prepararlo con la educación necesaria. Si a ésta unimos sentido comunitario y entusiasmo impulsor, las añadiduras se darían inevitablemente. Reto para los países latinoamericanos en el esfuerzo individual y en el mancomunado. Ruta cierta hacia el progreso y el bien común a la que, Morales Benítez nos convoca sin tregua, con la convicción de que Indoamérica tiene ese potencial y ese destino.

#### IV

Por un resquicio del segmento anterior asomó la palabra democracia que, en su configuración como sistema político, constituye una democracia sin partidos y su perdurabilidad sin liderazgo confiable. Sin embargo, la demagogia, la corrupción, el clientelismo, la incapacidad, la intolerancia, el pragmatismo y la confusión ideológica, como bien los enumera Morales Benítez, se han confabulado para debilitar las bases de una estructura indispensable para le progreso en libertad. El desgloce ejemplificado de cada uno de esos vicios sería sin duda, denigrante. Baste con pensar siquiera en el más abominable: la corrupción, excrecencia que ha ido infiltrándose por todas partes – actividad pública y privada- que se hace difícil de combatir y que amenaza con destruir los valores más puros de nuestras sociedades. No es fenómeno nuevo y su extensión es universal; pero aparte de que no podemos resignarnos a un consuelo de tontos, su crecimiento indetenido unido a otros menos generalizados en el pasado, como el narcotráfico, le dan un peligrosísimo carácter de consecuencias impredecibles y obliga a un combate si cuarte para doblegarlo. La agenda fundamental a desarrollarse hacia tercer milenio exige dar lugar principalísimo a esta cuestión. Dijimos y sabemos que no es fácil ante la creciente podredumbre; pero es posible lograrlo: de nuevo la educación aparece como instrumento clave e indispensable.

No podemos resistir la tentación de hacer referencia al problema ideológico de los partidos. La crisis del socialismo llevado a su climax con la caída del muro de Berlín y la subsiguiente del comunismo soviético, así como el avance del neoliberalismo, magnificado por Margaret Tatcher y Ronald Reagan en sus gobiernos respectivos, ha desequilibrado los referentes tradicionales y producido con confusiones, debates y hasta la más insólitas

mutuaciones. Los partidos se han visto obligados, aún cuando no todos lo hayan hecho, a revisar objetivos y estrategias. Ante el empuje avasallante de las imposiciones neoliberales, aupadas por gobiernos, ideológicos, organismos internacionales y empresas transnacionales, ayudados por los avances en telecomunicaciones, informática y otros desarrollos tecnológicos, los partidos de avanzada social han flexibilizado puntos de vista y admitido un mayor papel a las fuerzas del mercado. Sin embargo de allí a pensar que muchos tengan que endiosar a este último hay mucho trecho. Se ha comprendido la conveniencia e inevitabilidad de un mundo más interdependiente e interrelacionado, la necesidad de una cooperación estrecha y la imposibilidad de escapar a consecuencias de la globalización y al predominio de las tecnologías más sofisticadas; pero al mismo tiempo y los hechos comienzan a apuntar en este sentido- se ha podido verificar que el Estado mal puede abandonar su papel de promotor en muchos casos, de mediador en otros y de agente subsanador de los terribles desajustes y desequilibrios sociales, sobre todo en países cuyas características de atraso, pobreza o escasa educación los acondicionan más para el acrecentamiento de sus carencias, la pérdida de autonomía, la explotación sin contrapartida y la alteración de la identidad.

Es cierto que, con frecuencia, los Estados nuestros han administrado mal; que, en muchos, la estatización se convirtió en rémora de diversas actividades; que el clientelismo y un sindicalismo mal entendido han contribuido a ello; que el despilfarro ha sido proverbial y que los déficit fiscales recurrentes han tenido mucho que ver con aquello. Es cierto, asimismo, que se hace necesario un deslastre de intervencionismo injustificado por inhibidor de la iniciativa privada. Pero de allí a querer despojar al Estado de funciones doctoras (monetarias, fiscales, sociales, etc.) en lugar de buscar los equilibrios impuestos por las características de cada país, es propiciar peligros saltos en el vacío. Corresponde a cada país definir esos equilibrios, pero es imperativo la unión de todos cuando se trata de salvaguardar los intereses comunes.

La generalización de un pragmatismo por encima de lo ideológico que la llamada "postmodernidad" ensalza, está haciendo olvidar la necesidad de nortes fortalecidos de acción; no pocos niegan esta exigencia y desprecian como obsoleta cualquier posición definitoria. Como quiera que no hay democracia sin partidos, estos están obligados, sobre las duras y enriquecedoras experiencias, a orear sus banderas, a determinar rumbos de corto, mediano y largo plazo que, aparte de asegurar caminos sin dogmatismos estériles, impidan caídas en el aventurerismo, el oportunismo, la anarquía. Preparar nuevos dirigentes capaces de calibrar las situaciones imperantes y vislumbrar derroteros posibles hacia lo avances económicos y la justicia social es tarea urgente. Como lo es el tomar en cuenta, para aceptación o discusión, las ideas de quienes, como el humanista Morales Benítez, han dedicado gran parte de sus esfuerzos a dislucidar esta estas cuestiones fundamentales para el destino de los pueblos latinoamericanos.

Esto se hace más importante cuando, como sucede con este luchador e ideólogo, en medio de circunstancias dolorosas y sombrías, se impone estimular con tesis y prédica la derrota del pesimismo y hacer vibrar el nervio de la acción creadora.

V

Son muchísimas, repito, las ideas que fluyen a través de los ensayos de Otto Morales Benítez. Demasiado rico el venero; demasiado pobre lo que podamos decir en unas notas como éstas. A medida que avanzamos en su lectura, la multiplicidad de temas obliga a decantaciones. Imposible tratar de abarcarlas más allá de simples acotaciones al margen de algunas, lo que confirma cómo quien desee adentrarse en ese venero termina escribiendo monografías o libros completos. No siendo ésta la intención sino la de evidenciar el entusiasmo que la obra de este polígrafo motiva, no deseo sin embargo, dejar de hacer referencia a tres cuestiones que, además de otras, estimo deben resaltarse.

A lo largo de su obra, en sus consideraciones históricas, sociológicas y políticas, don Otto se detiene insistentemente en el papel que ha jugado el colectivo, el conglomerado social como conjunto orgánico, vital, promotor. Manera de desacostumbrarnos a mirar los procesos sociales sólo en torno individualidades, acontecimientos descollantes, afectividad grupal y colocarlos en la dimensión de la acción conjunta, integral y solidaria. Enfoque afortunado para arraigar confianza en el esfuerzo concientizador de lo comunitario, la convicción en el papel decisivo de los pueblos como tales en la realización de sus propios destinos; pero también para abrir puertas a esa mayor participación que debe irse ampliando como sustento y razón de ser de la verdadera democracia. De nuevo en el humanista, la conjunción de raigambre histórica, realización efectiva y proyección positiva, confirmadora de una gran cohesión de pensamiento.

Lo segundo es señalar que, como historiador, no se limita a adentrarse en la indagación que lo lleve a sondear hondo, dialécticamente, sobre los hechos y su dinámica con énfasis en lo colectivo, si no que utiliza una metodología profundizadota en lo local, lo consuetudinario, lo popular, buscando lograr una integración escalonada (región, provincia, nación, continente). Esto permite una interpretación más completa de las identidades y de los logros dentro de un proceso en el espacio y en el tiempo, lejos, naturalmente, del simple solaz por el conocimiento del pasado y proponiéndose darle sentido y proyección hacia lo actual y hacia el futuro. No es si no la aplicación de las ideas brillantemente recogidas en su obra "Teoría y aplicación de las historias locales y regionales", editada por la Universidad de Caldas en 1995.

No hay duda de que esta manera moderna, pormenorizadamente comprehensiva, fríamente científica y a la par cálidamente humana, aporta inmensas posibilidades al desentrañamiento de nuestra formación, de las vivencias que acumularon esencias identificadoras de una presencia social, base, materia y alma de una cultura, de una razón de patria. El desmenuzamiento que propone el autor complementando con abundosa referencia bibliográfica, es integral. La historia, amparada en las más diversas ciencias y visualizada en sus detalles, se convierte así en un proceso minucioso de indagaciones, interrelaciones, asociaciones como forma de tejer el máximo posible de hilos para que la trama espacial y la urdimbre temporal culminen los rasgos definitorios de un conglomerado humano. Es un método cada vez más extendido, como él mismo lo señala, entre los modernos historiadores y que ha abierto prometedores caminos a la investigación.

El tercer punto que deseaba reasaltar tiene que ver con el estilo. Impresiona que quien concentra tanta multiplicidad de inquietudes tenga tiempo y esmero para cuidar tan bien la palabra. Se parte de una filosofía del lenguaje y se aprecia elegancia en el ritmo, dominio sintáctico, adjetivación apropiada. Allí están la formación académica, la madurez del ensayista y la agilidad del periodista.

Cabe destacar tres aspectos en la expresión de este distinguido polígrafo. Si bien la palabra flota fluida, intensa, deja traslucidar la ardua y continua preparación, el goce íntimo de quien aprendió a conciencia la artesanía selectiva y armoniosa de la frase. Luego la propiedad para dar armazón clara, gratamente comunicativa y motorizadora, como estructura y ondulación adecuadas al momento y contenido propuesto. Por último, el efecto pedagógico de la expresión que delata al maestro nato, capaz de comprensión inmediata y de multiplicar interés, inquietud analítica y deseo de divulgación. Basta referirse, como ejemplo, a los muchos estudios críticos sobre políticos, escritores y poetas (Barba Jacob, Arciniegas, Jorge Zaamea, Haya de la Torre, Carlos Lleras Restrepo, los piedracielistas, Asturias, Gallegos, Picón-Salas, Andrés Eloy Blanco, Neruda y tantos otros) para constatar, a la par de la investigación detenida sobre su vida y obras, de la inmensa cultura que envuelven sus apreciaciones y de la agudeza crítica en tales aproximaciones, ese estilo verdaderamente atractivo, ameno y envolvente. Seguro estoy de que sus lectores y admiradores compartirán estas incompletas afirmaciones.

Caracas, 1997

# **BENITO RAÚL LOSADA**

"EL UNIVERSAL", Caracas, 1-IV-1987

# OTTO MORALES: LA PALABRA INDOAMERICANA

Manuel García Quiñonez

Conocimos al doctor Otto Morales Benítez, hace ya varios lustros, durante el tiempo en que desempeña en Bogotá las funciones de Secretario de la Dirección Liberal de Colombia. Cordial y ejecutivo, en su perfil aguileño y en su palabra enfática se adivinaba al varón recio de las montañas antioqueñas de su patria. Su energía inexhausta y su voluntad organizativa. Se tornaban evidentes en el duro trajín de la formación y enrumbamiento de los cuadros partidistas. Un puente de amistad tendió hacia nosotros para hacernos solidarios en los atareos de restauración de una democracia que se había opacado bajo las sombras de la dictadura. Por ese entonces había sido profesor Universitario en las materias de derecho administrativo, del trabajó y agrario: parlamentario de fuste y nombradla; y aquilatado ensayista. 'Posteriormente, en tiempos del presidente Alberto Lleras, ocupó las carteras del trabajo y de Agricultura y, en estos últimos decenios ha

sido nominado miembro de las Academias colombianas de jurisprudencia, de la lengua y de la historia y recibido. Además condecoraciones -y títulos honorarios de numerosos centros y academias internacionales. Autor de más de 20 libros, entre ellos "Itinerarios" –antología de doce obras acerca de literatura e historia, publicado en 1974— y "Memorias del Mestizaje", que apareció en 1984. Actualmente —una vez más— ha sido proclamado allí precandidato a la Presidencia de la República.

Un libro de Fernando Ayala Poveda, que nos fue remitido estos días con cariñosa dedicatoria, refresca la imagen del jurista Investigador y conductor de masas y lo presenta con justicia como un ensayista de primer orden. Morales Benítez ha superado el simple boceto para trasegar con acento social y sello de obra definida en los problemas del continente y mostrarse adverso al silencio editorial a la violencia contra la cultura: y a todo aquello que él ha llamado "Estado de sitio Intelectual", Ayala bautiza su libro así: "Otto Morales Benítez: la palabra indoamericana". Explica de éste su propia vida de estudiante perpetuo; su voz de amor y compromiso con la Tierra: su trayectoria constante te predicador político a favor de las mejores relaciones entre el capital y el trabajo, a veces sin conducente amparo: su concepto de la rectitud y de la benevolencia sentía que dicto en Caracas en el Centro de Estudios se la rectitud y de la benevolencia; y su firme vocación para el gobierno y para el mando.

Todos ellos, han sido medios para seguir al ruta Faustino Sarmiento y de Andrés Bello, en su aptitud visionaria de forjar a nuestras gentes un destino auténtico de Manuel González Prada, frente a manejos corruptos en la administración y de José Martí con su pasión de libertad de cara a las Imposiciones de cualquier yugo neoconialista. Morales Benítez cobra mayor relieve en el Área de la participación popular, motivo por el cual ha incursionado no solo en "revisión" de los mapas rurales", con su rechazo al latifundio y al despojo campesino, sino que ha hecho planteamientos originales para la mayor productividad de las zonas rurales. También, como hombre de leyes, ha estimado que el derecho no es estático y que por el contrario, un instrumento transformación comunitaria. En esta dirección conceptual poseen alto valor sus reflexiones respecto a materias agrarias y laborales y hasta sobre obras literarias de mucha enjundia como "Casas Muertas" de Otero Silva, la cual presenta, en un marco de desolación y aislamiento la tragedia, no únicamente de un caserío llanero sino de distintas comarcas de nuestro hemisferio.

Realizamos este ligero esbozo de su figura con verdadera complacencia, porque tanto al doctor Morales Benítez como a Fernando Ayala nos ligan como éste lo dice en su aludida dedicatoria. "un testamento solidaridad", porque el eminente personaje que describe y con cuya amistad nos honramos. Se ha aproximado a una teoría global del mestizaje, la cual explora en la herencia vital de literatos, sociólogos y estadistas para luego proyectarse con objetividad sobre lo agrario de nuestra existencia democrática latinoamericana: e igualmente, porque se preocupado especialmente por la unidad de Venezuela y Colombia y ha tenido el limpio anhelo de que aquí se combatan los hábitos conocidos de la riqueza fácil y allá, lo que ha llegado tildarse corno "la distribución irregular del ingreso y del comercio registrado".—Otto Morales manifestó en la conferencia que dictó en Caracas en el Centro de Estudios Internacionales Colombo-Venezolano, en marzo del año pasado, que ambos países han de actuar en el campo de sus metas

comunes para "buscar el afianzamiento de un orden democrático pluralista y sustentar siempre sus designios unitarios en los postulados de la paz". Sucede que Morales Benítez, que es franco y es leal, no ha sido promotor de separatismos estériles; ni auspiciador de recelos, sino que con espíritu de equidad se ha perfilado como importante adalid de las buenas relaciones entre nuestros dos pueblos y como estadista avanzado que arraiga en el pensamiento liberal moderno pero ha sabido marchar siempre bajo el alero de las ideas de fraternidad bolivariana.

Deseamos destacar, finalmente que Otto Morales Benítez ha estado siempre al servicio de los estamentos humildes de la colectividad y que, por otra parte, ha emprendido afanosa búsqueda, con las armas del razonamiento y la fe en la libertad, para que, progresivamente, se logre la plena identidad americanista que han propiciado nuestros héroes y nuestros pensadores. Conoce en detalle las cuestiones políticas y sociales de esta hora en Latinoamérica, por haberlos estudiados en profundidad y, por eso, nos sería grato que por su inmaculada probidad, su sensibilidad humana y su ímpetu realizador, alcanzara, para satisfacción de Venezuela y Colombia, la presidencia que le ha ofrecido un vasto sector de sus conciudadanos. Repitiendo a su biógrafo de ahora, que ha sido bastante afortunado, creemos que este hombre público en permanente función de servicio colectivo ha entregado a fuerzas ha entregado las fuerzas de su vida y la potencia de su sangre "in imponerse imperativamente y sin esconderse en la soledad". Nació en pueblo de mineros y de agricultores y el ha dicho "De ellos desciendo, a ellos quiero ser fiel, a ellos quiero regresar. Me levante en mi aldea. Los esfuerzos que he hecho en mi existencia los he realizado pensando siempre en ese origen remoto". Otto Morales es un luchador de la inteligencia al servicio de la purificación democrática y así guarda fidelidad a su estirpe.

"El Universal", Caracas, 27-II-1985

# ¿HA LEÍDO USTED?

Pascual Venegas Filardo

# **ENSAYO**

OTTO MORALES BENÍTEZ. "Águja de Marear". 468 p. 1250 x 21. Biblioteca Banco Popular, Bogotá. 1976. Otto Morales Benítez, nacido en Riosucio, Departamento de Caldas. Colombia, el 7 de agosto de 1920, es el caso del jurista que comparte su vida con el ejercicio del Derecho, la política y el arte de escribir. En Bogotá, su residencia permanente, se le ve en esos afanes. Su sección de crítica literaria en el diario El Tiempo, confirma parte de nuestro aserto. Un bufete concurrido y ajetreado, el otro. Y tiene dentro de su vida dinámica, los paréntesis necesarios para cultivar la amistad. Su libro. Aguja de Marear le lleva por el camino de acercarse a textos escritos por amigos, de su país o de fuera de su país: pero en cada caso, todo expresado en un análisis justo y equilibrado de la obra literaria. En este libro, que reposa en nuestra manos desde hace ya cierto tiempo y cuyas páginas hemos repasado nuevamente en estos días, nos hallamos una vez más frente a

las cualidades analíticas de Morales Benítez. Están allí presentes sus cualidades de buen lector y la posesión que tiene de una vasta cultura que le capacita para ahondar en la obra que analiza, no importa el género al cual pertenezca. Su condición de catedrático universitario en varias disciplinas jurídicas y su sistematizada y permanente lectura, el ser diseño de un estilo depurado y elegante, dan especial donaire a su mundo conceptual frente a la obra literaria.

Nombres que nos son no sólo conocidos, sino familiares, merecen la atención analizadora de Morales Benítez: Linoo Jil Jaramillo, León de Greiff, Humberto Jaramillo Angel. César Uribe Piedrahita, Jorge Artel. Edgard Poe Restrepo, Adel López Gómez. Danilo Cruz Vélez, entre otros. Son autores cuya obra conocemos, y de esta manera, se nos capacita mejor para apreciar y valorar los conceptos del autor acerca de este grupo de nombres. Sus afirmaciones, son rotundas: "Adel López Gómez ya, no tiene quien le discuta su maestría en el cuento "Lino Gila Jaramillo sólo vive en el reino alucinado de la literatura": "Jean Giraúdoúx se presentó a la curiosidad intelectual como viajero y novelista".

EL UNIVERSAL, 29-V-1978

# HISTORIA: LA PASIÓN DE ESCRIBIR

Por Pascual Venegas Filardo

Releemos con gusto a Otto Morales Benítez con estas páginas donde hace presente el amor por su patria y donde además, asoma su interés permanente por cosas de la historia, sobre todo, las que atañen a Colombia. Historias del ayer un poco distante, y de otro ayer, más cercanos. Esa es la impresión que de primer momento da Muchedumbres y Banderas, cuya primera edición apareciera en 1962. Jurista de vida activa, académico, existe una pasión que Morales Benítez no abandona, cual es la de escribir. Y así lo hace frecuentemente en la prensa de su país y lo hace evidente en la serie de libros que conforman su producción de escritor. En las páginas de este volumen nos muestra una vez más el autor que es un hombre informado, que ha acrisolado esa información a través de lecturas constantes. El prologuista Rafael Gutiérrez Girardot nos habla del ensayo histórico de intención literaria, tal vez vendría a ser lo mismo que el ensayo de intención histórico. Es el que han cultivado no pocos pensadores de Hispanoamérica, pongamos como ejemplo en Venezuela a Mariano Picón Salas, a Mario Briceño Irragory, a Ramón Díaz Sánchez, a Enrique Bernardo Núñez. Y al respecto, en Colombia podríamos citar no pocos nombres, y uno de ellos, no cabe dudas, es Morales Benítez. Y al hablar del género, no aludimos al barroco con marco casi de rococó, al patrioterismo ululante, sino a la gracia del estilo, a la riqueza del léxico, a la donosura de la expresión, conducidas a analizar, a interpretar o a narrar la historia. Hasta esas frases donde aún aflora el buen humor que apreciamos en algunas de las obras orgánicas de Germán Arcíniegas.

Capítulos sobre variada temática integran Muchedumbres y Banderas. Todos sí poseen la unidad de caer dentro de la ensayística histórica, Los temas tienen dispar trascendencia. Podríamos así catalogarlos, unos de evidente trascendencia en cuanto a su contenido, ya enfoquen un tópico general, a éste linde con el perfil biográfico; otros como los tres capítulos relacionados con la candidatura de Guillermo Valencia, se acercan más a lo político, claro está que dentro de un marco de historia nacional. Un estudio orgánico en donde hallaremos afinidades con la misma temática aplicada a otros países hispanoamericanos es el estudio titulado «Noticias sobre las causas de la Independencia», materia objeto de investigación en los últimos años como consecuencia del sesquicentenario de la emancipación de nuestros países, que condujo a determinar cuándo se dio inicio en cada nación, los movimientos independentistas.

Caracas - Venezuela 1980

# **UN GRANDE DE COLOMBIA**

Pedro Pablo Paredes

Un verdadero grande de Colombia, camaradas, es, nada menos, Otto Morales Benítez. Sus datos a fuerza de notables, nos resultan abrumadores. Por eso los vamos a sintetizar. Entre otras cosas, para que la personalidad quede más clara, más nítida, más cabal.

Otto Morales Benítez es caldense y nació en la ciudad de Riosucio. La fecha de este nacimiento es el 7 de agosto de 1920. (Si fuera venezolano, dicho sea entre paréntesis, pertenecería a la Generación del 40). Pues bien. El ilustre amigo comenzó por formarse magnificamente. Tal actitud demuestra, a las claras, que obedecía de manera imperativa, los mandatos de la vocación. Esta lo encaminó hacia las humanidades, como decimos en términos de estricta pedagogía, y, profesionalmente hablando, se hizo abogado.

Esto se dice pronto. Morales Benítez, con todo haber sido siempre un magnífico profesional, ha dejado su huella ilustre en otros campos. Uno de esos campos, en su caso particular, indiscutiblemente notable, es el periodismo. Otro es la docencia universitaria, que además, lo ha hecho conferenciante en casi todo el país y en lugares destacados del extranjero. Otro campo muy suyo es de la política. Ha sido ministro varias veces. Ha representado a Colombia en incontables sitios del universo. Ha dirigido comisiones de alto nivel sobre múltiples materias. y en todas partes, su palabra, y su don de gentes le han grajeado los más favorables aplausos. La admiración, para ser exactos, lo han distinguido en cada una de sus actividades.

Ahora bien. Hemos precisado los pasos del jurisperito. Y los del docente. Y los del dirigente político ejemplar. Y los del incansable periodista. ¿El cuál de estos pasos ha hecho marca máxima? No nos atrevemos a responder la pregunta. Cada uno de estos pasos ha estado señalado, sin discusión posible, por el acierto. Todo para servicio y decoro de Colombia. No olvidemos que Otto Morales Benítez es eso que llamamos, en casos singulares y con toda justicia, un Maestro. El Maestro Morales Benítez.

Hemos dejado adrede de último el rasgo fundamental de este ilustre Maestro. Nos referimos al de escritor. Si Morales Benítez ha sido fecundo como periodista, y como dirigente, y como pedagogo y como conferenciante, etc., mucho más lo ha sido, a juicio nuestro, como escritor. Las pruebas resultan contundentes. El Maestro Morales Benítez, sin contabilizarse los libros que ha publicado en colaboración con otros autores, así como la multiplicidad de folletos que ostentan su firma sobre las mas variadas disciplinas del saber, lleva, hasta donde se nos alcanza, más de cuarenta libros hechos y derechos. A cual más atractivo. A cual más apasionante. A cual más ilustrativo. Su especie característica, en estos bretes literarios, es el ensayo. Nos ha entregado ensayos diversos. Sobre política y sobre periodismo; sobre pedagogía y sobre historia; sobre sociología y sobre literatura, etc.

El Maestro Morales Benítez, para decirlo sin titubeos de ninguna especie, es insuperable en su especialidad ensayística. Esta como ya anunciamos, culmina en las letras puras. Y culmina en las letras puras. Y culmina en estas por razón esencial. Primero, porque nuestro autor posee una de las cabezas más bien organizadas de la Colombia actual. Y segundo, porque, además de esto, posee la palabra, el estilo más bien, mejor logrado que podemos acertar a pedírsele. En suma. Muy pocas veces damos con escritores como el Maestro Morales Benítez, que haya armonizado tan bien, pero tan bien, lo que tiene que decirnos con el estilo den que debe decírnoslo. Esto puede parecer baladí. Sin embargo, de todo cuando alcanzamos a decirme y con la mera boca, ya con la precisa pluma, sólo pervive lo que nace marcado por los dos valores preferidos. No es otro el milagro de nuestro autor.

En obra tan rica cómo la del Maestro Morales Benítez es embarazoso formular preferencias. A pesar de esto, nosotros, a la hora de una selección votaríamos sin vacilar por éstas: "Muchedumbres y Banderas", "Aguja de Marear". "Memorias del Mestizaje", "Latinoamérica desde Mérida', "Momentos de la Literatura Colombiana".

En cualquiera de estos hermosos libros encontramos de cuerpo entero a Otto Morales Benítez. Tanto en su saber sociológico, como jurídico, como historiográfico; como político, como pedagógico y, sobre todo, como literario puro. El Maestro Morales Benítez, tal como suele repetir nuestro Luis Beltrán Guerrero, no es otra cosa que "un verdadero clásico vivo". Es decir: Todo un grande de Colombia.

LA NACIÓN, San Cristóbal, 1994

# "LATINOAMÉRICA: ATISBOS DESDE MÉRIDA" UN ESCRITOR EN FUNCIÓN DE SU PUEBLO

Por: MANUEL ALFREDO RODRIGUEZ

Bajo el patrocinio y el auspicio de la Corporación de los Andes, que preside nuestro distinguido amigo el doctor Ramón Vicente Casanova, se hace esta noche presentación formal del libro: "Latinoamérica: atisbos desde Mérida", del doctor Otto Morales Benítez. En Mérida, techo físico y, en buena parte, techo cultural de nuestro país, Otto Morales

Benítez escritor de prolífica obra, autor de una treintena de libros, ensayista de excepcional calidad; creyente fervoroso en la integración latinoamericana, y en el mestizaje como mensajero y revelador del alma colectiva nuestra ante el mundo, publica su libro. Desde esta ciudad, principiará a caminar este volumen, que es una aportación importante en esta hora de crisis que vive la América Latina

#### Bello y Otto

Oyéndole hablar sobre Gallegos, como ustedes acaban de escucharle, y de admirar la densidad de su pensamiento y su dominio de la palabra, se me ocurría la reflexión de cómo América en esta hora tremenda para su destino, está volviendo a necesitar este tipo de escritores decimonónicos, del siglo XIX, y de las primeras décadas del Siglo XX que eran, al mismo tiempo, educadores de pueblos, a quienes guiaban con las Tablas de la Ley, les enseñaban el conocimiento y el respeto del Derecho, y les proporcionaban los deleites de la creación, tal y como el ilustre polígrafo español, don Marcelino Menéndez y Pelayo definiera a nuestro Don Andrés Bello. A esta estirpe de escritores pertenece Morales Benítez.

#### Un ensayista

El ensayo que ha sido: llamado el Centauro de los Géneros Literarios, porque participa de todos, que es una gimnasia y una contrastación de ideas, lo usa el doctor Morales para indagar profundamente en el alma de su país, Colombia, y partiendo de esa individualidad, indagar el alma que él llama Indoamericana, el alma de los pueblos de América Latina. De manera que en él la literatura no es deleite preciosista. Esto no implica por supuesto menosprecio ni desdén por encontrar la fórmula más lograda de la expresión literaria.

# Desvíos políticos

La escritura es modo -de enseñanza y modo de condición social. Nosotros vivimos una época sumamente seria. A pocas horas de nuestras fronteras, ya las grandes potencias que se disputan la hegemonía del universo, han trasladado a tierra Americana o Latinoamericana, sus enfrentamientos. En nuestro país. Venezuela— se ha abierto un progresivo despego de la clase dirigente, en el orden político y en el orden intelectual, — una especie de divorcio progresivo y acelerado de quienes hacen el rol de clase dirigente—, el sentimiento y de las necesidades colectivas.

En literatura, esto es sumamente estimable, o fácilmente apreciable. Basta incluso que un poema, que un ensayo específicamente en el caso de la poesía, tenga contacto con la sustancia popular, haga una concesión, al sentimiento del hombre, para que se le considere anticuada y cursi. Los poetas de nuestro tiempo, han dejado al hombre común sin lenguaje poético. Esa necesidad de ensoñación, que antaño llenó el bolero, llorón y sentimental, le proporcionó a los hombres el lenguaje amoroso, que nosotros, los poetas, no le dábamos. Ahora, parece llenarlo el honor y el atropello, representados en las telenovelas.

#### Situaciones difíciles

En el orden político, vivimos situaciones difíciles. Partidos políticos agotados intelectual y moralmente, sustitutos de los dictadores que antes "elegían" a los parlamentos y, ahora, nuestras colectividades los nominan con tarjetas de colores, que menos tienen el propósito de favorecer a la minoría analfabeta de nuestro país, que retribuir los favores económicos y publicitarios de los grupos oligárquicos que cada día están convirtiendo, más y más, a nuestra democracia en una vulgar e indecente plutocracia o pulverocracia.

#### Escritor en función del pueblo

Todos estos factores, realzan la necesidad del escritor dirigente, del escritor conductor. No del hacedor de carteles, del propagador de slogans. Se demanda del escritor que esté en función de maestro de pueblos. De eso que fue precisamente mi Maestro Rómulo Gallegos y que Otto Morales acaba de delinear con absoluta precisión, hondura y elegancia.

Yo quiero agradecer el altísimo honor que me ha conferido la benevolencia de mi viejo amigo y compañero de luchas, el profesor Casanova, de presentar este libro de Morales Benítez y de hacerlo, ante un auditorio tan calificado como el integrado por ustedes, y creo que este volumen es una aportación sumamente importante, tanto por su contenido intrínseco, como por su valor literario específico e indestructible, como, por la inmensa reflexión de patria, de pueblo, de mestizaje que sus páginas encierran. Muchas gracias y buenas noches.

Mérida, 9 de mayo de 1985

# Bibliografía citada

Obras de Otto Morales Benítez (Se ha seguido aquí el orden cronológico)

Aguja de marear (notas críticas). Bogotá: Banco Popular, 1979.

Muchedumbres y banderas: Lucas por la libertad. 2ª edición. Bogotá: Plaza y Janés, 1980.

Derecho Agrario y otros temas de la tierra. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1981.

Reflexiones políticas. (Estudio preliminar de Javier Ocampo López). Bogotá: Editorial Carrear 7ª, 1981.

Conozca a Manuel Mejía Vallejo. Medellín: Universidad de Antioquia, 1982.

Reflexiones sobre el periodismo colombiano. Bogotá: Universidad Central, 1982.

Cátedra Caldense. Bogotá: Banco Central Hipotecario, 1984.

Latinoamérica: atisbos desde Mérida. Mérida: Corporación de Los Andes, 1984.

Declaración personal: escenas, diálogos y personas en la formación de un escritor. Bogotá: Universidad Central. 1985.

Liberalismo: destino de la Patria. 2ª edición. Bogotá: Plaza y Janés, 1985.

Alianza para el Progreso de la Patria. 2ª edición, Bogotá: Universidad Central, 1986.

Ensayos históricos y literarios de Uribe Uribe. (Antología y prólogo de Otto Morales Benítez). Bogotá: Plaza y Janés, 1986.

Estudios críticos. 2ª edición. Bogotá: Plaza y Janés, 1986.

Planteamientos sociales. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1986.

Reforma Agraria, Colombia campesina. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1986.

El pensamiento social de Uribe Uribe. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1988.

El maestro Arciniegas: emancipador cultural del continente. Bogotá: Editorial Kelly, 1990.

"El plan de paz es azaroso". (Reportaje realizado por Carlos Fernández Medina). In: Occidente, Cali, 17 de marzo de 1991.

Discursos académicos. Bogotá: Universidad Central, 1991.

Iconografía y fragmentos de prosas. Bogotá: Universidad Central, 1995.

"La creación cultural en Caldas: vivimos el mejor momento de su inteligencia". Inc. Varios autores. *Juegos florales de Manizales*. Manizales: Instituto Caldense de Cultura, 1995, pgs. 31-72.

- Nuevos aportes de Uribe Uribe al pensamiento social. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1995.
- "Ética, contrapoder y guerrilla". In: Varios autores. Ética para una nueva sociedad. Medellín: Martín Vieco, 1997, pgs. 49-84.
- Origen, programas y tesis del Liberalismo. (Antología y prólogo de Otto Morales Benítez). Bogotá: Biblioteca del Liberalismo, 1997.
- "Responsabilidad de la Universidad frente a la paz". Bogotá (1997). (Artículo manuscrito).
- "Hacia una conciencia nacional. La paz: reflexiones e inquietudes". In: *Revista Universidad de Medellín,* No. 67 (octubre de 1998): pgs. 110-119.
- "Los grupos civiles necesitan prepararse para la paz" (Entrevista inédita). Bogotá (1998). (Manuscrito).
- Sanclemente, Marroquín, el Liberalismo y Panamá. Bogotá: Stamato Editores, 1998.

#### Otras obras citadas

- BARRETO, Tobías, *Estudios de Direito I.* (Edición preparada por Paulo Mercadante, Antonio Paim y Luiz Antonio Barreto). Río de Janeiro: Record, 1991.
- CONSTANT de Rebenque, Benjamín. *Príncipes de politique aplicables á tous les gouvernements* (version de 1806 1810). (Prefacio de Tzvetan Todorov; introducción de Etienne Hofmann). Paris: Hachette, 1897.
- CORDELL Robineson, J. *El movimiento gaitanista en Colombia*. (Traducción de Eddy Torres). Bogotá: Tercer Mundo, 1976.
- GUIZOT, Francois. Histore de la civilisation en Europe depuis la chute de l'Empire Romaní jusq'a la Révolution Francaise. 8ª edición, París: Didier, 1864.
- HAMILTON, Alexander, James Madison y John Jay. *O Federalista*. 1a edición en portugués, Sao Paulo: Abril Cultural, 1973.
- HINESTROSA, Fernando. In Memoriam. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1985.
- JARAMILLO Uribe, Jaime. El pensamiento colombiano en el siglo XIX. Bogotá: Temis, 1974.
- LOCKE, John. *Two treatises of government*, (Edición crítica, introducción y notas a cargo de Peter Laslett). Chicago: Mentor Books Cambridge Univesity Press, 1960.
- OCAMPO López, Javier. Qué es el liberalismo colombiano. Bogotá: Plaza y Janés, 1990.
- ORTEGA y Gasset, José. *España invertebrada*. Madrid: Revista de Occidente/ Alianza Editorial, 1981.

- Revista "Cuadernos Americanos". Universidad Autónoma de México, No. 74. 1999.
- SANTANDER, Francisco de Paula, Escritos políticos y mensajes administrativos 1820-1837. (Prólogo de Otto Morales Benítez). Bogotá: Fundación Francisco de Paula Santander, 1988.
- TOCQUEVILLE, Alexis de, *De la démocratie en Amérique*. (Introducción a cargo de Jean-Claude Lamberti; notas y comentarios de Lamberti y James T. Schleifer). In: Tocqueville, *Oeuvres*, vol. II, (edición organizada por André Jardin, con la colaboración de Jean- Claude Lamberti y James T. Schleifer). París: Gallimard, 1992, La Pléiade.
- TOCQUEVILLE, Alexis de. *L'Ancien Régime et la Révolution*. (Prefacio, notas, cronología y bibliografía a cargo de Francoise Mélonio). Paris: Flammarion, 1998.
- WEBER, Max. *Ciencia e política: duas vocacöes*. (Prefacio de M. T. Berlinck; traducción al portugués a cargo de L. Hegenberg y Octany Silveira da Mota). São Paulo: Cultrix, 1993.
- WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. (Traducción de J. Medina Echavarría et alii). 1ª edición en español. México: Fondo de Cultura Económica, 1944, 4 vol.

Juiz de Fora (Minas Gerais – Brasil), Noviembre de 1998

### **BIBLIOGRAFÍA LIBROS**

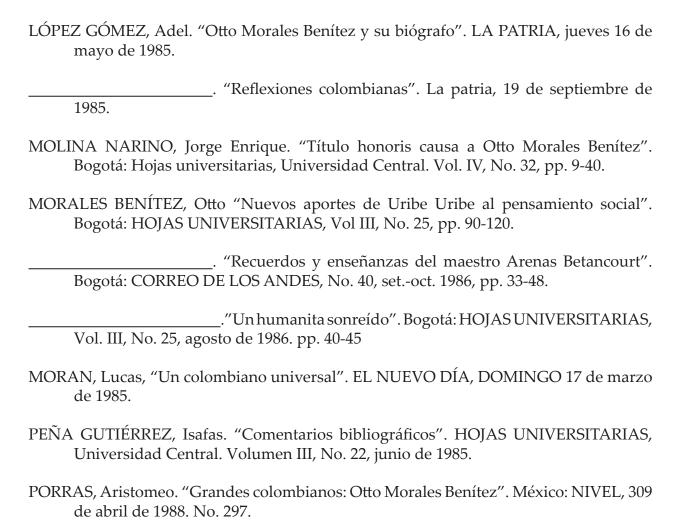
- AYALA POVEDA, Fernando. OTTO MORALES BENÍTEZ: LA PALABRA INDOAMERICANA. Medellín: Extensión Cultural Universitaria de Antioquia, 1984. 370 pp.
- MANIZALES, Gobernación de Caldas, DOS VALORES DE LA ANTIOQUIA GRANDE, Manizales: Imprenta Departamental, 1981, 500 pp.
- MORALES BENÍTEZ, Otto: AGUJA DE MAREAR. 2ª ed. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1979, 480 pp.

	. CÁTEDRA	CALDENSE.	Bogotá:	Carlos	Valencia	Eds.,	1984,	126
pp.			O					

DECLARACIÓN PERSONAL. Bogotá: Publicaciones Universidad
Central, 1985. 96 pp.
ESTUDIOS CRÍTICOS. Bogotá: Plaza y Janés Eds. Colombia, Ltda. 1986, 240 pp.
FACETAS MÍTICAS DEL DIABLO DEL CARNAL DE RIOSUCIO. Bogotá: Editorial Carrera 7ª. Ltda. 1989, 49 pp.
LIBERALISMO, DESTINO DE LA PATRIA. Bogotá: Ceiba, 1983, 390 pp.
OBRA ESCOGIDA. Colección Biblioteca Pública Piloto. Medellín: Editorial Letras, 198. 834 pp.
REFLEXIONES COLOMBIANAS, PRIMERAS NOTAS. Bogotá: Fundación Universidad Central, 1984, 394 pp.
REVOLUCIÓN Y CAUDILLOS. 3ª. ed. Bogotá: Círculos de Lectores, 1983, 256 pp.

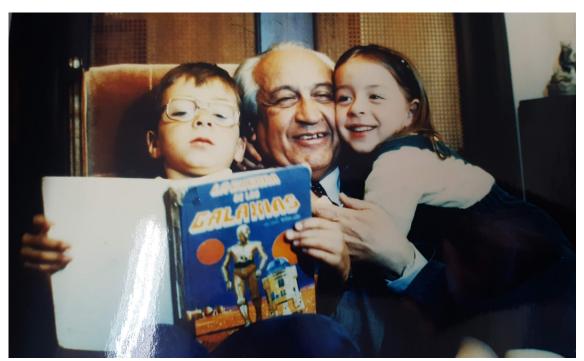
## **ARTÍCULOS**

- Casanova, Ramón Vicente. "Otto Morales, un hombre fiel a sí mismo". Mérida, Venezuela, 9 de mayo de 1985.
- "Corpoandes inicia serie literaria". Mérida, martes 21 de mayo de 1985.
- "Entrevista con Otto Morales Benítez". NUEVA FRONTERA, 27 de mayo de 1985, pp. 29-32.
- GARCÍA MAFFLA, Jaime. "Un solitario de Otto". Bogotá: Cromos 2 de septiembre de 1985.
- GARCÍA QUIÑONES, Manuel. "Otto Morales y la palabra indoamericana". Caracas: El Universal, miércoles 27 de febrero de 1985.
- GÓMEZ VALDERRAMA, Pedro. "Pretextos: Otto Morales Benítez y América Lanita". NUEVA FRONTERA, 20 de mayo de 1985, pp. 16-20.





Otto Morales Benítez con sus nietas Luisa y Daniela Morales Cabral.



Otto Morales Benítez con sus nietos Pedro Alejandro Löök Morales y María Adelaida Löök Morales.

# Hoja de vida de Otto Morales Benítez

Abogado, escritor, político. Fue profesor de Derecho y de Literatura Colombiana, Española e Indoamericana. Ha publicado más de 100 libros y tiene inéditos veinte más de ensayo histórico, sociológico, jurídico y crítica literaria. Actualmente es miembro de las Academias Colombianas: de Historia, Lengua y Jurisprudencia, de veintiocho en el exterior; miembro de la "Societé Européenne de Culture", que presidió Norberto Bobbio en Venecia, y de "La Association Internationale des Critiques Littéraires" de París y Presidente Honorario de la "Asociación de Profesores Norteamericanos especialistas en Colombia". Sus hijos Adela y Olympo han organizado el "Centro para el estudio de la obra de Otto Morales Benítez".

Diferentes Institutos académicos le han otorgado títulos: \*\*\*Catedrático Honorario de la Universidad Mayor de San Marcos — Lima \*\*\* Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional del Centro del Perú — Lima \*\*\* Doctor Honoris Causa en "Humanidades y Letras" de la Universidad Central de Bogotá \*\*\* Honoris Causa en "Estudios Latinoamericanos" de la Universidad de Nariño. Ciudadano Honorario del Estado de Florida. Miembro de la Sociedad Bolivariana de Arquitectos, Caracas\*\*\*Diploma de la Asociación Iberoamericana de especialistas del Trabajo \*\* Miembro Emérito de la Fundación Internacional de Derecho Agrario Comparado (FIDAC) »Medalla del Mérito Cultural-Neira (1982) « Miembro Honorario Academia Antioqueña de Historia \*\* Condecoración del Gobierno Búlgaro» Medalla del "Instituto Literario y Cultural Hispánico de California (Estados Unidos) Miembro del Instituto de Abogados del Pará (Brasil). \*\*\* Miembro Honorario del "Instituto Caro y Cuervo" \*\*\* Socio Decano del Club de Abogados \*\*\*La Universidad del Cauca, en Popayán, le otorga la medalla al mérito por la "Vida y la obra de un ex-alumno" \*\*\*La Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín le entrega el consagratorio trofeo "Espíritu Bolivariano". Honoris Causa de La Universidad Austral, como "Reconocimiento por la contribución al desarrollo del periodismo y de la cultura periodística"

Durante varios años ha sido el Presidente de la Fundación Cultural Colombo-chilena, que desarrolla varias actividades. El último libro publicado lleva por título "Colombia, mira al Chile Literario".

#### Es miembro de las siguientes instituciones:

• Miembro Honorario de la Associacao Latino Americana de Diritto Agrario ALADA de Belém do Pará \*\*\*Honorario de la Casa de la Cultura del Ecuador "Benjamín Carrión" \*\*\*Honorario de la Sociedad de Escritores de Venezuela \*\*\*Honorario del Comité Cultural Argentino \*\*\*Correspondiente de la Real Academia de la Lengua de España \*\*\*de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela \*\*\*del instituto Di Diritto Agrario Internazionale e Comparato, Florencia (Italia) \*\*\*de la Asociación Mexicana de Protección a la Naturaleza \*de Número de la Asociación Iberoamericana de Derecho del Trabajo y de Seguridad Social, Argentina \*\*\*de Número de la Confederación de Abogados de los países andinos que le ofrece el Diploma al Mérito \*de Número del Instituto Cultural e Hispánico de California (USA) \*\*\*de Número de la Academia de Mérida (Venezuela) \*\*\*de Número del Colegio de Abogados de Colombia especialistas en Derecho Ambiental; \*de Número de la Academia Mexicana de Derechos del Trabajo \*\*\*de Número del Instituto de Abogados de Pará (Brasil) \*\*\*de Número de la Sociedad Geográfica de Colombia".

Le han entregado Medallas: los Seguros Sociales de Colombia; \*\*\*En el Perú el Congreso de la República le entrega su "Medalla a la Democracia" \*\*\*El Congreso de Colombia "por servicios a la patria"; \*\*\*De Minero, otorgada por el Municipio de Marmato (Caldas) \*\*\*\* La "Jorge Zalamea" por actividad cultural del Municipio de Calarcá, \*\*El escudo de Caldas otorgado por la Gobernación del Departamento;» La República de Panamá lo consagra como Huésped de Honor y le entrega las llaves de la ciudad capital y lo mismo acontece en la ciudad de Lima; \*\*\* Pergamino de exaltación del Concejo Provincial de la ciudad de Trujillo (Perú)\*\*»En Venezuela los Jusgraristas crearon la "Beca Otto Morales Benítez" para estudios agrarios; \*\*\*La Corte Suprema de Justicia de Colombia lo nombra Conjuez.

Ha sido Diputado, Representante a la Cámara, Senador, Ministro de Trabajo, Ministro de Agricultura y Candidato a la Presidencia de la República. Fue Secretario General del Liberalismo cuando Alberto Lleras fue jefe único y se luchaba contra la dictadura militar.

Dirigió el suplemento literario "Generación", de El Colombiano (Medellín). Ha sido columnista de ese periódico, de "El Heraldo de Antioquia", El Tiempo y El Espectador (Bogotá) y Presidente de la "Asociación de Diarios Colombianos" ANDIARIOS.

Ha participado en congresos y simposios internacionales de Derecho Agrario, Historia y Literatura: en Italia, Francia, España, Estados Unidos, México, Argentina, Perú, Colombia, Chile, Costa Rica, Paraguay, Brasil y Puerto Rico.

Ha sido miembro de dos comisiones de paz: en el primer gobierno del Frente Nacional y en el del Presidente Belisario Betancur.

Ha recibido diferentes condecoraciones, entre las cuales mencionaremos la "Cruz de Boyacá", de Colombia; la de Bernardo O'Higginis de Chile; la de José de San Martín de la Argentina y la de Andrés Bello de Venezuela, Le imponen la "Orden del Club de Abogados en el grado de Gran Cruz", en Bogotá, y se le hace "Socio Honorario". Acerca de su obra se han publicado diez libros de autores calificados, y aparecerán, en breve, otros ocho.



Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

